

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA

ESCUELA DE HISTORIA

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS, ANTROPOLÓGICAS
Y ARQUEOLÓGICAS



**III CICLO ANUAL
DE CONFERENCIAS
ARQUEOLÓGICAS 2020**

MEMORIA 2020

GUATEMALA, NOVIEMBRE 2020

**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS,
ANTROPOLÓGICAS Y ARQUEOLÓGICAS**

ESCUELA DE HISTORIA

CICLO ANUAL DE CONFERENCIAS ARQUEOLÓGICAS 2020

COMISIÓN ORGANIZADORA

**Dr. Mario Alfredo Ubico C.
Mtra. Luz Midilia Marroquín
Mtro. Luis Alberto Romero**

Comisión de moderadores

**Suarlin David Córdova
Claudia Galindo
Marvin Vinicio García
Rubén Herrera
Jacobó Castañeda
Isis Requena
Livni Almira Zunun
Fernando Véliz**

Corrección y estilo

Mario Castañeda

Revisión, Corrección, elaboración de *abstracts*

Alessandra García Pontaza

EDITORES Y COMPILADORES

Dr. Mario Alfredo Ubico C.

Mtra. Luz Midilia Marroquín

Mtro. Luis Alberto Romero

Nueva Guatemala de Asunción, marzo 2020

AGRADECIMIENTOS ESPECIALES

Consejo Directivo de la Escuela de Historia

Consejo Académico del Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y arqueológicas IIHAA

Área de Arqueología Escuela de Historia

Casa Flavio Herrera

TV USAC

Dra. Artemis Torres

Mtro. Danilo Dardón Flores

Por su contribución y aporte en la realización del III Ciclo de Conferencias Arqueológicas 2020.

Los criterios vertidos en cada uno de los artículos son responsabilidad única y exclusiva de los autores.

Palabras de la Dra. Artemis Torres Valenzuela **Directora, Escuela de Historia**

El tercer ciclo anual de conferencias arqueológicas 2020, es el resultado de un esfuerzo conjunto de varios profesionales de la arqueología que, por tercer año consecutivo llevan a cabo la realización de tan relevante evento. Este logro académico se está consolidando como un espacio institucional y abierto cuyos objetivos de socializar, discutir, debatir, analizar y reflexionar sobre los últimos hallazgos que en materia de la ciencia arqueológica se realizan dentro de los espacios universitarios y en el ambiente y contexto cultural a nivel nacional con la participación de profesionales y estudiantes del Área de Arqueología de la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

Como muchos eventos académicos, el ciclo anual de conferencias surge por varias demandas y necesidades, pero quizás una de las más importantes es exponer e incorporar nuevos conocimientos que por la naturaleza de las especialidades en arqueología, permiten profundizar y fortalecer a las ciencias sociales en general. Hoy el diálogo constante, las diversas miradas y lecturas acerca de los temas que aborda la arqueología y concretamente la arqueología guatemalteca, unen las distancias que hasta hace pocos años se dividían en estancos cognitivos bajo el criterio “irrefutable” de las especialidades, esa fragmentación limitó la comprensión de los fenómenos sociales. En la actualidad los nuevos derroteros le apuestan a unas ciencias sociales y una arqueología profunda, seria, analítica, crítica y por consiguiente holística, promotora de aportes substanciales.

Año con año se han integrado más ponentes y asistentes que, con gran interés participan de las conferencias y los debates, haciendo contribuciones que sin duda se materializan en nuevos enfoques teóricos, metodológicos y, por consiguiente, en el aporte de conocimientos genuinos, creativos y novedosos. Este evento académico permite a su vez, cumplir como Escuela de Historia con las funciones universitarias: docencia, investigación y extensión. La primera porque los materiales expuestos son incorporados para el ejercicio de la docencia, al mismo tiempo son el resultado de todo un proceso de investigación y, finalmente, al conocerlos e internalizarlos transforman la realidad circundante, incidiendo en la misma.

Resulta muy significativo, la inclusión de contenidos tan relevantes como la historia de la ciencia arqueológica y la profesionalización en Guatemala. Temas que muestran la preocupación desde parámetros pedagógicos y andragógicos al incluir la enseñanza de la arqueología y otros más que atestiguan la apertura a fuentes como los archivos históricos. Un promedio de cuarenta y cinco expositores, más de treinta ponencias y presentaciones de revistas nos reunieron durante cinco días en un paréntesis de ejercicio intelectual que fortaleció en ámbito académico y cultural de Guatemala. En esta oportunidad se presenta una parte de esos aportes académicos.

Finalmente, dejo patente mi profundo reconocimiento y agradecimiento a los compañeros y amigos arqueólogos: Mtro. Luis Romero, Dr. Mario Ubico, Mtra. Luz Midilia Marroquín, así como a los investigadores del área de arqueología del IIHAA, auxiliares de investigación y al Coordinador del Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas de la Escuela de Historia, Mtro. Danilo Dardón Flores porque sin escatimar esfuerzos le apostaron a tan importante proyecto, el ciclo de conferencias arqueológicas de la Escuela de Historia.

Sin más, por una ciencia arqueológica crítica y comprometida con el digno Pueblo de Guatemala, enhorabuena estimados compañeros y compañeras.

Palabras del Mtro. Ricardo Danilo Dardón **Coordinador del Instituto de Investigaciones Históricas,** **Antropológicas y Arqueológicas**

La comisión organizadora del III CICLO ANUAL DE CONFERENCIAS ARQUEOLOGICAS me ha concedido el especial honor de presentar la Memoria que recoge varias de las ponencias presentadas la semana comprendida del lunes 24 al viernes 28 de febrero de 2020. Evento de la Escuela de Historia, su Área de Arqueología y el Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas, de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

Las conferencias arqueológicas presentadas, recogen trabajo de investigaciones, que salvo algunas excepciones, por razón de su objeto de estudio, muestran el valioso, difícil, y estimulante trabajo arqueológico de temporadas en el campo, en distintas regiones, sitios y períodos históricos del país.

La investigación es una práctica que tiene como propósito fundamental, obtener conocimiento nuevo y exige de una serie de técnicas, métodos y teorías en su ejecución. También se requiere de una buena cantidad de amor a la disciplina para dedicarse a ella, con gusto y alegría, aún en medios difíciles de trabajo. Exige de conocimiento gramatical, en particular, la escritura. El uso de la palabra para describir, explicar e interpretar procurando utilizar un lenguaje claro y ameno. Es en este punto en donde confluyen las disciplinas histórico sociales con la literatura, porque nuestro arte literario, está lleno de una sinfonía de notas que nos llegan del pasado. En esencia, estimado lector, sucede que nuestro arte y monumentos literarios están llenos de los ecos del pasado, como expresara el brillante profesor Marc Bloch a sus alumnos.

Celebro y me regocijo del trabajo realizado, porque en el marco de la Casa de la Cultura Flavio Herrera, de la Universidad de San Carlos, escuchamos las exposiciones que llenaron nuestros sentidos de conocimientos nuevos, se retomaron viejos debates y surgieron nuevos, pero especialmente tiene particular significación el hecho de que todo formó parte del proceso de formación de nuestros muchachos, de nuestros estudiantes y otros, que formamos parte de la audiencia, no tan jóvenes, pero sí entusiastas estudiosos del pasado.

Alegra y conforta constatar la realización de la investigación, también, como un elemento didáctico en el aprendizaje, en el momento de su difusión. En consecuencia, es preciso expresar a aquellos que desean seguir los pasos del arqueólogo o de aquellos que tenemos como profesión buscar huellas del pasado para comprenderlo y explicarlo, que la investigación, además de un buen rendimiento académico exige una buena cantidad de talento, creatividad, olfato, pasión y sobre todo de satisfacción para decidir hacer de aquella práctica su vida profesional. Lo anterior, tendrá por resultado, descubrir la diversión que nos proporciona consagrarnos a la arqueología, antropología o historia, es lo que simplemente conocemos como vocación.

Dejo constancia de nuestro agradeciendo a los organizadores, al Dr. Mario Ubico, al Lic. Luis Romero y a la Licda. Luz Midilia Marroquín, por la realización del III CICLO DE CONFERENCIAS ARQUEOLÓGICAS. Gracias, porque de esa manera nos hicieron partícipes del resultado de trabajo sistemático y profesional de investigaciones arqueológicas.

Concluyo recordando que debemos superar obstáculos, el más grande, el nuestro, pensar que no es posible un mejor desarrollo, convertir la diversidad que es una riqueza, en atomización y argumento para diferencias y distanciamiento. La presente memoria constata la posibilidad de hacer cosas grandes producto de nuestro esfuerzo, solidaridad y compañerismo.

Contenido

La Culebra, doble monumento guatemalteco: su evolución, investigación, función y puesta en valor Rosaura María Vásquez Pinto	8
La fauna del Preclásico Medio en el Altiplano Central de Guatemala Javier Estrada / Bárbara Arroyo	38
Las figurillas de Kaminaljuyu Henry Rodríguez / Gloria Ajú	58
El entendimiento del Clásico Terminal a través de la cerámica en las Tierras Bajas Mayas Silvia Alvarado Najarro / Paola Torres	88
Elementos diagnósticos de la transición del Clásico Terminal al Postclásico en la cuenca media del río Motagua Luis Alberto Romero	99
El sitio arqueológico de Kajyub: Algunas reflexiones sobre su rol como capital durante el Posclásico Horacio Martínez Paiz	109
Áreas rituales en el sitio arqueológico Vega del Cobán, Teculután, Zacapa, Guatemala Suarlin R. Cordova	128
Análisis tipológico de una muestra de puntas de proyectil del área central de Cotzumalguapa Edgar Carpio	143
Un asentamiento preclásico del sitio arqueológico Santa Isabel, excavaciones en la Universidad del Itsmo, Fraijanes, Guatemala Ana Lucía Arroyave	153
Observaciones a la arquitectura y conservación del complejo Tigre, El Mirador, Petén, Guatemala Josué Leonardo Guzmán Urbina / Enrique Monterroso Tun	171
La madera en las construcciones de Santiago de Guatemala, siglos XVI a XVIII: una aproximación histórica-arqueológica Mario Alfredo Ubico Calderón	184
La planta hidroeléctrica de Santa María de Jesús, Quetzaltenango, a través de sus remanentes arqueológicos industriales Juan José Echeverría	211
Setenta y un aniversario de fundación de la Revista Antropología e Historia de Guatemala y cuatro décadas de publicarla Patricia del Águila Flores	226

La Culebra, doble monumento guatemalteco: su evolución, investigaciones, función y puesta en valor

Rosaura María Vásquez Pinto¹

Resumen

El Montículo de La Culebra es una de las construcciones más largas realizadas en el área maya para la época prehispánica, tan notorio que fue utilizado en la Colonia, para edificar sobre él, el Acueducto de Pinula, que, al igual que en sus orígenes, tuvo la función vital de traer agua a la ciudad capital hasta los años treinta del siglo pasado, quedando abandonado y deteriorándose poco a poco, corriendo el riesgo en la actualidad de desaparecer con las continuas construcciones que se hacen a su alrededor, ya que es el límite de muchas propiedades en zonas 10, 13 y 14.

En esta ponencia, la autora recopiló la información básica de este doble monumento guatemalteco, las investigaciones y resultados de cada proyecto arqueológico realizados en el mismo hasta la actualidad, para intentar definir su función y probable forma, así mostrar su importancia y presentar una voz de alerta a su abandono y destrucción, pues aunque tiene su propio acuerdo legal que lo protege y ordena su conservación, los propietarios que poseen una sección de este montículo en el interior de sus terrenos, lo han tratado de diferentes formas, al igual que las mismas autoridades que permitieron la eliminación de partes del mismo.

Es inconcebible que el Montículo de La Culebra/Acueducto de Pinula, no se ponga en valor pues por lo menos en América es una de las edificaciones más largas que existen y debería estar catalogado como una maravilla arquitectónica, con su respectivo valor de estima y cuidado.

¹ Arqueóloga, egresada de la Escuela de Historia y graduada de la Maestría de Patrimonio Cultural para el Desarrollo por la Facultad de Arquitectura, ambas de la Universidad San Carlos de Guatemala. Ha trabajado temporalmente en proyectos arqueológicos como El Mirador y Mayas Históricas; fue directora del Proyecto Arqueológico Sierra del Lacandón de 2005 a 2008. Del 2009 a 2013 integró el Departamento de Monumentos Prehispánicos y Coloniales, del Instituto de Antropología e Historia. Trabajó en el Museo Nacional de Arqueología y Etnología, en tres ocasiones distintas, en 2002, 2010 y de 2014 a 2016. También ha laborado en otros museos privados como el Museo Fray Francisco Vásquez, en 2001, Museo Miraflores de 2003 a 2004 y Museo Ixchel del Traje Indígena de 2016 a 2017. En 2018 y 2019 fue directora de dos proyectos arqueológicos de salvamento en la remodelación del Museo Miraflores y en un área de Majadas Once.

Palabras Clave

Montículo de La Culebra, Acueducto de Pinula, Kaminaljuyu², Arqueología, Patrimonio Cultural, investigación, conservación, protección, puesta en valor, arquitectura.

Abstract

Mound, “Montículo de La Culebra” is one of the longest constructions made in the Mayan area for pre-Hispanic times, it is so notorious that it was used in the Colony period to build upon it. Aqueduct, “Acueducto de Pinula” which, just as in its origins, had the vital function of bringing water to the capital city until the thirties of the last century, was left abandoned and deteriorating little by little, running the risk of disappearing nowadays with the continuous constructions that are made around it, since it is the limit of many properties in zone 10, 13 and 14.

In this paper the author intends to gather the basic information of this double Guatemalan monument, the investigations and results of each archaeological project carried out in it until today, to try to define its function and probable form, thus show its importance and present an alert to its abandonment and destruction, because although it has its own legal agreement that protects it and order its conservation, the owners who own a section of this mound inside their properties have treated it in different ways, as well as the same authorities that allowed the elimination of parts of it.

It is inconceivable that the mound/aqueduct “Montículo de La Culebra/Acueducto de Pinula”, are not valued because at least in America it is one of the longest buildings that exist and should be listed as an architectural marvel, with its respective esteem value and care.

Keywords

Montículo de La Culebra, Acueducto de Pinula, Kaminaljuyu, Archaeology, Cultural Heritage, research, conservation, protection, value, architecture.

Introducción

Desde el traslado de la capital del reino a la Nueva Guatemala de la Asunción, dentro del paisaje destacó la construcción del acueducto colonial que se utilizó para traer agua a la ciudad, el cual funcionó, hasta que quedó en desuso. Existen fotografías antiguas que dan cuenta que cercano a donde ahora finaliza la avenida Reforma, existió una laguna y por ello era una zona de recreo para los guatemaltecos de finales del siglo XIX y principios del siglo XX.

² El nombre del sitio aparece en diversas publicaciones como Kaminal Juyú, Kaminaljuyú o como está escrito en esta ponencia, Kaminlajuyu. Se respetó la forma en que lo escribió la autora.

Los habitantes admiraban esta obra arquitectónica sin siquiera suponer que el mismo estaba construido sobre edificios mayas. Hubo historiadores que dejaron plasmados en sus escritos la descripción de este gran montículo en forma de serpiente, pero la información se quedó allí y aunque el constructor del acueducto sí lo supo y tuvo nociones de su posible función antigua, la población en general desconocía toda la historia y con el tiempo simplemente se ignoró.

No fue hasta hace menos de sesenta años que dos investigadores realizaron la primera investigación profunda sobre el origen de la base de tierra que integra el Acueducto de Pinula y descubrieron que son montículos prehispánicos.

Posteriormente a esto, se incluyó el montículo y el acueducto dentro del listado de sitios arqueológicos y monumentos del país y tuvo su propio acuerdo ministerial de protección. Sin embargo el monumento, ha sido paulatinamente destruido a través del tiempo.

Desde hace varios años ha habido varias investigaciones que han estudiado el doble monumento ya que se han llevado a cabo construcciones privadas en terrenos que colindan con el mismo y es un área sensible arqueológicamente, pero a pesar de esto, se ha destruido en amplias secciones, e inclusive el mismo Estado ha participado con en esto, con la apertura del boulevard Liberación, paso a desnivel y monumento a Tecún Umán, así como de avenidas y calles en zona 10 y 14, entre otros obras dañinas a los vestigios.

La presente ponencia, es una investigación documental, que se centra en el Montículo de La Culebra y que persigue definir, a través de los informes arqueológicos presentados por los distintos proyectos realizados en el área, qué evidencias arqueológicas se han encontrado y su posible función.

El Montículo de La Culebra

El Montículo de La Culebra es una de las construcciones antiguas más grandes de América, con aproximadamente 5 km de largo y 12 m de alto (Ohi, 1992), (Figura 1). Corre en forma sinuosa, en sentido este-oeste e inicia en la planta de tratamiento de agua de EMPAGUA en El Cambray, Santa Catarina Pinula y sus últimos vestigios se observan en el Zoológico La Aurora, pero se sabe que se extendió más allá, puede verificarse hasta donde actualmente se ubica el Monumento a Tecún Umán, pero Ohi (1992) ha sugerido que quizá llegaba hasta los Montículos A y B de Kaminaljuyu. Por su relativa cercanía se le ha asociado siempre a Kaminaljuyu, aunque existen otros grupos de montículos en sus cercanías. Es necesario tomar en cuenta que el patrón constructivo y de nivelaciones que se han encontrado en las investigaciones del montículo son similares a este sitio arqueológico.

Su ocupación ha sido fechada para el Preclásico Medio (1000-400 a. C.) hasta el Clásico Tardío (600-900 d. C.), aunque algunos indicios han ubicado evidencia de que aún en el Posclásico (900-1524 d. C.) era utilizado.

Arredondo (2015) y Martínez y Cabrera (1999) sugieren que el Montículo de La Culebra inició como un canal formado por barro, arena y pómez, construido en la superficie del terreno, el cual puede datarse para el Preclásico Medio (1000-400 a. C.). Posteriormente se cubrió el canal con la construcción de edificios elevados en el Preclásico Tardío (400 a. C.–

200 d. C.), con una función administrativa, paralela a la hidráulica, que fueron luego cubiertos por una fase más alta y que es la que se puede observar en la actualidad (Figura 2). Algunas investigaciones han detectado restos de un canal en la cima (Valle, 2007), por lo que se sigue manteniendo un uso hidráulico, además que su arranque es en el actual Pozo El Cambray y posiblemente trajo agua hacia las cercanías de Kaminaljuyu.



Figura 1. Extensión del Montículo de La Culebra (Google Maps,, 2020)

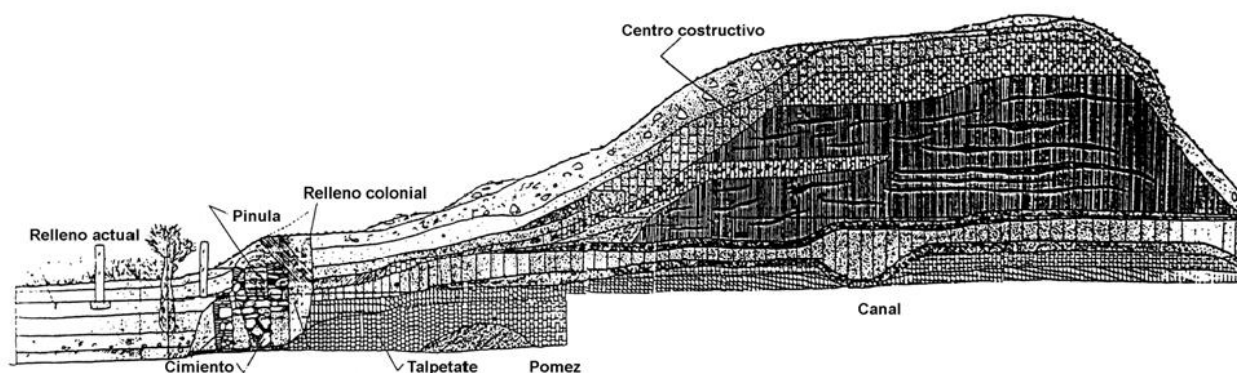


Figura 2. Perfil de las excavaciones del Montículo de la Culebra donde puede observarse el canal al ras del suelo (Martínez y Cabrera, 1999).

Antecedentes históricos

De acuerdo a diversas investigaciones, la actividad humana registrada más tempranamente en este valle da inicio desde el Preclásico Medio (1000-400 a. C.), específicamente en asentamientos al oeste del valle, tales como Naranjo y Kaminaljuyu (Arredondo, 2015; Garrido, 2014) que fueron asentamientos muy importantes en la región, estando este último conformado por más de 200 edificios, canales hidráulicos y campos de cultivo con terrazas.

Sin embargo, no fueron los únicos sitios que se establecieron en el valle de la actual ciudad. Varios grupos de montículos fueron reportados por Edwin Shook para Guatemala y Santa Catarina Pinula, el más grande es Kaminaljuyu.

Muy cercano a este último, el Montículo de La Culebra es una de las obras más complejas y misteriosas del área maya y sobre el que se construyó el Acueducto de Pinula, cuando la ciudad fue trasladada al valle de la Ermita (Figura 3).



Figura 3. Proyección del Montículo de La Culebra realizada por Luján y Navarrete en 1986.

Durante muchos años los guatemaltecos supusieron que este monumento, que en su tiempo útil traía agua a la ciudad, estaba construido sobre un acomodamiento de tierra para darle mayor estabilidad por ser zona sísmica, sin embargo, en fuentes antiguas ya se había mencionado una curiosa formación que existía en el valle de la Ermita, que tenía forma “como de culebra” y que de él nada se sabía. A pesar de esto, instituciones como la Carnegie y la Pennsylvania State University, que investigaron el sitio arqueológico de Kaminaljuyu, ni siquiera lo tomaron en cuenta (Navarrete y Luján, 1986:17).

En los años sesenta Carlos Navarrete y Luis Luján Muñoz, se dieron a la tarea de investigarlo, encontrando que nadie sabía mayor cosa del montículo, insistiendo todos los cuestionados que el mismo era la base reforzada del ya abandonado para ese momento, Acueducto de Pinula, generando en ellos la intención de estudiarlo y para ventura de la arqueología guatemalteca, los resultados de sus investigaciones proporcionaron la base de lo que hoy se conoce de esta construcción prehispánica tan particular (Navarrete y Luján, 1986:17).

En estas investigaciones encontraron que las dos construcciones en un momento se separan, por lo que definitivamente son independientes una de la otra. Navarrete y Luján recorrieron el montículo a todo lo largo, ubicando que en varias partes ya se había impactado su arquitectura, desaparecida por completo debido al paso de calles y avenidas o la construcción de viviendas (Navarrete y Luján, 1986:18).

La búsqueda de información los llevó a documentos antiguos que mencionan esta particular construcción. Fuentes y Guzmán hace mención de un río subterráneo, que los “indios dejaron tapado”, el cual corría en “el sitio llamado de la Culebra” el cual integraba una de las

haciendas del valle, río que continuaba en Villa Canales y San Miguel Petapa. Esta parte era conocida de esa forma pues había una “lomilla” que semejaba una culebra y que la tradición decía que la habían construido “los indios antiguos” y estaba construida similar a los “cues” (montículos) (Martínez y Cabrera, 1999; Navarrete y Luján, 1986:19).

Personajes como Gage, Maudslay y Gamio, que describieron en sus obras a Kaminaljuyu, no mencionan al montículo, posiblemente asumieron que era algo natural. Solamente Antonio Batres Jáuregui en 1916 hizo alusión al mismo (Martínez y Cabrera, 1999; Navarrete y Luján, 1986:19).

La evidencia cerámica encontrada por Luján y Navarrete (1986:95) fecha los inicios del Montículo de La Culebra para la Fase Miraflores en el Preclásico Medio (1000 - 400 a. C.). Su forma ondulada recuerda a una serpiente, con lo cual hay ejemplos de otras construcciones hechas en forma zoomorfa, como en Missouri y Mississippi. Sobre su función propusieron un carácter ceremonial o una construcción defensiva como una muralla, pero no hay evidenciada actividad bélica en el Altiplano para el momento de su construcción ni hasta que Kaminaljuyu se deshabitó. Tampoco se ve lógica su construcción para servir de límite de tierras.

Existe un plano de 1606 firmado por Jácome López, de los valles de Pinula y Mixco, en donde se hace mención de “la culebra echa a mano (sic)”, pues se hizo el intento de formar la villa de San Ildefonso de Castilla, mencionando en esa solicitud que el agua podía traerse de la “loma que llaman de la Culebra” (Figura 4), sin embargo, esta villa nunca se construyó por la oposición de las autoridades de esa época (Navarrete y Luján, 1986:21).

Para los terremotos de 1773 que destruyeron la capital del reino ubicada en el valle del Panchoy, el entonces presidente don Martín de Mayorga, propuso el traslado de la ciudad hacia el valle de la Virgen o de la Ermita, alejado lo más posible del volcán de Fuego, el cual, según los pobladores, había sido el culpable de los terremotos, sin darse cuenta que la verdadera razón era la falla del Motagua, sobre la que se asienta la actual capital (Navarrete y Luján, 1986:28).

La comisión para evaluar el traslado de la capital al valle de la Ermita fue encabezada por el arquitecto mayor de obras José Bernardo Ramírez, quien hizo un recorrido por toda el área, dándose cuenta de la conveniencia del río que venía de Pinula y del Montículo de La Culebra, el cual al parecer no era utilizado en ese momento para trasladar agua, pero su recorrido se adaptaba a la obra necesitada. Ya existía una atauja para traer el agua de Pinula al valle de la Ermita (Figura 5), (Navarrete y Luján, 1986:29).

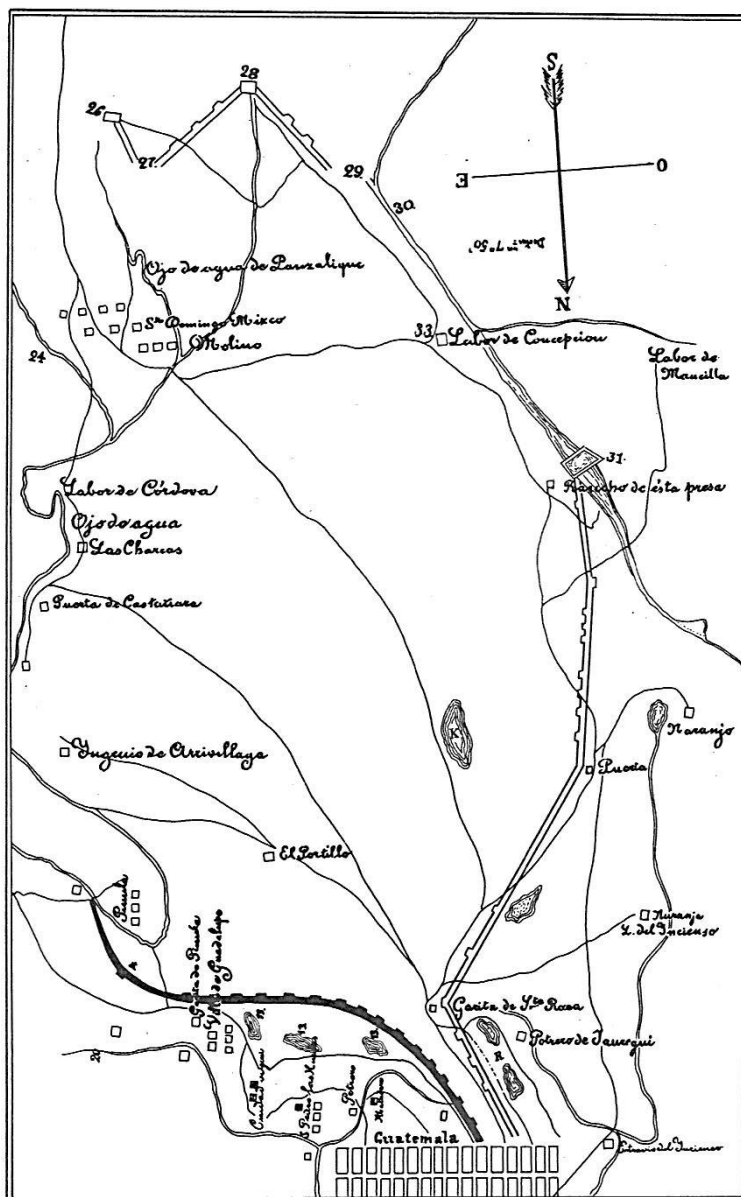


Figura 5. Sistemas de agua de Pinula y Mixco, plano de 1796 (Navarrete y Luján, 1986).

El Maestro Mayor Ramírez llevó a cabo el cálculo y posterior construcción del acueducto, a través de la nivelación del Montículo de La Culebra en las partes necesarias, la construcción de arcos de ladrillos en donde no había montículo o bien donde el nivel lo ameritaba, dando como resultado el Acueducto de Pinula (Navarrete y Luján, 1986:30). Este fue construido en 1786 y recorría todo el montículo, hasta separarse en las áreas cercanas a la Finca La Aurora, corriendo hacia el norte, a la actual zona 1. Finalmente cayó en desuso pues durante el gobierno de Jorge Ubico, en 1938 se creó la planta y el pozo de Santa Luisa, que lo reemplazó (Putzeys, Flores y Larios, 2012).

En su publicación Luján y Navarrete (1986:40 y 41) muestran algunas fotografías de 1893 y 1917 donde se muestra la entrada a la Hincapié, allí se observa que los arcos del acueducto no fueron contruidos sobre los montículos, sino que se realizaron precisamente porque allí no había montículo, como la que se observa en otra fotografía antigua (Fotografía 1), al igual que en otras áreas que el acueducto tiene distintas alturas para continuar con la pendiente necesaria para el traslado del agua. Es decir que el Montículo de La Culebra no fue una construcción continua, pero sí que sus edificios tuvieron tramos consecutivos y seguían una línea específica, en este caso levemente zigzagüeante. Luján y Navarrete (1986:94) hacen alusión a esto mismo diciendo que ya en el plano de 1606 (Figura 4) se observan 12 interrupciones en su continuidad.



Fotografía 1. Los montículos no eran continuos (www.guatemaladeayer.blogspot.com).

Es interesante que en una anotación sobre sus cálculos indican que la nivelación se hizo desde “Las Lomas de Talpetate, las más altas que dividen el llano de la Culebra al de la Hermita (sic)”, (Navarrete y Luján, 1986:30), pues de acuerdo a las investigaciones realizadas, la base del Montículo de La Culebra está tallada en el talpetate natural del valle, y nos proporciona el primer nombre con se conocía en la época de la Colonia al montículo, “Lomas de Talpetate”.

Las menciones escritas y en planos del Montículo de la Culebra son pocas. Como ya se dijo lo menciona Fuentes y Guzmán en 1690 Luego es hasta que se evalúa el traslado de la capital al valle de la Ermita, que es nombrado en documentos por Maestro José Bernardo Ramírez y Luis Díez Navarro. Ya en el siglo XX, es referido por Antonio Batres Jáuregui en 1916, Antonio Villacorta en 1926 en la *Monografía del departamento de Guatemala* y en 1927, dentro de un comentario sobre los montículos americanos que poseen forma zoomorfa (Ohi, 1992). Posteriormente Theodore Caplow en 1966 presenta un plano topográfico del traslado de la ciudad en 1775 y se observa uno de los extremos del mismo cerca de Pinula. En 1978 en Prensa Libre se publica un artículo sobre los orígenes de la villa de Guadalupe, escrito por Agustín Estrada, donde se muestra un plano anterior a 1718 y allí se observa el montículo de La Culebra aún sin el acueducto (Navarrete y Luján, 1986).

Dentro de la investigación documental que realizaron Navarrete y Luján, encontraron referencias a que cerca del Montículo del La Culebra, existieron algunos grupos de montículos, como se mencionó al principio, que ya para ese momento habían sido destruidos, como por ejemplo a 600 m hacia el norte del monumento a Tecún Umán, específicamente donde ahora se encuentra el Parque de La Industria, donde ubicaron cerámica de las Fases Miraflores y Arenal (Navarrete y Luján, 1986:36).

Así también según Shook, en el área cercana al zoológico La Aurora, en el antiguo Hipódromo del Sur, existió un grupo de montículos posiblemente residenciales que fueron demolidos y donde se ubicaron dos piedras hongo y varias vasijas de cerámica (Navarrete y Luján, 1986:36).

También menciona un montículo grande ubicado en el aeropuerto, en el que se hizo en su orilla una nivelación, recuperando cerámica y una escultura de pedestal, cercanos a este existían otros montículos, pero se destruyeron en la construcción de una de sus pistas (Navarrete y Luján, 1986:43). De igual forma hay otro reporte de un par de montículos en el área donde ahora remata la Avenida Reforma, anteriormente dentro de la Finca San José Los Arcos, pero se demolieron para la construcción de residencias y se localizó cerámica de la Fase Las Charcas.

En los terrenos frente al ahora Museo Nacional de Arqueología y Etnología, donde se encuentra el Instituto Técnico Vocacional Dr. Imrich Fischmann, antigua Escuela Técnico Vocacional Industrial, se localizó cerámica de la Fase Arenal y una escultura de piedra en forma de murciélago (Navarrete y Luján, 1986:36).

Arredondo (2015) detalla que Edwin Shook registró todos los sitios ya mencionados, agregando además La Reformita, Pilar y Cantón 21, fechados para el Preclásico Tardío, aunque no se ha logrado comprobar del todo su temporalidad.

Dentro del listado de registro del Departamento de Monumentos Prehispánicos y Coloniales (DEMOPRE), aparecen varios sitios arqueológicos reportados en el área anterior, La Reformita, Cantón 21, Pilar, Aeropuerto, Aurora y Los Arcos (Figura 6). De acuerdo a Shook (Arredondo, 2015) el sitio Aurora eran varios montículos, El Pilar, algunos montículos bajos, Los Arcos dos únicas estructuras de 20 m de base y 2 m de altura y Cantón 21, un pozo antiguo de 3 m de profundidad. Se registraron como sitios arqueológicos, pero podrían ser grupos de edificios periféricos de Kaminaljuyu por su relativa cercanía.

Según Arredondo (2015) los sitios Aurora y Pilar, el primero hacia el oeste y el segundo al este del montículo podrían haber formado parte del conjunto, por donde ingresaría y saldría el caudal de agua.

Luján y Navarrete (1986:61) dentro del recorrido que hicieron para verificar el estado de conservación del Montículo de La Culebra, reportan en la 17 avenida de la zona 14 una parte que ya estaba destruida por una ladrillera que existió en el lugar, los dueños de la terreno les entregaron tiestos que salían del barro cuando lo extraían del montículo y también les informaron a los autores que tuvieron la oportunidad de encontrar un entierro con dos vasijas cerámicas dentro del montículo (Navarrete, 1986:81, 85), estos mismos localizaron aún

algunas lajas, huesos y tiestos correspondientes a un brasero y varias vasijas (Navarrete, 1986:87), todo fechado para el Posclásico, con lo cual tendría que haberse colocado hacia el final de la ocupación de Kaminaljuyu, pero se puede confirmar que esta sección al menos, era un edificio que tuvo dentro de sus funciones, la funeraria.

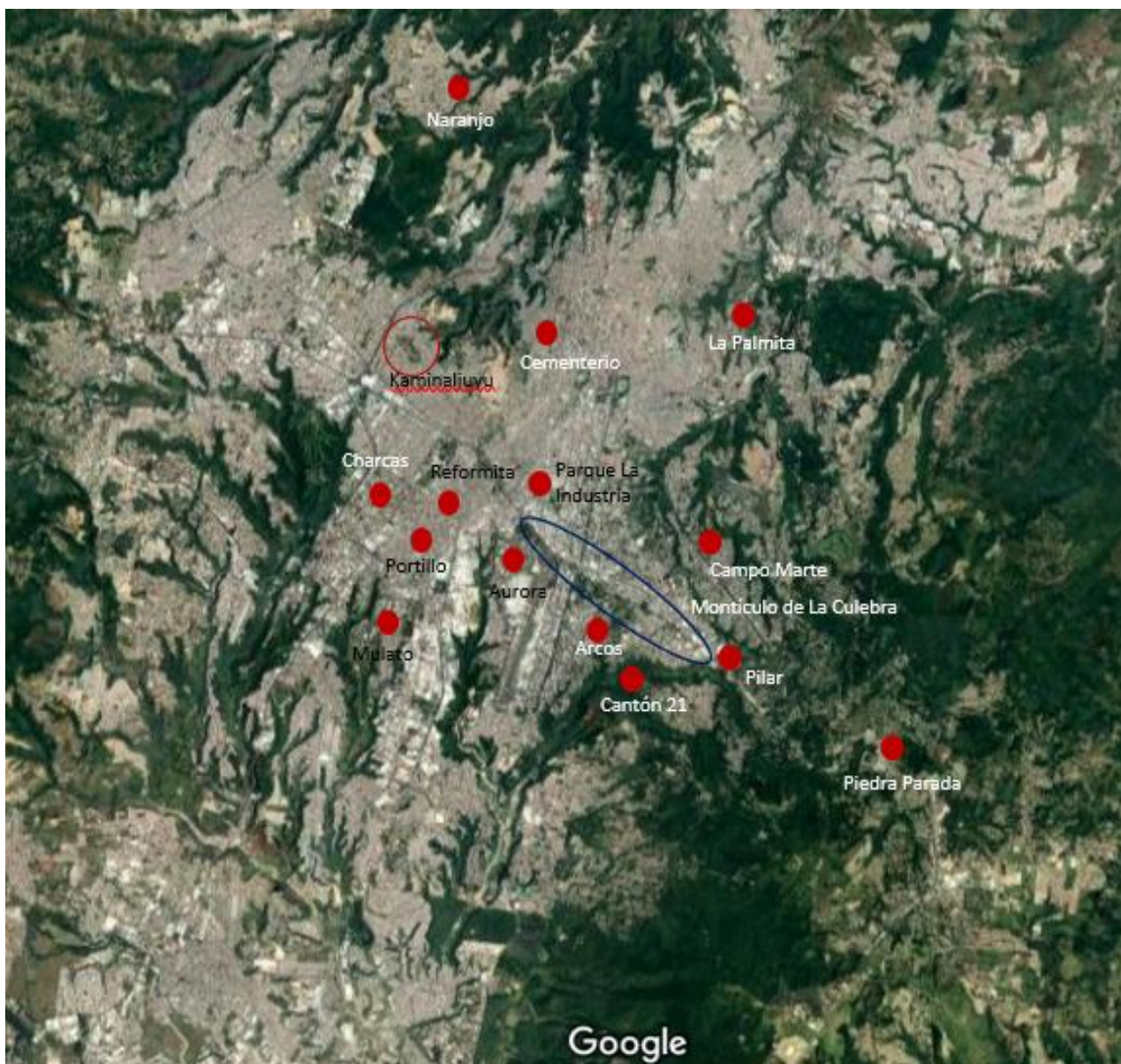


Figura 6. Sitios o grupos de montículos cercanos al Montículo de La Culebra (Vásquez, 2020).

Áreas impactadas del Montículo de La Culebra

Comprendiendo el poco estudio realizado al montículo, Navarrete y Luján realizaron un reconocimiento utilizando una fotografía aérea del Instituto Geográfico Nacional (Navarrete y Luján, 1986:35). En este recorrido observaron que varias secciones del montículo habían sido destruidas o estaban en muy mal estado.

La destrucción del montículo inicia posiblemente hacia 1861 y 1870, cuando Luján y Navarrete (1986:36) encontraron información sobre la venta de lotes baratos que colindaban con este, teniendo un gran auge habitacional esta parte de la ciudad para la primera mitad del siglo XX (Putzeys, Flores y Larios, 2012). Posteriormente la construcción del Boulevard Liberación también lo impactó, así como la construcción del zoológico, el aeropuerto, incluyendo los grupos de montículos cercanos en la construcción del Hipódromo del Sur y los edificios destinados para salones de la feria del 10 noviembre en honor del presidente Jorge Ubico, donde actualmente están el Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Museo de Arte Moderno, Museo de Historia Natural y Caminos.

Se han realizado pocos análisis del estado de conservación del Montículo de La Culebra, uno muy completo es el llevado a cabo por Crasborn en 2006, del cual se resume que por estar en un 80 % dentro de propiedades privadas, es muy difícil determinar el grado de deterioro que tiene el montículo, posiblemente sea mucho mayor en la actualidad.

En ese momento, las áreas que pudieron evaluarse estaban de regular a mal estado de conservación, sin que las autoridades competentes se esfuercen en vigilar el abandono en el que están muchas partes del montículo, ni que los propietarios muestren interés de conservarlo ni ponerlo en valor.

Situación Legal

Posteriormente a la investigación de Navarrete y Luján en 1960, el Montículo de La Culebra y el Acueducto de Pinula fueron protegidos en 1966 con el Artículo 940 del Ministerio de Educación, como monumento arqueológico, histórico y artístico (Martínez, 2004).

Posteriormente el doble monumento fue protegido por separado como monumento arqueológico del Período Prehispánico y como monumento del Período Hispánico, en la Declaratoria de Zonas y Monumentos Arqueológicos del Acuerdo 1210, en 1970. Luego tuvo su propia protección con el Acuerdo Ministerial 30-86 sobre las Normas para la Protección y uso de las Áreas Adyacentes afectas al Montículo de la Culebra y Acueducto de Pinula, del 24 de octubre de 1986, en donde se especifica el área de protección y de amortiguamiento de ambos monumentos, dependiendo si están en el eje uno del otro o separados, así como su jardinería y su investigación en casos extremos (UNESCO, 2006).

Sin embargo, como indican Martínez y Cabrera (1999) a pesar de estar protegido, este sigue siendo utilizado como barrera visual, área verde, límite de propiedades y de ambientes urbanos, así como silenciosamente destruido sin ningún control.

Investigaciones

En los primeros años de investigaciones, fue el Instituto de Antropología e Historia (IDAEH) siempre el ente encargado de hacer cualquier tipo de trabajo arqueológico en el montículo, aunque la mayoría de excavaciones se realizaban cuando el monumento había sido impactado o destruido por alguna construcción.

A partir de este siglo, las investigaciones las llevaron a cabo arqueólogos en proyectos arqueológicos de rescate pagados por los dueños de los terrenos a estudiar, para posteriormente realizar una construcción en el área, la mayoría cuando también ya el montículo había sido impactado. Son pocos los proyectos en los que el montículo se encontraba intacto y no fue excavado.

A este respecto, es importante hacer notar que en el Acuerdo Ministerial 30-86 que protege al Montículo de La Culebra, en el Artículo 5 Literal b), indica que se realizarán sondeos y rescates en el mismo, en casos extremos y de ser necesarios, razón por la cual el IDAEH no ha permitido que se investigue el mismo desde hace varios años, pero es lamentable que las pocas investigaciones que sí han permitido sean cuando el montículo fue destruido o parcialmente destruido, teniendo buena oportunidad de observar los cortes del montículo, pero que al mismo tiempo conlleva la eliminación completa de la evidencia arqueológica. Es de estos proyectos en donde se ha obtenido la mayor cantidad de información que se tiene.

Ortega *et al.* (1996), describe los proyectos realizados por el IDAEH. Menciona que una de las principales complicaciones en ellos es que la información no fue publicada en su totalidad y el análisis de los materiales no se hizo completo tampoco, solamente un análisis preliminar cerámico, pero que, a pesar de ello, se pudo definir tres estadios constructivos, que coinciden con todas las investigaciones llevadas a cabo en el montículo.

El Proyecto DADA en 1987 a cargo de Américo Noguera, investigó la mutilación de una parte del montículo, verificando que se encontraron dos estadios de construcción y se observaba una nivelación de rellenos de forma escalonada. En ese mismo año, el Proyecto APROVI con Sergio Ericastilla, estudió otra sección mutilada del montículo y ubicó un piso rojo con evidencia de oxidación, sobre el cual había una estructura escalonada. A dos kilómetros, en 1991 se localizó un piso similar y cerámica fechada del Preclásico Medio al Tardío (Ortega *et al.*, 1996).

En 1989 se realizó el Proyecto Shaddai, por Edgar Ortega, que también investigó una sección mutilada del montículo, donde se encontró una secuencia de tres estadios constructivos (Figura 7), el primero consistente en talpetate remodelado, con un muro en forma de talud y tres escalones. El segundo estadio es una estructura escalonada con escalinata remetida sobre un basamento en talud y escalinatas saliente. El tercer estadio está destruido y solamente se localizaron materiales de relleno (Ortega *et al.*, 1996).

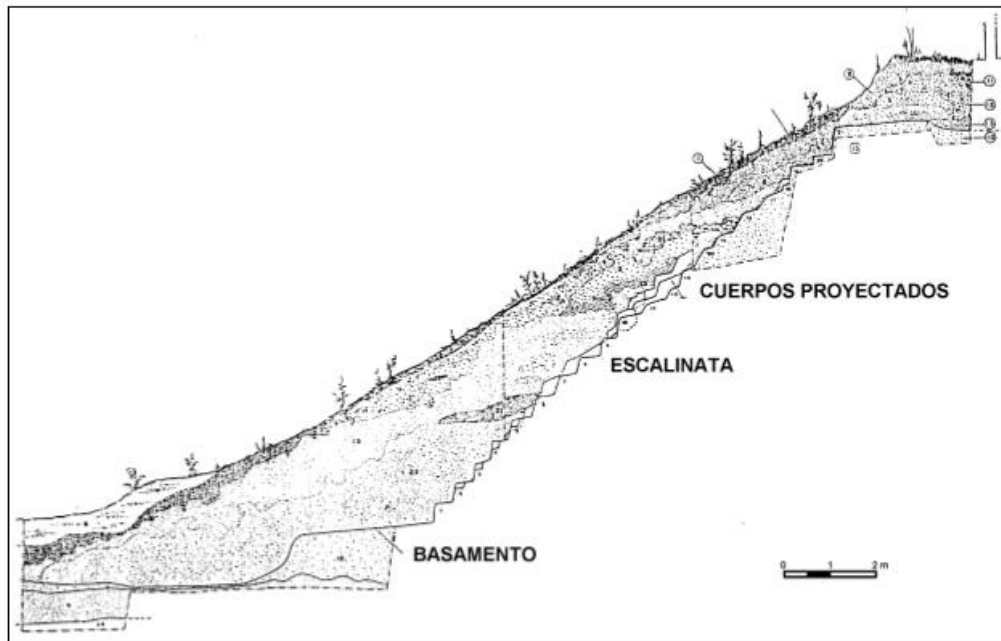


Figura 7. Perfil de excavación Proyecto Shaddai (Ortega *et al.*, 1995).

En 1990 el IDAEH con Jacinto Cifuentes, llevó a cabo un rescate en donde Navarrete y Luján asumían era el inicio del Montículo de La Culebra, pero por la ubicación eso no es posible, ya que fue en la 20 calle 17-18 zona 10. La evidencia hallada fue una serie de lajas alineadas, pero su fechamiento es complicado porque había material revuelto en su interior (Ortega *et al.*, 1996).

A 150 m al sur del montículo se ubicó un botellón con diversidad de materiales culturales en su interior y que se fecharon para el Preclásico Medio al Terminal (Figura 8). Descubrimientos similares se encontraron en zona 13 por el Proyecto de Museo de Tabaco y Sal, con materiales similares y un cráneo humano (Ortega *et al.*, 1996).

En 1995, el Proyecto Solís estudió un área del montículo que fue terraceada por las casas que se construyeron en esta sección y el material extraído se utilizó para hacer adobes. Navarrete y Luján (1986) también hablaron de este lugar, en el que fue encontrado un entierro Posclásico dentro del remanente del montículo (Ortega *et al.*, 1996).

En 1997 se realizó un proyecto arqueológico en la zona 14, a cargo de Paulino Morales a través del IDAEH, en un área del montículo que había sido ya impactada en la falda sur y en el extremo este del mismo, ubicando únicamente rellenos constructivos de las arenas volcánicas típicas del área y de barro mezclado con bloques de talpetate y material arqueológico, que fue escaso, permitió fechar el área para el Preclásico Medio al Clásico Tardío (Morales, 1997).

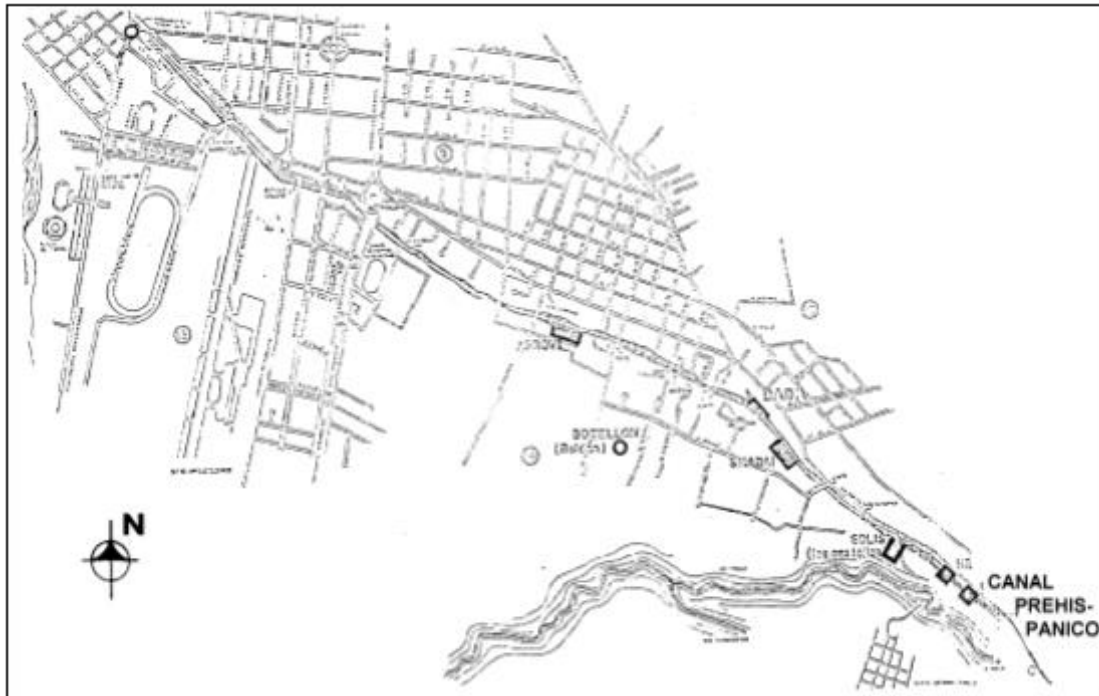


Figura 8. Excavaciones realizadas por IDAEH de 1987 a 1995 (Ortega *et al.*, 1995).

Gustavo Martínez (1998) realizó una investigación en el montículo, en donde se localizó un canal hecho con lajas y cuya base de construcción fueron barros y arenas mezcladas, técnicas constructivas similares a las de Kaminaljuyu. De la misma manera también se localizaron edificios escalonados, que pueden relacionarse con funciones administrativas, de los cuales su inicio estaba sobre el talpetate natural y le seguían capas de barro café y arenas amarillas compactadas, sirviendo de nivelaciones para luego conformar los edificios propiamente, finalizando con barro café, barro gris y bloques de talpetate que era utilizado posiblemente como relleno estructural del edificio. La evidencia cerámica mostró que la ocupación en esta parte del montículo fue del Preclásico Medio al Tardío (1000 a. C.-250 d. C.).

Los proyectos de rescate realizados por el IDAEH en el Montículo de La Culebra se hacen hasta 1998 y de allí hasta 2004 se comienzan de nuevo, pero ya desde este momento, todos son ejecutados por arqueólogos ya no de la institución sino financiados por entidades o personas privadas.

El primer proyecto de esta manera se hizo en 26 avenida 2-28 de la zona 14, donde Rosa María Flores reporta haber localizado una plataforma de barro y un piso asociado a la plataforma, así como un altar tallado en talpetate con un agujero hacia el sur con evidencia de carbón. No se obtuvo mucho material arqueológico, pero el obtenido permitió fechar la área para el Preclásico Medio y Tardío (Flores, 2004).

En ese mismo año se llevó a cabo otro proyecto en la 16 avenida 20-80 zona 10, Jardines del Acueducto, a cargo de Horacio Martínez, quién localizó únicamente dos pisos de 0.05 m de grosor, realizados de tierra café amarillenta, cercanos a la superficie y paralelos (0.50 m y

0.65 m de profundidad). Bajo ellos había nivelaciones de barro gris y café. El material arqueológico ubicado fue escaso en todas las excavaciones (Martínez, 2004).

En 2007 se realizó una investigación también en otra parte impactada el Montículo de La Culebra, a cargo de Judith Valle (2007), en la 6 avenida 1-29 zona 14, Las Conchas, en la cual pudo observarse en el corte del montículo destruido, rellenos de construcción de barro con arena amarilla, barro café, barro con limo y bloques de talpetate. Pudieron definirse dos pisos de distintos momentos constructivos y dos estructuras.

De los pisos (Figura 9), uno es de barro quemado de color rojizo y corre en el mismo nivel del suelo y sobre el talpetate natural, fechado para el Preclásico Medio (Piso 1). El otro se localiza 2 m más arriba y es de barro café rojizo y arena brillante, posiblemente formó parte de la plataforma de la estructura que se ubica en el segundo estadio constructivo (Valle, 2007).

La primera estructura estaba conformada por tres cuerpos escalonados y una escalinata (Figura 10), fechada para el Preclásico Tardío (400 a. C.-100 d. C.) y fue producto de una remodelación. La segunda estructura, debajo de la primera, se construyó con una fuerte inclusión de talpetate y con la superficie alisada de color café claro, es escalonada. El cuerpo superior presenta un talud con la parte superior plana y aquí se recuperó una capa de carbón y ceniza revuelta con barro y talpetate, así como un basurero con una gran variedad de material arqueológico, todo fechado para el Preclásico Medio (1000–600 a. C.), (Valle, 2007).

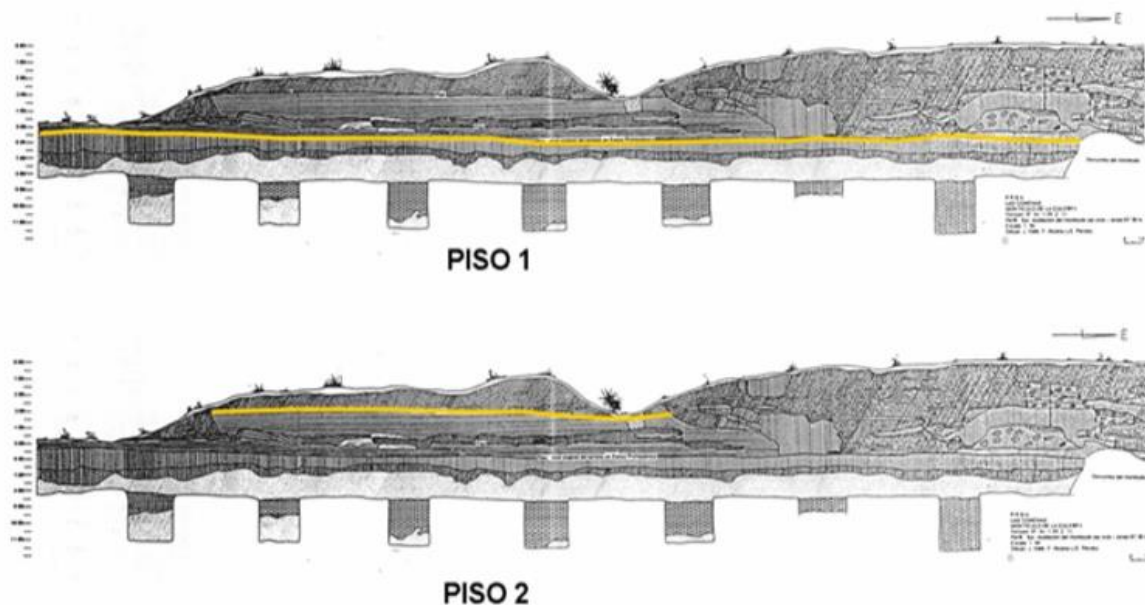


Figura 9. Perfiles de la excavación en Proyecto Las Conchas (Valle, 2007).

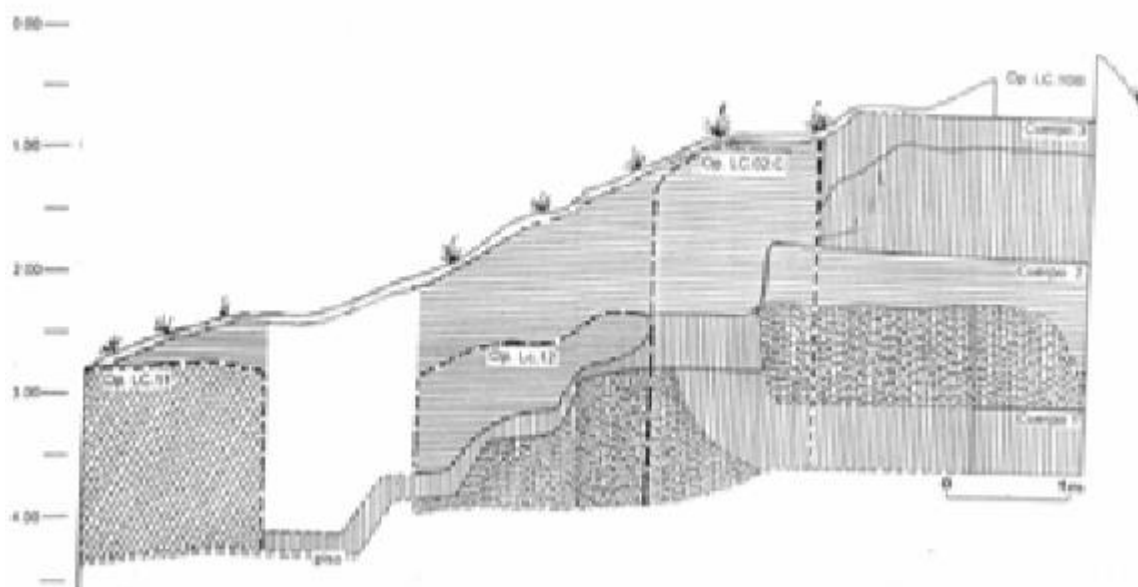


Figura 10. Perfil donde se observan las dos estructuras existentes (Valle, 2007).

También se ubicó en la parte alta del montículo, a 0.50 m de la superficie, una fila de lajas de piedra en dirección este-oeste de 4.50 m de largo y 0.28 m de ancho máximo, pero solamente se localizó en una parte de las excavaciones, sin embargo, es un rasgo muy similar al reportado por el IDAEH en la 20 avenida y 4 calle de la zona 14 y en la 20 calle 17-18 zona 10. Un hallazgo interesante fue la localización de un grupo de semillas de frijol, acomodadas en un canalito de barro apisonado y modelado, que sugiere que fueron depositadas ritualmente (Valle, 2007).

Durante 2014, Lilian Garrido (2014) llevó a cabo un proyecto arqueológico en la 20 avenida 1-28 de la zona 14, Condominio Las Victorias. Las excavaciones se realizaron en un terreno aledaño al montículo, pero pudieron hacerse algunas calas de aproximación al mismo, obteniendo información muy interesante.

En una de ellas encontró un piso de barro quemado con restos de carbón, sobre el cual se asentaba una subestructura de cuerpo escalonado de barro negro, con orientación este-oeste, asociada al inicio del montículo. Bajo el piso se localizó barro café amarillento de consistencia sólida revuelto con arena y talpetate, bajo él, barro café rojizo, arena amarina fina con partículas, posiblemente una nivelación, luego arena blanca y sobre esta, talpetate (Figura 11). Curiosamente no se extrajo material cultural de esta sección.

Garrido sugiere que en el terreno donde se hizo esta investigación, ya había sido rebajado anteriormente el Montículo de La Culebra, y los hallazgos realizados en el terreno al parecer plano, pertenecen a una sección del montículo que ya no existe. Un dato muy interesante de observar, por la subestructura localizada y restos del piso encontrados en el terreno, así como la estratigrafía muy similar. Los materiales culturales fueron muy escasos, pero permitieron tener un fechamiento para la Fase el Preclásico Terminal (100 – 200 d. C.), (Garrido, 2014).

En 2015 se hizo una investigación en 1 calle 18-39 zona 14, Ofibodegas Kummerfeldt, en la que Andrea Rojas reporta que en el terreno estudiado se hicieron excavaciones en tres puntos diferentes, debido a que el montículo había sido ya destruido con anterioridad en un ancho de 2 m, por lo que las primeras excavaciones se llevaron a cabo en el límite del corte del montículo, ubicando, rellenos de barro café y un estrato inclinado que podría haber sido una nivelación para impermeabilizar la zona. También se encontraron superficies de barro quemado y talpetate tallado expuesto (Figura 12), sobre un relleno constructivo de barro café (Rojas, 2015).

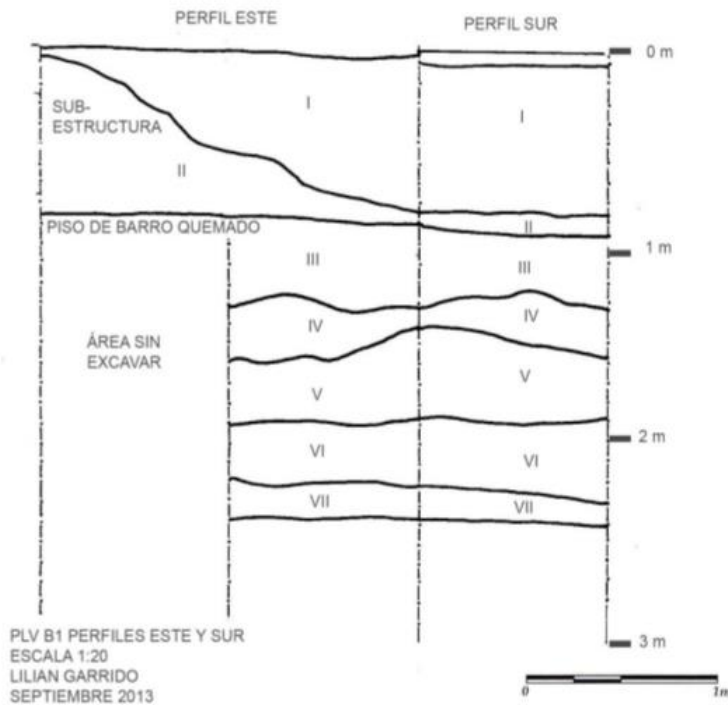


Figura 11. Excavación donde se observa subestructura escalonada de barro negro (Garrido, 2014).

(Rojas, 2015).

Otros de los pozos que se excavaron en esta investigación se hicieron en la base del montículo y mostraron más evidencia de construcción. En uno de ellos se localizó una superficie de barro quemado de forma circular, quizá un fogón, que a su vez se asentaba en una plataforma tallada en talpetate, que hacia el sur, finalizaba con un muro de contención (Figura 13). Este rasgo también fue hallado en el proyecto de Flores (2004) y en el Proyecto Cohen en 2014. Algo interesante de esta evidencia es que al parecer el talpetate estaba cortado en toda esta sección hasta el posible muro, lo que Rojas infirió que le daba estabilidad a las edificaciones hacia el norte, para equilibrar la fuerza del montículo que se conformaba de muros naturales y así evitar posibles derrumbes o aludes (Rojas, 2015).

Rojas interpretó este talpetate tallado posiblemente como un reservorio de agua, muy similar a un rasgo encontrado en el Proyecto Shaddai de 1989. La estratigrafía de las operaciones que realizó en el límite del montículo es muy similar a la ubicada en las excavaciones en el sitio arqueológico Kaminaljuyu, en donde están siempre presentes los barros de color café, barros amarillentos compactos y las arenas amarillas y blancas volcánicas, así como el talpetate. En otras operaciones en el límite del montículo, se localizaron áreas de barro quemado que aparentemente corrían hacia el sur, donde en un punto se observó un corte en el talpetate que colindaba con una superficie de barro quemado



Figura 12. Talpetate tallado (Rojas, 2015).

Se ubicaron en las excavaciones de la base del montículo, un botellón tallado en el talpetate y un piso de barro quemado (Figura 14), que se introducía hacia el norte dentro del mismo, este piso terminaba hacia el sur, en una superficie de barro café que parecía haber sido levemente cocido. Igualmente encontraron hacia el norte una superficie de barro quemado que corre hacia el sur (Rojas, 2015).

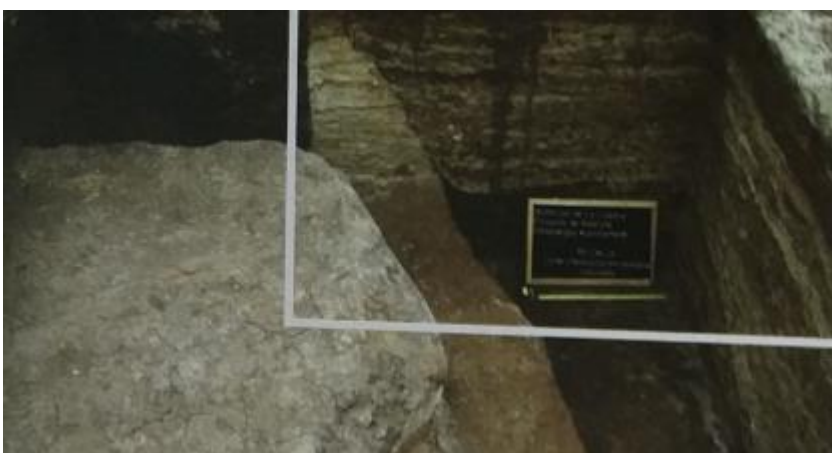


Figura 13. Muro de contención (Rojas, 2015).

La cerámica localizada se fechó para las Fases Providencia y Verbena-Arenal (600 a. C. – 100 d. C.), por lo tanto, un posible inicio de ocupación para el Preclásico Medio y una principal actividad para el Preclásico Tardío.

También en 2015 se realizó un proyecto en la 5 avenida 5-55 zona 14,

en donde Ernesto Arredondo reporta la excavación de pozos en un terreno aledaño al Montículo de La Culebra, el cual no fue excavado, sino solamente se hicieron pozos al pie del mismo. El área estaba bastante impactada por varios elementos arquitectónicos modernos. No se localizó ningún rasgo constructivo prehispánico, solamente barro quemado y material cultural de esta época y colonial, aparte del moderno (Arredondo, 2015).

Este proyecto no ubicó talpetate, a pesar que la profundidad máxima de un pozo fue de 4 m en el terreno, sin embargo, fue excavado basamento del Acueducto de Pinula y allí encontraron que la capa superior del montículo es de talpetate y abajo una nivelación de tierra con caliza (Figura 15), las cuales presentaron regular cantidad de materiales prehispánicos

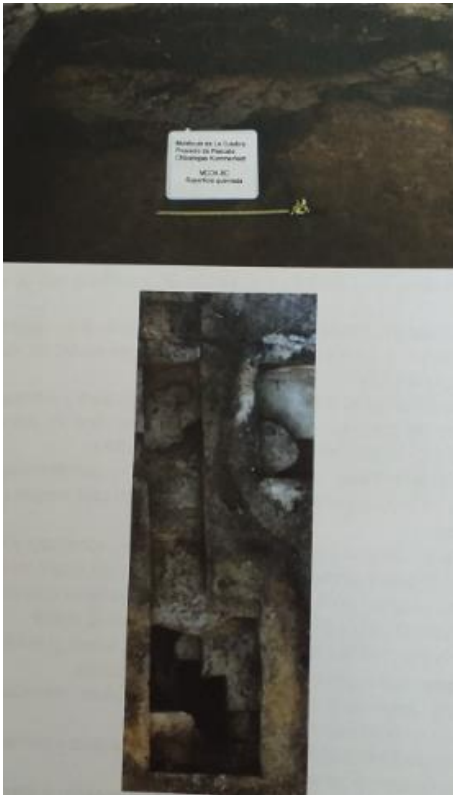


Figura 14. Piso de barro cocido (Rojas, 2015).

fechados para el Preclásico Medio al Clásico Temprano (1000 a. C. – 500 d. C.), (Arredondo, 2015).

Uno de los últimos proyectos de los que se ubicó información es el realizado en 2017 en la 20 calle 20-56 zona 10, a cargo de René Ugarte, donde no se encontró mucho material arqueológico y el localizado fue prehispánico fechado para el Preclásico Medio y Tardío, así como colonial. No fue excavado el montículo, solamente el terreno aledaño. No hubo evidencia de ningún tipo de arquitectura prehispánica, pero el Acueducto de Pinula se localizó paralelo al montículo, subterráneamente (Figura 16), (Ugarte, 2017).

Toda la información anterior fue recabada de informes proporcionados por el Departamento de Monumentos Prehispánicos y Coloniales, pero lamentablemente no tenían todos los informes reportados en otras investigaciones, venturosamente, publicaciones como la de Crasborn (2006) y Rojas (2015), contienen un detalle de todas los proyectos llevados a cabo en el Montículo de La Culebra, por lo que a través de esta consulta se pudo recabar los hallazgos de los proyectos faltantes, para lo cual se realizó el Cuadro 1 en el Anexo, que contiene toda esta información.

De esta cuenta se tiene que el Proyecto Ríos en 1988, Proyecto MINWIT en 1989, Proyecto García y Proyecto Herrera en 1990, Proyecto Girón en 1991, Proyecto Pacheco en 1997, Proyecto Capitán en 1996, un proyecto del IDAEH en 1998, Proyecto Hidroeléctrica Santo Domingo en 2010, Proyecto Acueducto-Obelisco en 2014, Proyecto Boulevard Liberación-Hincapié en 2015, no encontraron rasgos arquitectónicos prehispánicos ni material arqueológico relevante.

En cambio, un proyecto realizado por el IDAEH en 1987, el Proyecto Casaus en 1989, Proyecto Cuan Soto en 1990 y Proyecto Barrientos en 1991, ubicaron un piso de barro quemado sobre el suelo nada más.

Los proyectos que localizaron una estructura escalonada en sus investigaciones fueron en 1987 un proyecto del IDAEH, Proyecto Plaza Ferco en 2007, Proyecto Klienferd en 1991, Proyecto Cohen y el Proyecto Zona Arqueológica Kaminaljuyu en Teatro Fragaci y el Zoológico La Aurora en 2014.

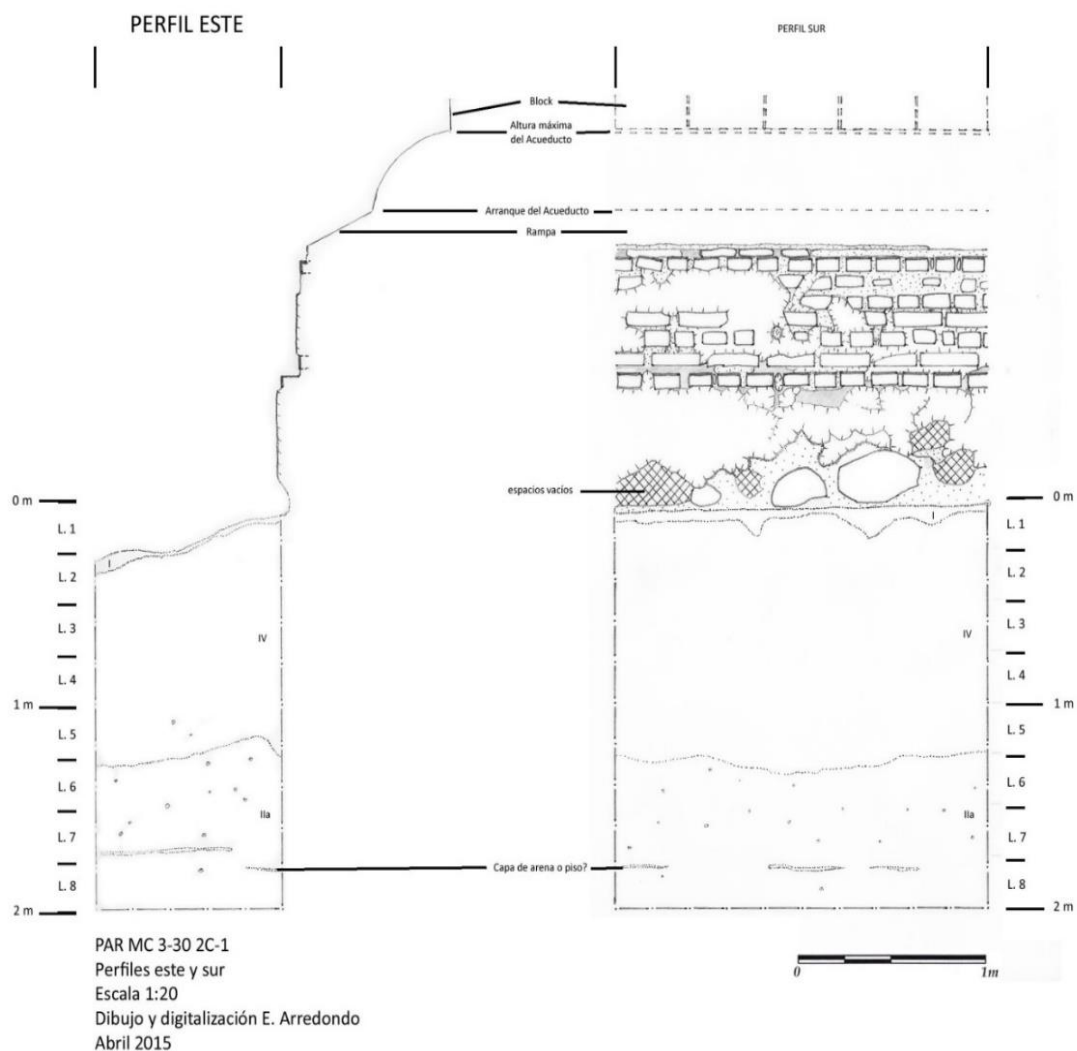


Figura 15. Excavaciones en el basamento del Acueducto de Pinula (Arredondo, 2015)

Una visualización de toda la información anterior puede observarse en la Figura 17 en el Anexo, en primer lugar, las pocas investigaciones que se han realizado. Muchas de las cuales no excavaron el montículo, no ubicaron evidencia relevante o en el caso más lamentable, el montículo ya había sido destruido. Buena parte de ellas identificaron estructuras escalonadas o pisos de barro quemado, así como rasgos de un posible canal.

El Cuadro 1 refleja también como en los proyectos realizados en el lado sur del montículo, en zona 14, se ha localizado más evidencia de edificios y de pisos. En cambio, los proyectos en zona 10 o en el lado norte, en su mayoría no han reportado rasgos arquitectónicos.

Es lamentable observar como la parte final del montículo, hacia el oeste, cercana a El Cambray, aparece completamente destruida.

Puesta en valor

Para una correcta puesta en valor del Montículo de La Culebra y el Acueducto de Pinula, el punto inicial es la concientización de los habitantes de la ciudad sobre la antigüedad y la importancia del mismo, ya que puede considerársele la construcción de tierra más larga de América, pues, aunque existe una construcción en forma de serpiente en Mississippi, Estados Unidos, solamente posee 380 m de largo, a diferencia de los 5 km del montículo.

Lo anterior unido a que, como anotan Martínez y Cabrera (1999), en Guatemala existen muy pocos ejemplos de monumentos de dos diferentes momentos compartiendo un mismo espacio, en una simbiosis muy particular.



Figura 16. Fotografía del Acueducto de Pinula, ubicado subterráneamente (Ugarte, 2017),

Otro punto importante es que, sin una investigación adecuada, no se puede hacer ningún tipo de plan de conservación, ni del Montículo de La Culebra ni del Acueducto de Pinula, por tal razón, la Dirección General del Patrimonio Cultural, debería permitir realizar más investigaciones en ambos, no únicamente cuando han sido impactados por alguna construcción.

También cualquier proyecto de conservación debe ser multidisciplinario, ya que son necesarios arquitectos restauradores e ingenieros, además del arqueólogo, para llevar a cabo un resultado exitoso. Es importante tomar en cuenta la restitución de volúmenes en

las áreas donde el montículo está erosionado o fue cortado y un correcto plan de para proteger su cubierta de tierra.

Conclusiones

Hay mucha información que desconocemos del Montículo de La Culebra. Y mucha información sobre él que se ha manejado repetitivamente desde hace mucho tiempo.

Uno es, en el público general, que el montículo es la base del Acueducto de Pinula, lo mencionaron Navarrete y Luján en 1986 y a la fecha, continúa manejándose este dato. El otro es, para los académicos, que el montículo fue una obra hidráulica que trajo agua hacia Kaminaljuyu cuando el lago Miraflores se secó.

El primer dato, con los artículos que se publican de vez en cuando en los medios de comunicación, permite al público en general conocer la historia de ambos monumentos. El segundo dato, a través de las investigaciones que se han podido realizar en el Montículo de La Culebra, se ha ido construyendo poco a poco su historia verdadera, como que tuvo una ocupación similar a Kaminaljuyu. Aunque quedan muchísimas preguntas aún.

La evidencia indica que su construcción se inició en el Preclásico Medio, al parecer, la primera construcción fue un canal tallado en el suelo de talpetate, que luego fue cubierto por diferentes rellenos, todos similares a los que se utiliza en los edificios de Kaminaljuyu, para formar edificios escalonados con escalinatas, de uso administrativo paralelo al hidráulico, ya que es posible que se haya seguido utilizando como conductor de agua. Estos edificios tuvieron una remodelación, que es la tercera etapa constructiva encontrada, sobre la cual se asentó el Acueducto de Pinula y fue destruida.

Algunos rasgos arquitectónicos ubicados en las investigaciones definen que los edificios fueron asentados sobre un piso de barro quemado de color rojizo, como si el montículo no es continuo, sino que son grupos de edificios muy cercanos o quizá alargados, pero tienen varias separaciones entre sí, que es donde el Maestro Mayor Ramírez construyó los arcos. La primera estructura escalonada fue tallada en el talpetate y en algunas áreas quizá hubo otros edificios primero, como la subestructura ubicada en Condominio Las Victorias y fueron cubiertos para construir los edificios del montículo. Se hicieron muros de contención para darle consistencia a las edificaciones y hubo un canal de lajas en la cima de la última etapa constructiva.

La actividad está documentada con mayor presencia hasta el Preclásico Tardío, pero se ha encontrado material cultural del Clásico Temprano y algunos entierros posclásicos, con lo que se observa que su función perduró el mismo tiempo que Kaminaljuyu.

Su relación con este sitio también no ha sido totalmente definida, pero a manera personal pienso que, aunque existía el lago Miraflores en el momento que también estaba en función el posible canal del Montículo de La Culebra, era una fuente extra de agua para este sitio. Hay que tomar en cuenta que muy cerca de uno de sus extremos, estaban los ahora desaparecidos Montículos A y B de Kaminaljuyu.

También los sitios reportados por Shook, en los alrededores del Montículo de La Culebra, podrían haber sido grupos periféricos del mismo Kaminaljuyu, ya que solamente se reportan un par de montículos en cada uno, no como este último que lo conformaban, por lo menos, 200 edificios.

El uso hidráulico es innegable, ya que el inicio del mismo se ha documentado en El Cambray y está por demás hablar de que el Maestro Mayor Ramírez implementó el acueducto a esta obra prehispánica porque dentro de sus observaciones en campo notó alguna característica similar a lo que la nueva ciudad necesitaba. En uno de los planos de 1606 el acueducto coincide con uno de los ríos de Pinula y también se plasmaron en él varias lagunetas que había en la zona.

Otro dato interesante es el poco material cultural prehispánico que se localiza en el interior del montículo en y sus cercanías, lo que sugiere un uso más administrativo que residencial.

Es muy común para la arqueología guatemalteca, que las excavaciones en la ciudad muestran estratigrafías muy similares, en donde la capa más profunda es el talpetate y sobre este suelen haber arenas volcánicas y luego barros amarillos o café y tierra negra o humus que normalmente es asociada a suelos culturales. Esta estratigrafía está presente también en zonas

aledañas al Montículo de La Culebra, sin embargo, algo curioso es que, en el mismo montículo, la capa más profunda o su base es talpetate y sobre este presenta las capas descritas anteriormente, pero al parecer fueron parte de rellenos que se hicieron para la construcción de los edificios. El llamarlas en la antigüedad “Lomas de Talpetate” podría significar que es una formación geológica que fue aprovechada por los habitantes prehispánicos, pero también la construcción de los edificios fue una obra masiva, ya que ¿de dónde? y ¿cómo? trajeron el material constructivo.

El hecho de que al final se ha investigado muy poco, y que las destrucciones a las que ha sido objeto el montículo, son las que han proporcionado mayor información del mismo, forman parte de las tristes verdades como arqueólogos guatemaltecos. Personalmente estuve en el proceso de aprobación de dos proyectos de rescate en esta zona, que al final ya no se realizaron, en el primero el Departamento de Monumentos Prehispánicos y Coloniales autorizó las trincheras propuestas y todos los pozos, pero el montículo ya había sido impactado, y en el segundo, no permitieron que el montículo se excavara, aunque la intención del proyecto era la consolidación y preservación del mismo, y sin una investigación eso no es posible.

Uno de los temas más lamentables hacia este doble monumento, es el poco interés de los dueños de los terrenos donde se localiza, sean privados o públicos, para conservarlo y ponerlo en valor. Hay que recalcar que como lo indican Navarrete y Luján, el Montículo de La Culebra es una de las mayores construcciones de tierra de Mesoamérica, lamentablemente nunca se le ha dado esa importancia a nivel de país, siendo al contrario objeto de destrucción y un “estorbo” para los dueños de los terrenos en donde este pasa.

Recomendaciones

El Departamento de Monumentos Prehispánicos y Coloniales debería realizar con los dueños de los terrenos colindantes con el Montículo de La Culebra, con el apoyo de la Municipalidad de Guatemala, para la concientización de las personas y que comprendan que el montículo es una maravilla arquitectónica de América y su preservación y puesta en valor podría dar más plusvalía a sus terrenos.

Los proyectos arqueológicos que pretendan consolidar o restaurar el Montículo de La Culebra y el Acueducto de Pinula deben ser interdisciplinarios, contando con arqueólogos, arquitectos restauradores e ingenieros.

El Acuerdo Ministerial 30-86 define que la ley protege 15 m desde su eje al montículo y acueducto, o 20 m dependiendo si van paralelos, sin embargo, estos metros no son suficientes, ya que normalmente esto casi siempre es a la mitad de la falda del montículo. Es urgente una actualización de dicho acuerdo y que la protección del montículo se extienda hasta donde inicie la evidencia arqueológica, con su respectiva área de amortiguamiento. Para ello tendría que autorizarse investigar el montículo, siempre de la mano con la DIGEPACUNAT.

Y para finalizar, sirva el presente artículo para reconocer el trabajo de Carlos Navarrete y Luis Luján, pues gracias a sus investigaciones en campo y documentales, pudo conocerse la

historia del Montículo de La Culebra y su posterior inclusión dentro de las leyes protectoras del Patrimonio Cultural.

Referencias Bibliográficas

Arredondo, Ernesto (2015). *Proyecto Arqueológico de Rescate La Culebra/Acueducto 20 calle 3-30 zona 10, Guatemala*. Informe de las Temporadas de Campo y Laboratorio 2014-2015. Informe entregado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

Crasborn, José (2006). *Informe Técnico Final Programa de Inventario, Diagnóstico y Evaluación de Kaminaljuyú y El Montículo de La Culebra*. Informe entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural de Guatemala.

Flores, Rosa (2004). *Proyecto de Rescate Arqueológico Montículo de La Culebra*. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

Garrido, Lilian (2013). *Proyecto de Prospección Arqueológica Condominio Las Victorias/Montículo de La Culebra*. Informe entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural. Guatemala.

Martínez, Gustavo; Cabrera, Tania (1999): “El Montículo de la Culebra: Monumento fachada de la arqueología del valle de Guatemala.” En: Laporte, Juan Pedro y Escobedo, Héctor (Eds.), *XII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1998*, (pp.427-433). Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

Martínez, Gustavo (1998). *Informe Final de Campo Temporada 1997: Extensión La Culebra Pinula*. Archivo de la Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala.

Martínez, Horacio (2004). *Proyecto Arqueológico Jardines del Acueducto. Informe final*. Informe entregado al Instituto de Antropología e Historia. Guatemala.

Morales, Paulino (1997). *Proyecto Arqueológico de Salvamento Montículo de La Culebra-Kaminaljuyu*. Guatemala: Instituto de Antropología e Historia.

Navarrete, Carlos; Luján, Luis (1986). *El Gran Montículo de La Culebra*. Serie Antropológica No.71. México: UNAM-Academia de Geografía e Historia de Guatemala.

Ohi, Kuniaki (1992). *Informe del segundo periodo de la primera temporada 1991*. Informe entregado al Instituto de Antropología e Historia. Guatemala: Museo del Tabaco y Sal.

Ortega, Edgar; Suasnávar, José; Velásquez, Juan; Roldán, Julio (1996). “El Montículo La Culebra, Kaminaljuyu: Proyectos de rescate arqueológico.” En: Laporte, Juan Pedro y Escobedo, Héctor (Eds.), *IX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1995*, (pp.413-426). Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

Putzeys, Yvonne, Flores, Sheila y Larios, Rubén (2012): Montículo de La Culebra y acueducto de Pinula: ¿Patrimonio Nacional u obstáculo para el desarrollo urbano? Arroyo, Bárbara; Paiz, Lorena; Mejía, Héctor (Eds.), *XXV Simposio de Investigaciones Arqueológicas de Guatemala, 2011*, (pp.529-536). Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

Rojas, Andrea (2016). *Proyecto de Rescate Montículo de La Culebra Ofibodegas Kummerfeldt*. Informe entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural. Guatemala.

Ugarte, René (2017). *Informe Final Proyecto Arqueológico de Rescate 20 calle 20-56 zona 10*. Informe entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural. Guatemala.

UNESCO (2006). *Compendio de leyes sobre la protección del Patrimonio Cultural guatemalteco*. Guatemala: UNESCO-MICUDE-PROMUSEUM.

Valle, Judith (2007). “Rescate arqueológico en el Montículo de La Culebra y el Acueducto de Pinula: Dos montículos en agonía.” Laporte, Juan Pedro; Arroyo, Bárbara; Mejía, Héctor (Eds.), *XX Simposio de Investigaciones Arqueológicas de Guatemala, 2007*, (pp.1021-1035). Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

ANEXO

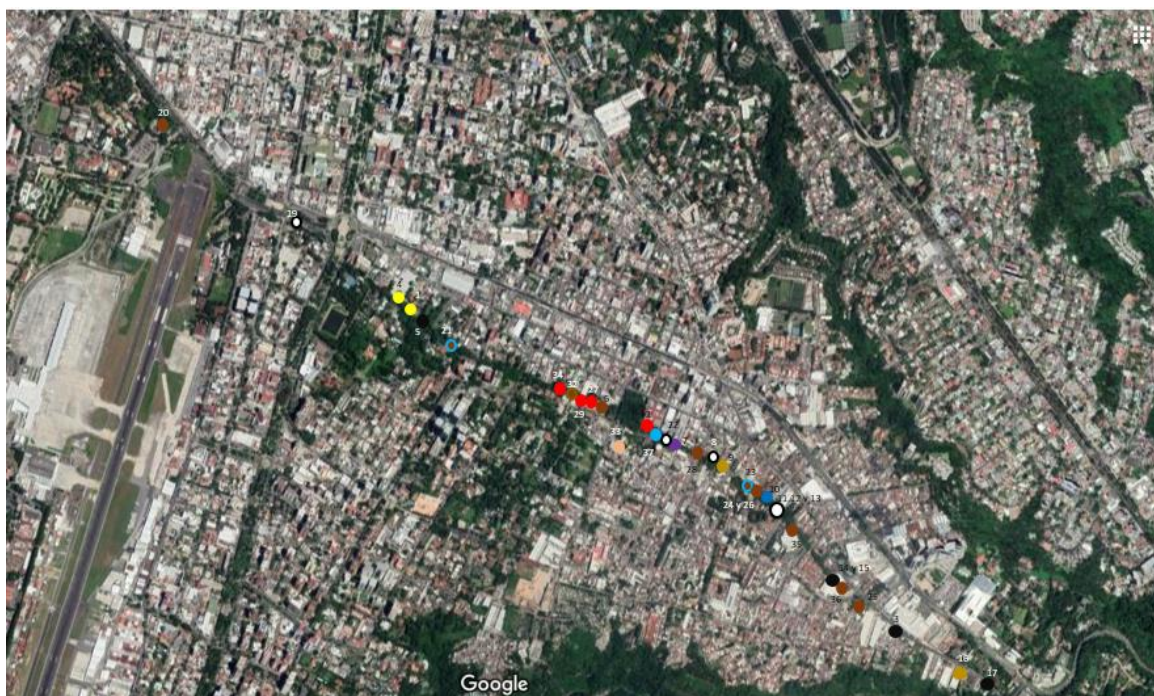


Figura 17: evidencia ubicada en las investigaciones realizadas

1. Proyecto Acueducto/Obelisco – No excavaron montículo
2. Jardines del Acueducto – Piso – Preclásico/Clásico Temprano
3. Proyecto MINWIT/IDAEH – Destruído
4. Proyecto La Culebra/Acueducto – No excavaron montículo
5. Proyecto GARCÍA/IDAEH – Sin evidencia
6. Proyecto PLAZA FERCO – Edificio y piso
7. Proyecto SOLIS – Muro de contención
8. Proyecto Pacheco/IDAEH – Sin evidencia
9. Proyecto DADA/IDAEH – Nivelación de terrenos
10. IDAEH – Entierro posclásico
11. IDAEH – Sin evidencia
12. Proyecto 20 calle 20-56 zona 10 - Sin evidencia
13. Proyecto RIOS – Sin evidencia
14. Proyecto CAPITÁN – Montículo destruido
15. Proyecto Hidroeléctrica Santo Domingo – Montículo destruido
16. Proyecto Solís – Nivelaciones y entierro Posclásico
17. Proyecto Herrera – Sin evidencia, montículo destruido
18. Fuera de la zona del montículo – Botellón, zona 13
19. Proyecto Boulevard Liberación/Hincapié – Sin evidencia
20. Parque Zoológico La Aurora – Edificio, nivelaciones, piso
21. Proyecto Las Conchas - Edificio escalonado, restos de canal
22. Proyecto Rey Rosa – Solo cerámica – Preclásico Medio
23. IDAEH –Edificio con cuerpo escalonado y escalinatas, posible canal
24. Proyecto Klienferd/IDAEH – Escalinata tallada sobre talpetate
25. Proyecto Rescate Montículo de La Culebra – Escalinata tallada en el talpetate- Preclásico Medio/Tardío
26. Condominio Las Victorias – Edificio escalonado
27. Proyecto Barrientos – Barro quemado sobre el suelo

Nomenclatura

	Montículo destruido
	No se excavó el montículo
	Sin evidencia
	Edificio
	Piso
	Muro de contención
	Nivelación de rellenos
	Entierro Posclásico
	Botellón
	Estructura y canal
	Canal

28. Ofibodegas Kummerfeldt – Escalinata tallada en talpetate, muro contención, piso barro quemado – Preclásico Medio a Tardío
29. Proyecto Casaus – Piso de barro
30. Proyecto Girón - Sin evidencia
31. IDAEH – No hay dirección exacta, es un piso
32. Proyecto APROVI – Edificio escalonado, un piso – Preclásico Medio/Tardío
33. Proyecto Botellón zona 14 – Fuera del montículo, un botellón
34. Proyecto Cuan Soto – Piso barro quemado bajo el montículo
35. Proyecto Shaddai – Edificio escalonado con escalinata – Preclásico Medio y Tardío y Clásico en la plaza
36. Proyecto Zona Arqueológica Kaminaljuyu/Teatro Fragaci – Edificio con talud en talpetate tallado
37. Proyecto Canal Prehispánico/IDAEH – Canal – Preclásico/Clásico/Posclásico

Cuadro 1

Investigaciones realizadas Montículo de La Culebra

Año del Proyecto	Nombre del Proyecto	Calle o Avenida	Número de Casa	Zona	Investigador	pozos	estructuras	pisos	otros	materiales cerámicos	temporalidad	Observaciones	No. en mapa
2014	Proyecto ACUEDUCTO-OBELISCO	2 avenida	20-72	10	Jorge Cáceres	22				sí	Preclásico Tardío, Clásico Temprano	no excavaron el montículo	1
2004	Proyecto JARDINES DEL ACUEDUCTO	16 avenida	20-80	10	Horacio Martínez	10		dos sobre estratos de tierra negra		sí	fases Verbena y Arenal		2
1998	Proyecto MINWIT	9 calle	28-09	10	IDAEH	6				no		no encontró nada, ya estaba destruido el montículo	3
2015	Proyecto LA CULEBRA/ACUEDUCTO	20 calle	3-30	10	Ernesto Arredondo	29				sí	Preclásico Medio, Preclásico Tardío,	no excavaron el montículo	4
1990	Proyecto GARCÍA	20 calle	4-60	10	IDAEH/Felipe Cruz							sin evidencia	5
2007	Proyecto PLAZA FERCO	20 calle	12-40	10	Judith Valle	4	edificio con piedras de canto rodado con incrustaciones de lascas de obsidiana en la parte superior	uno café rojizo				el montículo estaba destruido	6
1990	Proyecto CANAL PREHISPÁNICO	20 calle	17-18	10	IDAEH/Jacinto Cifuentes				canal hecho con lajas	sí	Preclásico Terminal/Clásico/Posclásico	posible arranque del canal, según Navarrete y Luján	37
2014	Proyecto COHEN	20 calle	18 av.	10	Luisa Escobar	11	una		muro de contención		Fase Providencia		7
1997	Proyecto PACHECO	20 calle	19-52	10	IDAEH/Edgar Suyuc	7				no		sin evidencia	8
1987	Proyecto DADA	20 calle	20-04	10	IDAEH/Américo Noguera				nivelación de rellenos				9
1984	Sin nombre	20 calle	20-20	10	IDAEH/Américo Noguera				entierro posclásico		Posclásico		10
1998	Sin nombre	20 calle	20-40	10		3						sin evidencia	11
2017	Proyecto 20 calle 20-56 zona 10	20 calle	20-56	10	René Ugarte/Betzabé Cruz	17						sin evidencia	12
1988	Proyecto RIOS	20 calle	22-08	10	IDAEH/Américo Noguera								13

1996	Proyecto CAPITÁN	20 calle	23-92	10	IDAEH/Edgar Suyuc	sobre el montículo						sin evidencia	14
2014	Proyecto ZONA ARQUEOLÓGICA KJ/Teatro Fragraci	20 calle	23-80	10	Emanuel Serech		talud en talpetate tallado					el montículo estaba destruido	36
2010	Proyecto HIDROELÉCTRICA STO DOMINGO	20 calle	23-94, 23-98	10	Maco Urbina	9				sí, revuelto	Predásico Medio, Predásico Tardío, Clásico Tardío	el montículo estaba destruido	15
1995	Proyecto SOLIS	20 calle	26-30	10		16			nivelaciones		Fase Providencia y Arenal/ Clásico y Posclásico	adobera de Navarrete	16
1990	Proyecto HERRERA	20 calle	27-58	10	IDAEH/Américo Noguera	cinco trincheras sobre el montículo						sin evidencia	17
1992	Proyecto BOTELLÓN Z13	7 avenida	diagonal 12	13					botellón con lajas, fragmento de cráneo, fragmentos de piedra de moler, lascas obsidiana y tiestos		Fase Providencia		18
2015	Proyecto BOULVEVAR LIBERACIÓN-HINCAPIÉ	Boulevard Liberación			Jorge Cáceres							no encontró nada	19
2014	Proyecto ZONA ARQUEOLÓGICA KJ	parqueo zoo		13	Andrea Rojas y José Méndez	cuerpos escalonados, segunda etapa	uno que impermeabiliza el suelo natural y sobre éste, otro piso	nivelación en la tercera etapa					20
2006	Proyecto LAS CONCHAS	6 avenida	1-29	14	Judith Valle	dos escalonadas, una remodelación de la otra	dos, uno sobre el nivel del suelo y el otro 2 m arriba	posible canal			Fase Providencia	el montículo estaba destruido	21
1997	Proyecto REY ROSA	17 avenida	1-20	14	IDAEH/Paulino Morales	24			sí		Predásico Medio		22
1989	Sin nombre	20 avenida	4 calle	14	IDAEH/Jacinto Cifuentes	piramidal con cuerpo escalonado y escalinata		posible canal					23
1991	Proyecto KIENFERD	21 avenida	1 calle	14	IDAEH/Felipe Cruz	3	escalinata tallada sobre talpetate						24

2004	Proyecto RESCATE ARQ MONTÍCULO DE LA CULEBRA	26 avenida	2-28	14	Rosa María Flores	14	plataforma de barro	talpetate con tres gradas		sí	Fase Providencia, Arenal y Amatle		25
2013	Proyecto CONDOMINIO LAS VICTORIAS	20 avenida	1-28	14	Lilian Garrido		subestructura escalonada barro negro		primera etapa constructiva arranca del talpetate, luego arenas volcánicas y barro café	no		poco material cultural	26
1991	Proyecto BARRIENTOS	1 calle	12-43	14	IDAEH/Américo Noguera		barro quemado rojo sobre suelo natural						27
2016	Proyecto OFIBODEGAS KUMMERFELDT	1 calle	18-39/18-41	14	Andrea Rojas	13						no excavaron el montículo	28
1989	Proyecto CASAUS	2 calle	12-05	14	IDAEH/Sergio Ericastilla	14	barro, el mismo ubicado en 2 calle final zona 14					mismo piso que APROVI	29
1991	Proyecto GIRON	2 calle	12-21	14								sin evidencia	30
1987	Sin nombre	2 calle	entre 10 y 14	14	IDAEH/Sergio Ericastilla	11	uno de barro						31
1987	Proyecto APROVI	2 calle	final	14	IDAEH/Sergio Ericastilla		escalonada	con coloración roja por oxidación			piso Predásico Tardío/estructura escalonada Predásico Medio	mismo piso que CASAUS	32
1995	Proyecto BOTELLÓN Z14	2 calle A	14-72	14	IDAEH/Julio Roldán				botellón con materiales dentro		Fase Charcas y Providencia	hacia el norte del montículo	33
1990	Proyecto CUAN SOTO	2 calle final	10 avenida	14	IDAEH/Carlos Monzón			barro quemado abajo del montículo de la culebra					34
1989	Proyecto SHADDAI	4 calle	23-03	14	IDAEH/Edgar Ortega	seis sobre el montículo	taludes, cuerpos escalonados, escalinatas	en la plaza			Fase Charcas, Fase Providencia, Fase Verbena en el montículo, en la plaza Clásico	el montículo estaba destruido 48.30 m de largo y 5.7 m de alto	35

La fauna del Preclásico Medio en el Altiplano Central de Guatemala

**Javier Estrada
Bárbara Arroyo**

(Proyecto Zona Arqueológica Kaminaljuyu)

El análisis de los restos óseos de fauna de Kaminaljuyu y Naranjo indica la presencia de numerosas especies de animales ahora extintas en la región. Durante el Preclásico Medio venados, pecaríes y pumas habitaban los barrancos, montañas y praderas del Altiplano Central. La frecuencia de huesos de estos animales en contextos rituales y depósitos subterráneos, así como la evidencia de un depósito denso con diversas especies silvestres sugiere que la cacería formó parte importante de la subsistencia de los pobladores antiguos. En este trabajo se abordarán las características del paleoambiente de la Fase Las Charcas (800-500 a. C.) en el Valle Central haciendo un análisis comparativo con otras regiones del mismo bioma. Para finalizar se describirán las zonas actuales de distribución de las especies contrastándolas con las zonas del registro arqueológico.

Palabras clave:

Fauna, Preclásico Medio, Kaminaljuyu

Abstract:

The analysis of the skeletal remains of the Kaminaljuyu and Naranjo fauna indicates the presence of numerous species of animals that are now extinct in the region. During the Middle Preclassic period; deer, peccaries and pumas inhabited the ravines, mountains and grasslands of the Central Highlands. The frequency of bones of these animals in ritual contexts and underground deposits, as well as the evidence of a dense deposit with various wild species suggests that hunting was an important part of the subsistence of these ancient inhabitants. In this work, the characteristics of the paleoenvironment of “Las Charcas” Phase (800-500 BC) in the Central Valley will be addressed, making a comparative analysis with other regions of the same biome. Finally, the current distribution areas of the species will be described, contrasting them with the areas of the archaeological record.

Keywords:

Fauna, Middle Preclassic period, Kaminaljuyu

Geografía y Naturaleza

Kaminaljuyu y Naranjo se ubican dentro del Valle Central de Guatemala en la región del Altiplano Central. El valle es una fosa tectónica sellada por depósitos volcánicos que conforman una extensa planicie delimitada por las montañas de las Nubes (al este) y el Cerro Alux (en el oeste), y por las fallas del Motagua (al norte) y Jalpatagua/lago de Amatitlán (en

el sur). Numerosos y profundos barrancos interrumpen la planicie abriéndose paso por las capas sucesivas de arena de pómez que se alternan con vetas de talpetate. En ocasiones, alguno que otro cerro se eleva sobre la planicie. El mayor de estos es el cerro Naranjo con una elevación de 1 697 msnm; 205 metros más arriba que la plaza del sitio de Naranjo a 1 492 msnm. En el centro de Kaminaljuyu la altura es de unos 1 536 msnm, sector en el que se forma el parteaguas de dos cuencas hidrográficas separadas en su punto más estrecho por 1.9 km de distancia. Hacia el norte, los barrancos drenan sus aguas hacia el Motagua con desembocadura en el Caribe, mientras que los del sur descienden hacia el lago de Amatitlán y, posteriormente, al río Michatoya con desagüe en el océano Pacífico.

La temporada de lluvias en el valle abarca desde mayo hasta octubre. Los suelos son de origen volcánico por lo que son fértiles y buenos para la agricultura. En la planicie crecían (hasta el siglo XIX) bosques secundarios rodeados por pastizales y zonas abiertas. En las orillas de los barrancos aún crecen bosques de pino y encino, mientras que en el fondo de los sistemas hídricos la humedad permite el crecimiento de especies como amate, cedro, aguacate, jocote, izote y bursera.

El hallazgo de depósitos lacustres indica que en el centro de Kaminaljuyu se encontraba la laguna Miraflores (Michels, 1979:290) que abarcaba un área aproximada de 25 hectáreas. La laguna fue aprovechada por los habitantes del Preclásico Tardío para irrigar los campos de cultivo localizados en el sur mediante la construcción de por lo menos tres canales tallados en el talpetate (Popenoe, 1997:11). Los canales estuvieron en uso durante las fases Verbena y Arenal, pero durante la Fase Santa Clara la laguna perdió gradualmente su volumen de agua y los canales quedaron en desuso hasta ser finalmente sellados en la fase Aurora (Popenoe, 1997:19).

Cerca de Naranjo, a unos 2.5 km al suroeste, se encontraba otra laguneta que fue aprovechada por los antiguos habitantes como suministro de agua y otros recursos naturales pero fue desecada recientemente (cerca de 1975) para urbanizar el sector (Castañeda, 1995:46). De esta laguneta nacía el río Naranjo que pasa junto al sitio arqueológico por el este antes de dirigir su cauce hacia el norte y alimentar al río Las Vacas.

Kaminaljuyu y Naranjo

Varios de los centros y estructuras del Preclásico Medio (Naranjo, Las Charcas, Kaminaljuyu y La Culebra) estaban relacionados a pequeños cuerpos de agua en el centro del valle. Otros sitios con ocupación temprana (Santa Isabel, Jorgia, Virginia, Piedra Parada y Cienaguilla) se asentaron sobre la meseta de Canchón; un macizo tectónico en el este del valle con abundantes manantiales. Desafortunadamente la evidencia de la ocupación humana en el Valle de Guatemala durante el Preclásico Medio ha sido destruida en su mayor parte. Proyectos de urbanización como calles, centros comerciales, iglesias y zonas residenciales han arrasado y destruido el registro arqueológico y el patrimonio de los pueblos mesoamericanos.

Kaminaljuyu (Figura 1) inició como una pequeña aldea agrícola cerca del año 800 a. C., durante la Fase Las Charcas. De esta época no se conocen construcciones monumentales y

la evidencia se restringe a depósitos subterráneos (botellones) identificados en la colonia Progreso (cerca de Pamplona), el hospital Roosevelt, y las inmediaciones del Montículo A-IV-2. La actividad constructiva de edificios públicos parece haber iniciado hasta la Fase subsecuente Majadas (500-400 a. C.) con un grupo de templos y plataformas de barro orientadas a 21° que formaban un complejo escénico-ritual en el margen este de la laguna Miraflores (actualmente la colonia Villas de San Juan).

En Naranjo (Figura 2), la actividad constructiva inició durante la faceta temprana de Las Charcas (800-650 a. C.) intensificándose durante la faceta tardía (650-500 a. C.). Tres montículos (1, 2 y 3), dos plataformas (norte y sur) y una gran plaza con tres filas de monumentos de piedra (además de una cuarta fila afuera de la plaza, en el oeste) fueron erigidos siguiendo el típico arreglo urbano de la época: líneas paralelas de edificios y monumentos alineados a 21° (Arroyo, 2010:36). Otro montículo (el número 4), fue construido sobre una pequeña elevación natural (Arroyo y Estrada, 2018:5) y parece haber sido tomado como referencia (junto a los cerros que rodean al sitio) en la configuración del eje central (Montículo 1 y plataformas Norte y Sur).



Figura 1. Mapa de Kaminaljuyu elaborado por T. R. Johnson y E. M. Shook, basado en plano de G. Espinoza, modificado por J. W. Michels y W. T. Sanders.

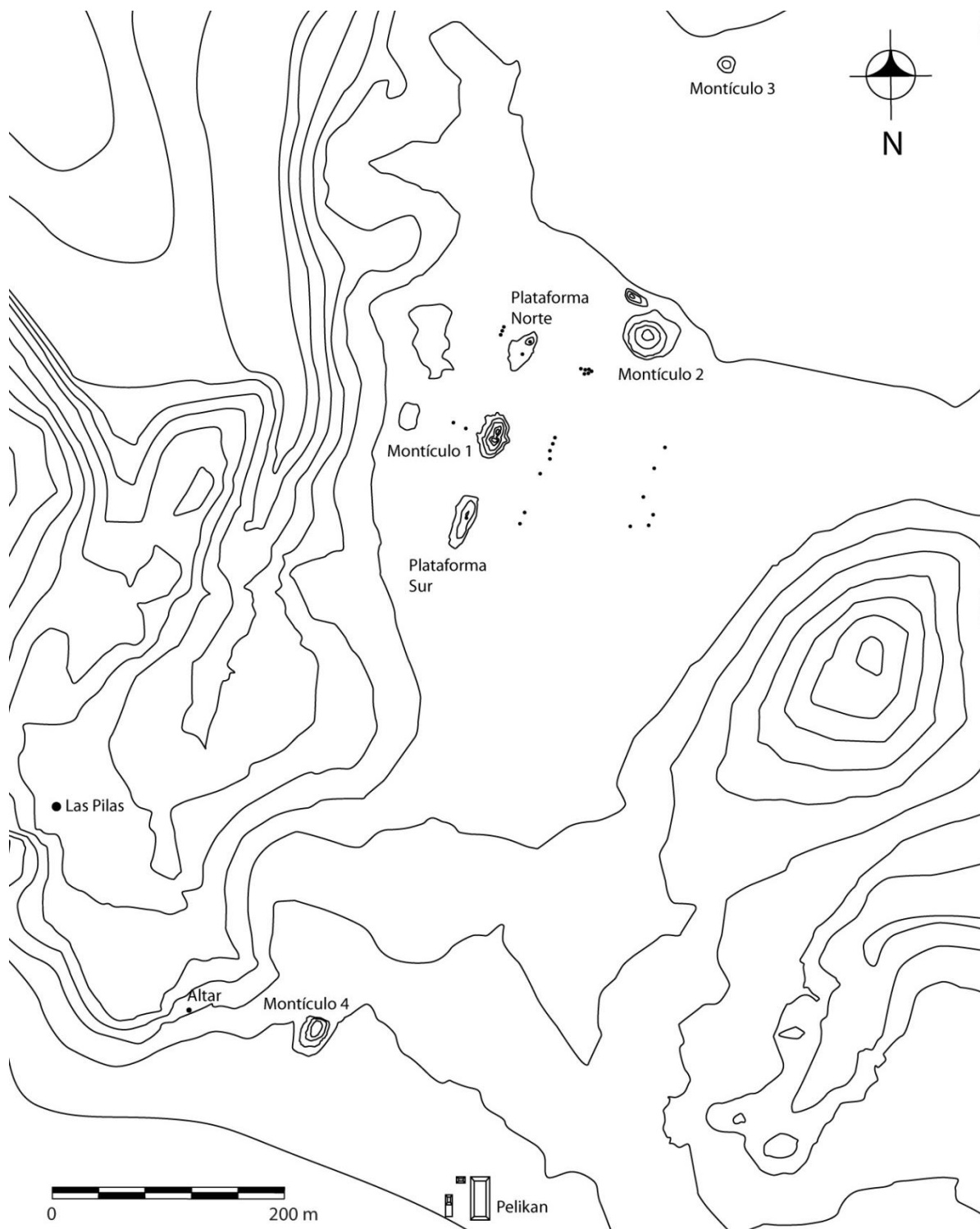


Figura 2. Mapa de Naranjo con la ubicación de los montículos, plataformas y monumentos. Mapa del Proyecto Arqueológico Naranjo. Elaborado por Carlos Chiriboga, Carlos Morales, Boris Beltrán y ADEICO. Adaptado por Javier Estrada.

Metodología

En este trabajo se abordan los restos óseos de la Fase Las Charcas identificados por el Proyecto de Rescate Naranjo (Arroyo, 2010) en los montículos 1 y 2, la Plataforma Norte y la fila 1 de monumentos; y un depósito subterráneo analizado previamente por Emanuel Serech al oeste del Montículo A-IV-2, de Kaminaljuyu (Serech, 2018).

Los restos óseos de Naranjo proceden de las excavaciones de las temporadas 2005 y 2006 y fueron analizados por los autores en el laboratorio arqueológico de Kaminaljuyu en 2019. El contexto de A-IV-2 fue transportado en 2017 a los laboratorios del Instituto Smithsonian de Investigaciones Tropicales, en Panamá, donde fue estudiado por la doctora en zooarqueología Ashley Sharpe y el arqueólogo Emanuel Serech.

La identificación fue realizada a nivel taxonómico de género y especie incluyendo (en algunos casos) la edad (según dientes y grado de fusión en las epífisis) y el sexo. En cada elemento se analizó la sección del resto óseo, su lateralidad, modificaciones (cortes, quema) y patologías. El número de individuos identificados fue determinado siguiendo el modelo empleado por Emery *et al.* (2013:390) donde los fragmentos que pudieron ser agrupados (según tamaño y relación anatómica) fueron asignados a un solo individuo. Mientras que la cuantificación de los restos óseos se realizó siguiendo la metodología de Sharpe *et al.*, (2019:708) donde cada fragmento que no pudo ser asociado a un mismo hueso fue contabilizado individualmente.

Identificación de los restos óseos

De los 385 restos óseos que forman el total de la muestra se lograron identificar 87 elementos a nivel taxonómico representados por 19 individuos correspondientes a siete especies (tablas 1 y 2). Al igual que en los trabajos zooarqueológicos realizados previamente en Kaminaljuyu (Emery *et al.*, 2013:399; Sharpe *et al.*, 2019:708) la mayoría de los animales corresponden a mamíferos. Los animales se distribuyen en 12 venados de cola blanca, dos pecaríes de collar, un tapir, un puma, un armadillo de nueve bandas, un perro y una tortuga escorpión. Además se identificaron los restos óseos de un ave no determinada y un mamífero pequeño que podría corresponder a un tucuzán.

De Kaminaljuyu, el único caso dentro del estudio son las muelas fragmentadas y un incisivo de un venado cola blanca de menos de un año de edad (Sharpe *et al.*, 2019:708) recuperado del interior de uno de los depósitos subterráneos al oeste del Montículo A-IV-2 y asociado a 154 lascas y trozos de obsidiana procedentes de San Martín Jilotepeque y El Chayal (Serech, 2018:222).

En Naranjo, un buen número de restos óseos proceden del Montículo 1. Este se encuentra sobre el eje central de Naranjo y fue construido con barro y talpetate. Las excavaciones en el Montículo 1 revelaron seis episodios constructivos, el último de ellos con una escalinata de 15 peldaños que servía de acceso al edificio por el este (Arroyo, 2010:38). La fauna del Montículo 1 (Figura 3) está representada por cinco venados cuyos restos fueron encontrados en diferentes contextos (asociados a pisos, rellenos constructivos y uno colocado

directamente sobre el estrato natural), un tapir, un pecarí y un armadillo. En el Montículo 2 tan solo se encontraron los restos óseos de un venado (Figura 4) colocados sobre un apisonado, mientras que en la fila de monumentos se encontraron tres venados (Figura 5), aunque uno de ellos (NJO2-12-1) se encontró junto a huesos de vaca por lo que podría corresponder al siglo XIX cuando el área era ocupada por los obreros de la hacienda Naranjo.

El último contexto y el más amplio en cuanto a número de especies e individuos es el de un depósito denso de restos óseos colocados en la Plataforma Norte durante la faceta tardía de Las Charcas. Los restos óseos se encontraron junto a numerosos fragmentos de cerámica, ceniza, barro quemado y fragmentos de restos humanos (radio, innominado y molar) sugiriendo un evento dedicatorio previo a la construcción de la plataforma (Arroyo, 2010:39). Los animales representados incluyen dos venados cola blanca, un pecarí de collar, un puma, un perro, una tortuga escorpión, un ave y probablemente un tacuazín (Figuras 6, 7 y 8).

Unidad	Contexto	Especie	Restos óseos
NJO1-37-5	Montículo 1	Venado cola blanca	- 2 vértebras - Maxilar izquierdo con primer premolar
NJO1-37-6	Montículo 1	Tapir	- Molar
		Pecarí de collar	- Omóplato derecho
		Armadillo	de- Placa de caparazón nueve bandas
NJO1-37-6	Montículo 1	Venado cola blanca	- Omóplato izquierdo (quemado)
NJO1-37-7		(2 individuos adultos, ¿un macho y una hembra?)	- Húmero derecho (¿venado hembra?) - Húmero izquierdo (¿venado macho?) - Hueso largo fragmentado (huellas de corte)
NJO1-37-12	Montículo 1	Venado cola blanca	- Tercera molar de mandíbula derecha
NJO1-37-14			- ¿Fragmento de innominado?
NJO1-37-15			- Fémur izquierdo - Astrágalo izquierdo - Falange medial - Fragmento de hueso largo (huella de corte)

NJO1-37-16	Montículo 1	Venado blanca	cola- Falange distal - Metatarso izquierdo - ¿Tarsos fragmentados?
NJO17-02-12	Montículo 2	Venado blanca	cola- Falange proximal - Omóplato derecho - Metacarpo derecho - Fragmento de vértebra torácica - Fragmentos de huesos largos
NJO2-12-1	Monumento 5	Venado blanca	cola- Húmero derecho
NJO6-1-9	Monumento 2	Venado blanca	cola- Fragmentos de molares
NJO16-2-13	Fila monumentos	de Venado blanca	cola- Falange proximal - Metacarpo
KJAIV2(oeste)- R/S1	Depósito subterráneo oeste Montículo A-IV-2 edad)	Venado de alblanca (cervatillo, del menos de 1 año de	cola- Molares de mandíbula - Incisivo

Tabla 1. Listado de restos óseos identificados en la plaza y los montículos 1 y 2 de Naranjo y el depósito subterráneo de Kaminaljuyu. Tabla elaborada por los autores.

Unidad	Contexto	Especie	Restos óseos
NJO4-1-12	Plataforma Norte	Venados blanca individuos jóvenes, uno más- pequeño que el otro)	cola- Fragmento de cráneo
NJO4-1-13			(2 - Molar fragmentada
NJO4-6-8			Mandíbula izquierda con 3
NJO4-6-11			premolares y 2 molares
NJO4-18-12			- Fragmento de omóplato
NJO4-28-10			- Húmero derecho
NJO4-28-11			- Húmero izquierdo
NJO4-28-12			- Húmero izquierdo

NJO4-29-5	- Radio derecho
NJO4-29-6	- Cúbito derecho
NJO4-29-7	- Vértebras cervicales tercera, cuarta y quinta
NJO4-30-4	- Vértebra torácica
NJO4-30-9	- Fragmentos de vértebras
NJO4-30-10	- Innominado izquierdo
NJO4-30-11	- Fémur izquierdo
NJO4-30-12	- Fémur izquierdo
	- Fémur derecho (quemado)
	- Tibia izquierda
	- Tibia derecha (no fusionada)
	- ¿Metatarso? fragmentado
	- Calcáneo derecho
	- Calcáneo izquierdo
	- Navicular izquierdo
	- Navicular izquierdo (quemado)
	- 4 falanges proximales
	- 2 falanges mediales
	- 1 falange distal
	- 6 fragmentos de huesos largos (2 quemados)
	- Varios fragmentos de huesos
Pecarí de collar	- Mandíbula derecha sin dientes
	- Mandíbula izquierda sin dientes
	- Dos vértebras torácicas
	- Fragmentos de innominado
Puma	- Húmero derecho
	- Fragmentos de huesos largos

Perro (cachorrito- Cráneo fragmentado de 6-8 meses)	<ul style="list-style-type: none"> - Maxilar fragmentado - Mandíbula fragmentada - Dientes de leche - 2 omóplatos fragmentados - 3 vértebras completas - Fragmentos de vértebras - Húmero derecho - Cúbito izquierdo - Innominado derecho - Tibia derecha - Calcáneo izquierdo - Falange - Varias costillas fragmentadas
¿Tacuazín?	<ul style="list-style-type: none"> - Dos caninos - Innominado
¿Ave?	<ul style="list-style-type: none"> - Fragmento de hueso no identificado
Tortuga escorpión	<ul style="list-style-type: none"> - Plastrón posterior
(mediana edad)	

Tabla 2. Listado de restos óseos identificados en la Plataforma Norte de Naranjo. Tabla elaborada por los autores.

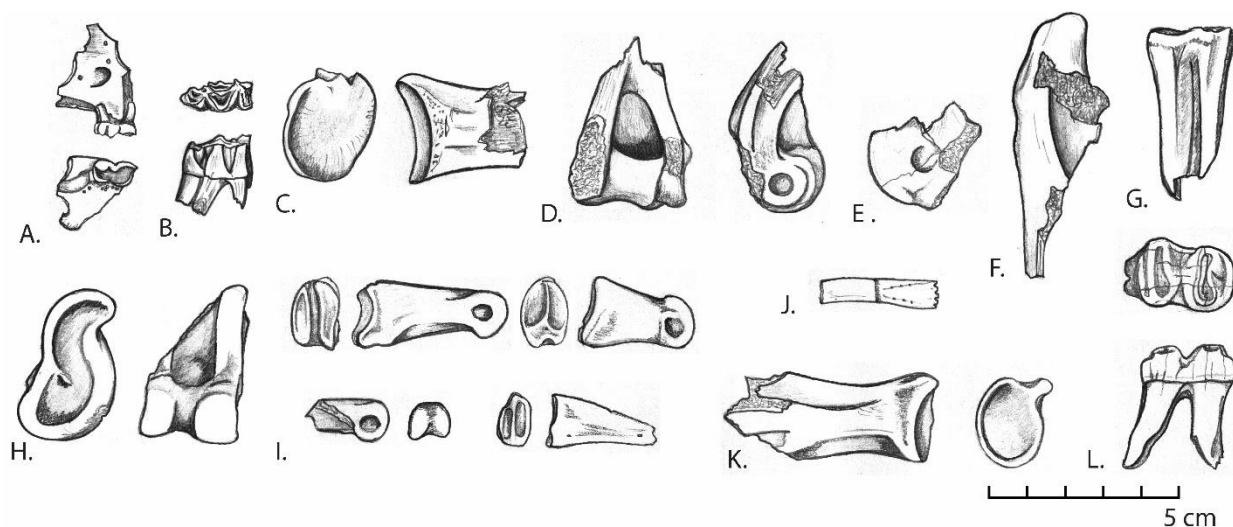


Figura 3. Restos óseos identificados en el Montículo 1 de Naranjo. A.-I. Venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*) A. Primera premolar de maxilar izquierdo. B. Tercera molar de mandíbula derecha. C. Cavity glenoidea de omóplato. D. Húmero derecho ¿hembra? E. Húmero izquierdo ¿macho? F. Fémur izquierdo de venado. G. Metatarso izquierdo. H. Astrágalo izquierdo. I. Falanges. J. Placa de armadillo de nueve bandas (*Dasypus novemcinctus*). K. Omóplato derecho de pecarí de collar (*Pecari tajacu*). L. Molar de tapir (*Tapirus bairdii*). Dibujos: Javier Estrada, Zona Arqueológica Kaminaljuyu.

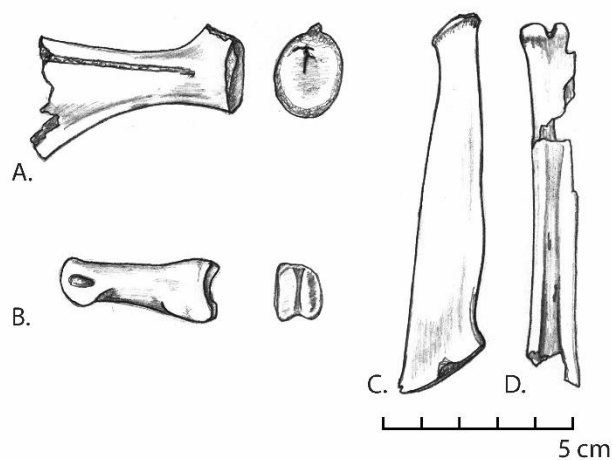


Figura 4. Restos óseos de venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*) identificados en el Montículo 2 de Naranjo. A. Omóplato derecho. B. Falange proximal. C. Fragmento de vértebra torácica. D. Metacarpo derecho. Dibujos Javier Estrada, Zona Arqueológica Kaminaljuyu.

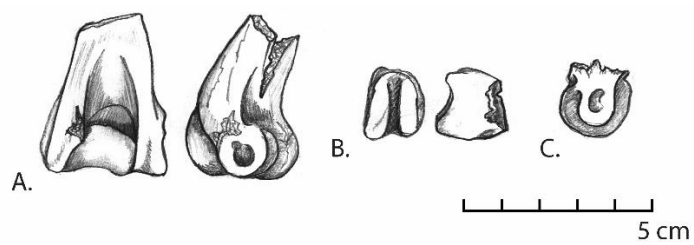


Figura 5. Restos óseos de venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*) asociados a los monumentos. A. Húmero derecho. B. Falange proximal. C. Metacarpo. Dibujos Javier Estrada, Zona Arqueológica Kaminaljuyu.

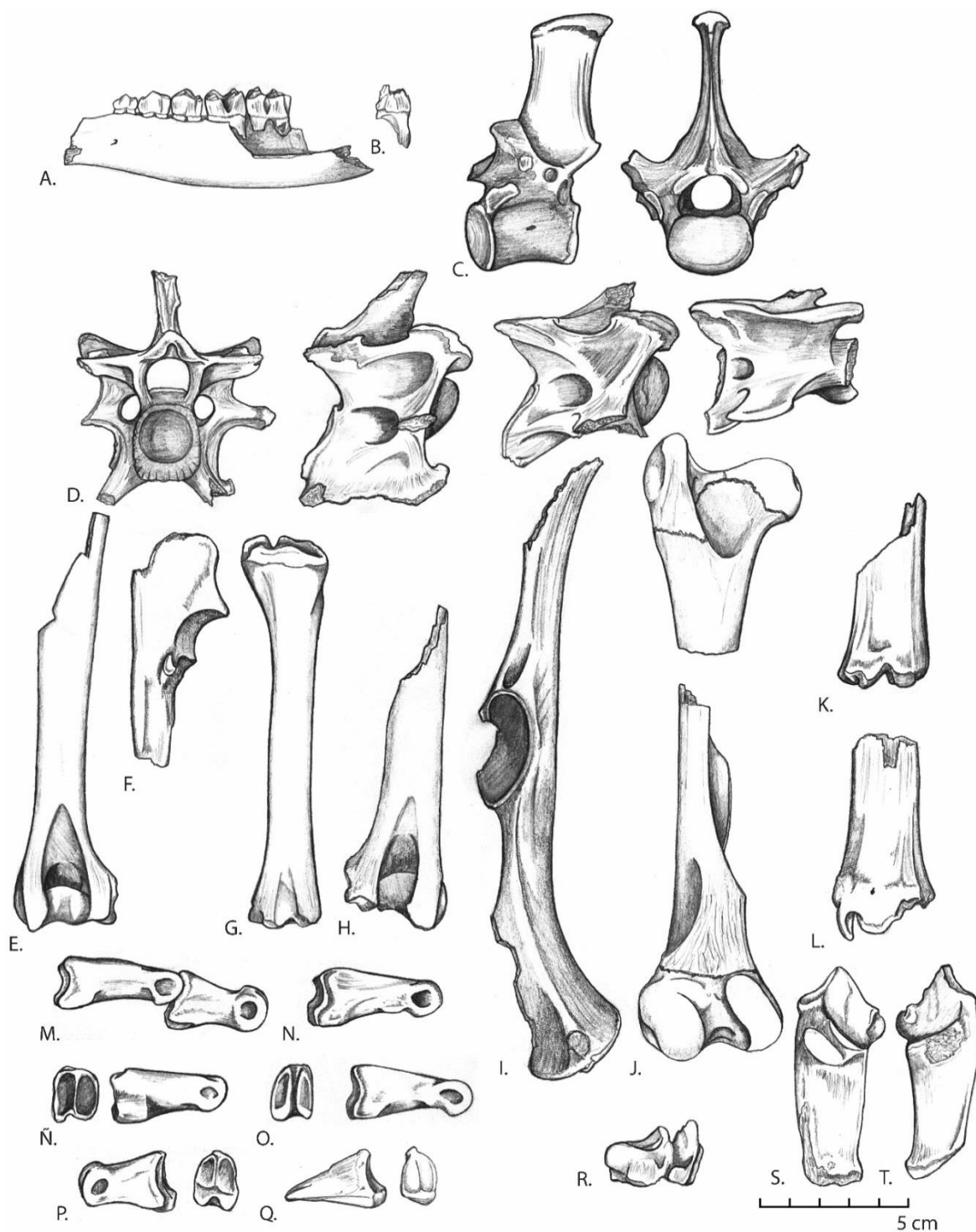


Figura 6. Restos óseos de venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*) identificados en la Plataforma Norte de Naranjo. A. Mandíbula izquierda. B. Molar. C. Vértebra torácica. D. Vértebras lumbares. E. Húmero derecho. F. Cúbito derecho. G. Radio derecho. H. Húmero izquierdo. I. Innominado izquierdo. J. Fémur izquierdo. K. Tibia derecha. L. Tibia izquierda. M. Falanges proximal y medial. N.-O. Falanges proximales. P. Falange distal. Q. Falange medial. R. Navicular izquierdo. S. Calcáneo derecho. T. Calcáneo izquierdo. Dibujos Javier Estrada, Zona Arqueológica Kaminaljuyu.

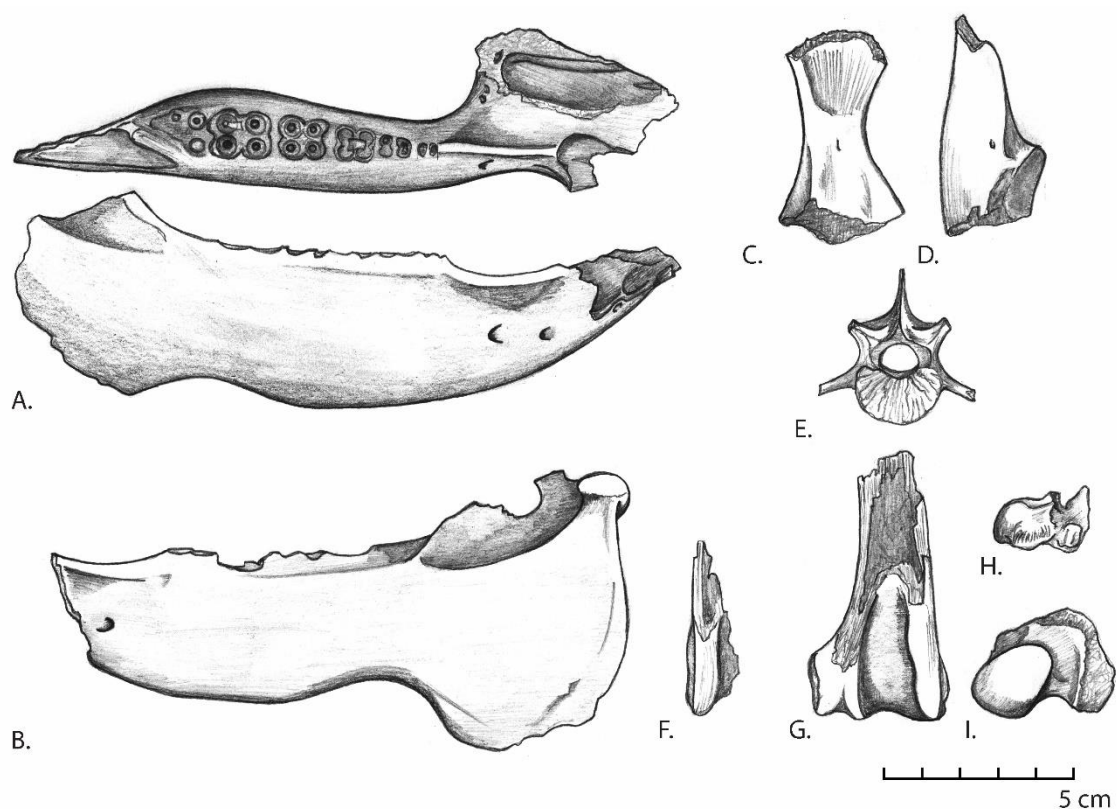


Figura 7. Restos óseos identificados en la Plataforma Norte de Naranjo. A.-E. Pecarí de collar (Pecari tajacu). A. Mandíbula derecha. B. Mandíbula izquierda. C. y D. Innominados. E. Vértebra. F.-I. Venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*). F. Húmero derecho. G. Húmero izquierdo. H. Navicular izquierdo. I. Fémur derecho. Dibujos Javier Estrada, Zona Arqueológica Kaminaljuyu.

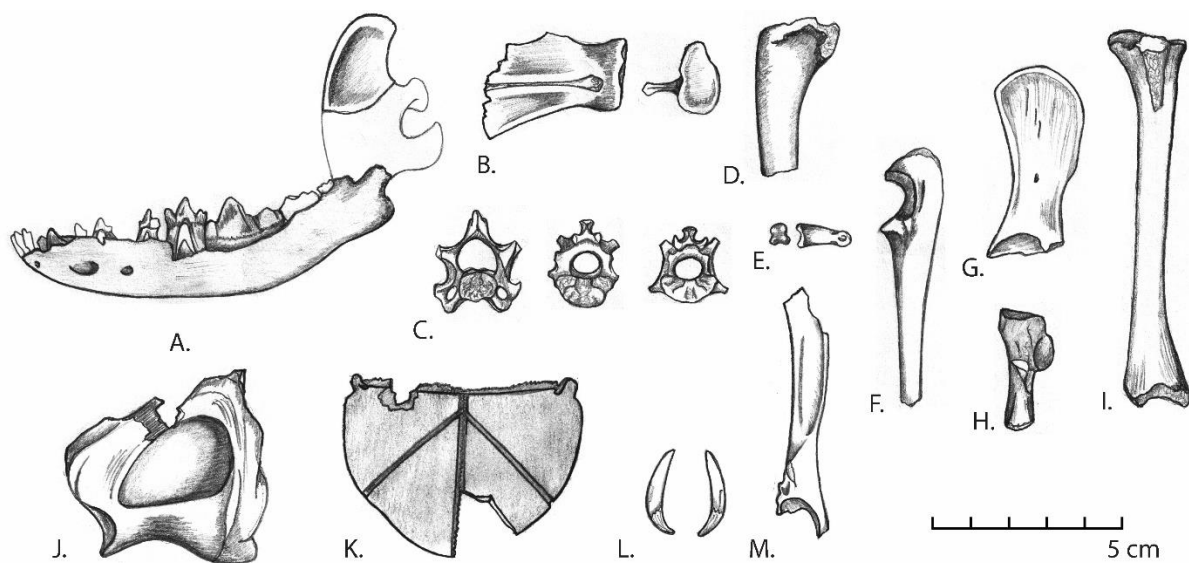


Figura 8. Restos óseos identificados en la Plataforma Norte de Naranjo. A.-I. Perro (*Canis lupus familiaris*). A. Mandíbula izquierda. B. Omóplato derecho. C. Vértebras. D. Húmero derecho. E. Falange. F. Cúbito izquierdo. G. Innominado derecho. H. Calcáneo izquierdo. I. Tibia derecha. J. Húmero derecho de puma (*Puma concolor*). Dibujos Javier Estrada, Zona Arqueológica Kaminaljuyu.

K. Plastrón posterior de tortuga escorpión (*Kinosternon scorpioides*). L. Colmillos de ¿tacuazín? M. Innominado de ¿tacuazín? Dibujos Javier Estrada, Zona Arqueológica Kaminaljuyu.

Distribución de las especies

Tapir (Tapirus bairdii)

El tapir es el mamífero terrestre de mayor tamaño en toda Mesoamérica. Habita en selvas tropicales, selvas de montaña, páramos, bosques de encino, pantanos y manglares (García *et al.*, 2016:5). Es una especie seriamente amenazada debido a la cacería y pérdida de hábitat. En Guatemala ha sido casi completamente exterminado y solamente sobrevive en la Sierra de las Minas y las selvas del norte del país. Algunos pobladores afirman haberlo observado en la sierra de Parraxquim al suroeste de la cuenca del lago de Atitlán. Restos óseos de tapires han sido encontrados en los santuarios de cacería de la cuenca del lago (Brown, 2009) señalando que el tapir habitaba en las montañas cercanas. En Kaminaljuyu fue identificado un fragmento óseo dentro de un depósito subterráneo al noreste del Montículo A-IV-1 (Serech, 2018:354) fechado para la fase Santa Clara y un maxilar encontrado en La Palangana de la misma Fase (Sharpe *et al.*, 2019:709). Al igual que la molar de la Fase Las Charcas encontrada en el Montículo 1 de Naranjo, el maxilar podría haber formado parte de una máscara o un atuendo para celebrar bailes (Sharpe *et al.*, 2019:709). Otros restos óseos han sido identificados en Baja Verapaz en los sitios de El Portón, Los Mangales y Las Tunas (Ashmore, 1987:471), todos relacionados a contextos de la Fase Tol (500-200 a. C.).

Pecarí de collar (Tayassu tajacu)

El pecarí, al igual que el puma y el venado habitaba en todos los biomas del territorio guatemalteco. En la Costa Sur fue exterminado en el siglo pasado, mientras que en el Altiplano pocas poblaciones sobreviven. La mayor parte de individuos habitan las selvas del norte donde comparte territorio con el pecarí de labio blanco. Además de Naranjo, restos óseos de pecarí de collar también fueron encontrados en el depósito ritual del Montículo E-III-3 donde se identificó un cúbito-radio fechado para la Fase Providencia (Estrada, 2017:124; Sharpe *et al.*, 2019:709). Otra evidencia de restos óseos de pecaríes ocurre en el sitio de Las Tunas en Baja Verapaz donde se encontró el maxilar fragmentado de un individuo joven (Ashmore, 1987:471) fechado para la Fase Tol (500-200 a. C.).

Venado cola blanca (Odocoileus virginianus)

El venado también poseía una distribución amplia por todo el territorio pero la caza indiscriminada así como la pérdida de su hábitat lo ha convertido en una especie que raras veces se encuentra. Los venados fueron relevantes en eventos religiosos como aparece ilustrado en muchas escenas de vasijas y códices. Usualmente representa al sacrificio, la fertilidad y los ancestros (Serech, 2018:503), mientras que en algunas escenas en la cerámica se muestran venados y pecaríes como cargadores de divinidades (Asencio, 2007).

Los huesos de venado predominan en casi todos los contextos arqueológicos de la zona maya (Emery *et al.*, 2013:399). El registro de Kaminaljuyu indica que junto a los perros, los venados son los animales que aparecen con mayor frecuencia. Evidencias de venado cola

blanca ocurren en el Montículo E-III-3 (Estrada, 2017:122) durante la Fase Providencia, el parque arqueológico (Emery *et al.*, 2013:401) en las fases Verbena y Arenal, La Palangana (Sharpe *et al.*, 2019:709) durante la Fase Santa Clara y los entierros y depósitos subterráneos del Montículo A-IV-1 (Serech, 2018:381,464,473) de las fases Santa Clara, Aurora y Esperanza. Los restos óseos de venado también son abundantes en el Valle de Salamá donde han sido identificados en los sitios de El Portón, Las Tunas y Los Mangales (Ashmore, 1987:471).

Los santuarios de cacería de la cuenca del lago de Atitlán poseen abundantes restos óseos de venados (Brown, 2009) señalando la importancia de esta presa para los cazadores tz'utujiles y kaqchikeles en el siglo XIX y XX. Entre los cazadores chortí, la caza del venado conlleva una ceremonia en la que se queman copal y velas (Wisdom, 1961).

Armadillo de nueve bandas (*Dasyus novemcinctus*)

El armadillo posee una amplia distribución encontrándose en la Costa Sur, el Altiplano y las Tierras Bajas. Su carne es codiciada y su carapacho es utilizado como instrumento musical, artefacto decorativo y amuleto.

Placas de armadillo fueron encontradas en el Montículo E-III-3 de Kaminaljuyu. Seis fueron identificadas en la ofrenda colocada en la base del montículo fechada para la Fase Providencia (Estrada, 2017:124) y varias más fueron encontradas en la Tumba I de la Fase Verbena (Shook y Kidder, 1952:117). Un contexto en la Palangana fechado para la fase Santa Clara también poseía placas de armadillo (Sharpe *et al.*, 2019:709).

Puma (*Puma concolor*)

El puma habitaba en casi todos los ecosistemas del país pero al igual que muchas otras especies ha quedado recluido en los espacios más inaccesibles para el humano. Los felinos y particularmente el jaguar, simbolizaban la noche y se vinculaban con lo sobrenatural apareciendo en múltiples representaciones en el arte mesoamericano.

Registros de restos óseos de puma o jaguar en Kaminaljuyu solamente han sido reportados en los Montículos A y B (Kidder *et al.*, 1946) durante la Fase Esperanza y en la Tumba I del Montículo E-III-3 de la Fase Providencia (Shook y Kidder, 1952).

Dos colmillos de felino grande (puma o jaguar) fueron identificados en el entierro 5 de Los Mangales. Ambos estaban perforados en la raíz por lo que se supone fueron utilizados como amuletos (Ashmore, 1987:471). En Kaminaljuyu, la Tumba 4 del Montículo A contenía en su interior una doble lezna realizada con la mandíbula de un puma (Kidder *et al.*, 1946:153). Restos óseos de puma también fueron identificados por Linda Brown (2009) en los santuarios de cacería de la cuenca del Lago de Atitlán.

Perro (*Canis lupus familiaris*)

El perro fue el animal con mayor representatividad en todo Kaminaljuyu durante la Fase Santa Clara en el Parque Arqueológico de Kaminaljuyu (Emery *et al.*, 2013:399), la Palangana y en los depósitos subterráneos de los montículos A-IV-1 y A-IV-2 (Serech, 2018;

Sharpe *et al.*, 2019:710). En la Fase Providencia fue colocado el esqueleto desarticulado de un perro en el depósito ritual de la base del Montículo E-III-3 (Estrada, 2017:125). La evidencia demuestra que los perros fueron importantes en la economía y la ideología, principalmente durante el Preclásico Tardío (Estrada, 2017:125.). En Kaminaljuyu se criaban perros de diferentes razas que eran alimentados con maíz (Ashley Sharpe, comunicación personal, 2020). Restos óseos de perros también fueron encontrados en El Portón y las Tunas donde además se identificó el esqueleto casi completo de un individuo joven (Ashmore, 1987:471).

Tortuga escorpión (*Kinosternon scorpioides*)

La tortuga escorpión habita en ecosistemas hídricos en las vertientes del Pacífico y del Caribe. Se le ha observado en lagos, pozas, cenotes, ríos, manglares, pantanos, esteros y humedales (Berry e Iverson, 2011:5).

Las tortugas escorpión fueron relativamente comunes en Kaminaljuyu con evidencia de restos óseos de diferentes áreas y temporalidades. Todos los restos que han sido identificados corresponden a fragmentos de caparazones y han sido encontrados en contextos del Montículo E-III-3 (Estrada, 2017:120) de la Fase Providencia, el Parque Arqueológico (Emery *et al.*, 2013:399) y La Palangana (Sharpe *et al.*, 2019:709) de la Fase Santa Clara.

Conclusiones

Los estudios zooarqueológicos permiten señalar los usos que los antiguos pobladores daban a las diferentes especies; desde patrones de subsistencia en contextos domésticos (evidencia de actividad económica), hasta prácticas rituales de la cosmovisión mesoamericana. Además, la identificación taxonómica relacionada a los contextos arqueológicos permite reconstruir el ambiente antiguo y sus cambios a través del tiempo al considerar los hábitos y ecosistemas en los que cada especie habita.

Durante el Preclásico Medio, Naranjo y Kaminaljuyu se encontraban dentro de la gran esfera de interacción mesoamericana. En Naranjo, las evidencias de fauna son abundantes y están representadas no solo como elementos dentro de la gastronomía sino principalmente a través de ofrendas de animales con importantes cargas simbólicas dentro del universo cosmológico de los antiguos habitantes del Altiplano Central de Guatemala. En la Plataforma Norte, la colocación de numerosos huesos de animales asociados a una gran cantidad de ceniza sugirió originalmente la realización de un banquete, pero luego del análisis zooarqueológico se identificaron elementos que hicieron replantear la naturaleza del contexto asociándolo a un evento ritual realizado como ofrenda en los cimientos de la Plataforma Norte. Al igual que la construcción de los montículos y plataformas, así como el transporte y erección de los monumentos, la caza de estos animales debió requerir esfuerzos colectivos relacionados a rituales calendáricos.

En Kaminaljuyu, el hallazgo de restos dentales de un cervatillo dentro de un depósito subterráneo sugiere la práctica milenaria de colocar los restos de la víctima de caza en lugares especiales relacionados a la naturaleza. En la cuenca del lago de Atitlán, algunos cazadores

aún depositan los huesos de los animales en cuevas o nichos rocosos realizando una ceremonia en señal de respeto y pidiendo permiso al guardián de los cerros para continuar cazando y tener éxito en la próxima cacería (Brown y Emery, 2008).

Valiosa información proviene de un depósito subterráneo fechado para el siglo XIX en el sur de Naranjo en el que se depositaron un proyectil de plomo, cerámica vidriada y mayólica, porcelana china, figurillas prehispánicas, obsidiana, un fragmento de mano de moler, pedernal, una laja de piedra y varios huesos de animales (Arroyo, 2010:29). Este contexto no solo señala la continuidad en la práctica ritual de ofrendar huesos de animales a la tierra (Brown, 2009) sino que también indica que en esta época aún vivían cotuzas, venados y pecaríes en el valle (Sharpe *et al.*, 2019).

Según las especies representadas se puede sugerir que el paleoambiente del Valle Central de Guatemala durante la Fase Las Charcas consistía en zonas abiertas con pequeños sistemas lacustres o zonas inundables rodeadas por bosques secundarios. Los barrancos conformaban ecosistemas mixtos con bosques primarios de pino y encino en los niveles superiores y ambientes más húmedos en los niveles inferiores. En la actualidad aún es posible observar algunos de estos ecosistemas; desde luego reducidos, contaminados, amenazados y desprovistos de la riqueza natural que contenían. A pesar del panorama desalentador, no resulta extraño encontrar algún zorro, un mapache o un tacuazín acercándose al límite de los espacios urbanos. Registros recientes en los barrancos y los ecosistemas del Valle Central continúan sorprendiendo con la presencia de algunas especies de aves, mamíferos, reptiles e incluso anfibios que se resisten a desaparecer.

Agradecimientos

Los autores desean expresar su agradecimiento a la doctora Ashley Sharpe del Instituto Smithsonian de Investigaciones Tropicales en Panamá quien colaboró en la identificación de algunas de las especies descritas en el presente trabajo. También agradecen a la comisión organizadora del III Ciclo de Conferencias, especialmente a Luz Midilia Marroquín quien extendió la invitación para participar en dicho evento. Las investigaciones en Naranjo y Kaminaljuyu fueron realizadas mediante el apoyo de la Fundación Alphawood a la cual los autores manifiestan su gratitud.

Referencias bibliográficas

Arroyo, Bárbara (2010^a). *Proyecto de rescate Naranjo: Entre cerros, cafetales y urbanismo en el Valle de Guatemala* (editado por Bárbara Arroyo). Academia de Geografía e Historia de Guatemala. Publicación especial No. 47.

_____ (2010b). *Proyecto de rescate Naranjo, temporada 2010*. Informe entregado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

Arroyo, Bárbara y Javier Estrada (2018). “Acompañamiento arqueológico en Naranjo, Guatemala.” En: *Informe final Zona Arqueológica Kaminaljuyu, Temporada 2018, Parte 3. Informe entregado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.*

Asensio, Pilar (2007). “El venado, el pecarí e Itzamnaaj.” En: *XX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2006 (editado por J. P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía), pp. 1115-1128.* Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Ashmore, Wendy (1987). “Faunal and human osteological analysis.” En: *Archaeological investigations in the northern maya highlands, Guatemala. Interaction and the development of maya civilization (editado por Robert J. Sharer and David W. Sedat), pp. 470-479.* The University Museum, University of Pennsylvania, Philadelphia.

Brown, Linda; Emery, Kitty (2008). *Negotiations with the animate forest: hunting shrines in the Guatemalan Highlands.* Article in *Journal of Archaeological Method and Theory*, 15, pp. 300-337.

Brown, Linda (2009).” Communal and personal hunting shrines around Lake Atitlán, Guatemala.” En: *Maya archaeology I (editado por Charles Golden, Stephen Houston y Joel Skidmore), pp. 36-59.* Precolumbia Mesoweb Press, San Francisco.

Castañeda, César (1995). *Sistemas lacustres de Guatemala, recursos que mueren.* Guatemala: Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Emery, Kitty; Thornton, Erin; Thornton, Nicole; Cannarozzi, Stephen; Escobedo, Héctor. (2013). “Archaeological animals of the Southern Maya Highlands: zooarchaeology of Kaminaljuyu.” En: *Archaeology of Ancient Mesoamerican Animals (editado por C. Gotz y K. F. Emery), pp. 381-416.* Oxbow Press, David Brown Book Company, Woodbridge.

Estrada, Javier (2017). *Caminos ancestrales: las rutas de Kaminaljuyu durante el Preclásico Tardío.* Tesis de licenciatura en Arqueología, Escuela de Historia. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala.

García, M. *et al.*

García, Manolo et al. (2016). *Tapirus bairdii*. The IUCN Red List of Threatened Species. International Union for Conservation of Nature and Natural Resources. Referencia digital. (www.iucnredlist.com consultado en mes del año).

Kidder, Alfred; Jennings, Jesse; Shook, Edwin (1946). *Excavations at Kaminaljuyu, Guatemala. The Pennsylvania State University Press, Monograph Series on Kaminaljuyu (serie editada por Joseph W. Michels and William T. Sanders)*. Originally Published as Publication 561, Carnegie Institution of Washington.

Michels, Joseph (1979). “A history of settlement at Kaminaljuyu.” En: *Settlement pattern excavations at Kaminaljuyu, Guatemala (serie editada por Joseph W. Michels y William T. Sanders)*, pp. 277-306. Monograph Series on Kaminaljuyu. The Pennsylvania State University Press.

Popenoe, Marion (1997). *Kaminaljuyu/San Jorge. Evidencia arqueológica de la actividad económica en el Valle de Guatemala 300 a.C. a 300 d.C.* Universidad del Valle de Guatemala.

Serech, Emanuel (2018). *El entorno natural y las relaciones ecológicas de Kaminaljuyu del Preclásico Tardío al Clásico Temprano, visto desde las manifestaciones de fauna entre los montículos A-IV-1 y A-IV-2*. Tesis de licenciatura en Arqueología, Escuela de Historia. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala.

Shook, Edwin; Kidder, Alfred (1952). *Mound E-III-3, Kaminaljuyu, Guatemala*. Contributions to American Anthropology and History, No. 53. Reprinted from Carnegie Institution of Washington, No. 596.

Sharpe, Ashley; Serech, Emanuel; Estrada, Javier; Arroyo, Bárbara (2019). “Zooarqueología y paleoambiente del Valle Central de Guatemala.” En: *XXXII Simposio de investigaciones arqueológicas en Guatemala (editado por Bárbara Arroyo, Luis Méndez Salinas y Gloria Ajú Álvarez)*, pp. 707-718. Museo de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Wisdom, Charles (1961). *Los chortís de Guatemala*. Seminario de Integración Social guatemalteca. No. 10. Guatemala.

Las figurillas de Kaminaljuyu

Henry Rodríguez
Gloria Ajú

Resumen

Las representaciones antropomorfas en figurillas se encuentran desde el Preclásico Medio en el Altiplano Central de Guatemala, una tradición que se desarrolló a lo largo del periodo Preclásico y en menor proporción en el Clásico. En ellas se plasmaron distintos motivos, que pueden conjeturar la función, demografía y roles sociales.

En Kaminaljuyu generalmente las figurillas no se encuentran completas, por lo que las inferencias se llevan a cabo desde los fragmentos de rostros y torsos antropomorfos. En esta ponencia se presenta el estudio de las figurillas del Grupo A-IV de Kaminaljuyu, que funcionó principalmente como un área de almacenaje durante el Preclásico Tardío (Fases Verbena, Arenal y Santa Clara), y durante el Clásico cambió su función a espacios de carácter doméstico (Fases Aurora y Esperanza). El estudio busca comprender la forma de vida de los antiguos habitantes del área a través de las figurillas y sus contextos, y compararlas con otras áreas del sitio, investigadas por el Proyecto Zona Arqueológica Kaminaljuyu.

Palabras clave

Tierras Altas Mayas, Kaminaljuyu, figurillas antropomorfas, Preclásico y Clásico.

Abstract:

Anthropomorphic representations in figurines are found since the Middle Preclassic in the Central Highlands of Guatemala, a tradition that developed throughout the Preclassic period and to a lesser extent in the Classic period. Different reasons were reflected in them, which can make us guess the function, demography and social roles within them.

In *Kaminaljuyu*, the figurines are generally not complete, so inferences are made from fragments of anthropomorphic faces and torsos. This paper presents the study of the figurines of Group A-IV of Kaminaljuyu, which functioned mainly as a storage area during the Late Preclassic period (Phases Verbena, Arenal and Santa Clara), and during the Classic it changed its function to spaces of domestic character (Phases Aurora and Esperanza). The study seeks to understand the way of life of the ancient inhabitants of the area through the figurines and their contexts, and to compare them with other areas of the site, investigated by the Kaminaljuyu Archaeological Zone Project.

Keywords:

Maya Highlands, Kaminaljuyu, anthropomorphic figurines, Preclassic and Classic period

Introducción

Kaminaljuyu fue una de las ciudades más importantes de las Tierras Altas Mayas, ubicada en el Valle Central de Guatemala, un valle rodeado de montañas y barrancos, con abundante flora y fauna, nacimientos de agua, arroyos y lagunas. La laguna Miraflores fue fundamental para el establecimiento de los primeros habitantes del sitio, así como del crecimiento de la ciudad, maximizando el uso de ese recurso. En la actualidad los restos que sobreviven son escasos, la mayoría removidos o enterrados bajo la moderna ciudad de Guatemala.

Desde los primeros reportes de la existencia de una cultura pasada que habitó este espacio, llamó la atención los vestigios que se hallaban de manera fortuita o mediante excavaciones. Los fragmentos de cerámica, obsidiana, monumentos y figurillas de barro eran los que regularmente se reportaban. Tanto Manuel Gamio (1926) como Lothrop (1927) publican algunas figurillas de la colección Batres Jáuregui, obtenidas en la finca Miraflores. Lothrop propone un fechamiento para las esculturas con ayuda de la cerámica que pudo estar junto a los monumentos, que parece corresponder al Preclásico Tardío. Estos son de los primeros reportes de figurillas de Kaminaljuyu, no obstante, Fuentes y Guzmán (1932:274-275) ya había escrito sobre la abundancia de estos artefactos en el Valle, que se hallaban al arar la tierra.

Antonio y Carlos Villacorta (1930) también incluyen algunas fotografías de figurillas halladas en la Finca Miraflores, en el Quita Sombrero y La Providencia. En este reporte se realizaron descripciones de figurillas, además le atribuyeron posibles oficios a las representaciones humanas y describen algunas figurillas zoomorfas como aves locales. Posteriormente, Alfred Kidder (1965:146-153) realiza una publicación de las figurillas del Preclásico en las Tierras Altas de Guatemala, utilizando como referencia las colecciones privadas como Moreno y Nottebohm. Resalta dentro de las observaciones de Kidder que las figurillas en Kaminaljuyu raramente se encuentran completas, debido a que no formaron parte de las ofrendas de los entierros, ni de los rituales ceremoniales. Además, era evidente la alta frecuencia de representación de mujeres embarazadas.

R. Wetherington (1978:299-324) realiza un análisis tipológico de las figurillas de Kaminaljuyu, utilizando la muestra obtenida por la Universidad Estatal de Pensilvania en sus excavaciones en el sitio, y D. Guerra de Gonzáles (1972) se enfoca en la indumentaria de las figurillas de dicho proyecto. El análisis tipológico de Wetherington demostró que las figurillas siguen produciéndose en el Clásico, aunque con preferencia en representaciones zoomorfas.

En 1984 se investigó el área de San Jorge, en la sección sur del sitio, allí se reportaron figurillas (Popenoe, 1997), asimismo, el Museo de Tabaco y Sal llevó a cabo investigaciones en el Montículo B-I-1, publicando algunos fragmentos de figurillas (Ohi, 1994), procedentes de contextos preclásicos. Izaguirre y Laporte (1991) proponen una clasificación de las figurillas del Grupo A-IV; y A. Galeotti (2001) llevó a cabo el análisis de figurillas provenientes del Proyecto Miraflores II, proponiendo distintos usos para las variadas representaciones a través del tiempo, desde el Preclásico hasta el Clásico Tardío; como exvotos en la agricultura para pedir por la fertilidad de la tierra, así como para prevenir o

curar enfermedades. Además, propone la utilización de las figurillas en ceremonias en las que usualmente se separaban la cabeza del cuerpo, justificando así la ausencia de ejemplares completos. Para el año 2003 la Universidad del Valle lleva a cabo investigaciones en el Parque Kaminaljuyu, mostrando en sus resultados hallazgos y análisis de figurillas (Ivic y Alvarado, 2004), proponiendo una tipología con base en la técnica de manufactura y su asociación con tipos cerámicos.

Otro importante aporte de figurillas fue la muestra obtenida en el sitio de Naranjo principalmente del Preclásico Medio llevada a cabo por A. Linares (2009), quien determinó, con base en las figurillas, que la figura femenina jugó un papel relevante en los estratos sociales superiores dentro de la sociedad, involucrándose en rituales públicos importantes, asociada a lo sagrado. Además propone una tipología de clasificación según los distintos atributos de rostros y cabezas, y una posible diferenciación según el tamaño del vientre con los meses de gestación en las figurillas con representaciones de mujeres embarazadas.

Kaminaljuyu contiene una extensa colección de figurillas, tanto antropomorfas como zoomorfas, o la mezcla de ambas, principalmente del Preclásico, además de efigies de vasijas, o aditamentos, que también son de interés dado los rasgos que presentan. El conjunto de artefactos es necesario estudiarlo desde su contexto, solo así se tendrá un mayor acercamiento al pensamiento ancestral.

Kaminaljuyu y el Grupo A-IV

Las investigaciones de la última década en Kaminaljuyu, han abarcado distintas áreas del sitio, lo que ha resultado en un mejor entendimiento de su historia. Asimismo, el análisis de los artefactos provenientes de distintas áreas ha permitido realizar comparaciones entre periodos y contextos.

En este caso, se tomó como base una muestra de las figurillas antropomorfas halladas en el Grupo A-IV, conformado por los montículos A-IV-1, A-IV-2 y A-IV-3 (Figura 1). Hoy en día el centro comercial Peri-Roosevelt se ubica en este espacio, y solamente los montículos A-IV-1 y A-IV-3 se encuentran de pie. Dos proyectos de rescate se habían realizado en el área de los Montículos A-IV-1 y A-IV-2, en 1991 y en 2009 (Velásquez, 1992; Garrido y Velásquez, 2009), y uno en el A-IV-3 por el Proyecto Majadas II (Ericastilla, 1992), además de algunos hallazgos fortuitos llevados a cabo por L. Cruz y A. Noguera. Debido a ampliaciones que realizaría el centro comercial, a partir del año 2015 el Proyecto Zona Arqueológica Kaminaljuyu llevó a cabo acompañamiento y rescate arqueológico, que finalizó en el año 2018 (Figura 2), (Arroyo *et al.*, 2016-2018; Rodríguez, 2017b), y de estos materiales recolectados se tomó la muestra para el presente estudio. La investigación durante la remodelación del área fue financiada por Puntos Comerciales S. A. La muestra de figurillas zoomorfas fue analizada por E. Serech como parte de su tesis de licenciatura (ver Serech, 2018).

Figura 1. Mapa de Kaminaljuyu. Zona Arqueológica Kaminaljuyu.

Esta área ubicada en la sección oeste del sitio (Figura 1), estuvo habitada desde el Preclásico hasta el Clásico Tardío, por lo tanto, la información proviene de contextos de distintos periodos de ocupación. Se describirán de manera general los contextos analizados para contextualizar la muestra en estudio.



Figura 2. Área investigada al oeste del Montículo A-IV-2, excavada en 2016. Fotografía: Henry Rodríguez 2016.

El Grupo A-IV tiene ocupación desde la Fase Las Charcas (647-548 a. C., según fechas por radiocarbono), con algunas áreas habitacionales y botellones. Sin embargo, durante la Fase Providencia la ocupación aumenta e inicia la construcción de grandes plataformas que sostendrían los edificios, dentro de las cuales colocaron ofrendas de vasijas y algunos entierros (326-204 a. C., según fechas por radiocarbono). El espacio en la orilla oeste de la laguna fue rellenado, modificando su altura, con una gran plataforma basal. Estos esfuerzos

sin duda iban de la mano con el crecimiento de la ciudad, y además con la función que tendría este espacio.

Acrecentada la complejidad social el espacio se va transformando en un área especializada para la preservación y conservación de alimentos, al final de la Fase Providencia se llevó a cabo el entierro de dos personajes principales en los montículos A-IV-2 y A-IV-3. Durante el Preclásico Medio la organización social era de tipo familiar con una cabeza de familia al frente dirigiendo las actividades sociales. El entierro en el A-IV-3 corresponde al “Señor de los sellos” (Ericastilla, 1992), llamado así debido a que dentro de su ajuar funerario tenía 33 estampaderas o sellos, que podrían ser utilizados para manejos de control administrativo.

Para las Fases Verbena-Arenal, se tiene un aumento de ocupación y construcción y el Grupo A-IV muestra un auge. Es en este momento que el área se dedica principalmente a almacenar semillas. El almacenamiento de carácter institucional formó parte de la riqueza del estado, el excedente económico de carácter agrícola fue preservado en grandes cántaros del tipo cerámico Monte Alto Rojo (Rodríguez, 2017a:69).

Las modificaciones al terreno en el área de almacenamiento, resultado del trabajo colectivo bajo la cohesión de un gobernante sumamente astuto, tuvieron que ver con la mejora de la circulación de productos a lo interno del sitio. La extensión de la laguna Miraflores posibilitó la facilidad de transportar diversidad de productos a distancias cortas dentro del núcleo de la ciudad. Además de los montículos administrativos, también se han documentado zonas de vivienda, necesarias para los trabajadores que se dedicaban al mantenimiento y preservación de granos. Los granos, necesariamente para su preservación, se tienen que deshidratar, secar y guardar, circulando los productos constantemente para evitar la humedad, los microorganismos son un factor importante a considerar en la preservación de alimentos, por lo que el proceso de manejo de granos se vuelve sumamente complejo. Para ello se necesita mantener temperaturas controladas, además de proteger los granos del alcance de aves y mamíferos.

Kaminaljuyu da muestra de su rápido desarrollo. En la Fase Verbena la organización social se basó en la figura del gobernante, el cual erigió el edificio más alto de Kaminaljuyu (Montículo E-III-3) para albergar su posterior tumba (Shook y Kidder, 1952). Además, erigió monumentos para la conmemoración de su ascenso al poder, envistiéndose como la deidad ave principal (Estela 11). Kaminaljuyu se extiende hacia la periferia, tomando el control de la producción de artefactos de obsidiana de la fuente El Chayal, forma alianzas para el control de la ruta del jade, y hacia la Costa Sur establece relaciones que le llevan a obtener cacao. La importancia del conocimiento de las relaciones de poder referentes al cacao ha motivado la presente investigación.

La iconografía de los monumentos, indica que pudieron existir esclavos al servicio del gobernante, estos personajes aparecen retratados desnudos y amordazados, el Monumento 65 de Kaminaljuyu es una de estas manifestaciones tempranas, por lo que la obtención de la mano de obra pudo haberse alcanzado por este medio. Los habitantes del sitio tenían un

conocimiento especializado en la manufactura de cerámica, posteriormente emplearon este conocimiento tecnológico en la elaboración de grandes recipientes de cerámica. El transporte de semillas de cacao de la Costa Sur a Kaminaljuyu fue un trabajo arduo, el cual empleaba mano de obra constantemente, para tal propósito fueron utilizados costales mecapales y lazos, la fibra vegetal empleada fue el henequén. La importancia de los cargadores fue tal que se representaron en figurillas y monumentos de basalto (Escultura 198), durante el periodo Clásico en la zona Maya fue venerado un dios del comercio relacionado a los cargadores (Ek Chua).

El almacenamiento

Se conoce el uso de botellones (oquedades artificiales) desde el inicio de la ocupación humana en el valle de Guatemala (Marroquín, 2006), los cuales servían para preservar alimentos de consumo inmediato, el resguardo de alimento era una motivación que acrecentaba la cohesión social, posterior a ello se hizo eficiente el resguardo de semillas en vasijas (Rodríguez, 2019:873). El tipo cerámico Monte Alto Rojo fue utilizado para esta tarea, anteriormente se había propuesto que este tipo cerámico se originó en el sitio arqueológico Monte Alto, Escuintla, sin embargo, los nuevos hallazgos muestran que el origen de esta vasija en Kaminaljuyu podría ser contemporáneo al reportado en Monte Alto, durante el Preclásico Medio Fase Providencia. La cerámica en sus inicios muestra una manufactura de calidad, las paredes de las vasijas son más delgadas y los tratamientos de superficie son finos, que se va perdiendo con el tiempo.

El estudio de la tipología de las vasijas de almacenamiento Monte Alto Rojo resultó en seis formas y sus variantes (Figura 3), (Rodríguez, 2017b:179-181), manufacturadas para controlar temperaturas adecuadas, preservando semillas, principalmente cacao (Trabanino *et al.*, 2016). La variante en forma de ánfora en Kaminaljuyu fue reportada por primera vez en el Grupo A-IV (Trabanino *et al.*:184), su función fue la de fermentar frutas y granos para bebidas embriagantes, para consumirse en las festividades anuales siguiendo los días especiales del calendario agrícola, propiciadas por el gobernante y sus oficiales.

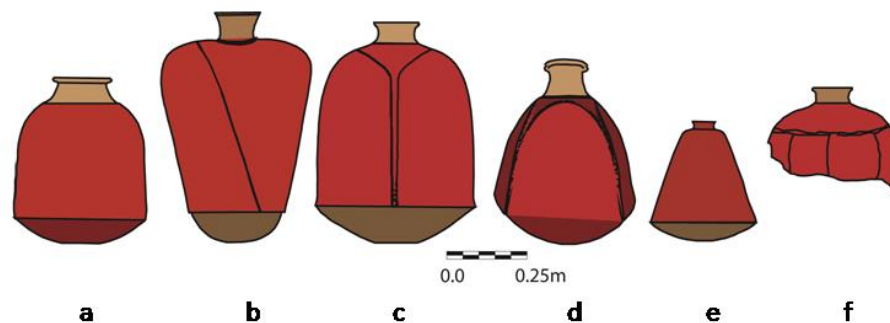


Figura 3. Tipología de la cerámica Monte Alto Rojo. Dibujo: Henry Rodríguez.

El área de almacenaje abarcó un extenso espacio, el cual aún no se delimita. Durante los trabajos de campo se realizaron sondeos en la periferia del centro comercial Peri-Roosevelt, notando la extensión hacia el oeste y norte; al oeste, durante ampliación de un nuevo carril del anillo periférico se encontraron contextos del tipo Monte Alto Rojo, al norte cercano a la calzada San Juan y la 30 Av. continuaron los hallazgos (Serech y Rodríguez, 2017:8-38). Sin embargo, el núcleo del almacenamiento se encontraba debajo del centro comercial ya que los contextos masivos se localizaron en este espacio (Rodríguez, 2017b:194). El área en el que se extienden distintas concentraciones de cerámica Monte Alto Rojo es por lo menos de 300 x 300 m.

Al finalizar el empleo de las vasijas Monte Alto Rojo para almacenar, fue llevada a cabo una ceremonia masiva al inicio de la Fase Santa Clara (75-214 d. C., fechada según radiocarbono), depositando vasijas acompañadas de navajas prismáticas completas, posterior a la ceremonia todo fue cubierto con una capa de aproximadamente 50 cm de grosor con fragmentos de vasijas Monte Alto Rojo en su mayoría, acompañados de fragmentos de figurillas, obsidiana, piedras de moler, y otros materiales. El pensamiento maya le otorga animidad a los objetos, entendiendo que estos tienen vida, al término de su vida útil, deberá de agradecerseles el servicio prestado, realizando una gran ceremonia dedicatoria.

Durante la Fase Santa Clara, el almacenamiento sufre un cambio tecnológico reflejado en el uso de un nuevo tipo cerámico nombrado Samayoa, el cual tiene sus orígenes durante el Preclásico Medio en Kaminaljuyu, y se ha propuesto que proviene del oriente de Guatemala (Popenoe, 1997). En sus inicios la forma de la vasija Samayoa es la de un cántaro de dos o cuatro asas, empleado en la cocina. Para la Fase Santa Clara la tecnología cerámica implementada en la vasija Samayoa tiene las siguientes características: es de mayor tamaño que la vasija empleada en la cocina, cambiando su función a la de almacenar granos y líquidos; el desgrasante principal es la mica, siendo esta un preservante ideal en la conservación de semillas; es más liviana que la vasija Monte Alto Rojo; posee de dos a cuatro asas para mejorar el transporte de las mismas.

El empleo de las vasijas Samayoa para almacenaje es resultado de un crecimiento demográfico, por ende, mayor actividad constructiva, provocando una desestabilidad en los recursos naturales, misma que contribuyó al desecamiento paulatino de la laguna Miraflores. Además, una sequía generalizada afectó el sur de Mesoamérica cerca del año 150 d. C. Evidencia de esto es la presencia de peces de agua estancada para esta fase y el Clásico Temprano, a diferencia de la especie de agua dulce que había en el Preclásico Tardío (Serech, 2017:75). Este fenómeno propio del periodo, tuvo serias implicaciones sociales y políticas, la elite convulsionó ante la imposibilidad de atender los problemas surgidos dentro de la población, en una sociedad teocrática basada en el agradecimiento a las divinidades por la vida, se manifiesta desestabilidad económica, los monumentos con representación de gobernantes, son borrados intencionalmente, la economía basada en el intercambio de obsidiana y jade decae. El área de almacenamiento ya no continuó con esta actividad.

Al inicio de la Fase Santa Clara se observa un crecimiento productivo, los grandes cántaros almacenan productos, que luego son redistribuidos según las disposiciones del gobernante. Alrededor de la gran ceremonia de terminación del tipo Monte Alto Rojo surgen nuevos espacios de almacenaje en cántaros Samayoa. El área creció rápidamente utilizando la nueva forma de almacenamiento, el conocimiento sobre el almacenamiento evolucionó, la eficiencia en trasladar productos fue mayor.

En este momento, entre los años 100 a 200 d. C., las representaciones de fauna fueron distintas, siendo recurrentes las imágenes de animales domésticos como perros monos y tacuacines, dejándose de plasmar especies acuáticas, aves y otra fauna silvestre, el perro adquirió una gran importancia, como se aprecia en la cantidad de silbatos con la efigie de perro además de restos óseos, asociados a los eventos masivos de quema (Serech, 2017:75).

Al inicio del Clásico Temprano el área de almacenamiento desaparece, realizando una ceremonia similar a la llevada a cabo durante el inicio de la Fase Santa Clara, esta vez se presenta mínimamente ofrendas de vasijas completas, el desgaste de las vasijas de almacenaje Samayoa es relativamente bajo ya que fue implementada durante un corto periodo de tiempo.

Para la Fase Aurora la ocupación es mínima, se localizan algunos entierros, y dada la densidad de ocupación del Preclásico Tardío los contextos muestran una alta representatividad de tipos cerámicos propios del Preclásico, en contraste con los del Clásico.

En la Fase Esperanza, el área no vuelve a tener la misma importancia del pasado. Se encontraron algunos contextos de esta fase indicando que un grupo humano relativamente pequeño realiza actividades domésticas utilizando vasijas burdas, también se documenta la intrusión de un entierro dentro del Depósito Monte Alto Rojo.

En Kaminaljuyu, durante la Fase Esperanza, surgen gobiernos que disponen ubicarse en espacios específicos (La Acrópolis, Montículos A y B), la ciudad vuelve a obtener relevancia a nivel regional, sin embargo, las manifestaciones económicas varían. Las alianzas estratégicas cambian, la falta de monumentos con inscripción glífica durante esta fase es un problema para el conocimiento de las relaciones sociales, políticas y económicas del área. Sin embargo, las importantes tumbas de gobernantes dan muestra del poder económico orientando los esfuerzos en controlar las rutas comerciales.

Las figurillas antropomorfas del Grupo A-IV

Se tomó una muestra de 426 fragmentos de figurillas antropomorfas del Grupo A-IV recuperados en distintas temporadas de investigación. La primera clasificación se realizó con base en los contextos en que fueron halladas, con el objetivo de determinar diferencias o similitudes según contextos. Estos a su vez se fecharon según análisis cerámico y en algunos casos por medio de radiocarbono. La clasificación por fechamiento de contexto se dividió en seis momentos, entre el Preclásico y Clásico, siendo estos: Providencia, n=3 (400-100 a. C.),

Verbena-Arenal, n=179 (100 a. C.-150 d. C.), Transición Arenal-Santa Clara, n=48 (\approx 100 d. C.), Santa Clara, n=77 (150-250 d. C.), Transición Santa Clara-Aurora, n=6 (250-350 d. C.), Clásico, n=102 (250-900 d. C.), además de una división de Indeterminado, n=10, y un ejemplar de época moderna.

Una segunda clasificación fue basada en la parte anatómica de las figurillas (Figura 4), debido a que en su totalidad pertenecen a fragmentos y no piezas completas. Se dividieron en nueve categorías: cabeza y rostro n=204, cabeza y torso n=4, cuerpo completo n=26, extremidad inferior n=19, extremidad superior n=18, torso n=18, torso inferior n=62, torso superior n=72, y una categoría de misceláneo n=3.

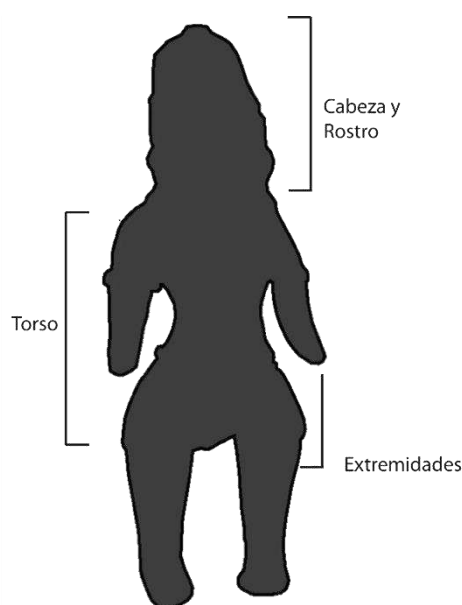


Figura 4. División realizada según el análisis de los fragmentos de las figurillas de la muestra estudiada.
Dibujo: Henry Rodríguez.

El análisis se realizó basado en cinco categorías con sus respectivas variables (Tabla 1):

Morfología	Función	Representaciones	Roles Sociales	Datos demográficos
Pasta	Silbatos	Vestimenta	Cargadores	Edad
Técnica de manufactura	Figurilla individual	Tocados	Gladiadores	Genero

Parte anatómica	Efigie de vasija	Personaje Femenino Importante	Embarazadas
--------------------	------------------	-------------------------------------	-------------

Tabla 1. Categorías y variables analizadas en las figurillas.

Morfología (n=426)

Pastas

En la presente muestra predominan las pastas rojas (82 %, n=351). Los desgrasantes generalmente son mica y cuarzo, la pasta es similar a las pastas de vasijas locales. El proceso de cocción dio como resultado las siguientes variantes:

Naranja oscuro a rojo (2.5YR 4/6), de cocción suave, textura fina. Posee partículas de cuarzo en abundancia y poca pómez.

Rojo (2.5 YR 4/8), cocción dura, con inclusiones de mica cuarzo y material ferruginoso.

Rojo (2.5 YR 5/8), de cocción dura, posee partículas de cuarzo y feldespatos.

Rojo (2.5 YR 5/6), de cocción dura y de textura fina, posee partículas ferruginosas mica y cuarzo.

El resto de figurillas tienen variedad de pastas, algunas se agruparon por semejanza a tipos cerámicos. En total representan el 18 % (n=76) de la muestra:

Verbena Blanco (n=41): de *color rojo* (2.5 YR 4/6) de cocción mediana, posee partículas de cuarzo y mica. La superficie posee engobe de color blanco (7.5 YR 8/1).

Bolina (n=15), (Figura 5): de *color café claro* (10 YR 6/4), con partículas de hierro y pómez, en la superficie la mayoría posee restos de baño blanco.

Rofino (n=11): de *color crema a café rosáceo* (7.5 6/4 a 7.5 YR 4/4), de cocimiento a mediano, posee partículas de pómez y escasa mica, cuarzo y material ferruginoso. Tiene engobe rojo (2.5 YR 4/8 a 2.5 YR 4/4) o naranja (10 R 4/8 a 2.5 YR 5/6) grueso y pulido.

Café Negro (n=3): de *color rojo* (2.5YR 4/6) de cocción baja, posee mica y cuarzo. La superficie es café-negro, alisada y pulida.

Izote (n=5): de *color café* (7.5 YR 4/3), de cocción mediana, alto porcentaje de pómez y mica.

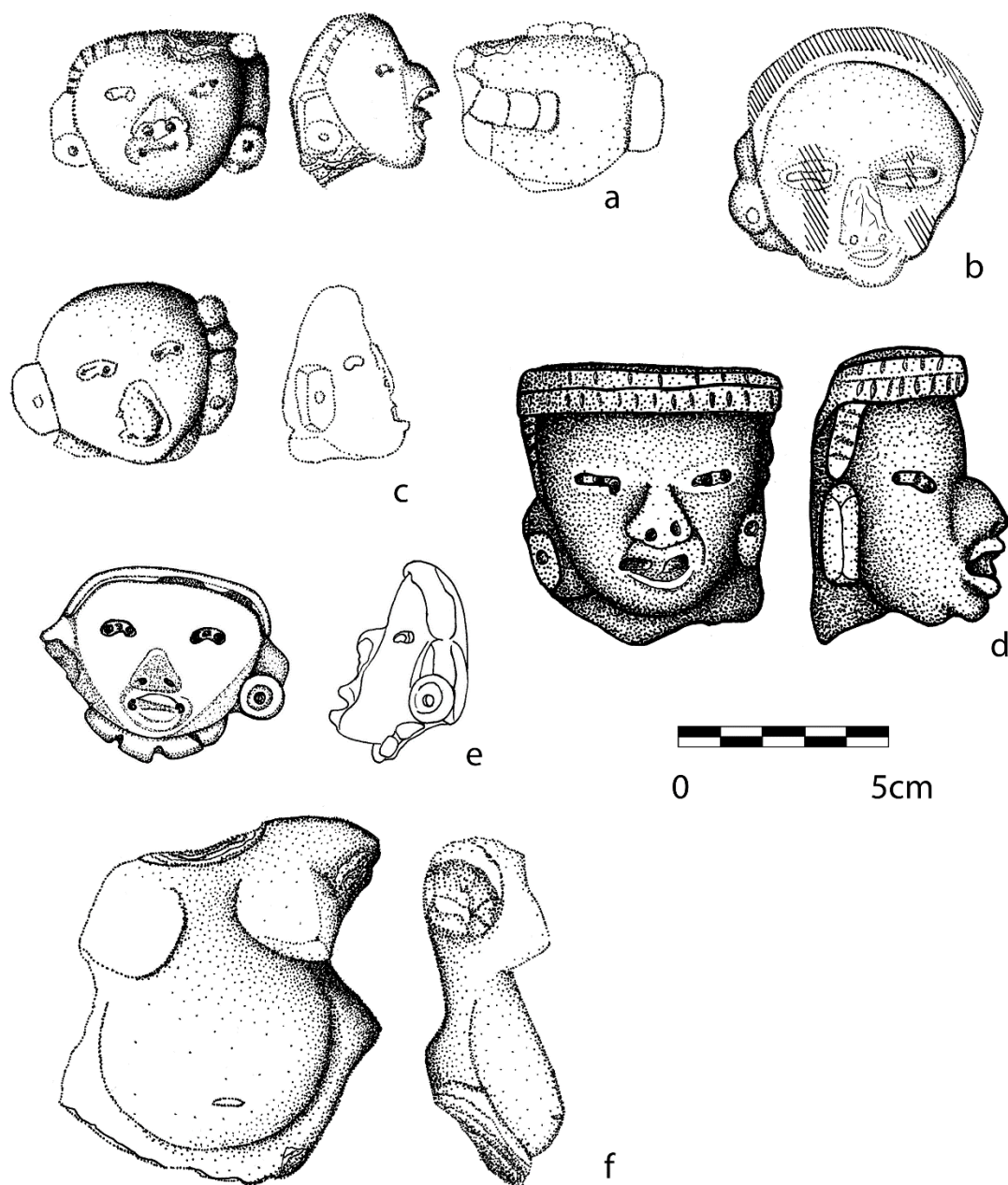


Figura 5. Figurillas Bolina a-d, f) Dibujos: Henry Rodríguez; e) Dibujo: Javier Estrada.

Técnica de manufactura

Según los datos obtenidos, durante el Preclásico Tardío, desde la Fase Providencia a Santa Clara, la técnica utilizada fue la modelada. Una figurilla en particular tiene características distintas, al parecer se representó a un personaje con acondroplasia (enanismo). Para la transición Santa Clara a Aurora, es decir el final del Preclásico Tardío e inicios del Clásico

Temprano se observa la misma técnica de manufactura del Preclásico. Para el periodo Clásico existe una disminución en la elaboración de figurillas en el sitio, la manufactura de las mismas cambia hacia una técnica moldeada. Sin embargo, la alta densidad de ocupación del Preclásico se refleja en la presencia de figurillas de estilo Preclásico en contextos tardíos, ya que, las figurillas en contextos tardíos suman un total 102, pero de ellas 92 son preclásicas, es decir que diez figurillas fueron elaboradas en el Clásico (10 %).

Cabeza y rostros (n=204)

En la muestra un mayor porcentaje representan cabezas y rostros, en contraste con las extremidades (Figura 6). Se observaron técnicas distintas en la elaboración de rostros, algunos con punzonados en ojos, orejas, boca y nariz (Figuras 6c, i), y otros con ojos saltones (Figura 6a), los hay también con ojos hundidos y un punzón (Figura 6g). Las cabezas pueden estar representadas con deformación craneal (Figura 7). Los contextos del Preclásico Tardío corresponden a rituales de terminación, depósitos Monte Alto Rojo y Samayoa, en donde colocaron piezas que habían terminado su vida útil al igual que las figurillas.

Contrario a otras propuestas de desmembramiento de figurillas durante las ceremonias, aquí se propone que las figurillas depositadas habían terminado su vida útil y fueron ofrendadas en un ritual especial.

Durante el Clásico Temprano el fenómeno es similar al Preclásico, representándose mayormente las cabezas y rostros, no obstante, hay que tomar en cuenta que en estos contextos hay una alta representación de estilos preclásicos.

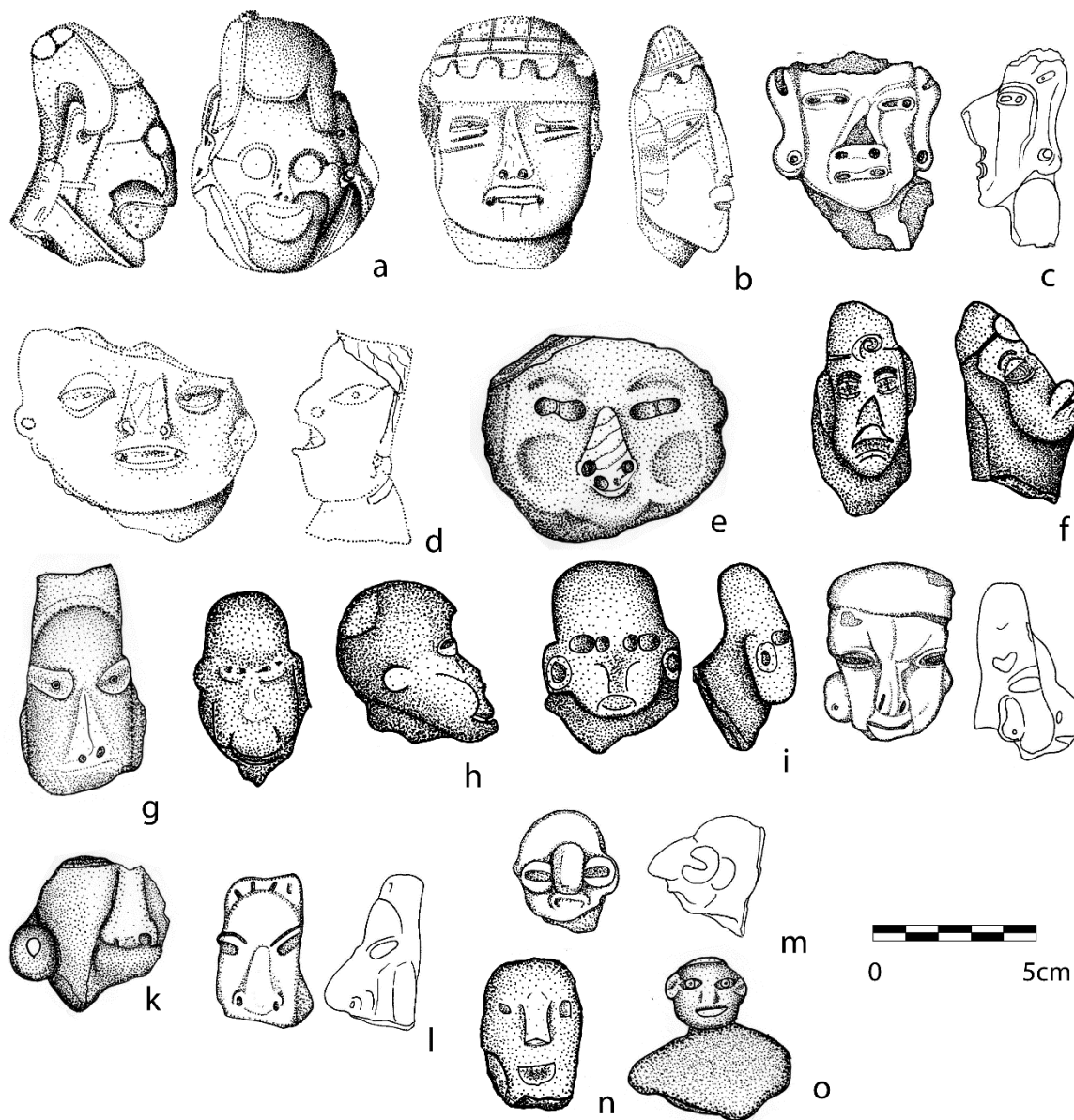


Figura 6. Cabezas y rostros: a, b, d- i, k, n y o) Dibujos Henry Rodríguez; c, j, l y m) Dibujos Javier Estrada.

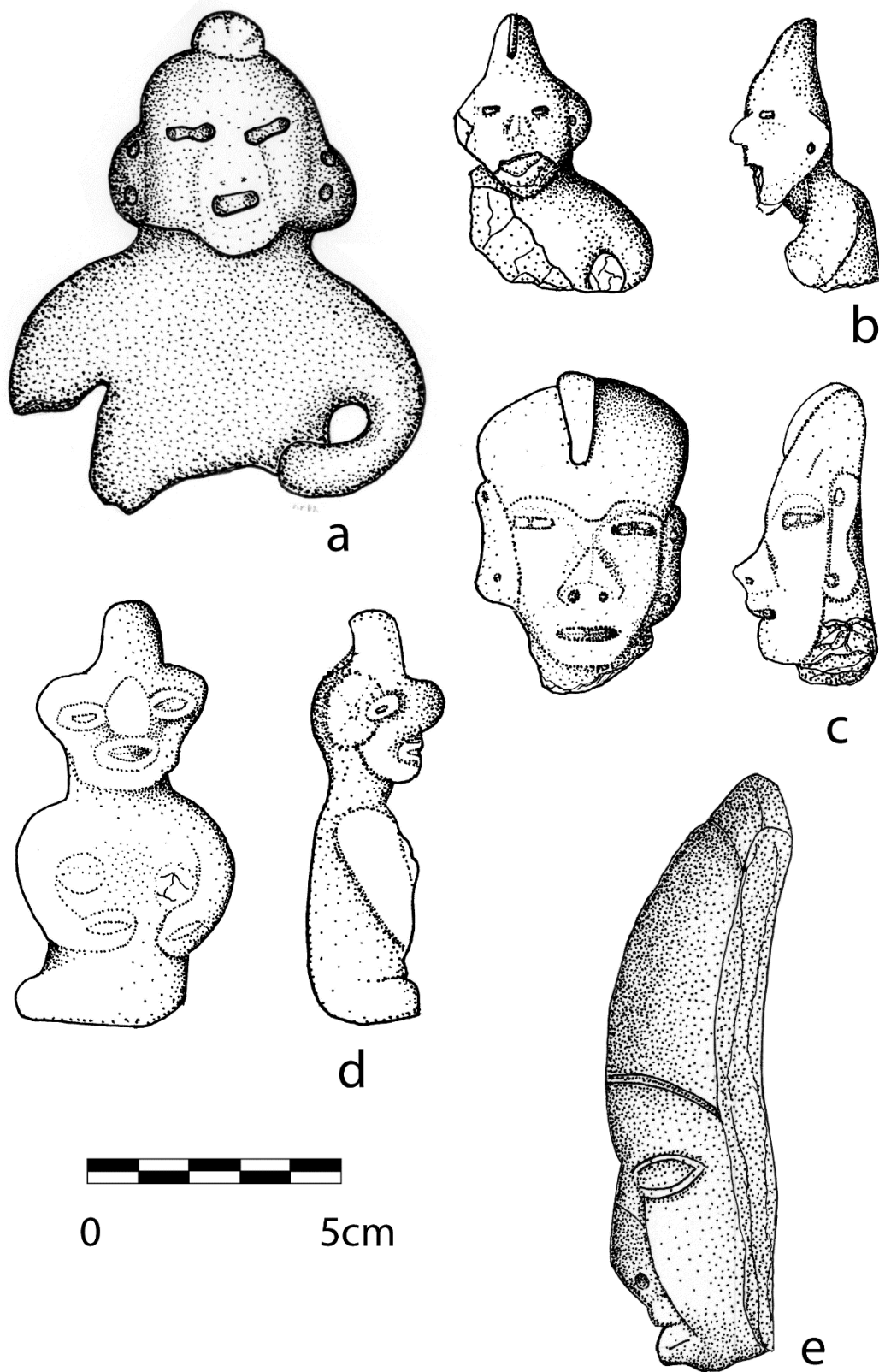


Figura 7. Deformación Craneal. Dibujos: Henry Rodríguez.

Extremidades (n=37)

La escasa representación de extremidades indica que las figurillas pudieron haber sido utilizadas por un periodo de tiempo relativamente largo, al igual que las vasijas Monte Alto Rojo fueron utilizadas durante las Fases Verbena y Arenal. Las extremidades corresponden a aditamentos de vasija, y de figurillas individuales. Algunos aspectos a resaltar son una extremidad superior sosteniendo un percutor, posiblemente realizando actividades de tallado de obsidiana, algunas extremidades superiores poseen además agujeros de insuflación denotando su función de silbato. Un ejemplo de extremidad inferior presenta una especie de calzado, lo cual no es común en estas manifestaciones plásticas.

Torsos (n=152)

Esta categoría es la segunda con mayor representación en la muestra. En los torsos se pueden observar otras características, por ejemplo, los torsos rectangulares fueron adosados a vasijas, utilizadas como efigies y muestran una protuberancia en la parte posterior del torso, donde generalmente se fragmenta. Para la Fase Santa Clara empiezan a aparecer torsos con una vasija, ya sea en la parte anterior o posterior (sobre el pecho o espalda), esta característica también se observa en las figurillas zoomorfas, principalmente los perros tienen un cuenco en la espalda (Serech, 2018). Hay ejemplares en contextos del Clásico en otros espacios del sitio, tal como en un entierro al norte del Juego de Pelota B de Kaminaljuyu, en donde fue depositada una figurilla con cuenco como parte de la ofrenda junto con artefactos de jade, pizarra y vasijas de cerámica (Álvarez, 2017:72-77). La representación de cuencos en las figurillas durante el Clásico, se puede relacionar con cuencos burdos que aparecen con mayor frecuencia en ese periodo, seguramente relacionadas a prácticas rituales de la época, ya que en su mayoría tienen huellas de quema.

Cuerpos completos (n=26)

En esta clasificación se tomaron en cuenta aquellas figurillas que les faltaba alguna extremidad. La escasa representación de cuerpos completos se encuentra relacionada con los contextos analizados. El ajuar funerario de los entierros no presenta asociadas figurillas completas.

Función

Silbatos (n=16)

Las figurillas representando gladiadores corresponden a silbatos, la caja de resonancia la forma el cuerpo vacío (Figuras 8a y b). Además, se encuentran representadas mujeres embarazadas con un agujero de insuflación en el brazo (Figuras 8c y d), el cuerpo modelado vacío funcionó como la caja de resonancia, por lo cual dentro de la clasificación existen posibilidades de que las figurillas vacías correspondan a silbatos, sin embargo, al no presentarse el segmento correspondiente al agujero de insuflación no se puede determinar su función real. Hay otros que tienen el agujero de insuflación en la parte superior de la cabeza (Figura 8e). En nuestra tipología existen singulares ejemplos de fragmentos de figurillas vacías que no funcionaron como silbatos, por ejemplo, la figurilla vacía tipo Kidder.

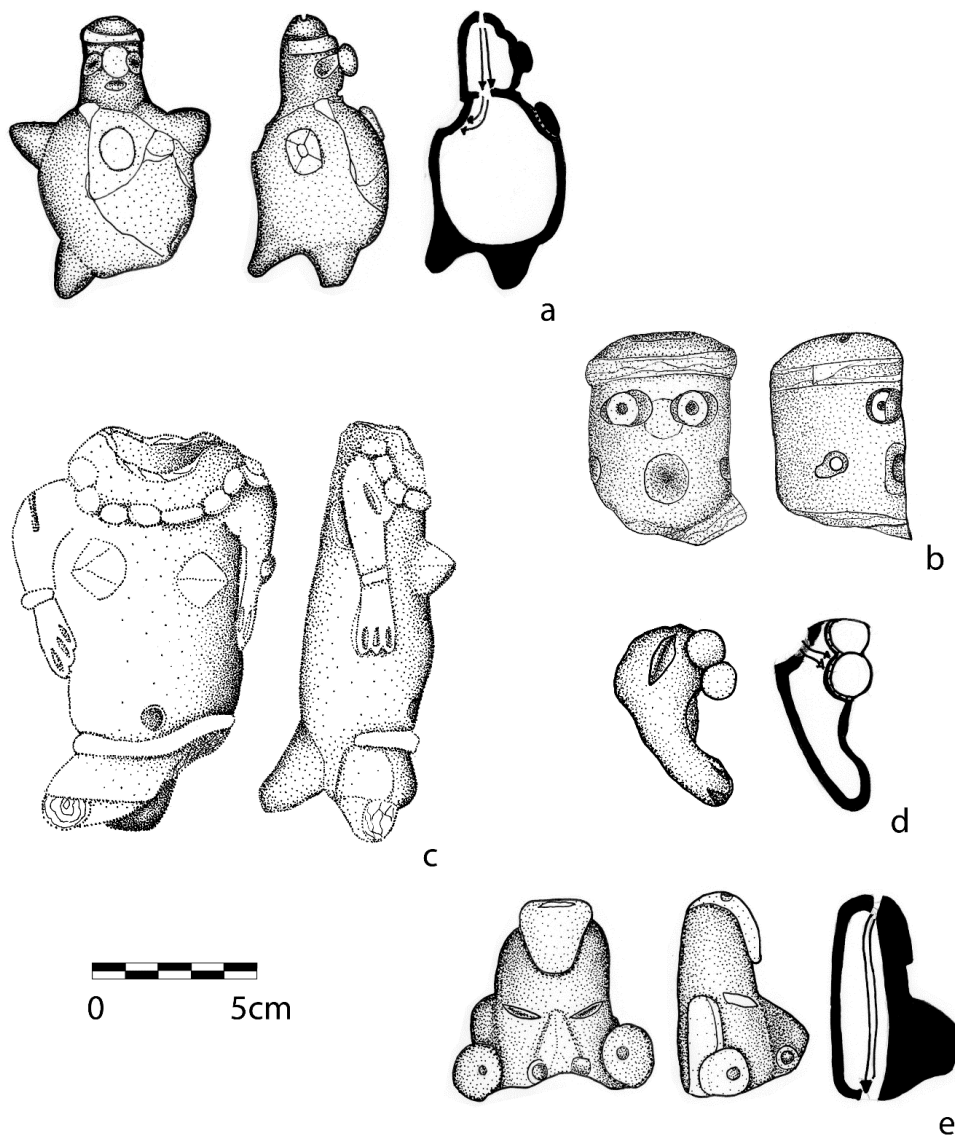


Figura 8. Silbatos: a y b) Gladiadores; c y d) Agujeros de insuflación en la extremidad superior; e) Agujero de insuflación sobre el tocado. Dibujos: Henry Rodríguez.

Efigie de vasija (n=40)

Algunas representaciones antropomorfas corresponden a efigies de vasijas, las cuales son difíciles de clasificar, ya que se encuentran solamente fragmentos. Se distinguen dos formas de efigie, una de ellas corresponde a efigies de cuerpo completo, pudiendo clasificarlas cuando presentan el torso, debido a que generalmente fueron aditadas a las vasijas por medio de esta sección de la figurilla. La otra corresponde a vasijas efigie, en donde el cuerpo de la figurilla lo forma la vasija, y la cabeza fue aditada a la misma.

Representaciones

Vestimenta (n=13)

Las representaciones de vestimenta se dan de tres maneras distintas: la primera corresponde a la representación modelada sobre el cuerpo de la figurilla, la cual fue aditada posterior a la manufactura del cuerpo (pastillaje). La segunda se logró al realizar incisiones, excisiones, punzonados y esgrafiados al cuerpo de la figurilla. La tercera fue obtenida por medio de la pintura, estos ejemplos son escasos en nuestra muestra. También encontramos que estas técnicas se mezclaron para obtener la imagen deseada.

Las representaciones de vestimenta, nos acercan a la indumentaria utilizada en época prehispánica. Algunas presentan faldellín (masculinas y femeninas), otras eminentemente femeninas poseen variantes de sostén. La materia prima para la confección de la vestimenta en época prehispánica fue seguramente el algodón, además de emplear fibras, pieles y plumas (Cossich, 2008:37), el cultivo de algodón pudo conocerse desde muy temprano en la costa sur. Algo interesante es la casi nula presencia de malacates en las excavaciones realizadas en Kaminaljuyu para el periodo Preclásico, lo que podría indicar que no se hilaba el algodón en Kaminaljuyu para esta época, y que probablemente el algodón lo traían hilado para aprovecharlo como materia prima en la confección de vestimentas.

Es probable que las incisiones, punzonados y acanaladuras de la vestimenta de las figurillas indiquen distintos diseños de bordados y colores usados. Además, varios ejemplares tienen un baño blanco sobre el cual impregnaron colores. El aprovechamiento de las plantas naturales medicinales y algunos insectos debió de brindar variedad de pigmentos, además las estampaderas pudieron impregnar motivos en las prendas de vestir.

Acerca de los tintes utilizados en la época prehispánica, Sahagún menciona:

que el tintorero tiene por oficio el teñir la lana con diversos colores, y a las veces con colores deslavados y falsos; la lana que vende es bien teñida y dale buen punto, y tiñe de diversos colores, amarillo, verde, leonado, morado, verde obscuro, verde claro, verde fino, encarnado, con los cuales colores tiñe lana (Sahagún, 1969:142 en Kojima, 1994:518).

Tocados (n=23)

Esta categoría se refiere a los fragmentos que solo presentaban el tocado. Se determinó las siguientes variantes: tocado a manera de cabello (Figura 9 a, b, c), casi siempre se presentan como peinados altos que hacen pensar en representación de personas con deformación craneal, sin embargo, estas podrían corresponder a peinados altos, que reflejen la deformación craneal propia de la élite. Tocados con forma de sombreros (Figuras 9 d-g), los mejores ejemplos se encuentran en el periodo Clásico en la isla de Jaina, donde se encuentran figurillas con sombreros de distinta manufactura, algunos semejantes a los actuales, y otros que parecieran formar parte de la decoración del cabello. Tocado en forma de banda o tocoyal, estos corresponden a cabezas anudadas con una especie de listón o borlas (Figuras 9 h, i).

Tocado en forma de gorro, corresponden a tocados similares a una especie de gorro colocados sobre la cabeza (Figura 9 j-u). Algunos de estos tocados podrían corresponder a jugadores de pelota. Tocado en forma de peinado mohicano (Figura 9 x-y), los personajes presentan la cabeza rapada en los parietales, al centro de la cabeza poseen un mechón de pelo. Tocado como parte de un casco (Figura 9 v-w), corresponde a los gladiadores o jugadores de pelota que eran personajes que portaban una especie de máscara cubriéndoles todo el rostro.

Durante el Clásico aparece una nueva forma de representación de tocados, el cual parece encontrarse alrededor de toda la cabeza, en forma de bandas rectangulares a los lados y en la parte superior.

Los tocados de las figurillas de Naranja fueron comparados con los tocados femeninos que actualmente son utilizados por mujeres del Altiplano guatemalteco. En ese análisis resultó difícil comprobar el uso o no de prendas para el cabello en época prehispánica similares a las actuales, debido a que algunos opinan que la utilización de tocados por los grupos mayas actuales, son producto de la influencia española posterior a la conquista (ver Linares, 2009:143). Los ejemplos de la presente muestra definen una amplia variedad de tocados, que no necesariamente comprueban su uso actual en las comunidades mayas, sino más bien confirma la complejidad de tocados elaborados que se alcanzaron en una época determinada, y que tal vez algunos de los tocados actuales tengan raíces más profundas.

Roles sociales

Cargadores (n=7)

Las representaciones de cargadores aparecen en la Fase Verbena y permanecen hasta finales de la Fase Santa Clara. Estos personajes se representan como efigies de vasija, con los codos flexionados hacia atrás, las manos sobre la cabeza sosteniendo una especie de mecapal, simulando que la carga es la vasija y su contenido. Las imágenes de estos cargadores también se han encontrado en monumentos esculpidos en basalto (Esculturas 81 y 198).



Figura 9 Tocados: a, b y c) Peinados; d, e, f y g) Tocados en forma de sombrero; h - i) Tocado en forma de tocoyal; j- u) Tocados en forma de gorros; v – w) Tocados en forma de cascos; x-y) Tocado en forma de mohicano. Dibujos: Henry Rodríguez; e, f, j y m) Dibujos: Javier Estrada.

Gladiadores (n=7)

Estas representaciones aparecen al final de la Fase Arenal y continúan durante la Fase Santa Clara. La función, como se mencionó anteriormente, es de silbato, posee un agujero transversal cerca del cuello, el cual servía para colgarlo posiblemente del cuello del portador (Figura 8 a, b). Las dimensiones varían, algunos miden en total 6 cm de alto, otro ejemplo que solo presenta la cabeza mide 5 cm de altura.

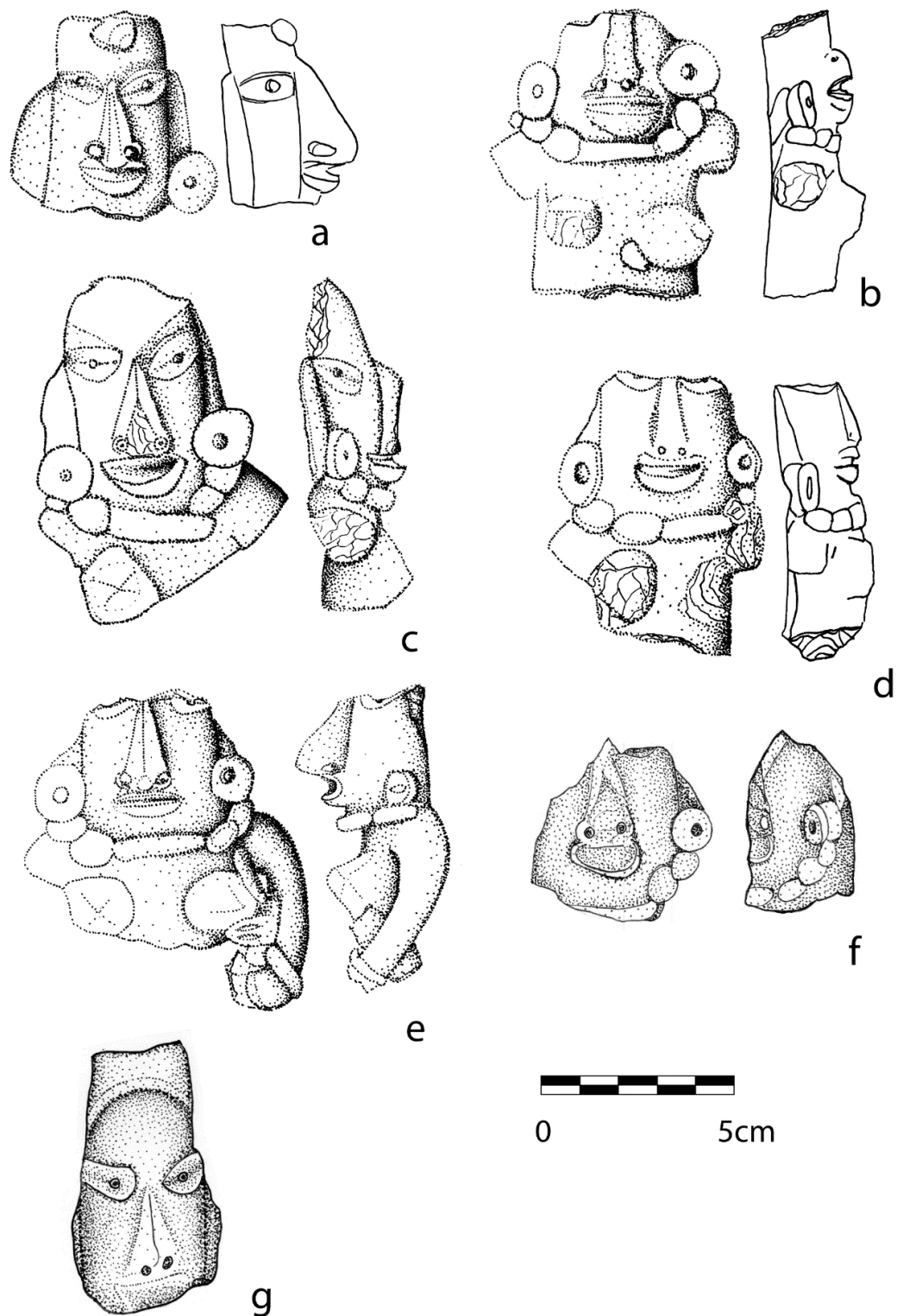
Hay representaciones de posibles gladiadores o boxeadores en monumentos de Kaminaljuyu, 115, 209, 211 (Taube y Zender citado por Henderson, 2013:222). Estos monumentos presentan similitudes con los fragmentos de figurillas descritas.

Sobre la temporalidad de los monumentos conocidos como gladiadores, Parsons (1986) indica que los monumentos 209 y 115 son fechados para el periodo “olmecoides”, como él lo llama, que va del 500 al 200 a. C., mientras que otros piensan que pertenecen al Clásico Temprano asociados a la llegada de los grupos teotihuacanos (Henderson, 2013:226). Sin embargo, las figurillas revalidan la temporalidad que Parsons le asigna. En el contexto del Grupo A-IV la presencia de estas figurillas sugiere que estos personajes (emulación de gladiadores) eran conocidos por la gente común y jugaban un papel importante en la psiquis de la comunidad. Es posible que los gladiadores representados en las esculturas en bulto, sean contemporáneos a las figurillas.

El contexto en el cual se encontraron, en una interpretación más mundana, podría denotar símbolos de autoridad. Este artefacto pudo haber sido portado por un poblador (oficial), que podría haber convocado a la comunidad a congregarse. Esta interpretación está basada en el uso de estas figurillas como silbatos, además, el agujero que atraviesa la misma sirvió para colgarlos de una cinta para portarla en el cuello, las figurillas como amuletos fueron reportadas anteriormente en el Proyecto Miraflores II (Galeotti, 2001:62).

Personaje Femenino Importante (PFI), (n=37)

Las figurillas PFI se desarrollaron durante el final de la Fase Arenal y perduraron hasta la Fase Santa Clara, es posible que correspondan a la evolución de la representación de las mujeres embarazadas, poseen algunas similitudes con respecto al tocado y al collar aditado que portan. La diferencia principalmente se encuentra en la presencia de vestimenta, mientras que las embarazadas no la poseen el PFI viste una especie de sostén debajo de los pechos, y porta una falda que le llega hasta las rodillas, además de variedad de tocados (Figura 10). Durante la Fase Santa Clara, este personaje es ampliamente elaborado, los ojos se formaron por medio de una depresión, algunos de ellos poseen al centro un punzonado, las mejillas son planas, nariz pronunciada, comúnmente se representan erguidas, tiene aplicaciones que forman un collar en el pecho, y aplicaciones en los brazos a manera de brazaletes. Las orejas son largas y rectangulares, mostrando una idea de la tradición que se desarrolla posteriormente en el Clásico, en donde los tocados adornan todo el borde de la cabeza. Otra de las características es que al parecer emula a un personaje importante en la sociedad del Preclásico, que según el tocado que porta pareciera tener una deformación craneal.



Femenino Importante. Dibujos: Henry Rodríguez.

Figura 10. Personaje

Se realizó otra clasificación que denominamos PFI-variante (n=7), y corresponde a aquellas figurillas con similitudes al PFI que son de mayor tamaño, aproximadamente el doble, la cabeza mide 12.6 cm de alto (Figura 11). La primera figurilla que representa esta variante, fue parte de la ofrenda del depósito Monte Alto Rojo, la cual se realizó al inicio de la Fase Santa Clara (Figura 11a), alrededor de vasijas completas y navajas de obsidiana sin uso, fue depositada una cabeza con estas características. Un ejemplar completo que sirvió de base para asociar fragmentos propios de este personaje fue hallado en la zona 13, y donado al Proyecto ZAK (Figura 11f).

La cantidad de representaciones del PFI podría ser mayor, si se consideran fragmentos de torsos con collar aditado, sin embargo, se dejó solamente como una posibilidad dada algunas semejanzas con segmentos de embarazadas (n=16).



Figura 11. Personaje Femenino Importante-Variante: a-d y f) Dibujos: Henry Rodríguez; e) Dibujo: Javier Estrada.

Datos demográficos

Según la muestra de rostros, no se hallaron representaciones de personas de edad avanzada, se podría concluir que hay una preferencia por la representación de adultos jóvenes. Con base a los torsos se pudo observar la preferencia de representación de mujeres embarazadas, que tendrían la edad para

este rol. Hay un solo caso de una mujer que carga a un niño en brazos. Esto nos habla de la importancia de las personas jóvenes dentro de la sociedad de Kaminaljuyu del Preclásico, por lo que no es posible analizar el dato demográfico basado en las figurillas.

Género

Al igual que otros sitios de ocupación temprana, que muestran pocas representaciones masculinas, en el presente estudio no se pudo determinar la presencia masculina en toda la muestra.

No se tomó en cuenta la discriminación de género a partir de los rostros, ya que al parecer es un análisis ambiguo.

Embarazadas (n=80), (Figura 12)

Durante la Fase Providencia, según la muestra, no se pudo realizar una relación con respecto a las mujeres embarazadas, ya que es necesario tener el torso para identificarlas. En la Fase Verbena-Arenal aparecen 18 fragmentos de pasta local con representación de embarazadas, tres figurillas del tipo Bolina, una figurilla Rofino, y ocho figurillas embarazadas del tipo Verbena Blanco, además de una miniatura embarazada y ocho figurillas que podrían corresponder a embarazadas. Es de anotar que la figurilla femenina embarazada aparece sin vestimenta, portando un collar aditado al cuello. Las representaciones de la vagina son sumamente escasas. Durante esta Fase, en relación a los torsos analizados (n=74), se determinó que el 53 % de la muestra se encuentran embarazadas.

Durante la Fase Santa Clara aparecen ocho representaciones de mujeres embarazadas, de pasta roja local, una figurilla embarazada Verbena Blanco y seis probablemente embarazadas. En este caso las embarazadas, según los torsos (n=34), son del 59 %.

Durante el Clásico prácticamente desaparece la manufactura de figurillas embarazadas. Las figurillas embarazadas que se presentan en contextos clásicos provienen de épocas más tempranas (n=15), ya que los únicos ejemplos de figurillas clásicas corresponden a cabezas.

Arqueología experimental

Como parte del presente estudio se realizó un taller experimental con el objetivo de acercarnos a las técnicas de modelado empleadas en las figurillas prehispánicas, obteniendo estilos similares a los de la muestra estudiada (Figura 13). La idea surge del conocimiento de manufactura cerámica de

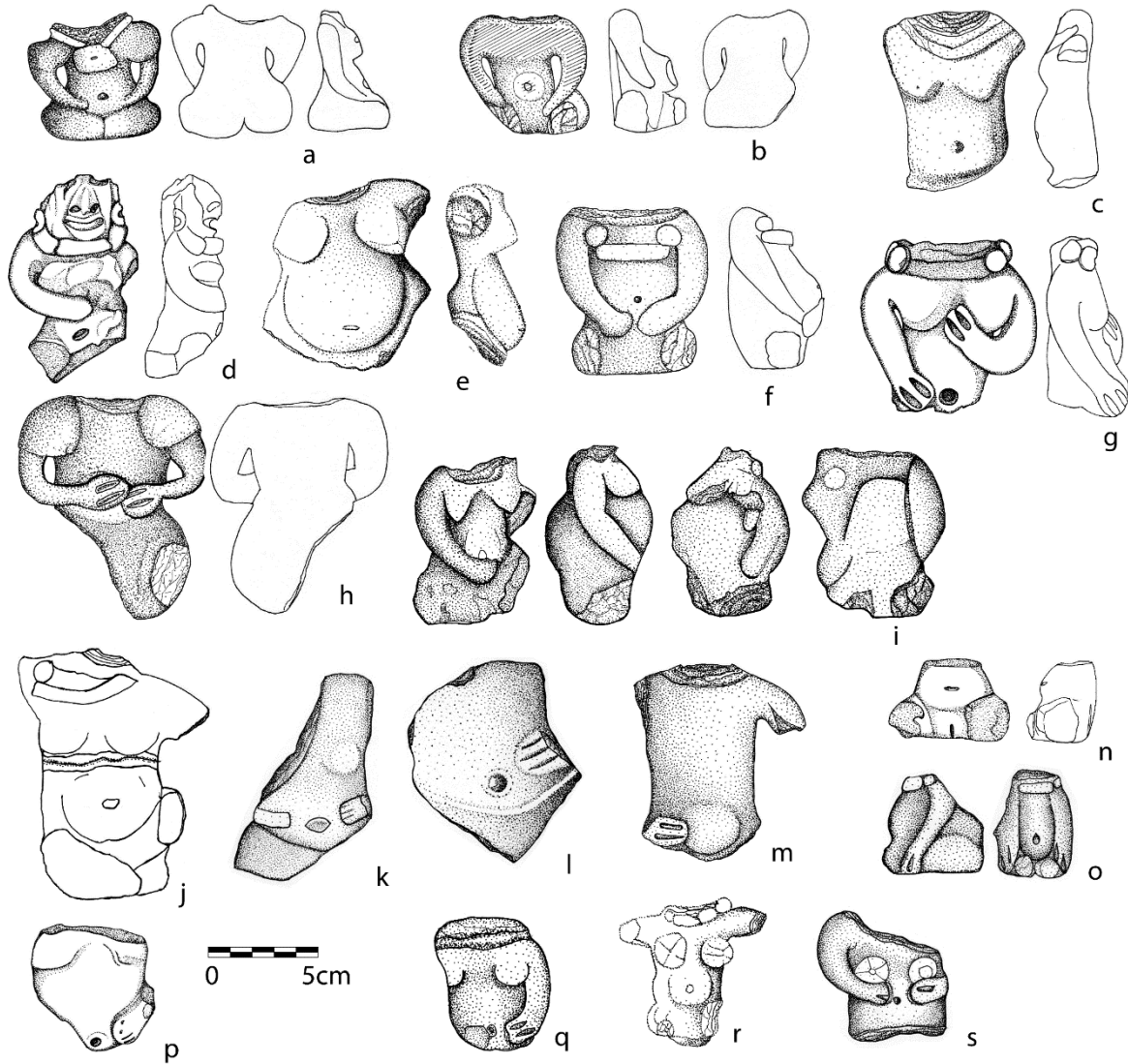


Figura 12. Embarazadas. a-c, e-f, h-m, o, q-s) Dibujos: Henry Rodríguez; d, g, n y p) Javier Estrada.

Mariory Peneleu, quien en conjunto con los autores quisieron replicar ejemplares prehispánicos, como un estudio de caso. A su vez, Melida Peneleu, Melany y Henry Rodríguez participaron en dicho taller.

Como resultado, se determinó que los maestros alfareros tenían una gran habilidad para elaborar figurillas con la técnica de modelado, algunos consideran que las figurillas elaboradas durante el Preclásico carecen de estética, sin embargo, se observa que el conocimiento de técnicas empleadas en la manufactura de las figurillas del Preclásico son sumamente variadas y complejas, además dicho conocimiento dio paso a la técnica de molde durante el Clásico, sin dejar atrás la técnica de modelado ya que en algunos casos estas técnicas se combinaron. Por lo que es posible que en la época prehispánica hubiera talleres dedicados a la manufactura de las mismas. Posiblemente los mismos

talleres que manufacturaban la cerámica se dedicaran también a la manufactura de las figurillas. Con base a tipos cerámicos como Café Negro, Verbena, Izote, Rofino y Xuc se pudieron determinar las relaciones entre las vasijas manufacturadas y las figurillas.



Figura 13. Figurillas modeladas en barro resultado de la arqueología experimental. Fotografía: Henry Rodríguez.

Conclusiones

Los humanos han elaborado figurillas desde la antigüedad, destinadas a cumplir funciones domésticas y sagradas. En Mesoamérica el estudio de las figurillas resulta en el conocimiento sobre el pensamiento antiguo, las representaciones humanas nos acercan al conocimiento del contexto social en el cual interactuaban. Es decir que, a través de su estudio se deducen relaciones sociales del pasado, recreando el medio social en el que se desarrollaban, obteniendo datos relacionados a la vestimenta, tocados, roles sociales, etc.

Las representaciones femeninas han sido relacionadas con la fertilidad, es común encontrar estas representaciones desde épocas tempranas. Las figurillas antiguas se manufacturan alrededor del 29

000 a. C., y fueron ubicadas en la cultura de las cuevas que se desarrollan desde el oeste de Europa hasta Siberia, durante el Paleolítico Superior, llamadas “Venus”. Estas se elaboran en marfil de colmillo de mamut y en piedra, generalmente representando mujeres entrada en carnes, normalmente prognata, con exuberantes pechos y opulentas nalgas (Galeotti, 2001:1), recientemente fue descubierta una “Venus paleolítica” de casi 30 000 años de antigüedad la cual fue encontrada en el yacimiento prehistórico de Renancourt, en Amiens Francia³. En Kaminaljuyu las representaciones femeninas relacionadas a la fertilidad, se extiende durante todo el Preclásico, aparecen desde la Fase Las Charcas hasta la Fase Santa Clara, es durante el Clásico que las figurillas dejan de ser elaboradas, al menos como se conocían en la época anterior.

El sitio arqueológico Naranjo, cercano a Kaminaljuyu, fue un importante asentamiento en el Valle Central, compartiendo tradiciones con otros sitios tempranos del Altiplano (Arroyo, 2010). En este sitio se realizaron hallazgos sobre los orígenes de la población que se asentó en el Valle y que luego conformarían la ciudad de Kaminaljuyu. Las figurillas revelan la importancia de las manifestaciones femeninas asociadas a lo sagrado dentro de un área central, concluyendo que las representaciones femeninas tuvieron un alto nivel de participación en la comunidad, jugando un papel determinante en los espacios sagrados a través de la celebración de ceremonias y rituales públicos (Linares, 2010:270).

Esta tradición permaneció durante todo el Preclásico, con cambios visibles, que nos hablan directamente de la evolución en el pensamiento comunal. De una mujer joven embarazada desnuda a otra con vestimenta. El Personaje Femenino Importante muestra muy bien la transformación hacia la Fase Santa Clara, en donde se tiene que los ejemplares se elaboran preferentemente de pie, y es posible que estuvieran representando a mujeres embarazadas. Tal parece que la sociedad está evolucionando el pensamiento hacia uno más complejo con respecto a los periodos anteriores. Además, durante esta Fase también aparece un personaje que no estaba siendo representado previamente, como son los gladiadores.

Con respecto al contexto, el análisis de los artefactos de los distintos depósitos, permitió observar estos cambios en las representaciones de figurillas, no solo antropomorfas sino también en las zoomorfas, en donde pareciera haber evidencia de la domesticación de una especie de perros para la Fase Santa Clara. Todos estos elementos muestran los cambios en la forma de vida de las sociedades antiguas y nos acerca al conocimiento de su historia.

Los maestros alfareros elaboraron no solo vasijas, sino también otros artefactos como las figurillas, de allí que es posible diferenciarlas según los tipos cerámicos. Al parecer no existió una preferencia en la elaboración de ciertos estilos de figurillas según los tipos cerámicos, más bien parecen dirigirse por cánones propios de la época. La presencia de figurillas en el área de almacenamiento demuestra que las mismas formaron parte de la vida cotidiana de la población, con una carga simbólica propia de la época.

3 En: (www.lavanguardia.com/cultura).

Referencias bibliográficas

Ajú, Gloria (2017). “Los espacios ceremoniales de La Palangana y Acrópolis”. En: *Galería Guatemala. Kaminaljuyu* 19:56. Fundación G y T Continental.

Alvarez, Josué (2017). “V. Investigaciones en las áreas habitacionales”. B. Arroyo y G. Ajú (eds.). *Informe final Proyecto Zona Arqueológica Kaminaljuyu, Temporada 2017*. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia, Guatemala.

Arroyo, Bárbara (2010). *Entre Cerros, Cafetales y Urbanismo en el Valle de Guatemala, Proyecto de Rescate Naranjo*. Academia de Geografía e Historia de Guatemala, Guatemala.

Arroyo, Bárbara; Serech, Emanuel; Rodríguez, Henry (2016). *Informe Final Proyecto Zona Arqueológica Kaminaljuyu, Temporada 2016, Parte II*. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia, Guatemala.

_____. (2017). *Informe Final Proyecto Zona Arqueológica Kaminaljuyu, Temporada 2017, Parte II*. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia, Guatemala.

_____. (2018). *Informe Final Proyecto Zona Arqueológica Kaminaljuyu, Temporada 2018, Parte II*. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia, Guatemala.

Cossich, Margarita (2008). *Malacates, análisis del material de la Costa Sur y del Atlas Arqueológico de Guatemala*. Tesis para optar al grado de Licenciada en Arqueología, Escuela de Historia. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala.

Ericastilla, Sergio (1992). *Sellos o Estampaderas asociados a un entierro en Kaminaljuyu*. Instituto de Antropología e Historia de Guatemala, Departamento de Monumentos Prehispánicos y Coloniales.

Fuentes y Guzmán, Francisco (1932). *Recordación Florida. Discurso historial y demostración natural, material, militar y política del Reyno de Guatemala*. Sociedad de Geografía e Historia. Tipografía Nacional. Tomo I. Guatemala.

Galeotti, Anaité (2001). *Figurillas del Proyecto Arqueológico Kaminaljuyu-Miraflores II, una aproximación etno-arqueológica*. Tesis para optar al grado de Licenciada en Arqueología, Escuela de Historia. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala.

Gamio, Manuel (1926). “Cultural Evolution in Guatemala and Its Geographic and Historic Handicaps”. En: *Art and Archaeology* 22 (6). Archaeological Institute of America, Washington, D.C.

Garrido, Jose; Velásquez, Juan (2009). *Proyecto de Rescate Arqueológico Grupo A-IV-1 Sector III Norte, Kaminaljuyu*. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia, Guatemala.

Guerra, Dora (1972). *Indumentaria en las figurillas de Kaminaljuyu*. Tesis para optar al grado de Licenciada en Historia, Facultad de Humanidades. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala.

Henderson, Lucia (2013). *Bodies Politic, Bodies in Stone: Imagery of the Human and the Divine in the Sculpture of Late Preclassic Kaminaljuyu Guatemala*. Tesis doctoral en Historia del Arte. Estados Unidos: The University of Texas at Austin.

Ivic, Matilde; Alvarado, Carlos (2004). *Kaminaljuyu, Informe de las Excavaciones Realizadas en el Parque Kaminaljuyu, de julio 2003 a febrero de 2004*. Centro Editorial Vile, Guatemala.

Izaguirre, Isabel; Laporte, Juan (1992). “Reporte del análisis de Figurillas del Grupo A-IV-1”. J. L. Velásquez (ed.). En: *Informe arqueológico del trabajo de campo y gabinete del Grupo A-IV-1 de Kaminaljuyu. Volumen I*. Presentado al Instituto de Antropología e Historia, Guatemala.

Kidder, Alfred (1965). “Preclassic pottery figurines of the Guatemalan Highland”. R. Wauchope y G. R. Willey (eds.). *Handbook of Middle American Indians*, Volumen II. University of Texas Press.

Kojima, Hideo (1994). “Apuntes sobre el añil o índigo, principalmente de Guatemala y otras regiones de Centroamérica”. Kojima, E (ed.). En: *Informe de las investigaciones etnológicas en el Centro y Sur de Guatemala 1991-1994*. Museo de Tabaco y Sal, Japón.

Linares, Adriana (2009). *Las figurillas como representación femenina relevante en áreas ceremoniales de la sociedad preclásica media de Naranjo, Guatemala*. Tesis para optar al grado de Licenciada en Arqueología, Escuela de Historia. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala.

Lothrop, Samuel (1926). “Stone Sculptures from the Finca Arevalo Ruins, Guatemala”. *Indian Notes* 3. New York: Museum of the American Indians. Heye Foundation; No. 3. USA.

Marroquín, Luz (2006). *Los botellones en el Valle Central de Guatemala: Rasgos y contextos*. Tesis para optar al grado de Licenciada en Arqueología, Escuela de Historia. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala.

Ohi, Kuniaki [ed.], (1994). *Kaminaljuyu*, 2 volúmenes. Museo de Tabaco y Sal, Tokio, Japón.

Parsons, Lee (1986). *The Origins of Maya Art: Monumental Stone Sculpture of Kaminaljuyu, Guatemala, and the Southern Pacific Coast*. Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology 28, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington D.C.

Popenoe, Marion (1997). *Kaminaljuyu/San Jorge: Evidencia Arqueológica de la Actividad Económica en el Valle de Guatemala, 300 a. C. a 300 d. C.* Guatemala, Universidad del Valle de Guatemala.

Rodríguez, Henry (2017a). “Los rituales de terminación del Preclásico en Kaminaljuyu”. *Galería Guatemala. Kaminaljuyu 19:56*. Fundación G y T Continental.

_____. (2017b). *Kaminaljuyu: El Montículo A-IV-2 y su rescate arqueológico*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Arqueología, Escuela de Historia. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala.

_____ (2019). “Resguardando la semilla: el área de almacenamiento en Kaminaljuyu”. B. Arroyo, L. Méndez Salinas y G. Ajú Álvarez (eds.). *XXXII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2018*. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Serech, Emanuel (2017). “La ecología y la fauna en Kaminaljuyu”. *Galería Guatemala. Kaminaljuyu* 19:56. Fundación G y T Continental.

Serech, Emanuel; Rodríguez, Henry (2017) IV. “Rescate en la ampliación del Anillo Periférico”. B. Arroyo, E. Serech y H. Rodríguez (eds.) *Informe final Zona Arqueológica Kaminaljuyu, Temporada 2017, Parte II*. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

_____ (2018). *El entorno natural y las relaciones ecológicas de Kaminaljuyu del Preclásico Tardío al Clásico Temprano, visto desde las manifestaciones de fauna entre los Montículos A-IV-1 y A-IV-2*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Arqueología, Escuela de Historia. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala.

Shook, Edwin; Kidder, Alfred (1952). *Montículo E-III-3 Kaminaljuyu, Guatemala*. Contributions to American Anthropology and History, Vol. 9, No. 53, Pub. 569. Carnegie Institution of Washington. Washington D.C.

Trabanino, Felipe; Arroyo, Bárbara; Roldán, Carolina (2016). “VIII. Análisis arqueobotánico”. B. Arroyo y G. Ajú (eds.). *Informe Final Proyecto Zona Arqueológica Kaminaljuyu, Temporada 2016, Parte I*. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia, Guatemala.

Velásquez, Juan [ed.], (1992). *Informe Arqueológico del Trabajo de Campo y Gabinete del Grupo A-IV-1, de Kaminaljuyu, Guatemala, Volumen I*. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala. Guatemala.

Villacorta, Antonio; Villacorta, Carlos (1930). “Región de los Cues entre Guatemala y Mixco”. *Arqueología Guatemalteca*. Guatemala: Tipografía Nacional.

Wetherington, Ronald. (1978). *The Ceramics of Kaminaljuyu, Guatemala*. The Pennsylvania State University Press. Monograph Series on Kaminaljuyu. Estados Unidos.

La Vanguardia (2019). “Culto a la fertilidad. Descubierta una asombrosa Venus paleolítica de casi 30,000 años de antigüedad.”

(www.lavanguardia.com/cultura/2019/12/04 consultado en enero de 2020).

El entendimiento del Clásico Terminal a través de la cerámica en las Tierras Bajas Mayas

*Silvia Alvarado Najarro
Paola Torres*

Resumen

El Clásico terminal en las Tierras Bajas Mayas, ha marcado aparentes cambios en la sociedad prehispánica, reflejados en elementos como la cerámica, la cual ha mostrado una transición paulatina. Estos cambios no son percibidos de la misma manera en todos los sitios, existiendo marcadores transicionales diferentes o incluso no se han logrado identificar de manera clara en los diversos estudios.

En la presente ponencia se expondrán marcadores diagnósticos cerámicos identificados de varios sitios de Tierras Bajas, algunos innovadores y otros persistentes a través del tiempo, con el fin de presentar una visión más amplia de las dinámicas en torno a este período y poder realizar una comparación entre sitios e incluso diferentes áreas culturales. Asimismo, a través de este estudio también será evidente la problemática de los investigadores en torno a la identificación de ciertos marcadores y cómo estos han creado cambios recientes en sus cronologías y por ende, de las historias de los sitios y la zona.

Palabras clave

Clásico terminal, Tierras Bajas, cerámica, Cancuen, Posclásico.

Abstract:

The Terminal Classic in the Mayan Lowlands has marked apparent changes in pre-Hispanic society, reflected in elements such as ceramics, which have shown a gradual transition. These changes are not perceived in the same way at all sites, there are different transitional markers or they have not even been clearly identified in the various studies.

This presentation will introduce ceramic diagnostic markers identified from various Lowland sites, some innovative and others persistent through time, in order to present a broader vision of the dynamics around this period and to be able to make a comparison between sites and even different cultural areas. Likewise, through this study it will also be evident the problems faced by researchers regarding the identification of certain markers and how these have created recent changes in their chronologies and, therefore, in the histories of the sites and the area.

Keywords:

Terminal Classic, Lowlands, ceramic, Cancuen, Postclassic period.

Introducción

El Clásico Tardío es uno de los periodos de mayor esplendor en muchos de los sitios de Tierras Bajas Mayas. Su larga influencia en toda el área cultural, se ha visto reflejada en arquitectura, cerámica, patrones de asentamiento, patrón funerario entre otros. Su larga cronología desde el 550 al 900 d. C., ha logrado conceder una gran variedad de evidencia que demuestra la magnitud de este periodo en muchas antiguas ciudades.

Sin embargo, en su etapa final, mas conocida como Clásico Terminal, ha venido a mostrarnos una vida diferente casi al concluir este lapso de esplendor, dándole paso a una nueva época, tal vez con menos presencia en algunas áreas, pero mostrando una extensión o migraciones a otras ciudades tan importantes para esa parte de este periodo, así también el Posclásico.

El Clásico Terminal: elementos diagnósticos

El Clásico Terminal, ha sido definido principalmente por elementos que determinan una etapa diferente del resto del Clásico Tardío.

Refiriéndonos a cerámica, existen varias formas, pastas e incluso engobes que son distintos y se ha decidido separar esta parte histórica precisamente por contar con algunos modos cerámicos, que demuestran un cambio paulatino durante la parte final del periodo.

Si tomamos en cuenta la base del análisis cerámico de Tierras Bajas Mayas con la publicación de la cerámica de Uaxactun realizada por Robert Smith en 1955 y posteriormente completada en 1966; se puede ver que muchos de los tipos cerámicos que actualmente se clasifican para el Clásico Tardío, Smith los propone para Tepeu III o Clásico Terminal, por ejemplo: *Tinaja Rojo* con una pasta compacta (Figura 1), *Pantano Impreso* con sus variedades y de igual manera con pastas más compactas y engobes de un rojo más intenso, el tipo *Camarón Inciso*, *Máquina Café*, *Achote Negro*, *Ones Impreso*, *Carro Modelado*, *Azote Naranja* (Figura 2), *Torres Inciso*, *Manteca Impreso* y *Harina Crema*, entre otros. La mayoría de estos tipos cerámicos han permanecido dentro de las cronologías de algunos sitios dentro de Tepeu III o bien Clásico terminal.



Figura 1. Cuenco del tipo Tinaja Rojo con modos diagnósticos del Clásico Terminal.
Fotografía: Proyecto SAHI Uaxactun, editado por Silvia Alvarado.

Sin embargo, con el paso del tiempo se han modificado los estudios cerámicos y los investigadores han identificado y cambiado a diferentes etapas del Clásico Tardío algunos de estos tipos cerámicos, que en algunos lugares pudieron aparecer antes que otros, además también se han ido agregando otros tipos y variedades según las necesidades del análisis.

Algunos de los modos que determinan este periodo, corresponden principalmente a bordes incurvados, vasijas no tan abiertas, vasijas trípodes y acabados de superficie con engobes más gruesos.

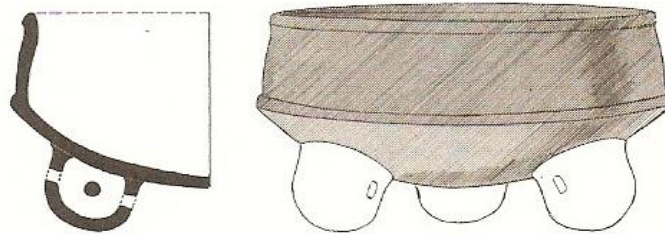


Figura 2. Vasija del tipo Azote Naranja. Tomado de Smith, 1955.

Estos tipos cerámicos son frecuentes en todas las áreas del Petén. Sin embargo, en sitios como *Uaxactun*, los tipos establecidos por Smith en 1955 incluyen tipos muy poco frecuentes en otras áreas, tales como Yalton Negro sobre Naranja y *Kilikan* Compuesto del grupo *Silho*; estos tipos también han sido identificados en *Naachtun* en el norte de Petén. Este sitio tiene evidencia de una ocupación larga y un esplendor en el Clásico Terminal, principalmente para la Fase *Muuch* 2, del 950 al 1100/1200 d. C. (Perla y Sion, 2019).

El conjunto cerámico del Clásico Terminal en la región del Pasión, consiste en la continuidad de gran parte de los mismos tipos utilitarios establecidos para el Clásico Tardío en la zona, siendo los tipos nuevos y diagnósticos el Camarón Inciso, Cubeta Inciso y Torro Gubiado Inciso, Naranja Fino, Gris Fino y *Tohil* Plomizo. A nivel de formas se encuentran como características los platos o cuencos con paredes recurvadas, soportes redondeados y trípodes, ángulos basales, bases redondeadas, cilindros con base de pedestal. Es reducida para esta época la producción de vasijas polícromas, siendo los tipos mas diagnósticos en la región del Pasión el Naranja Fino y Gris Fino Tres Naciones (Foias y Bishop, 2013:259-260).

Actualmente uno de los mayores indicadores cerámicos del Clásico Terminal ha sido la cerámica Gris Fino, identificada desde *Uaxactun* en 1966 con la cerámica *Chablekal* y Tres Naciones, además del tipo Poite Inciso, donde Smith la relaciona al Clásico Terminal – Posclásico (Smith, 1966).

En el área del oeste de Petén, aparece a partir del 750 al 850 d. C. (Forne, 2006). En Altar de Sacrificios también se ha localizado e identificado para esta faceta del Clásico Terminal o complejo Jimba (Adams, 1971).

A partir de los estudios de Rands (1973) se ha logrado identificar que la distribución de la cerámica de pasta fina va decreciendo de oeste a este. La abundancia de *Chablekal* en el oeste (Palenque, Piedras Negras, a lo largo de los ríos San Pedro, Usumacinta y Pasión, Cancun) y del grupo Altar, principalmente en el Usumacinta y Pasión, contrasta con su escasez en el este de Petén. En cuanto a Tres Naciones, tiende a estar presente únicamente en los sitios donde existe su homólogo Altar Naranja (Adams, 1971; Sabloff, 1975; Foias, 1996; Forné, 2006; Muñoz, 2006; Ancona, 2008, citados por Forné *et al.*, 2010).

En el área del *Petexbatun*, este periodo es referido como parte del Complejo Cerámico Sapens – Boca (Clásico Terminal) y se ha identificado con una distribución más amplia en el sitio de las fortalezas de Punta de Chimino (siendo el más significativo del área para este periodo), así como en algunos contextos restringidos en Dos Pilas, Arroyo de Piedra y Tamarindito. En estos se ha encontrado la presencia de los tipos Naranja Fino y Gris Fino Tres Naciones.

Así como la cerámica del grupo Gris Fino, también se identifica para el Clásico Terminal la cerámica del Grupo Altar Naranja, con tipos como Pabellón Modelado, Trapiche inciso, Cedro Acanalado y Tumba Negro sobre Naranja, y de igual manera Robert Smith la coloca para el Clásico Terminal – Posclásico. Esta cerámica ha sido muy difundida en muchas otras áreas culturales fuera del Petén, así como Alta Verapaz en sitios como Salinas de los Nueve Cerros y *Kaminaljuyu*.

Donal Forsyth (1989) reporta para El Mirador, la presencia de cerámica imitación del Grupo Altar, manufacturado con pastas locales, lo que podría ser posiblemente un intento de adoptar esta cerámica, aunque con modos de pastas muy diferentes.

Problemática en torno a la identificación del Clásico Terminal: el caso de Cancún

Como ha sido expuesto a lo largo de esta ponencia, existen marcadores diagnósticos que han permitido a los investigadores identificar la ocupación transicional del Clásico Terminal al Posclásico. La cerámica de pasta fina forma parte de estos marcadores con las clases ampliamente conocidas como Gris Fino y Naranja Fino, que por sus características son claramente reconocibles, lo que permite su clasificación sin mayor inconveniente en el sistema Tipo-Variedad (pasta de color estandarizado, sin desgrasante, cocción alta y formas generalmente pequeñas con paredes delgadas), (Forné *et al.*, 2010).

Estos grupos cerámicos han mantenido una secuencia generalizada en torno a su presencia a lo largo de las colecciones en las Tierras Bajas Mayas, por lo cual tienen un enfoque temporal importante en las investigaciones. La aparición de *Chablekal*, Tres Naciones y Altar Naranja está fechada en una secuencia temporal que fue establecida en dos tiempos. La fecha de aparición del grupo *Chablekal* data para finales del Clásico Tardío. La presencia de este y ausencia de Tres Naciones y/o Altar,

constituye para algunos sitios un marcador para definir un complejo cerámico propio (Forné *et al.*, 2010), (Figura 3).

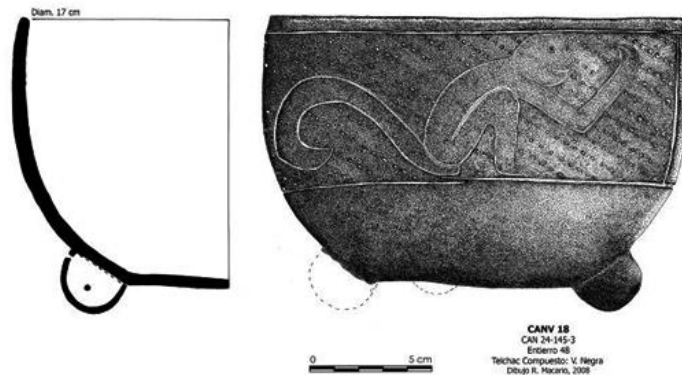


Figura 3. Cuenco del tipo Telchac Compuesto (Proyecto Cancuen).

Es considerado que desaparece el grupo *Chablekal* con la aparición simultánea de Tres Naciones y Altar, hacia el 830 d. C. (en Palenque hacia el 840 d. C.; en Piedras Negras en 850 d. C.; en el Petexbatún alrededor de 830 d. C.).

En el caso de Cancuen, al menos dos contextos sellados excavados revelaron la presencia simultánea de *Chablekal* y Naranja Fino (Figura 4), dos categorías cerámicas que son consideradas no contemporáneas. A partir de estos hallazgos se empezaron a realizar análisis más específicos de pastas ya que estos contextos demostraron que en algún momento los recipientes *Chablekal* y Naranja Fino fueron utilizados de manera simultánea en el sitio, contrariamente a muchas otras ciudades de las Tierras Bajas Mayas (Forné *et al.*, 2010).



Figura 4. Cuenco Telchac Compuesto (Proyecto Cancuen).

Con los resultados de activación de neutrones se demostró la existencia de un Naranja Fino diferente al que se conoce generalmente para el oeste de Petén del Clásico Terminal (Grupo Altar), estableciéndose el origen del mismo como producto de una conexión a larga distancia hacia algunas zonas de la Chontalpa o tal vez hasta el sur de Veracruz, en México. En esta zona se ha identificado

la manufactura y distribución de un Naranja Fino más temprano llamado Campamento Naranja Fino (Figura 5). Al ser Cancuén posiblemente el único sitio que tuvo acceso al Naranja Fino Temprano importado desde la lejana Chontalpa, podría indicar estrategias diferentes en torno a rutas comerciales establecidas por el gobernante *Taj Chan Ahk* y las redes de interacción creadas a través de sitios establecidos en la Sierra de Chinajá. Dentro de la microcronología del sitio no es posible establecer una fecha absoluta para la introducción del Naranja Fino en Cancuén, sin embargo, el abandono del sitio se produce alrededor de 800 d. C., lo cual implica que el Naranja Fino que se encontró en este sitio fue introducido hacia la misma fecha, incluso tal vez algunos años antes. Esto constituye para la región occidental de Petén la fecha más temprana para la introducción de la clase Naranja Fino, adelantándose aproximadamente 30 años la aparición del grupo Altar en dicha zona. Asimismo, también han sido identificada obsidiana proveniente de Zaragoza, Puebla, México en muchas áreas del sitio (Forné *et al.*, 2013).



Figura 5. Cuenco Naranja Fino V. Campamento (Proyecto Cancuén).

El descubrimiento de ambos materiales planteó un problema cronológico en su momento, pero que posteriormente ha sido soportado al observar claramente también durante el proceso de análisis que los tiestos Naranja Fino y Gris Fino del sitio no presentan las formas características del Clásico Terminal, como los pequeños platos trípodes incisos, los vasos de barril, la decoración incisa-modelada o bícroma (Adams, 1971:151; Sabloff, 1975:17).

Los datos de la importación de navajas de obsidiana de Zaragoza en porcentaje alto (hasta 4 % en ciertos contextos como la Aguada Norte) confirman la presencia de estos contactos regulares con las regiones de Puebla, Tabasco y Veracruz, asumiéndose que tanto la obsidiana como los recipientes Naranja Finos se desplazaron juntos durante la última parte de la ocupación del sitio y antes de 800 d. C. A nivel general, tanto la obsidiana de Zaragoza como el Naranja Fino son elementos generalmente importados a partir del Clásico Terminal en el área maya.

Cancuén puede ser considerado entonces como una entidad innovadora, precursor de los intercambios entre el área maya de las Tierras Bajas del Sur y la costa del Golfo, una relación

económica que seguiría y se ampliaría durante todo el Clásico Terminal. De lo anterior podemos asegurar que *Taj Chan Ahk* creó un entorno local innovador y abierto al cambio en donde la cooperación con socios comerciales en la región lo llevó a mantener una posición exitosa y que alcanzó distancias poco conocidas por otras entidades para la época (Torres, Demarest y Tuyuc, En Prensa).

Con la temporalidad atribuida al tipo Campamento Naranja Fino en Cancuén, no necesariamente se pone en duda la totalidad de las fechas establecidas para el inicio del Clásico Terminal en las Tierras Bajas del Sur. La ausencia de formas y decorados característicos de Altar y Tres Naciones en el sitio constituye una evidencia sólida para confirmar que dichos grupos no aparecen tan temprano en el oeste de Petén, y que la fecha de 830 d. C. establecida en Seibal sigue siendo válida. Sin embargo, es importante no descartar que al igual que Cancuén, otros sitios hayan tenido acceso al Naranja Fino Temprano, caracterizado por formas sencillas y ausencia de decorado, lo cual a nivel metodológico podría ser mezclado al momento de realizar el análisis en varios sitios conduciendo a un fechamiento erróneo.

Como ha sido reconocido por Forné *et al.* (2013), evidentemente la solución a este problema no sería el realizar análisis de activación de neutrones a cada tiesto naranja fino en las colecciones de los sitios, sino poner una particular atención a los atributos de forma y decoración en el material Gris y Naranja Fino. En el caso de Cancuén la fecha de abandono, situada después de la aparición de *Chablekal* y del Campamento Naranja Fino, y antes de las formas características de Tres Naciones y Altar del Clásico Terminal, constituye un caso excepcional que ayuda a entender la secuencia cronológica de los recipientes de pasta fina para las Tierras Bajas del suroeste.

Posclásico: elementos diagnósticos

El posclásico en Tierras Bajas Mayas, ha sido uno de los periodos menos identificados, tal vez con excepción del norte y centro de Belice, el norte y la costa de Yucatán, así como el centro de Petén y el área de los lagos que fue la más importante zona de ocupación (Cecil, Rice y Rice, 1999). George Cowgill (1963), Bullard (1961, 1970, 1973) y Gifford (1965, 1976) fueron los primeros en identificar la ocupación Posclásica en Petén Central y Belice, mientras Adams y Trik (1961) describieron actividades Posclásicas en Tikal unos años antes (Citado por Foias y Bishop, 2013:297). Las investigaciones más recientes muestran que las Tierras Bajas del sur permanecieron con ocupación en todo el período Posclásico y que las diferentes regiones y sitios siguieron distintas trayectorias de fluorescencia, continuación, influencia extranjera y/o declive (Citado por Foias y Bishop, 2013:297). La presencia de este periodo, en algunos sitios, se han limitado a ofrendas localizadas en antiguas plazas o antiguos edificios, donde fueron colocadas de manera intrusiva.

En el área de los lagos, en el centro de Petén, el Posclásico se divide en tres complejos cerámicos: Complejo Chilcob (960-1150 d. C.), Complejo Cocahmut (1150-1450 d. C.) y Complejo Cawil (1450-1700 d. C.).

El engobe rojo sigue siendo dominante desde el Clásico Tardío al Terminal y hasta el Posclásico. Las vasijas estriadas con cuellos curvados y bordes hacia el exterior del Clásico Tardío-Terminal son reemplazadas por pequeñas ollas de boca ancha con cuello corto, labio directo y acabado de superficie burdo (Foias y Bishop, 2013).

Los engobes brillantes son reemplazados por los engobes menos lustrosos de los grupos *Paxcaman*, *Trapiche*, *Augustino* y *Topoxte* del Posclásico Temprano (A. Chase y D. Chase, 1985, citados por Foias y Bishop, 2013).

Paxcaman Rojo, posiblemente sea uno de los tipos más identificables en el área del centro de Petén, con engobe de color rojo y espeso, además que la pasta contiene una cantidad grande y visible de desgrasante de calcita (Figura 6).



Figura 6. Plato del tipo Paxcaman Rojo (Proyecto SAHI Uaxactún).

Las formas de vasijas abiertas y los soportes con forma de voluta, vacíos al interior, muy característico de la primera parte de este periodo. Asimismo, para el área de Belice y el sureste de Petén, los soportes son modos muy diagnósticos del Posclásico. En el segundo complejo cerámico del Posclásico se incrementa este tipo de soportes (Hermes, 2004).

En todo el segundo complejo aparecen los sahumerios con mango vacío o solido y fuentes con pedestal. En el tercer complejo los incensarios sin engobe tienen figuras antropomorfas aplicadas, posiblemente del tipo *Patojo Modelado* del sitio Mayapán en la Península de Yucatán (Hermes, 2004).

En *Naachtún* durante la transición entre Clásico Terminal y Posclásico, se han localizado también algunos tipos como el *Muna Pizarra*, establecido en Mayapán, un sitio localizado en la península de Yucatán y que también se ha identificado en *Becan* y *Calakmul*, sin embargo, en este último su aparición acontece estando aun en el Clásico terminal (Carrasco, 1992).

Los tipos como Dolphin Head Rojo y Mount Maloney negro también se han identificado para el Posclásico en Belice y también se ha encontrado dentro los trabajos de investigación del Atlas Arqueológico de Guatemala (Laporte, 2007).

En la región de *Petexbatun*, solamente ha sido observada ocupación para este período en los sitios de Tamarindito y Punta de Chimino con la continuación de tipos mezclados del Clásico Tardío y Terminal, así como la presencia de los tipos diagnóstico de este período denominados *Pozo Sin Engobe*, *Paxcaman Rojo* y *Chilo Sin Engobe* (este tipo muestra una tecnología de manufactura cerámica muy burda que sugiere podría datar para el Posclásico Tardío e incluso en época de posconquista), (Foias y Bishop, 2013). Además, este tipo cerámico en el área central de Petén son contenedores de entierros (Hermes, 2004).

Comentarios finales

El objetivo general de este estudio ha sido resaltar las características principales a nivel cerámico del período Clásico Terminal y parte del Posclásico a lo largo de la zona geográfica de las Tierras Bajas Mayas. Estos períodos representan el auge de algunas de las entidades políticas más importantes como es el caso de *Naachtún*, al norte de Petén y Punta de Chimino en el área de *Petexbatún*. Históricamente, esta fue una época de cambios guiados por nuevas estrategias económicas que se desplazaron hacia diferentes zonas como las costas del Golfo y el Caribe. Este cambio de rutas dejó a las entidades políticas del Petén al margen del nuevo sistema (Torres, Demarest y Tuyuc, En Prensa).

Así, es a través de elementos como la cerámica que es posible observar parte de las dinámicas de intercambio o de asociaciones dadas para estos períodos (p.e. distribución de las pastas finas). Las modificaciones cronológicas que algunos investigadores han dado a ciertos tipos cerámicos que habían sido definidos como parte del período Clásico Terminal en un inicio por Smith (1955), ha refinado las secuencias ocupacionales de muchos sitios permitiendo que actualmente se tenga un panorama más certero con respecto a la extensión poblacional en esa época y patrones de interacción entre entidades.

El estudio cerámico del período Clásico Terminal en las Tierras Bajas Mayas conlleva a una serie de cuestionamientos en cuanto a las metodologías actuales de clasificación, que como fue visto en el caso del sitio de Cancuén, de no contar con el apoyo de métodos propios de la arqueometría, podrían inducir a errores cronológicos para un área y por consecuente la pérdida de información importante para el entendimiento de la historia general de ocupación.

De igual forma, el estudio comparativo a través de observaciones macroscópicas entre colecciones de los diferentes sitios puede aportar mayor entendimiento para los investigadores acerca de las propiedades de los diversos elementos diagnósticos que fueron descritos al largo de este artículo, lo que permitirá también en un futuro identificar posibles variantes a las ya establecidas para estas épocas aún poco estudiadas y entendidas.

El posclásico, aún muy difícil de identificar en algunas regiones de las Tierras Bajas, sin embargo, es interesante observar la continuidad de producción cerámica que se dio durante este periodo.

Pese a que las cualidades de manufactura cambiaron, posiblemente un poco más burdo que el periodo anterior, el posclásico mantuvo cierto estatus de contacto o de influencia ya que la cerámica de la Península de Yucatán, se ha localizado a una distancia larga como lo es las tierras bajas centrales.

Aún es necesario continuar la documentación de los rasgos más relevantes que puedan servir de diagnósticos en todo tipo de evidencia arqueológica. Las relaciones entre ciudades durante este periodo pudieron haber sido menos frecuentes que durante el Clásico, pero solo con más investigación se podrá conocer la amplitud de este periodo por todas las tierras bajas centrales.

La presencia de esta cerámica en varios sitios arqueológicos, demuestra que aun una pequeña parte de la población o posibles migrantes, llegaron a estos sitios a ubicarse, talvez de manera más discreta, pero pudieron haber llegado nuevas personas a instalarse en estas antiguas ciudades.

Solo un trabajo más detallado podría ampliar el conocimiento sobre el posclásico y en qué momento las dinámicas sociales caminaron para dar lugar a una nueva población con diferentes ideas y costumbres, influencias que pudieron tener marcado la transición entre Clásico Terminal y Posclásico.

Referencias bibliográficas

Adams, Robert (1971). "The ceramics of Altar de Sacrificios." Papers of the Peabody Museum of Archeology and Ethnology, Harvard University, Vol. 63, No.1. Cambridge, Massachusetts.

Cecil, Leslie; Rice, Prudence; Don S. Rice, Don (1999). "Los estilos tecnológicos de la cerámica Postclásica con engobe de la región de los lagos de Petén." En: *XII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1998* (editado por J.P. Laporte y H.L. Escobedo). Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Domínguez, María (1992). *Fuentes, producción y consumo de cerámica en el Estado Regional de Calakmul, Campeche. Un enfoque sociopolítico*. Universidad Autónoma de Campeche.

Foias, Antonia; Bishop, Ronald (2013). *Ceramic, Production, and Exchange in the Petexbatun Region: The Economic Parameters of the Classic Maya Collapse*. Vanderbilt Institute of Mesoamerican Archaeology Series, Volume 7. Vanderbilt University Press, Nashville, Tennessee.

Forné, Mélanie; Andrieu, Chloé; Demarest, Arthur; Torres, Paola; Quintanilla, Claudia; Bishop, Ronald; Jaime-Riverón, Olaf Jaime-Riveron (2013). "Crisis y cambios en el Clásico Tardío: los retos económicos de una ciudad entre las Tierras Altas y las Tierras Bajas mayas." En: *Millenary Maya Societies: Past Crises and Resilience*, editado por M.-Charlotte Arnauld and Alain Breton.

(www.mesoweb.com/publications/MMS/3_Forne_etal.pdf consultado en mes de año).

Forné, Mélanie; Bishop, Ronald; Demarest, Arthur; Blackman, James; Sears, Erin(2010). “La expresión del dominio en el periodo formativo: Reflexiones en torno a algunos monumentos emblemáticos.” En: *XXIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2009* (editado por B. Arroyo, A. Linares y L. Paiz). Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala (versión digital).

Hermes, Bernard (2004). *Informe Final de Actividades Realizadas con el Material Cerámico Recuperado Durante los trabajos del proyecto de alcantarillado del Área Central de Petén*. Documento presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

Laporte, Juan (2007). *La secuencia cerámica del sureste de Petén: Tipos, Cifras, Localidades, y la Historia del Asentamiento*. Monografías Atlas Arqueológico de Guatemala. Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural. Ministerio de Cultura y Deportes (Versión Digital).

Rice, Don (1988). “Classic to Postclassic Maya Household Transitions in the Central Peten.” En: *Household and Community in the Mesoamerican Past* (editado por R.R. Wilk y W. Ashmore). University of New Mexico Press, Albuquerque.

Rice, Prudence; Forsyth, Donald (2004). “Terminal Classic-Period Lowland Ceramics.” En: *The Terminal Classic in the Maya Lowlands: Collapse, Transition, and Transformation* (editado por A. Demarest, P.M. Rice y D.S. Rice). University Press of Colorado, Boulder.

Rice, Prudence; Rice, Don (1984). “La época Postclásica de los lagos de Petén central, Guatemala.” En: *Mesoamérica*, No. 8. CIRMA, Antigua Guatemala.

Sabloff, Jeremy (1975) *Excavations at Seibal, Department of Petén, Guatemala. Number 2: Ceramics*. Memoirs of the Peabody Museum of Archeology and Ethnology, Vol. 13. Harvard University. Cambridge, Massachusetts.

Smith, Robert (1955) *Ceramic Sequence at Uaxactun, Guatemala: I-II*. Middle American Research Institute, Pub.20, Tulane University, New Orleans.

Smith, Robert; Gifford, James (1966). *Maya Ceramic Varieties, Types and Wares at Uaxactun: Supplement to "Ceramic Sequence at Uaxactun"*. Middle American Research Reports 4. Tulane University, New Orleans.

Torres, Paola; Demarest, Arthur; Tuyuc, Carlos (En prensa).

“Estrategias de innovación en Cancún: infraestructura, relaciones de poder, redes de interacción y uso del paisaje regional como mediador en el establecimiento de una red comercial sostenible.” En: *El paisaje urbano maya: del preclásico al virreinato*, editado por J. García Targa. España. Series British Archaeological Reports (Oxford Ltd.), Oxford, UK.

Elementos diagnósticos de la transición del Clásico Terminal al Postclásico en la cuenca media del río Motagua

Luis Alberto Romero

Resumen

Las recientes investigaciones realizadas en la cuenca media del río Motagua, han permitido comprender de mejor manera las etapas de transición entre los diferentes periodos, el estudio de los materiales arqueológicos muestran elementos sustanciales que permiten diferenciar una etapa transitiva.

Palabras clave

arqueología maya, indicadores arqueológicos, época prehispánica.

Abstract

Recent investigations carried out in the middle basin of the Motagua river have allowed us to understand better the transition stages between the different periods, the study of archaeological materials shows substantial elements that allow us to differentiate a transitional stage.

Keywords

Mayan archeology, archaeological indicators, pre-Hispanic period.

Resumen

Introducción

El periodo posclásico es una temporalidad poco conocida en diferentes partes de Guatemala. Se acostumbra asociarlo, principalmente, al altiplano guatemalteco teniendo como referentes principales los sitios que formaron las capitales de los grupos culturales más significativos de esa época.

En el oriente del país, no se tiene ningún sitio emblemático o que a la fecha se cuente como referente de la localidad. En la cuenca media del río Motagua se cuenta con una secuencia casi continua en los diferentes sitios arqueológicos por lo que a simple vista no pueden ser perceptibles los sitios que corresponden estrictamente al periodo posclásico, sin embargo existe abundante evidencia arqueológica que permite observar los cambios y continuidades en la producción cerámica en los diferentes asentamientos en la región

Generalidades

Durante las diferentes investigaciones realizadas en la cuenca media del río Motagua, a lo largo del tiempo se han localizado evidencias sustanciales que permiten conocer la continuidad de los grupos culturales ante el llamado colapso de los mayas del período Clásico. Sin duda alguna este decaimiento también tuvo repercusiones en otras regiones, pero también dio paso al resurgimiento de nuevas formas de vida y nuevos sistemas de producción de artefactos.

En la cuenca media del río Motagua el período Posclásico es claramente evidente a través de los restos materiales principalmente cerámicos, las evidencias diagnósticas han sido clasificadas dentro de las Fases denominadas Palmilla e Ilusiones entre los años 900 y 1550 d. C. La Fase Palmilla es una etapa transitiva en donde se puede observar atributos sustanciales de la producción cerámica de la tradición Motagua del período Clásico; pero también presenta nuevas incorporaciones de elementos que más tarde dan origen al período Posclásico.

El período Posclásico es poco conocido en diferentes partes de Guatemala. Los principales sitios que formaron las capitales de los grupos culturales más significativos de esa época, como Iximché, Mixco Viejo, Zaculeu y Gumarcaj entre otros, suelen asociarse al altiplano guatemalteco.

En el oriente del país, no se tiene ningún sitio emblemático o que a la fecha se cuente como referente de la localidad. En la cuenca media del río Motagua se tiene una secuencia casi continua en los diferentes sitios arqueológicos por lo que a simple vista no pueden ser perceptibles los sitios que corresponden estrictamente al período posclásico, sin embargo existe abundante evidencia arqueológica que permite observar los cambios y continuidades en la producción cerámica en los diferentes asentamientos en la región.

La cerámica sin lugar a dudas, es el material arqueológico más abundante recuperado en las distintas investigaciones arqueológicas, dadas sus características y su relación estratigráfica es utilizada como un indicador temporal, así mismo ayuda a identificar las distintas relaciones culturales entre una región y otra. La cerámica se ha convertido en un sistema de datación relativa, basada en atributos y modos que permiten realizar secuencias cronológicas.

El Posclásico también ha sido caracterizado por su decadencia artística y cultural, y según Ivic, existieron procesos que fueron guiados por grupos mexicanos para integrar nuevas redes de comunicación y comercio (Ivic, 1996: 172) aspecto al que diferimos prácticamente si nos basamos en la abundancia de la evidencia material localizada en la región, aunque si bien es cierto, es visible la decadencia tecnológica en la producción de objetos cerámicos.

Los cambios a través del tiempo son visibles paulatinamente, en la región del Motagua estos rasgos, atributos y modos dieron paso a la conformación de las Fases Palmilla e Ilusiones, correspondientes a los períodos Clásico Terminal y Posclásico comprendidos entre los años 900 y 1550 d. C.

Las evidencias han sido localizadas en diferentes sitios a lo largo de la cuenca media, lo que implica una fuerte presencia de asentamiento durante esa temporalidad, marcando continuidad de los asentamientos clásicos con cambios relativos poco visibles durante el llamado colapso maya. Es posible que este fenómeno no afectara directamente las poblaciones de la región, aunque fue muy evidente en las ciudades vecinas como Quiriguá y Copán.

Es importante recalcar que no hay una cronología exacta para datar el inicio y el final del Posclásico, las diferentes propuestas se basan en los estudios regionales o los estudios de sitio. Por lo consiguiente Rodríguez y Paredes proponen que durante el 1000 d. C., un nuevo sistema social se hizo notar en las tierras altas de Chiapas ocurriendo algo similar en los altos Cuchumatanes y Chamá (Rodríguez y Paredes, 1999).

Según Escobedo, las tierras bajas mayas sufrieron los efectos devastadores del colapso entre los años 790 y 890, fenómeno que provocó un nuevo orden en la organización sociopolítica, afectando a los grandes centros y las pequeñas aldeas rurales agrícolas (Escobedo, 1996:156). Es evidente que este fenómeno afectó paulatinamente a los diferentes asentamientos y no directamente a otras ciudades en diferentes regiones, siendo más sensibles estos efectos en el ámbito comercial respectivamente.

Otros autores como Fauvet consideran que el Posclásico fue producto de un cambio de linajes en un contexto de fuerte crecimiento demográfico, instalando un nuevo sistema político religioso (Fauvet, 1996: 172). De esa misma manera Arnould y Medrano consideran que el Posclásico se inició con el surgimiento de nuevos grupos hegemónicos en el altiplano guatemalteco (Arnould y Medrano, 1996: 184). Situación que no se ve reflejada en otras regiones como en la cuenca media del río Motagua, en donde se aprecia una continuidad de los sistemas políticos hasta el final del Posclásico Temprano, viéndose afectado hasta la consolidación de los grandes linajes del Altiplano.

En la actualidad aún existen debates sobre las causas que dieron lugar al deterioro y paulatino colapso de las grandes élites mayas y el surgimiento de nuevos sistemas sociales y reorganización territorial. Se ha puesto poco interés en los sitios pequeños en las diferentes regiones que, recientemente, están aportando nuevos datos sobre la conformación espacial y sociocultural del Posclásico.

Principales indicadores

La región del Motagua medio está comprendida en un entorno natural denominada como los altiplanos volcánicos y meridionales, conteniendo fértiles valles y abundancia de cuencas hídricas con una gran variedad de recursos naturales (Sharer, 1999: 42-45). La cuenca media del río Motagua está definida por un ecosistema natural denominado como Bosque Subtropical Seco y Chaparral Espinoso localizado a lo largo del río, en los departamentos de El Progreso y Zacapa.

Las evidencias localizadas en diferentes sitios, indican que durante el Posclásico existió una fuerte ocupación mostrando fuertes vínculos con las tradiciones del Clásico Tardío, lo que hace suponer que los grandes y activos centros urbanos no fueron abandonados, sino más bien redefinieron su constitución social.



Fig.1. Cerámica diagnóstica del Periodo Clásico Terminal, correspondiente a la vajilla Sandial Rojo Micáceo. Presenta un recubrimiento micáceo fino en tonalidad rojizo. Fotografía Luis Romero 2020.

Los indicadores arqueológicos de este periodo han sido notados en tres aspectos generales: en elementos integrales de patrón de asentamiento y distribución espacial, rasgos arquitectónicos y materiales arqueológicos diagnósticos. Los estudios cerámicos y análisis de materiales realizados en los últimos años han dado a conocer importantes aspectos relacionados con las etapas tardías en la cuenca media del río Motagua. Un total de 10 vajillas fueron identificadas para el Clásico terminal, tomando como diagnóstico principal la vajilla Sandial Rojo Micáceo (Fig. 1).

Las investigaciones de patrón de asentamiento evidenciaron que, durante el final del periodo Clásico, hubo un incremento de población lo que permitió el surgimiento de nuevos asentamientos principalmente en el área de San Agustín Acasaguastlán, los estudios y análisis de distribución espacial determinaron que los nuevos acomodamientos de viviendas en las laderas fue una actividad típica para el Clásico Terminal y que la gran mayoría de los grandes entidades políticas continuaron ocupadas.



Fig.2. Cerámica diagnostica del Periodo Clásico Terminal, correspondiente a la vajilla Naranja Fino. Presenta una pasta muy fina y polvorienta. Fotografía Luis Romero 2020.

Las ocupaciones tardías en la región fueron dadas a conocer por Romero en su estudio titulado *La Frontera Occidental de la cuenca media del Rio Motagua*⁴, basado principalmente en los reconocimientos arqueológicos de los municipios del departamento de El Progreso (Romero, 2014-2017). Los reconocimientos fueron la base fundamental para la recolección de materiales arqueológicos en superficie, principalmente en los lugares con evidencias tardías.

El análisis de los materiales arqueológicos ayudó en gran medida a la ubicación temporal de los sitios, se determinó que la mayoría de los asentamientos tuvieron una ocupación continua y algunos rasgos, modos y atributos en los materiales conformaron plenamente la Fase Palmilla e Ilusiones, estableciendo de esta manera la ocupación del periodo Posclásico.

Para el final de la Fase Palmilla se nota poco interés por la producción de cerámica especializada, lo que implica que la producción se centra únicamente en la utilidad funcional de los artefactos, ya no existe interés por la representación gráfica y artística en la cerámica y desaparece el consumo de

⁴ *La Frontera Occidental de la cuenca media del Rio Motagua*, incluye tres informes especializados de reconocimientos arqueológicos en los municipios del departamento de El Progreso. Parte de los resultados fueron publicados en las revistas *Estudios* y *Estudios Digital* del Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas (IIHAA).

cerámicas finas (Romero, 2017). También es notable el aparecimiento de nuevas fuentes de materia prima y surgen nuevos centros de producción alfarera influenciados posiblemente por las nuevas tradiciones cerámicas de las tierras Altas Centrales y Occidentales.



Fig.3. Fragmentos de cerámica Plomiza, asociada a contextos del Clásico Terminal.
Fotografía Luis Romero 2020.

Materiales cerámicos conocidos como, Naranja Fino (Fig. 2), Plomizo (Fig. 3). Ante, Chinautla Policromo y Navarrete Policromo entre otros fueron recuperados en los programas de reconocimiento y excavaciones, lo que implica que durante el Clásico Terminal y Posclásico, los sistemas comerciales fueron fuertes y se mantuvo contacto con otras regiones.

Un tercer aspecto fue identificado también por medio de los reconocimientos arqueológicos y las excavaciones, elementos constructivos fueron identificados para este periodo. La construcción de basamento se convierte en un sistema simple de acondicionamiento de piedras pequeñas sin ningún tipo de argamasa. Posteriormente las estructuras fueron revestidas con piedras de un tamaño más grande pero de igual manera más pequeñas que las utilizadas durante el clásico tardío. Tres estructuras de este tipo fueron excavadas en el sitio arqueológico Vega del Cobán y una se mantiene intacta en la plaza del Ceiba, en el mismo sitio (Retana, 2016; Ajxup, 2016 y Romero, 2017).

En la región de San Cristóbal y San Agustín Acasaguastlán se identificó este mismo sistema con la diferencia que los revestimientos fueron realizados con piedra laja careada o cortada extraída de canteras cercanas, más al occidente en los sitios el Rincón, Las Palmeras, La Joyería y El Chical, los revestimientos se realizaron con roca sedimentaria y arenisca muy liviana y en algunos sitios del sur

del Motagua por su conformación volcánica se utilizó roca basáltica. Lo que implica un mismo sistema constructivo con la variación de los materiales disponibles para la construcción.

Desde sus inicios los asentamientos en la cuenca media del río Motagua han mostrado similitudes en su conformación y los cambios a través del tiempo han sido perceptibles en sus materiales arqueológicos internos y externos. Ha sido una región que se caracteriza por su aspecto físico y ecológico en donde los asentamientos humanos se han adaptado a las condiciones del ambiente natural, dando lugar a diferentes grupos culturales homogéneos a lo largo del tiempo.

Consideraciones finales

Se considera que las etapas transitivas del Posclásico en la cuenca media del río Motagua ofrecen un corpus variado de evidencias arqueológicas que es necesario aun investigar con más profundidad. Los datos presentados en el presente artículo son el resultado de las primeras evidencias localizadas por medio de las excavaciones y reconocimientos recientes en la región.



Fig. Cerámica diagnostica del Periodo Posclásico Correspondiente a la vajilla Nopal Micáceo Lila. Presenta pasta totalmente micácea desgrasantes finos de cristales de arena. Fotografía Luis Romero 2020.

Los cambios surgidos durante el Clásico Terminal permiten observar patrones conductuales que propician continuidades de una forma planificada que garantiza una nueva manera de organización y reocupación de los asentamientos reconstituyendo los sistemas sociales, económicos y productivos.

Las evidencias localizadas en diferentes sitios, indican que durante el Posclásico existe una fuerte ocupación mostrando fuertes vínculos con las tradiciones del Clásico Tardío, lo que hace suponer que los grandes y activos centros urbanos no son abandonados, sino más bien redefinen su constitución social.

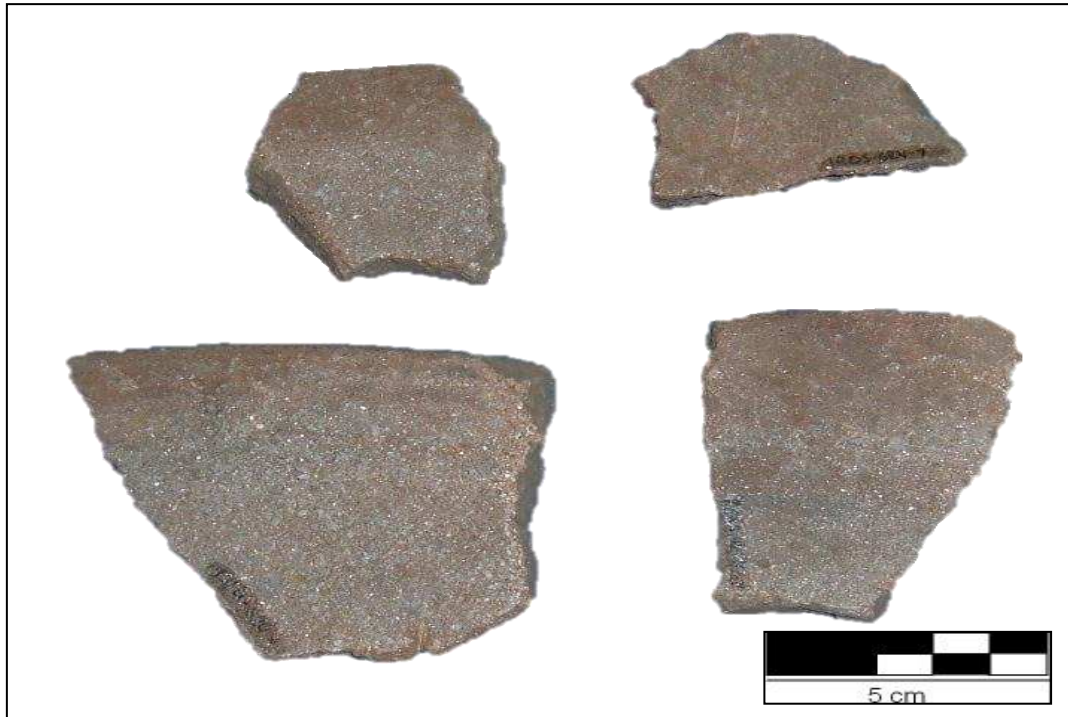


Fig. 5. Cerámica diagnostica del Periodo Posclásico Correspondiente a la vajilla Cañaveral Micáceo Plateado. Presenta pasta totalmente micácea desgrasantes finos de cristales de arena. Fotografía Luis Romero 2020.

Los materiales cerámicos indican que es hasta una etapa muy tardía en el Posclásico en donde se observan cambios sustanciales en la producción cerámica, cerámica completamente micácea identificadas como Nopal Micáceo Lila (Fig.4), Cañaveral Micáceo Plateado (Fig. 5) y Cañal micáceo Rosado entre otros (Fig. 6), abandonando por completo los modos y atributos significativos de la tradición Motagua. Estas circunstancias no implican un abandono de los sitios si una adopción de estilo de vida ante la incursión de las diferentes migraciones que se dieron durante esa época.



Fig.6. Cerámica diagnóstica del Periodo Posclásico Correspondiente a la vajilla Cañal Micáceo Rosado. Presenta pasta totalmente micácea desgrasante granulado de cristales de arena y cuarzo. Fotografía Luis Romero 2020.

Referencias bibliográficas

- Arnauld, Charlotte; Medrano; Sonia (1996). "Guerras, alianzas y migraciones durante el periodo Posclásico." En: *Piezas Maestras Mayas, Patrimonio del Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala*. Galería III. Fundación G y T. Guatemala.
- Escobedo, Héctor (1996). "El colapso en las tierras bajas mayas." En: *Piezas Maestras Mayas, Patrimonio del Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala*. Guatemala: Galería III. Fundación G y T.
- Fauvet-Berthelot, Marie-France (1996). *El Posclásico en las tierras altas. Piezas Maestras Mayas, Patrimonio del Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala*. Guatemala: Galería III. Fundación G y T.

Ivic, Matilde (1996). “Guatemala y sus relaciones prehispánicas con otras regiones mesoamericanas.” En: *Piezas Maestras Mayas, Patrimonio del Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala*. Guatemala: Galería III. Fundación G y T. .

Romero, Luis (2018). “Caracterización tipológica de la cerámica estriada de la cuenca media del río Motagua, Guatemala.” En: *Revista Estudios, Anuario*, Cuarta Época, 2018. Instituto de investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas. Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala.

_____ (2017). *Los Materiales arqueológicos de la Cuenca Media del río Motagua, un análisis comparativo cronológico regional*. Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas Escuela de Historia.

_____ (2016). “Análisis de los materiales cerámicos de la temporada de campo noviembre 2014 y diciembre 2014.” En: *Apuntes Arqueológicos*, Cuarta Época, 2016. Volumen 1, No.1. Área de Arqueología, Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala.

_____ (2016). *Definición y reconocimiento arqueológico de la frontera occidental de la cuenca media del Río Motagua. Tercera Fase Reconocimiento arqueológico de Guastatoya y Morazán*. Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas, Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala.

_____ (2015). *Definición y reconocimiento arqueológico de la frontera occidental de la cuenca media del Río Motagua. Segunda Fase Reconocimiento arqueológico de San Cristóbal Acasaguastlán y El Jícaro, 2015*. Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas, Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala.

_____ (2014). *Definición y reconocimiento arqueológico de la frontera occidental de la cuenca media del Río Motagua. Primera Fase Reconocimiento arqueológico de San Agustín Acasaguastlán, 2014*. Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas, Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Sharer, Robert (1999). *La civilización Maya*. México: Fondo de Cultura Económica.

Wauchope, Robert (1970). “Protohistoric pottery of the Guatemala highlands.” En: *Monographs and papers in Maya Archaeology*. Vol. 61, Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University.

El sitio arqueológico de Kajyub: Algunas reflexiones sobre su rol como capital durante el Posclásico

Horacio Martínez Paiz

Resumen

Durante el Posclásico Tardío se dan una serie de migraciones a las cuencas internas del departamento de Baja Verapaz, en donde los Rabinaleb toman posesión de una buena parte del territorio referido, desplazando a varios grupos locales. A su vez, reconfiguran la zona a través de la fundación de nuevas ciudades o bien la refundación de las ya existentes, sobresaliendo Kajyub como un sitio emblemático que está referido en el Drama Rabinal Achi. Por lo que el siguiente artículo analiza de una forma muy general, las características más visibles de esta urbe prehispánica y su posible rol como capital de los Rabinaleb durante la parte final del posclásico.

Palabras Clave: Kajyub, Capital, Rabinal Achi, Territorio, Posclásico Tardío.

Abstract

During Late Postclassic period a series of migrations had happened into the internal basins of the Baja Verapaz department, where the Rabinaleb took possession of a great part of the territory, displacing several local groups. At the same time, this situation allows the re-configuration of the zone through the foundation of new cities as well as the re-foundation of existing ones, where Kajyub, which is standing out as an emblematic site that is also referred to in the Rabinal Achi Drama. This article analyzes, in a very general way, the most visible characteristics of this pre-Hispanic city and its role as Rabinaleb's main capital during the final part of postclassic period.

Keywords: Kajyub, Capital, Rabinal Achi, Territory, Late Postclassic Period.

Geografía y medio ambiente

La Baja Verapaz es uno de los veintidós departamentos con el que actualmente cuenta el territorio de Guatemala, se ubica al norte de la ciudad capital y administrativamente está integrado por ocho municipios, dentro de los cuales sobresale Rabinal por su cultura y por ser el lugar donde se construyó la ciudad de Kajyub -capital de los Rabinaleb⁵- durante la fase final de la época posclásica.

Rabinal, geográficamente colinda al norte con Uspantán (Quiché); al este con San Miguel Chicaj; al sur con El Chol, Granados y Salamá, y al oeste con Cubulco (Fig. 1). Es atravesado por la sierra de

5 Con el descubrimiento del Drama Rabinal Achi a mediados del siglo XIX por Brasseur de Bourbourg y al haber alcanzado fama mundial el texto, el gentilicio Rabinaleb fue sustituido gradualmente por el de Achi.

y Rabinaleb -y otros grupos- se enfrentan, generando desplazamiento, pero con el transcurrir del tiempo el surgimiento de importantes centros rectores, que se convierten en capitales regionales a nivel local, con asentamientos periféricos que brindan el sustento a los linajes gobernantes. Sobresalen las ciudades prehispánicas de Tzamaneb, Kajyub, Chuitinamit, Saqkijel y Kawinal, en las cuencas de Cubulco y Rabinal (Fig. 2).

Apoyados en las crónicas indígenas y los trabajos de Breton (1999, 1993) y Arnould (1996) se ha planteado que la primera oleada migratoria por parte de los Rabinaleb, en compañía de los K'iche', Kakchiqueles y otros grupos, se hizo desde Tula -seguramente se refiere a una ciudad mítica y no la arqueológica que conocemos hoy en día en el Estado de Hidalgo, México (ver Martínez, 2019)-. Se menciona que a esta lejana ciudad fueron a recoger las insignias, los distintivos y sus estandartes, que les confiere la superioridad sobre otros grupos locales. Una segunda fase correspondería a su distribución dentro del territorio, o sea al poblamiento de la sierra de Chuacús y lugares aledaños, los Rabinaleb se movilizan al este y se instalan en las actuales cuencas que separan Rabinal, Cubulco y Joyabaj, asientan su primera capital llamada Tzamaneb, muy cerca de la actual aldea de Tres Cruces en Cubulco, desde donde llevarán a cabo la conquista del territorio de la Baja Verapaz.

La tercera fase se enmarca dentro de un vasto movimiento de expansión bajo el seno de la confederación K'iche', ensanchando su territorio y tomando posesión de los grandes ejes fluviales como el Chixoy y el Motagua, ambos de trascendental importancia al convertirse en fuente de recursos y vías de comunicación (Fig. 3). Los K'iche' se establecen en Pismachi y los Rabinaleb en Kajyub. La expansión y conquista de dichos territorios por parte de la confederación K'iche' y sus aliados, provocaron para el caso específico de la Baja Verapaz la confrontación y desplazamiento de los grupos locales (Kekchis, Poq'omab y otros) y una reorganización interna de dichos territorios y su relación con las zonas vecinas y más allá, en un mundo tan dinámico y cambiante como lo fue la parte final del período Posclásico Tardío.

Por último, la cuarta fase (alrededor de 1475-1524) comprende la fragmentación de la organización política centrada en Q'um'arkaj -mencionada en el Drama Rabinal Achi como Q'umarmachi-, ruptura que va a oponer antagónicamente a los pueblos K'iche', Rabinaleb y Kaqchiquel, y que en el caso de los dos primeros es punto de partida y conflicto narrado en el texto indígena del Drama Rabinal Achi. Y es a través de las narraciones de esta obra literaria, en el que se pueden conocer esas nuevas implicaciones, el proceso de poblamiento de la región y la pugna por un territorio como van a ser las cuencas y valles que se extienden entre los municipios de Cubulco, Rabinal, San Miguel Chicaj y Salamá.

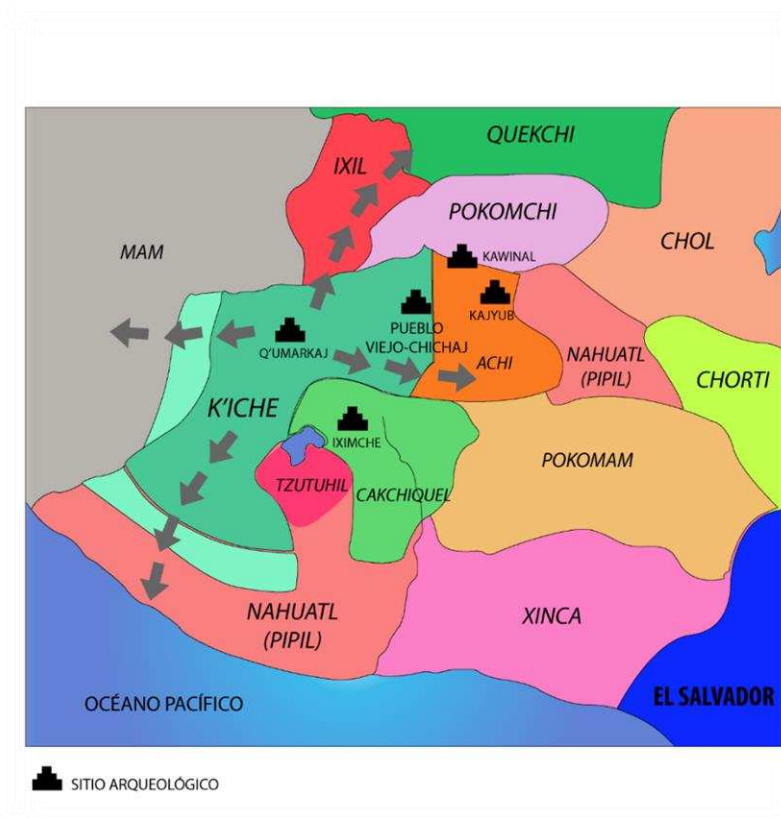


Figura 3. Ubicación geográfica de las principales capitales del Posclásico Tardío, asentamiento y expansión de los grupos sociales desde la confederación K'iche'. Fuente: H. Martínez *et al.*, 2016.

Ahora bien, a partir de 1524 con la llegada de los españoles a tierras guatemaltecas se abre un nuevo conflicto. La conquista de los pueblos aborígenes se llevó a cabo por medio de la fuerza militar, pero para poder realizar la conquista del reino del Tezulutlán -Tierra de Guerra- los españoles tuvieron que recurrir al evangelio. Este territorio lo comprendían la Alta y Baja Verapaz, Quiché, Huehuetenango, Petén y Belice. Los cuatro frailes a los que se les encomendó la tarea fueron Bartolomé de Las Casas, Luis Cáncer, Pedro de Angulo y Rodrigo de Ladrada.

Hacia 1540 Las Casas logra legalizar el documento firmado en 1537 con autorización de su majestad y envía a los primeros dominicos a que inicien la evangelización. En el caso concreto de Rabinal, los frailes dominicos logran someter al evangelio a los Rabinaleb, bautizando al cacique principal con el nombre de don Gaspar, convenciéndolo de reunir a todos y asentarlos en un solo lugar. La tradición oral establece que el nuevo asentamiento pudo estar ubicado cerca de la actual aldea de La Ceiba y parte del Cerro El Tablón, en donde se construyeron varias casas y una iglesia para que los indígenas vivieran a la usanza española y facilitar así su evangelización, o bien, como lo propone Arnould (1993) la reducción original fue fundada en Las Vegas de Santo Domingo, al pie de la ciudad prehispánica de Chwitinamit.

A partir de este momento los dominicos ejercieron un control total de la zona, administrándola y dirigiendo su colonización, las ciudades prehispánicas paulatinamente fueron abandonadas a partir de mediados del siglo XVI, sufriendo una destrucción y alteración paulatina, pues en la actualidad

varias de las capillas católicas se ubican sobre antiguos edificios prehispánicos, demarcando un espacio geográfico sagrado al que los habitantes responden con peregrinaciones y celebraciones marcadas por un calendario sagrado (Martínez, 2018).

Así, los poblados fueron asentados en nuevos espacios como son los valles, en que la población aborigen se vio en la necesidad de desarrollar sus actividades en contextos diferentes. Los llamados pueblos de reducción, con trazos y un ordenamiento territorial ajeno, terminaron por reconfigurar las relaciones sociales que, en el caso de la Baja Verapaz y, particularmente Rabinal, no fue objeto de requerimiento y encomiendas, por haber sido “conquistada pacíficamente” por los dominicos (Martínez, 2018).

Hoy en día Rabinal es un poblado que posee un trazo urbano de calles y avenidas, en el que se conjugan la modernidad y las tradiciones que los Achis han logrado conservar a través de la oralidad y una resistencia inusual, identificándose como un grupo cultural perseverante que mantiene sus costumbres vivas de generación en generación.

Antecedentes de investigación

El sitio arqueológico de Kajyub se localiza emplazado en lo alto de un cerro, al norte del actual poblado de Rabinal, domina visualmente el valle del Urram. Este sitio presenta varias características notables, sobresaliendo su aspecto defensivo y una arquitectura marcada por terrazas y plazas.

A pesar de la importancia política que tuvo durante el período postclásico y de las evidencias etnohistóricas, Kajyub aún no cuenta con antecedentes de investigación arqueológica enfocada en procesos de excavación que permitan ampliar el conocimiento del sitio en cuanto a su desarrollo material y organización socio-política. Es preciso tomar en cuenta que es hasta el año de 1947 que se lleva a cabo el primer reconocimiento completo a cargo de Ledyard Smith (1955), quién efectuó el único mapa del sitio que se tiene hasta la fecha, así como dibujos y cortes de las estructuras, con sus respectivas descripciones. Aquí se debe resaltar los dibujos que Tatiana Proskouriakoff realizó, no solo de este sitio arqueológico, sino también de otros más en la región.

Para la década de los ochentas Arnould (1993) y Breton (1993) dirigieron una serie de investigaciones interdisciplinarias en la región, las cuales se enfocaron en el estudio de la conformación política de los territorios durante el Posclásico, con base en el análisis de contextos arqueológicos, geográficos, etnohistóricos y etnográficos de las cuencas de Cubulco, Rabinal y Salamá.

Por lo que Kajyub y como se mencionó antes, no ha sido sometido a excavaciones intensivas, más bien el sitio figura en la literatura por los estudios etnohistóricos llevados a cabo por (Rodríguez, 1962; Mace, 1981, 1967; Acuña, 1975; Van Akkeren, 1988; Sacor *et al.*, 1991; Breton, 1999) debido a que en el Drama Rabinal Achi, se describe como el escenario en el que Kiche Achi y Rabinal Achi dialogan, por las disputas territoriales que ambas etnias han enfrentado en los últimos tiempos, por un vasto espacio que comprende los actuales departamentos de Quiché y Baja Verapaz.

Patrón de asentamiento y configuración espacial

Dentro de la tipología política propuesta por Arnould (1993) para la región de Rabinal, Cubulco y Salamá se determina que Kajyub pertenece a un sitio de Rango 1, debido a la presencia de plazas con

Templos Gemelos, grandes Casas Largas (*Nimja*) y Casas del Consejo (*Popol pat*), estructuras rectangulares y altares, siendo todas estas finamente estucadas. Es notoria como lo indica esta misma autora, la ausencia del Juego de Pelota dentro de los indicadores políticos, debido a que en la región presenta una distribución espacio-temporal atípica.

El patrón de asentamiento que se observa en Kajyub, muestra una ruptura total con los emplazamientos de la época preclásica y clásica, los cuales estuvieron asentados en el valle. Para el posclásico la historia cambió radicalmente, pues las ciudades prehispánicas -incluyendo Kajyub- pasaron a ser diseñadas y asentadas en los cerros y/o montañas (Fig. 4), haciendo difícil su acceso, por lo que cabe la pregunta ¿Cuáles son las características que definieron el patrón de asentamiento de la ciudad durante la fase final del Posclásico Tardío?



Figura 4. Vista hacia el este desde el sitio arqueológico de Chwitinamit, desde donde se puede observar el cerro en el que se construyó Kajyub y más abajo el poblado moderno de Rabinal. Fotografía: H. Martínez, 2007.

Para este momento, las principales ciudades -centros primarios y secundarios- pasaron a ser asentadas entre los 1000 y 1400 m de altura, en las faldas y primeras lomas de las vertientes; abajo, en el fondo llano de la cuenca, pero arriba de los profundos barrancos en los cuales corren ríos, estaban los campos de cultivo y, quizá, las milpas de riego -por captación desde las cumbres o las faldas- (Fauvet-Berthelot y Arnould, 1992). Aunque se debe mencionar que en la actualidad los agricultores modernos siembran entre las ruinas y laderas de la antigua ciudad de Kajyub, teniendo éxito en sus cosechas anuales, principalmente de maíz y frijol. Habría que verificar a través de recorridos de campo más extensos y análisis de suelos, si alrededor de la ciudad fue factible algún tipo de agricultura con terrazas y, cómo fue el acceso al agua, o bien, a los regadíos que quedaban en el fondo del valle.

De lo que sí se puede estar seguro es que la región de Rabinal contó con una gran variedad de cultivos y acceso a productos, tal y como se menciona en el Drama Rabinal Achi, en donde se describen las riquezas y productos agrícolas que se deban en estas tierras, bañadas por varios ríos y con una alta productividad como se indica a continuación:

[...] y pongámonos a comer
nuestro propios frijoles, pequeños y grandes,
nuestros frijoles colorados,
nuestros frijoles manchados,
nuestros frijoles enredados [...]

[...] que venga pues a sembrar
que venga pues a cultivar
y que crezcan [juntas] las puntas de nuestros ayotes
las puntas de nuestros ayotes blancos
de nuestros huicoyes blancos [...]

[...] las tierras relucientes de mazorcas blancas
de frijoles amarillos
de frijoles blancos [...]⁶

Este acceso a recursos variados y ricos, le proporcionó a Kajyub -y otras ciudades como Chuitinamit y Saqkijel por mencionar dos de las más importantes- una estabilidad socioeconómica única, posibilitando su construcción en la cima de un cerro muy empinado, en el que se pueden contabilizar un total de 5 conjuntos arquitectónicos (A-E), emplazados sobre terrazas artificiales y naturales, arquitectura que se acopló a la topografía natural del terreno (Fig. 5).

6 Todos los textos citados del Drama Rabinal Achi en este artículo, fueron tomados del trabajo de Breton (1999).

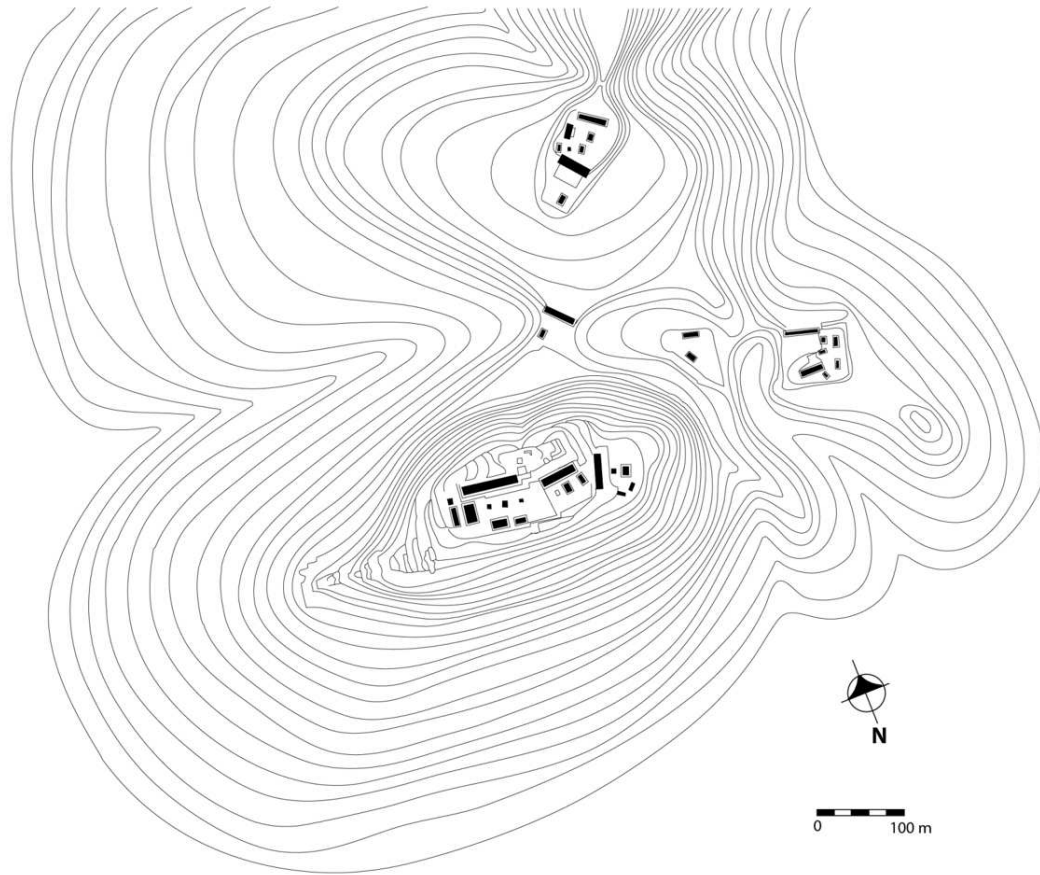


Figura 5. Sitio arqueológico Kajyub con los cinco conjuntos arquitectónicos. Fuente: Arnaud, 1993, modificado por H. Martínez *et al.*, 2016.

El sitio está compuesto por un total de 9 plazas denominadas “Plaza Verapaz”, lo cual nos podría indicar la presencia de 9 linajes o *chinamitales* habitando el sitio, característica también observada en el homólogo sitio de Chuitinamit (Arnauld, 1993) ubicado al noroeste del valle, también en la parte superior de un cerro. La arquitectura se compone morfológicamente por lajas de esquisto, colocadas horizontalmente y pegadas entre sí con argamasa de barro, estucadas y caracterizadas por presentar escalinatas con alfardas y perfil en talud-tablero (Smith, 1955; Arnauld, 1993).

El conjunto arquitectónico más grade y con mayor complejidad es el A, debido a la presencia de un rasgo poco usual, que consiste en la presencia de tres plazas dentro del mismo grupo, tal y como lo reportaron los trabajos de Smith (1955), Arnauld (1993) y Martínez *et al.* (2016). Según el plano de Smith, las tres plazas dispuestas de oeste a este en el Grupo A son: la Plaza Principal, la Plaza Central y la Plaza Este, recalcando dentro de su patrón de asentamiento la ausencia de una vía de acceso en común entre las dos últimas, condicionando el acceso hacia la Plaza Este desde la Plaza Principal (Fig. 6). Esto se debe a que cada una de las plazas se encuentra en una terraza distinta, con un marcado cambio de nivel entre las dos últimas plazas. En total el grupo albergó una serie de 22 estructuras. Describiendo brevemente La Plaza 1 o como la denominó Smith, Plaza Principal del Grupo A, se asienta sobre la terraza más elevada del grupo y es la que presenta mayores dimensiones en sus

estructuras -en comparación a las estructuras de las otras dos plazas del grupo-. Está compuesta por una Casa Larga que delimita el lado norte de la plaza, orientada en eje este-oeste con su fachada en dirección sur, lo que permite un control visual de todo el valle, desde este punto. Hacia el oeste se encuentra una Casa del Consejo y una pirámide con Templos Gemelos -destruidos en la actualidad y que albergan en su cima una capilla católica (Fig. 7)-; delimitando el área sur de la plaza hay dos Casas del Consejo y dispersos al centro de la plaza se observa un total de 4 altares (Fig. 6 y 8). Como rasgo sumamente relevante en las descripciones realizadas por Arnould (1993) se describe la construcción -Estructura 14- de un complejo palaciego no concluido, el cual albergaría a la clase dominante del linaje.

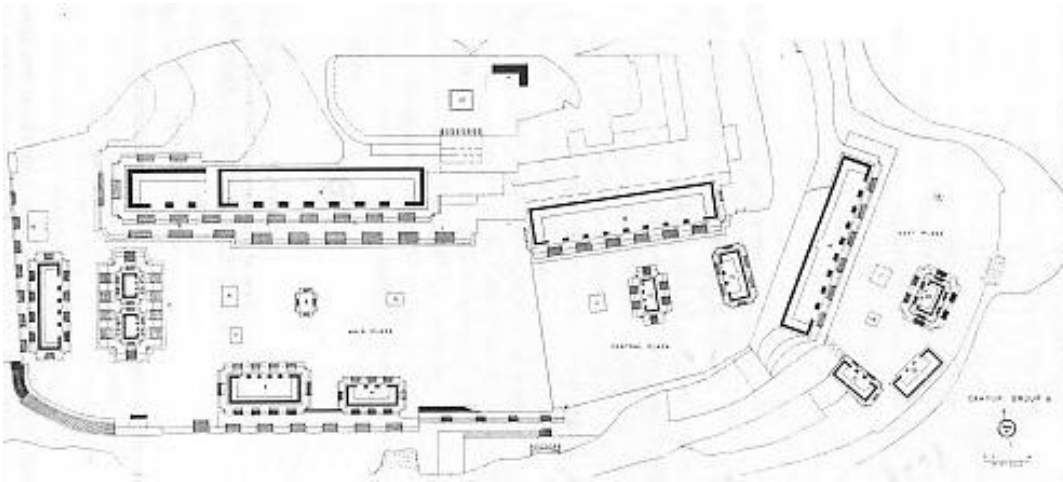


Figura 6. Conjunto arquitectónico principal de Kajyub denominada como A. Fuente: Arnould, 1993.



Figura 7. Estructura A-2 sobre la cual se construyó una capilla moderna, en la cual se llevan a cabo rituales hoy en día. Fotografía: H. Martínez.

Seguidamente y como lo describe Martínez *et al.* (2016) en dirección este se ubica la Plaza Central, dispuesta sobre una terraza con un nivel más bajo que la Plaza Principal. Compuesta por un total de cuatro estructuras, siendo estas una Casa Larga, un templo central con planta cruciforme y una Casa

del Consejo, así como un altar de planta rectangular en el lado oeste del grupo (Fig. 6). Por último, se localiza la Plaza Este, delimitando el conjunto en esta dirección y ubicada en una tercera terraza, dispuesta a menor altura que las dos anteriores, en la que se observa una Casa Larga que rompe el eje establecido (este-oeste) que presentaron las Casas Largas de los conjuntos anteriores y se orienta en eje noreste-suroeste, con su fachada dirigida hacia el centro de la plaza ubicada hacia el este. En forma de escuadra limitan hacia el sur dos Casas del Consejo y en el centro de la plaza se observa un templo de planta radial o cruciforme, así como la presencia de tres altares dispersos sobre la plaza (Fig. 6).

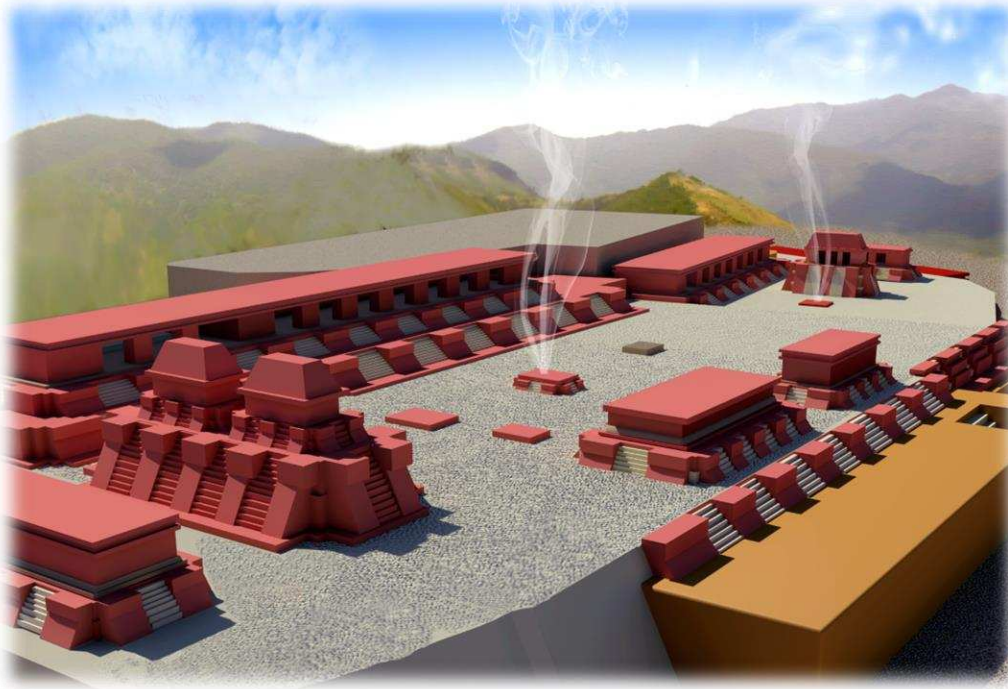


Figura 8. Reconstrucción de la Plaza Principal del sitio arqueológico de Kajiub. Fuente: H. Martínez *et al.*, 2016.

Como se pudo observar con los recorridos de superficie, los constructores del grupo A hicieron uso y a la vez modificaron el cerro natural por medio de terrazas y muros de contención para trazar lo que sería el lugar más importante de la ciudad, de acuerdo a su monumentalidad y estructura socio-política interna. Además, proveyeron a esta sección de la ciudad de muros defensivos ubicados en la parte posterior del grupo

El Grupo B se encuentra al noreste de la Plaza Principal, entre las elevaciones que sostienen los Grupos A y C; posee dos estructuras, una Casa Larga orientada en eje este-oeste y un templo de planta cruciforme.

El Grupo C se asienta al norte del Grupo B en una elevación modificada en su superficie, donde se identifican dos terrazas, la más elevada compuesta por una plaza con dos Casas Largas, que se orientan en eje noroeste-sureste, con sus fachadas enfrentadas una con la otra, con dos templos gemelos al centro, dos estructuras o plataformas rectangulares al oeste y un altar cuadrangular con escalinatas en sus cuatro lados (Fig. 5). En la terraza ubicada al suroeste se observa una estructura

aislada identificada como un templo de planta cruciforme, con escalinata en sus cuatro laterales con doble escalinata en sus lados sur y oeste (Martínez *et al.*, 2016).

El Grupo D fue construido al este del epicentro del sitio, en una parte plana, muy cerca del borde que da hacia un barranco muy empinado, en el cual se contabilizan dos plazas, una compuesta por cuatro estructuras y la otra por tres. En total se edificaron dos Casas Largas, tres Casas del Consejo y dos templos (Fig. 5). Ambas Casas Largas con la fachada orientada hacia el sur, rasgo que se justifica con el objetivo de tener el control visual del valle y que reafirma el concepto de territorialidad presente en los asentamientos posclásicos, y más puntualmente en el texto del Rabinal Achi (Fig. 9).

El Grupo E se localiza entre el Grupo B y D, posee una Casa del Consejo y un templo con planta cruciforme y escalinatas en sus cuatro laterales. Es muy notoria la presencia de cuatro escalinatas con alfardas y un descanso, ubicadas en el lado oeste de la terraza superior y que dan acceso al conjunto habitacional disperso sobre las terrazas que se ubican frente a este.

Por último, en dirección norte a 1 km de distancia del Grupo A, Smith (1955) reporta la presencia de una estructura de planta circular de 2.40 m de altura, descrita por Brasseur de Bourbourg durante su estadía como párroco de la iglesia de Rabinal y que la denominó con el término *Mumuz* que significa altar en K'iche', asignándole funciones de sacrificio ritual. Próximo a esta estructura se encuentra un conjunto de manifestaciones rupestres conocido como la Piedra Baleada.

Kajyub presenta una marcada relación con la geografía sagrada del valle de Rabinal (Van Akkeren, 2000) rodeado por importantes cerros que aun hoy en día son visitados periódicamente para realizar rituales por parte de los pobladores locales, especialmente durante el día de la Santa Cruz o bien para pedir permiso a los dueños de los cerros durante la presentación de las distintas danzas.

Kajyub: ombligo del cielo (...) ombligo de la tierra

En el Drama Rabinal Achi, Kajyub es la fortaleza donde se lleva a cabo la representación de esta obra cumbre de la literatura del teatro americano. Ubicada en la escarpada de un cerro al norte del poblado actual de Rabinal, el sitio arqueológico posee una vista única e inigualable, desde donde se tiene un control completo y absoluto del valle del Urram (Fig. 4 y 9). Por ello y al igual que otras ciudades, para el Posclásico Tardío, es considerada como la ciudad que se sitúa en el: *ombligo del cielo (...) ombligo de la tierra*, una capital que controla una región -con límites y mojones-, se administra y se defiende para resguardarla de posibles invasiones.

En uno de los pasajes del texto citado antes, se puede corroborar esta afirmación al momento de que Rabinal Achi se dirige a K'iche Achi, cuando este último recorre el territorio de los Rabinaleb - seguramente en un sentido simbólico- para apropiarse de la zona sin éxito alguno:

¡Nada ha dado resultado!
 ¡Es verdad que no habéis tomado posesión,
 aquí, del ombligo del cielo
 del ombligo de la tierra!
 ¡Sabéis muy bien en donde están nuestros mojones territoriales!
 ¡Entonces corred

e id a recorrer el pie de las montañas
 el pie de los valles!
 ¡Es seguro que yo, hombre colérico
 yo, dignatario,
 yo, Rabinal Achi,
 quedo establecido con mis hijos [...]



Figura 9. Vista hacia el sur del valle del Urram donde se ubica el actual poblado de Rabinal, desde el sitio arqueológico de Kajyub. Fotografía: J. Saravia y M. Saravia.

Esta descripción le confiera a Kajyub y el espacio que controla, un estatus de centro rector, administrador de un territorio y, al mismo tiempo, re-dinamiza el concepto que tenían los Rabinales de ser un grupo élite dentro de las demás culturas de la época posclásica. Como ciudad de primer orden, su título se ve reafirmado no solo en los textos etnohistóricos, sino también en los trabajos arqueológicos que han llevado a cabo varios especialistas en la zona, equiparando su privilegio con otras urbes como Q'um'arkaj y Kawinal (Arnauld, 1996, 1993; Ichon, 1996; Carmack, 2001). En este sentido Arnauld (1996) ve a estos centros como asentamientos de primera importancia, a la vez fortalezas, lugares de culto, residencia de linajes gobernantes y pueblos relativamente densos.

Si aceptamos la idea de que Kajyub en efecto formó parte de ese grupo selecto de ciudades-capitales del mundo posclásico, habría que responder entonces a las siguientes preguntas ¿Qué relación mantuvo con los sitios de Chuitinamit y Saqkijel? uno ubicado al noroeste y el otro al sureste del valle, ambos en zonas de difícil acceso y, más específicamente ¿Cuál fue su rol en la administración territorial del valle y montañas circundantes? (Fig. 2).

Kajyub al igual que varias de estas ciudades vecinas -Chuitinamit, Saqkijel y Kawinal- contaron con Templo Gemelo, Casa Grande, Casa del Consejo y altares, un microcosmos que dinamizaba las relaciones sociopolíticas a lo interno de los linajes que compartían el poder de dicha ciudad. Se sabe por los textos etnohistóricos que cada linaje noble tenía autoridad sobre un grupo social, el *chinamit* (Carrasco, 1982, citado por Arnould, 1996), que incluían familias sujetas al linaje dominante, aunque no emparentadas con él. En la época de la colonia, la palabra *chinamit* fue castellanizada a *chinamital* (Van Akkeren, 2006). Robert Hill (1999) define un *chinamital* como un grupo territorial corporativo básico de la organización social y política de los habitantes de la región K'iche. La sede de estos linajes gobernantes era la Casa Grande, que como lo indica Arnould (1996) es un edificio que puede alcanzar hasta los 92 m -el caso de la Estructura A-5 de Kajyub-, dotada de una sola escalinata al frente y de múltiples puertas en la fachada principal, aspecto que le da la posibilidad de mantener el control de las casas residenciales, como también del valle y territorio vecino (Fig. 8 y 9).

Notorio es que para el caso del Conjunto Arquitectónico A de Kajyub, el mismo cuenta con la presencia de un rasgo poco usual en las plazas postclásicas, que consiste en la representación de tres plazas tipo Verapaz dentro del mismo grupo, aspecto que para De Montmollin (1989) es posiblemente la representación simbólica -microcosmos de la cuenca- de los tres sitios arqueológicos más importantes en ese momento en la cuenca de Rabinal, como lo fueron Chuitinamit, Saqkijel y Kajyub, quienes ejercían un control total sobre el territorio del valle de Rabinal y montañas circundantes. El inconveniente para esta propuesta inquietante es que, en la descripción que hace K'iche Achí del territorio administrado por los Rabinaleb, no se menciona a Chuitinamit y si a Saqkijel, esto puede ser un indicador de que la primera de las ciudades gozaba de cierta autonomía y que más bien, como lo han sugerido otros investigadores, fue una urbe limítrofe entre las cuencas del Chixoy y Rabinal, o sea, un sitio no controlado territorialmente por los Rabinaleb. Asimismo, si Kajyub era la capital principal del territorio, simbólicamente la representación de las tres plazas en el Conjunto A no estaría acorde a la posición de las ciudades en el territorio, pues la Plaza Principal dentro del Conjunto A estaría ubicada al oeste, lo que haría suponer que esta plaza evocaría a Chuitinamit como la ciudad principal y la plaza de en medio y más pequeña a Kajyub, dejando de ser dentro del espacio territorial como lo indica el texto Rabinal Achi -*ombligo del cielo (...) ombligo de la tierra*-. Además, en Chuitinamit, se tiene la presencia de Juego de Pelota, que en todo caso tendría que aparecer representado en alguna de las tres plazas del Conjunto A, pero no es así.

Por lo que se plantea otra posibilidad para este patrón de edificar tres Plazas Verapaz dentro de un mismo conjunto arquitectónico, que podría ser primero por aspectos de índole práctica, como sería el aprovechamiento del espacio al máximo, pues se debe recordar que los constructores de dicha ciudad tuvieron que aprovechar los escasos lugares semiplanos con los que contaba el cerro, o bien, que el Conjunto A es una representación social de los tres principales linajes gobernantes de la ciudad, tal y como se estructuró el poder en Q'um'arkaj, en donde la entidad política estaba basada en la alianza tripartita de los tres principales grupos como lo fueron los Nima K'iche, Tamub e Ilokab.

Esta nueva propuesta se puede sustentar no solo en la evidencia que la confederación K'iche nos ofrece del poder tripartito, sino también en el trabajo de Van Akkeren (2006) quien propuso en un estudio para la zona del K'iche, que, al contar las Casas Largas con bancas de una plaza, se llega de una vez, al número de linajes que incorporaba el *chinamital* que ocupaba la plaza y, que en el caso de

Kajyub, por ser el grupo mayor y con mejor visibilidad para controlar el valle y montañas circundantes, pudo albergar a los linajes principales.

Lo limitado de las investigaciones, principalmente al no contar con excavaciones intensivas, solo nos puede llevar a la especulación. Pero es un hecho que Kajyub se sitúa en el lugar más emblemático del valle, al centro. Esto desde ya le confiere un estatus más elevado en relación a las otras ciudades - Chuitinamit y Saqkijel- que le acompañaban seguramente en la administración del valle durante la parte final del Posclásico Tardío, o bien, como se ha especulado, la primera de las ciudades fungía como límite territorial entre la Cuenca Media del Río Chixoy -donde figura la ciudad de Kawinal-, frontera que dividía los territorios, uno controlado por los Aq'aab -Chixoy- y el otro por los Rabinaleb -valle del Urram-. Esta independencia y autonomía de Chuitinamit puede estar sustentada en que dicha ciudad comparte la monumentalidad y trazo que exhibe Kajyub. Además, otro aspecto que debe tomarse en cuenta -y que ya se mencionó- es que en el Drama Rabinal Achi, cuando K'iche Achi habla por sexta vez dirigiéndose a los Rabinaleb, en su recorrido hace referencia al espacio territorial que, según él, le pertenece y, que ahora está en manos de los Achis. Lo interesante es que menciona las ciudades que se ubican en este territorio, pero no hace referencia a Chuitinamit, lo que podría ser un signo de que esta ciudad gozara de cierta autonomía, siendo solo un aliado de Kajyub, pero nunca bajo su dominio total (Figura 10):

¡He recorrido el pie de las montañas
el pie de los valles!
¡Allá, por ejemplo, donde he apeado y medido
el lugar llamado Tzam K'amba! [...]
fui a medir y apear el país de Tzam Saqkijel [...]
¡Entonces, desde allí, descendí precipitado hacia Chisaliya! [...]
¡Luego, salí de allí
para, allá,
medir y apear Tzam Ixtink'urun,
frente al lugar llamado Ximbaja!
¡Luego, me fui de allá
y, allí,
medí y apeé Tzam K'isintun!

Como se ve, los sitios arqueológicos que aparecen referidos en este espacio territorial descrito (K'amba, Saqkijel, Chisaliya, Ixtink'urun y Ximbaja) no presentan una arquitectura monumental como la de Kajyub y se encuentran distribuidos formando una especie de configuración cuatripartita, lo que podría indicar que estaban bajo la administración y control de Kajyub y, que seguramente fungieron como bastiones de protección periférica y tributarios a la capital.

La definición de este territorio, su administración, explotación y protección evoca una noción compleja, pues se puede inferir que dichos recorridos no son solo físicos sino también simbólicos, un espacio que encierra valles, montañas, ríos, paisaje y recursos naturales variados y, que, al parecer, a nuestro juicio, indican la necesidad de interiorizarlo (Martínez, 2019). Un espacio lleno de simbolismo en el que la ciudad de Kajyub en la época prehispánica se convirtió en el centro del

territorio en disputa, en la capital política del Posclásico Tardío para los Rabinaleb, en el lugar para las transacciones económicas y los tributos, un punto de referencia, de integración de la región para las actividades comerciales y por ende de tipo administrativo y político, en relación con las otras ciudades de la localidad e incluso más allá de su propio territorio demarcado y conocido (Martínez, 2019).

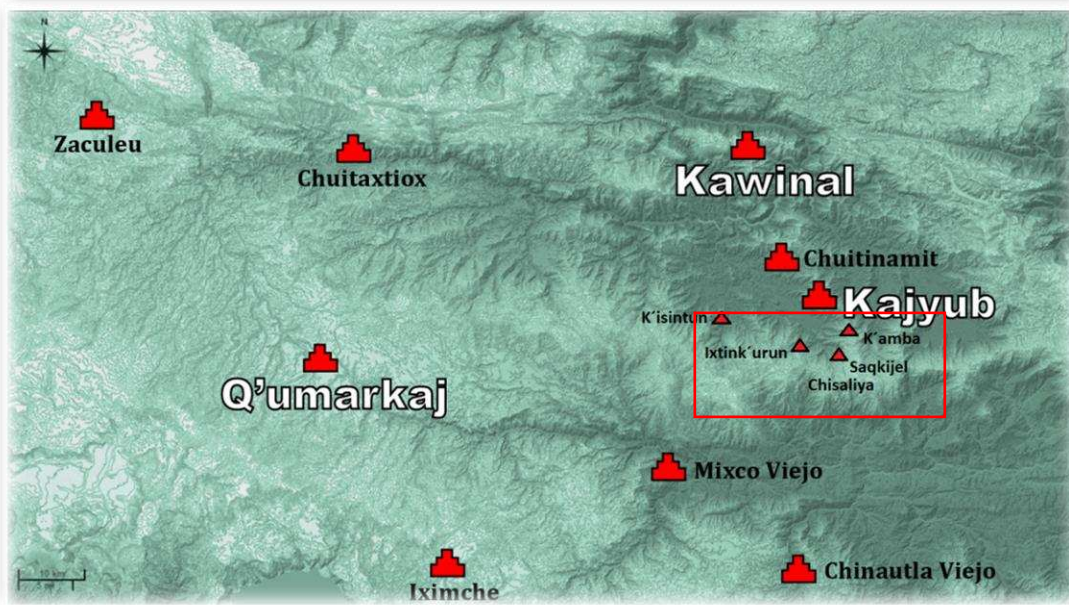


Figura 10. Ubicación de varios de los sitios arqueológicos identificados hoy en día, en donde según el texto del Drama Rabinal Achi, K'iche' Achi realizó su recorrido. Fuente: H. Martínez *et al.*, 2016.

Un aspecto que se debe de resaltar es que, durante el proceso de conquista, los españoles no lograron penetrar y someter a los pobladores de este territorio, lo que indica que los Rabinaleb estaban muy bien organizados, contaban con todo un apartado militar y estratégico que era capaz de repeler cualquier intento de invasión. De hecho, es lo que precisa el Drama Rabinal Achi, al declarar explícitamente que los K'iche' a través de su líder no pudieron conquistar y tomar posesión de la zona donde habitaban los Achi. Lo que indica otra deducción, que las relaciones a lo interno del valle del Urram y territorio vecino era muy granítica, contando con una aceptación de las demás ciudades al considerar la supremacía de los Rabinaleb, sustentada en su capital Kajyub.

Si consideramos que Kajyub fue la capital más importante del Posclásico para los Rabinaleb, es preciso indicar que dicha ciudad contó con un aparato socio-político muy bien estructurado a través de un gobierno respaldado en los linajes, que como ya se indicó, pudo estar sustentado en tres linajes principales y seis más secundarios. Dichos linajes tenían autoridad sobre los *Chinamit*, estableciendo una red de colaboradores desde la ciudad, que hicieron funcional un gobierno que llevó a los Rabinaleb a controlar la zona, posibilitando su auge como una de las sociedades más influyentes del mundo prehispánico en la Baja Verapaz.

Comentarios finales

Indistintamente de estas conjeturas preliminares -hace falta excavaciones exhaustivas en el sitio- Kajyub puede ser considerada como la ciudad del Posclásico Tardío más importante de la zona, por el simple hecho de estar ligada a un texto etnohistórico como lo es el Rabinal Achi y, más precisamente, por su ubicación espacial al centro del valle, sobre un cerro natural que domina desde arriba todo el valle del Urram y cuencas vecinas. A esto se podría agregar que, la ciudad contó con una protección natural efectiva que estaba reforzada por una muralla al frente que la hizo un bastión impenetrable.

Esta supremacía de ser el lugar más representativo para los Rabinaleb, se ve reflejado hoy en día por las constantes peregrinaciones y cultos que se practican en dicho lugar, que para los pobladores de la zona y lugares aledaños funge como un centro, el *axis mundi*, a donde van a implorar y solicitar sus peticiones que tienen que ver con el ruego de las lluvias, las cosechas, permisos para representaciones de danzas o bien para solicitar cuidado y protección a las familias.

En síntesis, Kajyub se sigue viendo dentro de la tradición oral como la ciudad más importante de la zona, el lugar que tuvo mayor poder, el que controló a los habitantes de la zona, un sitio emblemático para la cultura Rabinaleb.

Referencias Bibliográficas

Acuña, René (1975). Introducción al estudio del Rabinal Achi. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, *cuaderno No. 12*.

Arnauld, Marie-Charlotte (1996) “De Nacxit a Rabinal Achi: estados territoriales en formación en las tierras altas mayas (Postclásico).” En: *Los Investigadores de la Cultura Maya 3*, tomo II. Universidad Autónoma de Campeche.

(1993). “Los territorios políticos de las cuencas de Salamá, Rabinal y Cubulco en el Posclásico.” En: *Representaciones del espacio político en las Tierras Altas de Guatemala* (coordinado por Alain Breton). Guatemala: Cuadernos de Estudios Guatemaltecos 2, Editorial Piedrasanta.

Breton, Alain (1999). *Rabinal Achi: un drama dinástico maya del siglo XV*. Guatemala: Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.

Breton, Alain (1993). “Territorio, alianza y guerra en el Rabinal Achi, la continuación de un mito, un viraje decisivo de la historia.” En: *Representaciones del espacio político en las Tierras Altas de Guatemala* (coordinado por Alain Breton). Guatemala: Cuadernos de Estudios Guatemaltecos 2, Editorial Piedrasanta.

Carmack, Robert (2001). *Evolución del Reino K'iche'*. Guatemala: Editorial Cholsamaj.

De Montmollin, Olivier (1989) “Tenam Rosario. A political microcosm.” En: *American Antiquity*, 53 (2).

Fauvet-Berthelot, Marie; Arnauld, Marie (1992). “Nuestros cerros, nuestros planes, territorios Postclásicos.” En: *IV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1990* (editado por J.P. Laporte, H. Escobedo y S. Brady), pp.262-268. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Gómez, Helio (1983). *Desarrollo histórico de la Verapaz y la conquista pacífica*. Segunda época, No. 1, Instituto Indigenista Nacional, Ministerio de Educación, Guatemala.

Ichon, Alain (1996) “El Poblamiento Prehispánico en La Cuenca Media del río Chixoy (Guatemala).” (Editado por Ichon, Alain, Denisse Douzant Rosendfeld y Pierre Usselman), pp. 85-192. En: *Cuadernos de Estudios Guatemaltecos 3*. Guatemala: CEMCA y Escuela de Historia, USAC, Editorial Piedrasanta.

Martínez, Horacio (2019). “Migraciones y territorio ocupado por los Rabinaleb: Una mirada desde la arqueología y los textos indígenas.” En: *II segundo ciclo de anual de conferencias arqueológicas, Revista Estudios Digital*, Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas, Escuela de Historia, Universidad de San Carlos, Guatemala.

(2018). *Chixoy: Voces bajo el agua*. Dirección Técnica de Investigación y Registro, Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, Ministerio de Cultura y Deportes. Guatemala: Editorial OSOMA.

Martínez, Horacio; Saravia, Juan; Saravia, Miryam (2016). “Las Capitales del Posclásico Tardío en la Región de la Baja Verapaz y K’iche’.” En: *XXIX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2015* (editado por Bárbara Arroyo y Luis Méndez Salinas), pp. 1149-1164. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Mace, Carroll (1981) “Algunos apuntes sobre los bailes de Guatemala y Rabinal.” En: *Mesoamérica*, No. 2, Antigua Guatemala, Guatemala.

(1967). “Nueva y más reciente información sobre los bailes-drama de Rabinal y del descubrimiento del Rabinal Achi.” En: *Antropología e Historia de Guatemala*, XIX, Guatemala.

Recinos, Adrián (2001). *Crónicas Indígenas de Guatemala*. Academia de Geografía e Historia de Guatemala, Guatemala.

(1991). *El Popol Vuh. Las antiguas historias del Quiché*. Guatemala: Editorial Piedra Santa.

Rodríguez, Francisco (1962). “Notas sobre una representación actual del Rabinal Achi o Baile del Tun.” En: *Guatemala Indígena*, II, pp. 45-56, Guatemala.

Sacor, Hugo; Álvarez, Silvia; Anleu, Enrique (1991). *Rabinal Achi o danza del Tun*. Cuadernos de Investigación, 1-90. Dirección General de Investigación, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Smith, Ledyard (1955). *Archaeological Reconnaissance in Central Guatemala*. Carnegie Institution of Washington. Washington, D. C.

Akkeren, Ruud van (2006). El Chinamit y la plaza del postclásico: La arqueología y la etnohistoria en busca del papel de la casa de consejo.” En: *XX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2005* (Editado por J. P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía), pp. 223-234. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala (versión digital).

(2000). *Place of the Lord’s Daughter. Rab’inal its history, its dance-drama*. CNWS Publications, Vol. 91. Research School of Asian, African, and Amerindian Studies, Universiteit Leiden, Leiden.

(1988) “Interpretación etnológica del Drama Rabinal Achi de Guatemala.” En: *Folklore Americano*, 45, México.

Áreas rituales en el sitio arqueológico Vega del Cobán, Teculután, Zacapa, Guatemala

Suarlin R. Cordova⁷

Resumen

Las áreas rituales son espacios donde se llevaban a cabo ceremonias con el objetivo de conmemorar un determinado evento, una deidad o deidades o un ancestro en común. Estas áreas podían o no estar edificadas y se localizaban en los centro cívico-ceremoniales de las ciudades o en las áreas urbanas y rurales. En el presente artículo se analizará un grupo habitacional urbano ubicado en el sector suroeste del sitio arqueológico Vega del Cobán, que se localiza en la aldea homónima, del municipio de Teculután, departamento de Zacapa, Guatemala. El grupo habitacional fue ocupado desde el periodo Preclásico Tardío hasta el Clásico Terminal, no obstante es en el Clásico Temprano donde se evidencia la práctica ritual dentro del conjunto residencial y se determinan dos espacios ceremoniales: los que dependen de la unidad de residencia y los que son independientes a ella.

Palabras clave

Prehispánico, Motagua Medio, Maya, Ritual, Arquitectura.

Abstract:

Ritual areas are spaces where ceremonies were held with the aim of commemorating a certain event, a deity or deities, or a common ancestor. These areas could be built and were located in the civic-ceremonial centers of the cities or in the urban and rural areas. This article will analyze an urban housing group located in the southwestern sector of the Vega del Cobán archaeological site, which is located in the homonymous village, in the municipality of Teculután, Zacapa department, Guatemala. The housing group was occupied from the Late Preclassic period to the Terminal Classic, however it is in the Early Classic period, where the ritual practice within the residential complex is evidenced and two ceremonial spaces are determined: those that depend on the unit of residence and those that they are independent of it.

Key words:

Prehispanic, Motagua, Mayan, Ritual, architecture

⁷ Licenciado en Arqueología por la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Coordinador de campo durante las investigaciones del Programa Regional de Investigaciones arqueológicas del Motagua medio 2016 - 2018.

Introducción

Las áreas rituales son espacios donde se llevaban a cabo ceremonias con el objetivo de conmemorar un determinado evento, una deidad o deidades o un ancestro en común. Estas áreas podían o no estar edificadas y se localizaban en los centro cívico-ceremoniales de las ciudades o en las áreas urbanas y rurales. En el presente artículo se analizará un grupo habitacional urbano ubicado en el sector suroeste del sitio arqueológico Vega del Cobán, que se localiza en la aldea homónima, del municipio de Teculután, departamento de Zacapa, Guatemala. El grupo habitacional fue ocupado desde el periodo Preclásico Tardío hasta el Clásico Terminal, no obstante, es en el Clásico Temprano donde se evidencia la práctica ritual dentro del conjunto residencial y se determinan dos espacios ceremoniales: los que dependen de la unidad de residencia y los que son independientes a ella, además los conceptos de áreas ceremoniales y rituales se consideran equivalentes por lo que se emplean de manera paralela en el presente artículo.

Este trabajo fue publicado originalmente en la Revista Egresados (Anuario 6 año 2019) con el título "Áreas ideológicas: el caso de espacios ceremoniales en el sitio arqueológico Vega del Cobán, Zacapa, Guatemala (Ramírez Cordova 2019), y fue presentado como ponencia en el III Ciclo de Conferencias Arqueológicas, por lo que se ha considerado presentar en esta memoria una parte de la publicación con algunos agregados como ilustraciones y ejemplos de áreas ceremoniales en otros sectores de Mesoamérica.

El sitio Vega del Cobán tuvo una larga ocupación que data desde el Preclásico Temprano hasta el Posclásico, no obstante, el grupo que analizamos en el presente artículo estuvo ocupado a partir del Preclásico Tardío hasta el Clásico Terminal y, en el transcurso de su contexto se desarrollaron en él distintas actividades enmarcadas dentro de lo residencial. A partir de esas actividades se ha enfocado este estudio específicamente en aquellas destinadas a la conmemoración de ancestros, eventos, dioses o a las unidades de residencia y que se denominan rituales o ceremoniales.

Inicialmente se presenta la ubicación del sitio arqueológico Vega del Cobán así como una breve descripción del mismo, donde se describen algunos complejos arquitectónicos que han sido destruidos y de los que solo se conservan los registros arqueológicos realizados en años anteriores. Posteriormente se aborda el proceso de identificación de las áreas rituales, que detalla dónde se localizaron y qué materiales se registraron durante los procesos de excavación, además de la definición de las áreas ceremoniales dependientes e independientes que se localizaron en el grupo habitacional.

Ulterior a ello se refiere el desarrollo del grupo a través de su etapa de ocupación, detallando las distintas remodelaciones que tuvo y así las funciones que las nuevas construcciones fueron adquiriendo dentro de la traza urbana del lugar. El análisis de las áreas rituales prosigue a este capítulo y se realizan comparaciones con otros sitios arqueológicos de distintas áreas de Mesoamérica, considerando que la casa prehispánica contiene características panmesoamericanas lo que permite hacer relaciones sin temor de recurrir a anacronismos temporales o espaciales. Las conclusiones ocupan la última parte de este artículo.

Ubicación y descripción del sitio arqueológico Vega del Cobán

El sitio se localiza en la aldea Vega del Cobán, del municipio de Teculután, en el departamento de Zacapa, en la ribera norte del río Motagua. Durante los trabajos de reconocimiento arqueológico y mapeo realizado en la década del año 2000 se localizaron tres complejos tipo Acrópolis en el sitio Vega del Cobán (Romero, 2015:298-300) y un área residencial con una gran extensión territorial, pero debido al crecimiento urbano y a la agricultura intensiva en el sector una considerable área del sitio se ha destruido y de los tres complejos tipo Acrópolis actualmente únicamente se conserva uno que se encuentra en propiedad privada.

La Acrópolis conservada en Vega del Cobán posee edificios administrativos, ceremoniales y residenciales, calzadas que comunican con el área residencial y con el río Motagua y algunas construcciones superan los 20 metros de altura (Fig. 1). El área residencial, que se encuentra en propiedad de la Municipalidad de Teculután, está conformada por estructuras bajas que tiene funciones administrativas, residenciales y ceremoniales, se divide en grupos habitacionales y está interconectado por patios, plazas y una calzada. En esta última es el lugar donde se realizó la presente investigación, específicamente en el sector suroeste del sitio (Fig. 2).

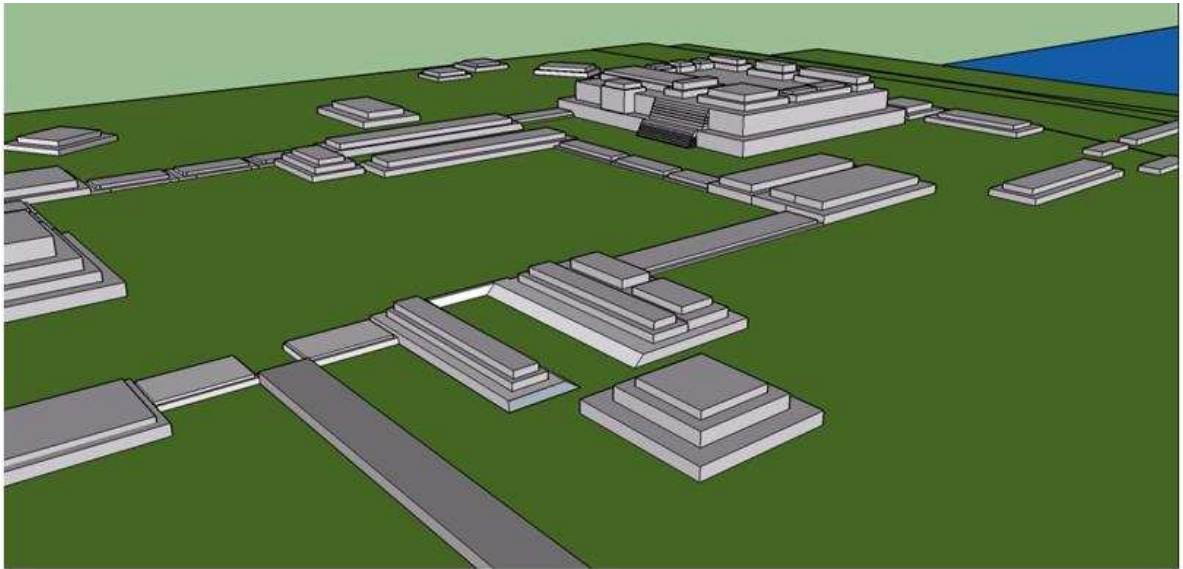


Figura 9. Vista desde el noroeste de la Acrópolis conservada en el sitio Vega del Cobán Fuente: Elaboración propia realizada con datos de investigación.

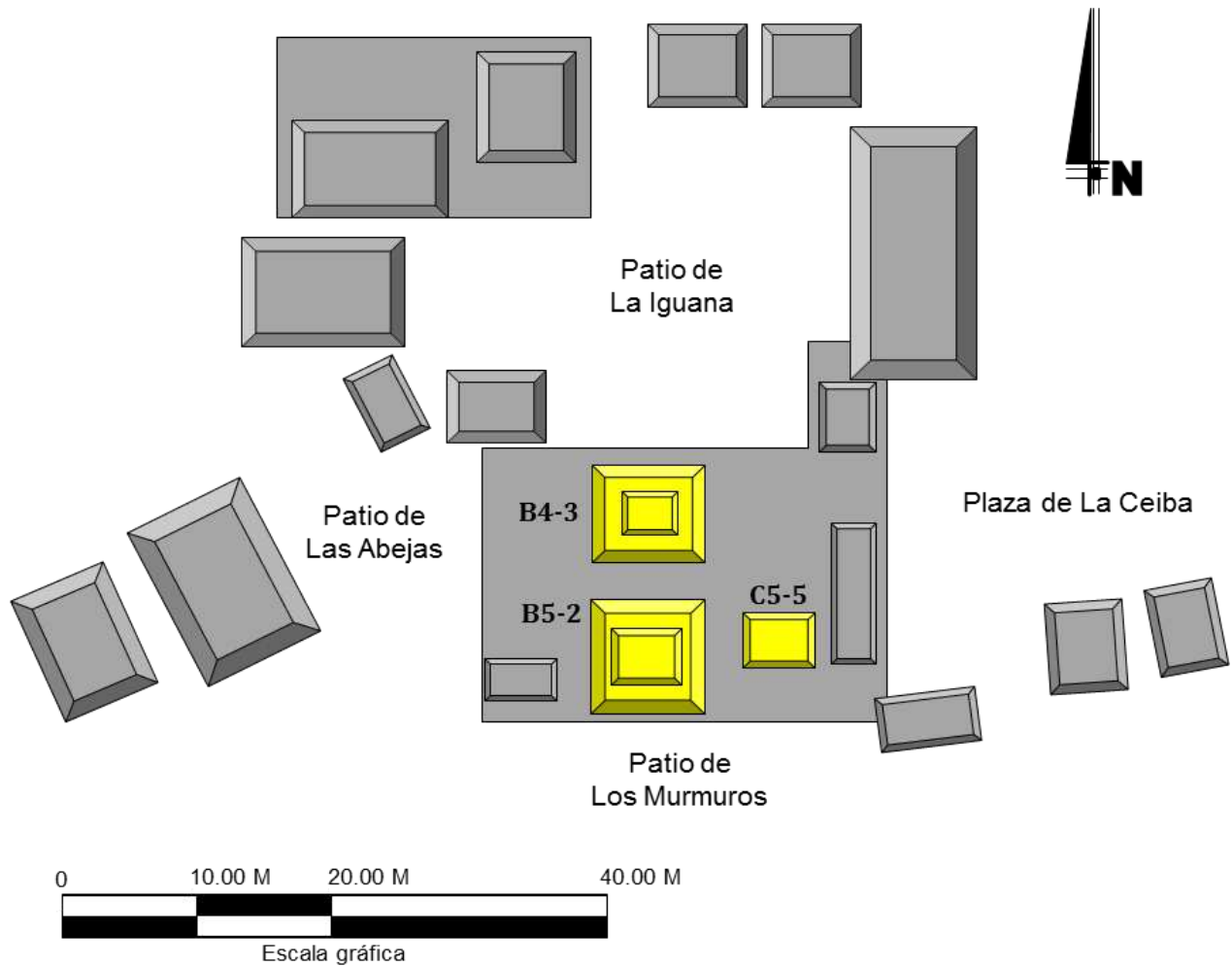


Figura 10. Planta del área de investigación ubicada en el sector suroeste del sitio arqueológico Vega del Cobán, las estructuras resaltadas corresponden a las áreas rituales. Fuente: Elaboración propia realizada con datos de investigación.

Identificación de las áreas rituales

Definiremos las áreas rituales como aquellas que constituyen espacios que pueden estar o no edificados y donde se llevaban a cabo ceremonias con la finalidad de conmemorar un evento, una deidad o deidades o un ancestro en común. Estas áreas pueden ubicarse en los centros cívicos-ceremoniales, en los grupos habitacionales o en las casas.

La identificación de las áreas se determinó a través de la ubicación de las construcciones, de la presencia de tumbas y de los materiales recuperados durante el proceso de excavación. En éstos últimos es importante mencionar los sahumerios e incensarios, de los tipos cerámicos Pajaral y Murul Aplicado, respectivamente. Estos materiales datan desde el periodo Clásico Temprano hasta el Clásico Terminal y, durante cada periodo poseen rasgos característicos que permiten ubicarlos en la escala temporal. Los sahumerios del tipo Pajaral poseen aplicaciones zoomorfas y en el grupo habitacional bajo estudio se localizaron algunos con la representación del murciélago (Fig. 3). Los

incensarios también pueden tener la representación del murciélago pero son más frecuentes aquellos que poseen espigas en la parte exterior, simulando a un árbol de Murul de donde recibe el nombre (Romero, 2016).



Figura 11. Asas de sahumerios –izquierda– y aplicaciones zoomorfas con la representación del murciélago de la vajilla Pajara –derecha–. Fotografía: Ramírez Cordova, 2018.

El grupo habitacional analizado se ubica en el sector suroeste del sitio arqueológico Vega del Cobán, está conformado por los patios de La Iguana, al norte, Los Murmuros al sur y Las Abejas al oeste y la plaza de La Ceiba al este. Dentro de este grupo hay una serie de construcciones que fueron edificadas en el Clásico Temprano y de las que cada una tendrá una función específica. Las estructuras que analizaremos en esta ponencia corresponden a B4-3, B5-2 y C5-5 (Fig. 2).

Distinguiremos dos tipos de áreas rituales: las dependientes e independientes del área de vivienda. En el primer grupo identificamos a las Estructura B4-3 y B5-2 ya que son las áreas residenciales que tenían características multifuncionales, dado que en ellas se desarrollaban las actividades productivas, sociales, reproductivas, ceremoniales, entre otras. Las actividades rituales estaban presentes en la rutina del grupo familiar, por ello se explica la presencia de materiales utilitarios con connotación ritual que estaba destinada a la veneración de una determinada deidad o un ancestro en común, además cada una de estas estructuras presenta una tumba.

Otra área ritual dependiente del área de vivienda es donde se encuentra el Monumento XIV, este se localizó en la fachada este de la Estructura B5-2, consistía en una piedra rectangular que se localiza en la parte superior del primer cuerpo del basamento de la edificación, orientado al este y posiblemente vinculado al nacimiento del sol y/o a la veneración de la casa (Fig. 4). Las ceremonias llevadas a cabo en las estructuras B4-3 y B5-2, así como la ejecutada en el Monumento XVI eran dependientes, pero las primeras eran de carácter privado mientras que la última se considera que era semiprivada.

La Estructura C5-5 es de tipo independiente, fue construida en el Clásico Tardío y a diferencia de las B4-3 y B5-2 esta no es multifuncional, sino que en ella se llevaron a cabo solo actividades ceremoniales, lo que fue identificado a través de la localización de materiales cerámicos de los tipos Pajal y Murul Aplicado que hemos mencionado anteriormente. Los cultos llevados a cabo en esta estructura eran de carácter semiprivado dado que podían participar los individuos que habitaban el grupo habitacional, tanto los que residían alrededor del Patio de La Iguana como el de Los Murmuros.

Desarrollo de las áreas rituales en el grupo habitacional

Durante el Preclásico Tardío el sector suroeste del sitio Vega del Cobán tenía un trazo rural, conformado por una plataforma apisonada sobre la que se construyeron casas de material perecedero, consistentes en hileras de piedras que servían de cimientos y sobre ella se construían casas de bajareque con techo de bálogo. Las actividades productivas, sociales y económicas se realizaban en la plataforma, por lo anterior era multifuncional. Desde este periodo el grupo habitacional está ligado a las actividades productivas asociadas a los artefactos de jadeíta, por lo que posiblemente estas se hayan realizado en la parte exterior de las casas, así como otras tareas cotidianas (Ramírez, 2018). La actividad ritual está ausente en este grupo durante este periodo debido a que no se encontraron materiales asociados a las ceremonias, ni rasgos arquitectónicos, pero sí está presente en otros sectores del sitio.

Para el Clásico Temprano hubo una modificación en la organización territorial del sitio, esto respondió a los cambios de rutas de comercio que sucedieron en la transición del Preclásico Tardío al Clásico Temprano, que conllevó al abandono de varios sitios y apogeo de otros (Sharer, 2003:143). La ruta del río Motagua se intensifica para este periodo y en el sitio Vega del Cobán se observa una reorganización, ya que se construyen grupos habitacionales alrededor de patios y plazas, así como una calzada que comunica con la Acrópolis y se edifican construcciones con funciones específicas. Mientras que en el Preclásico Tardío se realizaban las actividades en una sola plataforma apisonada, para el Clásico Temprano existían estructuras con funciones para la preparación de alimentos o para la producción de artefactos de jadeíta, por mencionar algunos ejemplos (Fig. 5).

En el Clásico Tardío se experimentó un aumento poblacional en el sitio, esto es conocido por la expansión territorial donde inician a aparecer sitios secundarios (Román, 2006) y se optimizan los espacios. Por lo anterior las estructuras B4-3 y B5-2, construidas durante el Clásico Temprano, que fueron construcciones independientes se unifican consolidándose en una sola unidad habitacional. Asimismo, al este de las edificaciones se construye una plataforma empedrada que soterró una parte de las estructuras y del taller de jade, y sobre la plataforma se construye el altar o Estructura C5-5.



Figura 12. Localización del Monumento XIV durante la excavación de la fachada este de la Estructura B5-2, vista desde la esquina noreste. Fotografía: Ramírez Cordova, 2016.

Esta configuración del grupo habitacional se conserva hasta el Clásico Terminal, periodo en el que se registra la última ocupación del sector y, únicamente se adosa una plataforma a la fachada oeste de las estructuras unificadas y se coloca una ofrenda de terminación entre estos dos elementos constructivos (Ramírez, 2018).

La actividad ritual aparece en el grupo habitacional a partir del Clásico Temprano y se llevaba a cabo en las unidades habitacionales que albergaban tumbas, es decir, en las plataformas de vivienda de las estructuras B4-3 y B5-2 (Fig. 6). La ubicación de tumbas o entierros debajo de los pisos o plataformas, así como los altares dentro de la casa le otorgan a este espacio un valor anímico, la casa tenía vida, por lo que se realizaban conmemoraciones periódicas y se depositaban ofrendas de terminación o inauguración cuando se edificaba o clausuraba un espacio o elemento sobre la construcción original (Carballo, 2016). En el caso de las estructuras B4-3 y B5-2 observamos la presencia de tumbas que fueron construidas en el mismo periodo que las edificaciones, en el Clásico Temprano, por lo que es

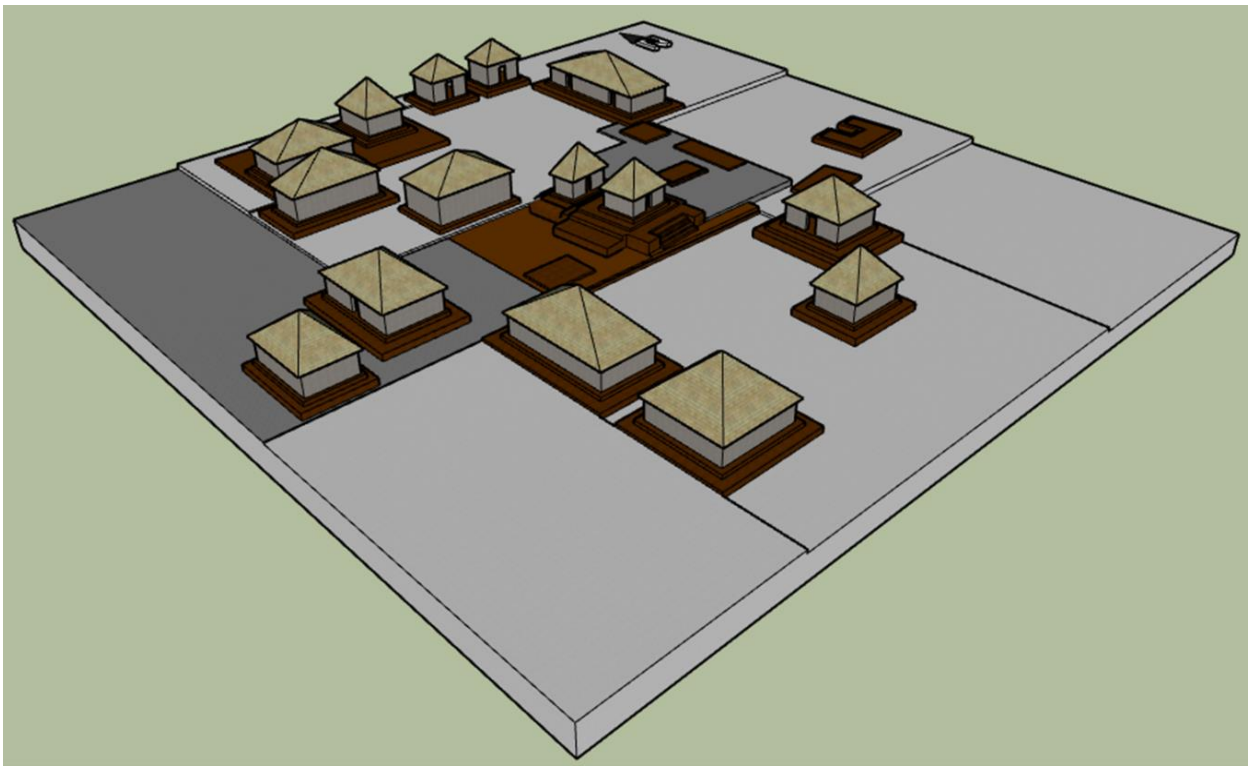


Figura 13. Organización del sector suroeste del sitio Vega del Cobán para el Clásico Temprano. Fuente: Elaboración propia realizada con datos de investigación.

probable que sobre la plataforma de vivienda, que a su vez es el techo de las cámaras mortuorias, se realizaran los cultos domésticos de carácter privado dado que solo participaba el núcleo familiar, pudiendo existir un altar destinado para estas actividades en algún sector del interior de la casa, mismo que no fue posible definirlo por la destrucción parcial de las tumbas por excavaciones ilícitas realizadas en el siglo pasado.

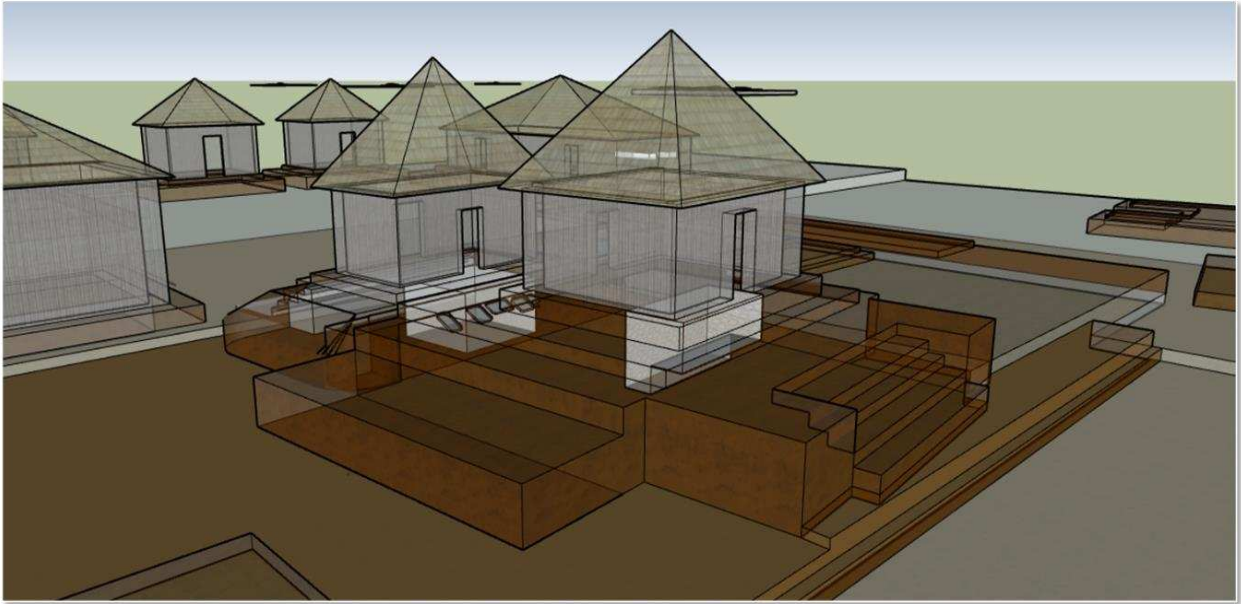


Figura 14. Ubicación de las tumbas en las estructuras B4-3 –izquierda– y B5-2 –derecha–. Los cultos domésticos se realizaban en las plataformas de vivienda sobre las que se construían los ambientes con materiales perecederos. (Fuente: Elaboración propia realizada con datos de investigación.

La tumba de la Estructura B5-2 contenía en su interior una banqueta que a través de los trabajos realizados por Smith y Kidder (1943) en Guaytán, y Héctor Paredes (2002:11) y Luis Romero (2017:2019) en el sitio Vega del Cobán y otros de la región de la cuenca Media del río Motagua, se ha planteado que funcionaba para la colocación del difunto, a medida que más personas del núcleo familiar fallecían, los restos del primero eran readecuados dentro del recinto y se colocaba sobre la banqueta al más reciente y así podían ir acumulándose los restos de varios individuos a lo largo de la etapa de ocupación. Por lo que los cultos que se realizaban sobre las plataformas de vivienda de ambas estructuras estaban posiblemente ligados a la conmemoración de los ancestros que estaban depositados en estos recintos.

En el Clásico Tardío, momento en que se unifican las estructuras B4-3 y B5-2, los cultos dentro de la unidad de residencia continúan y siguen relacionados a la conmemoración de los ancestros que ocupan los recintos mortuorios, pero mientras que en el Clásico Temprano se realizaban en construcciones independientes para el Clásico Tardío se llevan a cabo en una sola unidad habitacional, conservándose como áreas rituales dependientes del área de vivienda.

Áreas rituales en el sitio arqueológico Vega del Cobán

Las casas tuvieron la función, además de las productivas, sociales y económicas, de resguardar los restos mortales de los ancestros, como sucedió en las estructuras B4-3 y B5-2. No obstante, como sucede en otros contextos del área mesoamericana, en la casa no se enterraban a todos los individuos que residían en la casa sino solo a aquellos que fueran un vínculo entre las fuerzas sobrenaturales y

el mundo terrenal, por ello ha sido frecuente la localización de entierros de infantes en las escalinatas de las estructuras que se han descubierto en otros sitios (Carballo, 2016). Lo anterior se puede ejemplificar con la evidencia de maquetas registradas en Nayarit (Carballo, 2016) y el occidente de México (López, 2016), donde se observan las representaciones de casas, en la parte superior se exponen las actividades cotidianas del grupo social y en la parte inferior se aprecian a los difuntos acompañados de ofrendas. El enterramiento de individuos debajo de las residencias no es una característica maya, ni del occidente de México, sino que es de tipo panmesoamericana (Fig. 7).



Figura 15. Maquetas de unidades de residencia de Nayarit en el Preclásico Tardío –izquierda–. Fuente: Carballo, 2016 y del occidente de México –derecha–. Fuente: López, 2016.

Las tumbas de las estructuras B4-3 y B5-2 estarán asociadas a los cultos domésticos por situarse dentro de la unidad residencial. Pero cabe mencionar que las ceremonias de conmemoración de los ancestros no se llevarán a cabo dentro de la tumba, debido al esfuerzo que eso conllevaba, sino que serán realizadas en las plataformas de vivienda como se ha referido anteriormente. En sitios como Piedras Negras se ha registrado la reapertura de tumbas que tenían como finalidad realizar una visita al difunto, donde se realizaban quemas y en algunas ocasiones la reacomodación de los restos óseos (Obregón y Liendo, 2016), pero en las recintos mortuorios de las estructuras B4-3 y B5-2 no fue posible determinar esta actividad dado a la destrucción que sufrieron por los saqueos realizados en el siglo pasado, sin embargo, sí es posible ubicar la actividad ritual en las plataformas de vivienda por la evidencia de materiales asociados a estas tareas.

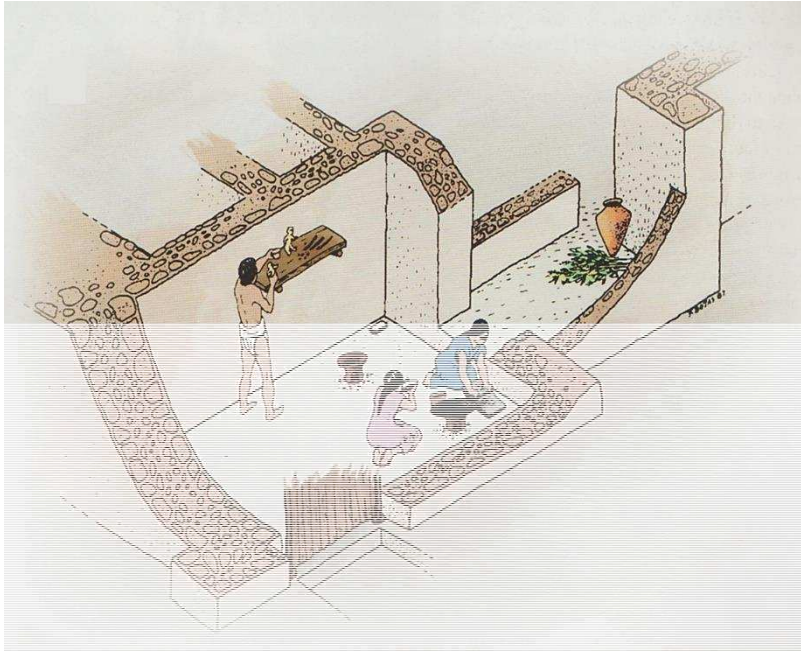


Figura 16. Representación de diversas actividades dentro de un conjunto departamental. Fuente: Manzanilla, 2016.

Por el carácter multifuncional de las estructuras B4-3 y B5-2 en su interior se realizaban otras actividades distintas a las ceremoniales, como las productivas, reproductivas, almacenamiento, entre otras. Los ritos llevados a cabo en el interior de la vivienda estaban destinados al ancestro o ancestros que ocupaban la tumba, por lo que posiblemente en algún espacio del interior de la casa existió un altar doméstico destinado para cultos familiares. Para ejemplificar lo anterior podemos citar el caso de los conjuntos departamentales de Teotihuacán donde se observan a varios individuos realizar distintas

tareas como la de preparación e ingesta de alimentos, almacenamiento y ceremoniales en un mismo espacio habitacional (Manzanilla, 2016), (Fig. 8).

El Monumento XIV, ubicado en la fachada este de la Estructura B5-2 fue un altar dependiente del área de residencia, pero a diferencia de los cultos realizados dentro de la plataforma de vivienda los realizados en él eran de carácter semiprivado, ya que podían participar otros individuos fuera del núcleo familiar. El altar es contemporáneo a la construcción de las estructuras B4-3 y B5-2, del Clásico Temprano, y se continuó utilizando hasta el abandono del sector en el Clásico Terminal. El altar está orientado al este y posiblemente haya estado asociado al nacimiento del sol y/o a la conmemoración de la casa, al igual que la ofrenda dedicada a la vivienda por una nueva construcción en la fachada oeste realizada en el Clásico Terminal (Ramírez, 2018). En sitios preclásicos como Takalik Abaj se observan monumentos que flanquean las estructuras y que se asocian al tránsito del sol, desde su nacimiento hasta la puesta.

En el Clásico Tardío se construye el altar C5-5 sobre una plataforma empedrada que recubrió segmentos de las fachadas este de las estructuras B4-3 y B5-2, dejó enterrado parcialmente el taller de jade ubicado al norte y el apisonado de tierra del Preclásico Tardío. El altar C5-5 tenía en su interior una tumba donde se recuperaron varios fragmentos de fémur humano así como muestras cerámicas de la vajilla Pajalar y Murul Aplicado, que tenían la representación del murciélago (Ramírez, 2018), (Fig. 9). Las investigaciones realizadas en el departamento de Quiché, Guatemala, por Alain Ichon (1975) registraron incensarios cerámicos que poseían aplicación de espigas, zoomorfas (murciélago) y antropomorfas, las que él asoció a Ek Chuah, dios del comercio en la mitología maya.



Figura 17. Fachada este del altar C5-5, se observan las escalinatas al este y al fondo se localizan las estructuras B4-3 – derecha– y B5-2 –izquierda–. Fotografía: Ramírez Cordova, 2018.

Considerando la propuesta de Alain Ichon es probable que el altar C5-5 haya sido destinado para la veneración de este dios, debido a la relación de la estructura con el taller de jade que se ubica a escasos 4 metros de distancia hacia el norte, incluso la jadeíta fue un material comercializado en toda el área maya y en distintas regiones de Mesoamérica. Por lo que este grupo habitacional posiblemente haya tenido a Ek Chuah como su dios rector. Los altares tienen jerarquía de acuerdo al lugar donde se encuentren, asimismo aquellos que se ubiquen en el centro cívico-ceremonial tendrán diferentes funciones de acuerdo a su localización (Ichon, 1975).

Estudios realizados en Tetimpa (Plunket *et. al.*, 2016) y del conjunto multifamiliar de Ozttoyahualco 15B (Manzanilla, 2016:57-60), en el Altiplano Central Mexicano, permitieron conocer la estructura social de los grupos habitacionales, determinando que cada uno tenía una deidad rectora y de acuerdo a la jerarquía de este y del espacio de vivienda se determinó el estatus de cada grupo, ya que en el caso del conjunto multifamiliar el grupo que tenía al Dios de las Tormentas como rector, también poseía el espacio de vivienda más amplio dentro del que se localizaron bienes de prestigio que estaban ausentes en los demás contextos (Fig. 10). Para el caso de Vega del Cobán es posible que otros grupos habitacionales se dedicaran a actividades distintas a la producción de artefactos de jadeíta y por consiguiente tuvieran un dios patrono diferente, esta distribución del trabajo ya se ha determinado en el sitio arqueológico La Reforma, que se ubica en la ribera sur del río Motagua, frente a Vega del Cobán (Romero, 1999). En La Reforma se identificaron distintos grupos habitacionales y cada uno

tenía una actividad determinada como la elaboración de artefactos de basalto, obsidiana, cerámica, jadeíta, entre otros.



Figura 18. Reconstrucción hipotética de un conjunto residencial de Tetimpa, México. Obsérvense las áreas de residencia y el altar ubicado al centro del patio. Fuente: Plunket *et. al.*, 2016.

Para el periodo Preclásico Tardío no hay evidencia ritual en el grupo habitacional que analizamos y, consideramos que posiblemente la Acrópolis que hoy se conserva próxima al área residencial del sitio no haya sido la que regía para ese periodo, dado que los reconocimientos arqueológicos han permitido el registro de dos complejos tipo Acrópolis más, que se ubicaban al norte del sitio, pero que actualmente ya no existen dado que fueron destruidos para la construcción de lotificaciones. Si consideramos esta posibilidad, es probable que el área bajo estudio haya sido rural y las actividades ceremoniales se concentraran únicamente en la Acrópolis, sin embargo las otras actividades como las productivas o de almacenamiento sí están presentes para este periodo.

Cabe mencionar que en otros sectores del sitio arqueológico Vega del Cobán sí se han encontrado vestigios de la actividad ceremonial para el Preclásico Tardío, principalmente a través de la presencia de fogones que están vinculados a enterramientos (Paredes, 2002). En sitios de Chiapas, México como Los Cimientos o Don Martín, se localizaron fogones dentro de las casas y estaban asociados a

actividades rituales (Martínez, 1986:428-436). Por lo anterior, sí encontramos la misma evidencia ceremonial en Vega del Cobán pero específicamente en el grupo que analizamos está ausente, por lo que la otra posibilidad resulta de la destrucción de la evidencia que no se conservó hasta el presente. Esta última la consideramos viable dado que la actividad ceremonial está integrada a las tareas diarias del grupo familiar desde el Preclásico hasta el Posclásico, como se ha evidenciado en distintos contextos registrados en el sitio arqueológico Vega del Cobán.

Conclusiones

1. La actividad ceremonial está implícita en una unidad habitacional o un asentamiento en particular, asumiendo además el protagonismo que la actividad ritual tiene en la vida del individuo. Resaltamos que no todas las actividades que los individuos de un grupo familiar o social realizaban eran rituales, como en ocasiones se ha indicado, sino que la actividad ceremonial es parte de la cotidianidad por lo tanto estará presente conjuntamente con las distintas tareas que se realizaban en una casa, grupo o sitio.
2. El carácter público o privado de las ceremonias presenta espacios determinados. Por lo que los rituales realizados en los centros cívicos-ceremoniales serán de carácter público, destinado a un gran número de personas que habitan un sitio, mientras que las áreas rituales ubicadas en los grupos habitacionales serán de tipo semiprivado porque solo participaran los individuos que residan en el sector y, los ritos efectuados dentro de las casas serán privados ya que los ejecutan solo los individuos del núcleo familiar.
3. El altar C5-5 representó una reorganización en el grupo habitacional para el periodo Clásico Tardío, dotando al grupo de una deidad específica asociada al trabajo que se realizaba dentro de la estructura social. Esta construcción permitió al sector conformarse en una unidad autónoma equipada de construcciones que permitían cumplir con las funciones básicas y, regular los cultos realizados en la Acrópolis debido a que cada sector tenía sus áreas destinadas para las actividades rituales.
4. Los ritos llevados a cabo en las plataformas de vivienda estuvieron vinculados a los restos mortales que resguardaban las tumbas, mientras que el Monumento XIV era un altar en el que se conmemoraba a la casa por lo que esta representa, dado que es un ente activo y pasivo en la vida de los individuos, es el lugar donde confluyen las actividades de la unidad básica de la sociedad, la familia, y además es el lugar que brinda protección al núcleo familiar.

Referencias bibliográficas

Carballo, David (2016). “La casa en Mesoamérica”. En: *Revista Arqueología Mexicana*. Volumen XXIV, No. 140..

Ichon, Alan (1975). *Organización de un Centro Quiché Protohistórico: Pueblo Viejo-Chichaj*. Publicación Especial No. 9. Guatemala: Instituto de Antropología e Historia. Ministerio de Educación. Centro Nacional para la Investigación Científica. París.

López, Martha (2016). “Las unidades domésticas en el Occidente de México”. En: *Revista Arqueología Mexicana*. Volumen XXIV, No. 140.

Manzanilla, Linda (2016). “Los conjuntos departamentales teotihuacanos”. En: *Revista Arqueología Mexicana*. Volumen XXIV, No. 140.

Martínez, Alejandro (1986). “Unidades domésticas prehispánicas en el Centro de Chiapas”. En: Manzanilla, Linda. *Unidades habitacionales mesoamericanas y sus áreas de actividad*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Obregón, María; Liendo, Rodrigo (2016). *Los antiguos reinos mayas del Usumacinta. Yaxchilán, Bonampak y Piedras Negras*. México: Impresora y Encuadernadora Progreso S.A. de C.V (IEPSA).

Paredes, José (2002). *Informe 9. Programa de Arqueología del Motagua Medio. Temporada de campo junio y noviembre de 2002*. 2a. ed. Guatemala: Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Plunket, Patricia; Uruñuela, Gabriela (2016). “Las casas del Preclásico en el Altiplano Central”. En: *Revista Arqueología Mexicana*. Volumen XXIV, No. 140.

Ramírez, Suarlin (2018). *Etapas constructivas del conjunto arquitectónico B4-3 y B5-2 del sitio arqueológico Vega del Cobán, Teculután, Zacapa*. Tesis de licenciado en Arqueología, Escuela de Historia. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala.

Ramírez Cordova, Suarlin (2019). “Áreas rituales: El caso de espacios ceremoniales en el sitio arqueológico Vega del Cobán, Zacapa, Guatemala”. *Revista Egresados*. Anuario 6, Año 2019. p. 19-42.

Román, Edwin (2006). *Situación sociopolítica-económica del valle del Motagua Medio, durante la época Prehispánica. 300 a. C. – 1000 d. C.* Tesis de licenciado en Arqueología, Escuela de Historia. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala.

Romero, Luis (1999). *La organización social del sitio La Reforma en el Motagua Medio, Zacapa (300 a. C. – 900 d. C.). Análisis del patrón de asentamiento y áreas de actividad*. Tesis de licenciado en Arqueología, Escuela de Historia. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala.

_____ (2015). “Los sitios arqueológicos con complejos arquitectónicos tipo acrópolis de la cuenca media del río Motagua”. En: *Revista Estudios*, tercera época.

_____ (2016). “Análisis de los materiales cerámicos de la temporada de campo noviembre 2014–noviembre 2015”. En: *Revista Estudios*, No.

_____ (2017). *Programa Regional de Investigaciones Arqueológicas del Motagua Medio. Informe 3. Temporada de campo junio y noviembre-181 diciembre 2017*. Guatemala: Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

_____ (2019). “Evidencias Arqueológicas Asociadas a los Enterramientos en la Cuenca Media del Río Motagua”. En: *Revista Estudios Digital*. Año 7, No. 17.

Sharer, Robert (2003). *La civilización Maya*. México, DF: Impresora y Encuadernadora Progreso, S.A de C.C. (IEPSA).

Smith, Ledyard; Kidder, Alfred (1943). “Explorations in the Motagua Valley, Guatemala.” En: *Contributions to American Antropology and History*, volume VIII, numbers 40 to 43. Publicación 546. Washington, D.C: Carnegie Institution of Washington.

Análisis tipológico de una muestra de puntas de proyectil del área central de Cotzumalguapa

Edgar Carpio

Resumen

A principios de los 2000 se presentaron los resultados de los estudios preliminares sobre obsidiana en la zona de Cotzumalguapa (Crasborn, 2002), así como del taller de obsidiana de El Baúl, en Santa Lucía Cotzumalguapa (Chinchilla y Carpio 2002; Carpio, Chinchilla y Castillo 2006; Castillo, 2006). En el año 2004 se presenta un estudio sobre artefactos especiales de dicho taller (Carpio, 2005) y en el año 2005 se llevó a cabo un estudio preliminar sobre puntas de proyectil provenientes de la zona nuclear de Cotzumalguapa con una muestra de 84 artefactos (Carpio y De León, 2007). En esta ponencia se hace una nueva revisión, más acuciosa sobre las características de las puntas de proyectil, de la colección del sitio El Castillo, poniendo énfasis en su morfología, para establecer una tipología de la variedad presente, tomando en cuenta las técnicas de manufactura, así como de las fuentes de las que proviene la obsidiana con que fueron elaboradas.

Palabras clave:

Obsidiana, punta de proyectil, Costa Sur, tecnología lítica

Abstract

In the early 2000s, the results of preliminary obsidian studies in the Cotzumalguapa area (Crasborn, 2002) were presented, as well as the El Baúl obsidian workshop in Santa Lucía Cotzumalguapa (Chinchilla and Carpio, 2002; Carpio, Chinchilla and Castillo 2006; Castillo, 2006). In 2004, a study on special artifacts from this workshop was presented (Carpio, 2005) and in 2005 a preliminary study was carried out on projectile points from the Cotzumalguapa nuclear zone with a sample of 84 artifacts (Carpio and De León, 2007). This paper makes a new, more thorough review of the characteristics of projectile points, from the El Castillo site collection, emphasizing its morphology, to establish a typology of the present variety, taking into account manufacturing techniques, as well as the sources from which the obsidian comes from.

Keywords

Obsidian, projectile point, South Coast, lithic technology

La obsidiana en la zona de Cotzumalguapa

Desde los años 90 hasta la fecha, los distintos proyectos arqueológicos desarrollados en la llamada zona nuclear de Cotzumalguapa han recuperado cantidades considerables de artefactos de obsidiana, en el que predominan las navajas prismáticas como uno de los principales productos elaborados y consumidos en esta región de la costa sur, principalmente en el período Clásico Tardío. Incluso se localizó un enorme depósito conteniendo los desechos de un taller de producción de navajas prismáticas a gran escala, ubicado hacia el noroeste de la acrópolis de El Baúl, en el que se considera que participaban varios grupos de artesanos emparentados (Chinchilla y Carpio, 2002).

En años recientes el arqueólogo David McCormick de la universidad de Yale y un equipo de investigadores de la costa sur, han llevado a cabo investigaciones sobre las características y naturaleza de dicho taller, así como de la industria de obsidiana en general en la zona de Cotzumalguapa (Gómez, McCormick, Cruz y Chinchilla, 2019), analizando visualmente la tecnología y llevando a cabo estudios geoquímicos para determinar con mayor precisión la procedencia de los artefactos, según la fuente (McCormick, 2019). Sus estudios están poniendo en relieve la gran producción de artefactos de obsidiana relacionados con esta sociedad, para la cual, la lítica tuvo un papel importante dentro de su economía.

Características de la muestra

La muestra proviene casi exclusivamente del sitio El Castillo en la porción oeste de la zona nuclear de Cotzumalguapa y consta de un total de 44 artefactos de la industria de puntas de proyectil divididos de la siguiente manera:

13 completos

8 incompletos

23 espigas

Completas

Las puntas de proyectil completas sumaron 13 o sea el 29.5 % de la muestra (Fig. 1). Sus características se muestran en la tabla 1 y estas incluyen: número de caso; largo total en centímetros; fuente; tipo de espiga; retoque; largo de la espiga en centímetros; y peso en gramos.

Caso	Largo	Fuente	Tipo	Retoque	Espiga	Peso	Comentario
1	11	SMJ	muesca leve	unifacial	2.5		
2	11.3	IXT	muesca leve	unifacial	2.7		

3	10.6	IXT	recto	bifacial	2.7	
4	9	IXT	recto	bifacial	2.8	
5	10.3	NO ID	recto	bifacial	3.2	gris opaca
6	7.4	IXT	muesca	bifacial	2.1	
7	7.2	SMJ	muescas	unifacial	2.3	
8	10.2	ECH	muescas	bifacial	3	cola de pescado
9	9.9	IXT	muescas	bifacial	2.2	
10	8.4	SMJ	muescas	bifacial	2.1	
11	7	ECH	muescas	bifacial	2.2	
12	8.8	SMJ	recto	bifacial	3	
13	5.5	SMJ	no	bifacial	no	triangular

Tabla 1. Clasificación de las puntas de proyectil completas de la muestra de Cotzumalguapa.

Como se aprecia el largo varía entre un máximo de 11.3 cm y 5.5 cm, lo que da un promedio de 8.9 cm de longitud de las puntas de Cotzumalguapa.

En cuanto a fuentes vemos que hay material de al menos tres de las más importantes en Guatemala: Ixtepeque, San Martín Jilotepeque y El Chayal, y una que no se pudo identificar con la técnica macroscópica o visual.



Figura 1. Puntas de proyectil completas, variedad de tipos.
Fotografía: E. Carpio, 2019.

Con relación al tipo de espiga, esta puede ser recta o con muescas laterales y solo se presentó un caso sin espiga. A nivel de retoque o técnica de elaboración de las puntas, ya sea por presión o percusión, 10 fueron bifaciales y solo 3 unifaciales, lo que lleva a considerar que necesitaban tallar ambos lados de la pieza, tanto en superficies como en espigas. El largo promedio de las espigas fue de 2.3 centímetros, hallándose el rango entre 3.2 cm como máximo y 2.1 cm como mínimo.

El peso tomado en gramos indicó que la punta más pesada tenía 67.7 gramos, en tanto la más liviana, también la más pequeña en longitud, solamente pesó 11 gramos. El promedio en el peso de las puntas fue de 41.5 gramos, lo que los convierte en artefactos muy pesados.

Semicompletas

Las puntas semicompletas, aquellas que carecen de la punta o extremo distal, fueron 8 en total (Fig. 2), cuyas características se muestran en la tabla 2, que incluye número de caso; largo total en centímetros; fuente; tipo de espiga; retoque; largo de la espiga en centímetros y peso en gramos.

Caso	Largo	Fuente	Técnica	Retoque	Largo Esp	Color	Peso
1	7.7	SMJ	recta	unifacial	2.3	choatalum	44.2
2	8	NO ID	recta	unifacial	2.5	negra opaca	54.4
3	9.9	SMJ	recta	unifacial	2.4		83.2
4	8.8	NO ID	recta	unifacial	2.9	negra opaca	58.8
5	10.5	NO ID	recta	unifacial	3.5	gris bondad	54.9
6	8.5	IXT	recta	bifacial	3.3		42.3
7	7.7	SMJ	muesca	unifacial	2.9		60.4
8	9.4	NO ID	recta	unifacial	2.5	negro	46.9

Tabla 2. Clasificación de las puntas de proyectil semicompletas de la muestra de Cotzumalguapa.

El largo promedio de estos artefactos semicompletos fue de 8.8 cm, teniendo un máximo de 10.5 cm y un mínimo de 7.7 cm. Las fuentes representadas son San Martín Jilotepeque, Ixtepeque y una no identificada.



Figura2. Puntas de proyectil semi completas, variedad de tipos. Fotografía: E. Carpio 2019.

En cuanto a la técnica de la espiga esta fue recta en 7 casos y solo una presentó muesca. El retoque fue unifacial en 7 casos y bifacial en uno solo.

En relación al largo de la espiga, este osciló entre 2.3 cm como mínimo y 3.5 cm como máximo con un promedio de 2.7 cm. Y en cuanto al peso, el artefacto más pesado alcanzó los 83.2 gramos en tanto que el más liviano tuvo 42.3 gramos con un promedio 55.3 gramos.

Espigas

Complementan la colección de puntas un total de 23 espigas (Fig. 3) de las cuales 11 son unifaciales y 12 bifaciales. En cuanto al tipo de espiga 14 son rectas en tanto que 9 tienen evidencia de muescas laterales.

Con relación a las fuentes, 11 corresponden a SMJ, 6 son de Ixtepeque, 5 no identificadas y una de pedernal.



Figura 3. Colección de espigas de punta de proyectil, variedad de tipos. Fotografía: E. Carpio 2019.

Análisis de resultados

Las puntas de proyectil completas en la colección son 13, si agregamos las casi completas que son 8, tenemos 21 y si a estas agregamos las espigas que son 23, entonces existe evidencia de al menos 44 puntas de proyectil.

El patrón observado en cuanto a peso y longitud de las puntas indica que un tipo promedio podría estar entre un peso de 48 gramos y una longitud de 8.85 cm. De las fuentes identificadas visualmente la más representada es San Martín Jilotepeque con 18 ejemplares, seguida de Ixtepeque con 13 artefactos, por último, El Chayal cuenta con solamente con 2 ejemplares. Los artefactos de fuente no identificada son 9 y la espiga de una punta resultó ser de pedernal.

En cuanto al retoque 21 artefactos son unifaciales y 23 bifaciales. Las muescas en la espiga se observaron en 18 puntas y 26 son espigas rectas.

De acuerdo a lo observado la tendencia muestra que las puntas eran al menos de dos formas triangulares robustas con espiga y triangulares alargadas con espiga (Fig. 4). En el primer caso las

puntas son más bien unifaciales en tanto que en el segundo son bifaciales. En cuanto a las fuentes no existe una tendencia clara por lo que se conoce como especificidad de fuentes. Las puntas pueden ser de las formas sugeridas independientemente de la fuente.

Discusión

La presencia de este tipo de artefactos en un área de la zona de Cotzumalguapa, concretamente en El Castillo, constituye evidencia de una necesidad de contar con este tipo de artefactos. Su elevado número va más allá de los hallazgos ordinarios en otros sitios de otras regiones del país donde existe preferencia por el uso de la obsidiana para la creación de estos objetos, seguramente por su cercanía o acceso al intercambio de esta materia prima en particular. En estos casos las puntas de proyectil suelen aparecer en contextos restringidos en calidad de ofrenda. Por ejemplo, en la colección de obsidiana de Balberta en Escuintla se cuenta con una punta bifacial de obsidiana verde (Fig. 5) y otras de fuentes locales, pero en número reducido (Carpio, 1989: 48). Sin embargo, en el caso de Cotzumalguapa, siempre se ha considerado que esta sociedad fue de un carácter más belicoso y que probablemente el aspecto militarista estuvo más presente como se puede observar en numerosas representaciones en sus monumentos escultóricos.

De ahí la necesidad de contar con cierto tipo de artefactos cuya función era la de servir como armas dentro de un arsenal para la defensa del territorio o para su expansión mediante la guerra con sociedades rivales.

Sabemos que en El Baúl existieron talleres de gran magnitud para la elaboración de navajas prismáticas y artefactos unifaciales o bifaciales, entre los que se podrían contar las



Figura 4. Punta triangular robusta y punta alargada, ambas con espiga. (Foto E. Carpio 2020)

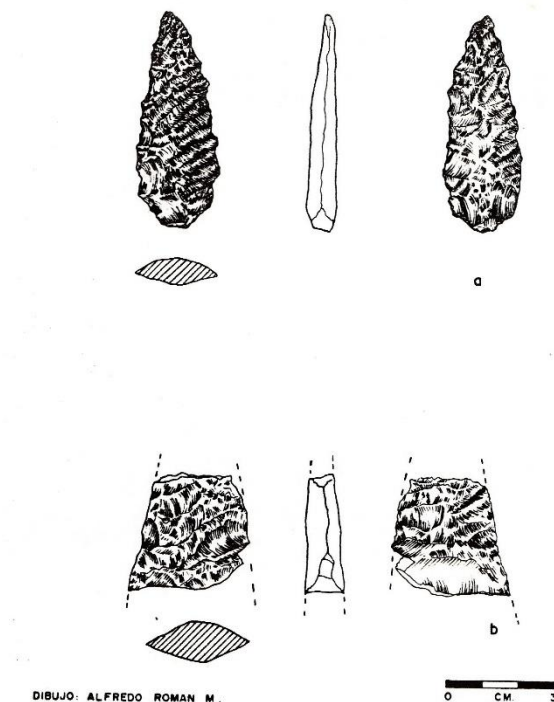


Figura 5. Puntas de proyectil del sitio Balberta, Escuintla. Tomado de la tesis de E. Carpio, 1989.

puntas de proyectil. Las mismas navajas enmangadas o al estilo *macahuatl* o macana pudieron ser parte del arsenal para la guerra, pero no contamos con evidencia de este tipo pues solo se tienen las navajas y los fragmentos de punta, no así las lanzas o macanas a las que iban adheridos estos objetos.

En otros sitios de Mesoamérica se cuenta con evidencia de producción de puntas de proyectil a gran escala, tal el caso del sitio Matacapán en Veracruz, donde se produjeron puntas de un estilo particular a partir de obsidiana proveniente de Sierra de las Navajas (Santley, 1989: 235; Aoyama, 1999: 100). Estos artefactos están asociados a la industria lítica de Teotihuacán en el clásico Temprano y algunas de estas puntas alcanzaron regiones alejadas como el área maya donde se les ha encontrado en calidad de ofrendas. Asimismo, en períodos más tardíos como el Posclásico se cuenta con ejemplos de producción de artefactos vinculados a la guerra tal el caso de las puntas de flecha a partir de segmentos de navaja prismática (Fig. 6). Estos marcadores temporales están presentes en todo el altiplano guatemalteco y en la región central y oriental de la costa del Pacífico. Se sabe que esta tecnología tardía procede del norte de México y está asociada con grupos chichimecas quienes la introdujeron al centro de México y de ahí se extendió hacia el sur de Mesoamérica.

Conclusiones

Podemos decir que las puntas de proyectil son artefactos que han estado presentes en el arsenal lítico desde la época de cazadores recolectores, especialmente como armas para la cacería de megafauna y otras especies menores (Fig. 7). Esta tecnología se fue transformando y adaptando en las sociedades prehispánicas de las diferentes regiones de Mesoamérica y adquirió características propias en cada región y también de acuerdo a la materia prima de la que fueron elaboradas. En la medida que estas sociedades alcanzaron mayores grados de complejidad la guerra parece haber sido un fenómeno constante que se hizo más evidente en épocas tardías, aunque se sabe por evidencias epigráficas y arqueológicas que en tiempos anteriores también se practicó con frecuencia, especialmente entre reinos y ciudades rivales.

Se considera que las puntas de proyectil de Cotzumalguapa, especialmente las de la colección de El Castillo constituyen un ejemplo de la implementación de armas, con la mejor tecnología disponible en la época y la variedad de las puntas estaría en función directa de un mejor desempeño de dichas armas, que incluirían cualidades punzocortantes de acuerdo con peso, medida y forma. De esta cuenta podrían causar un mayor impacto en el blanco seleccionado.



Figura 6. Puntas de flecha en navaja prismática de obsidiana. Fotografía: E. Carpio, 2009.



Figura 7. Punta tipo Clovis. Fotografía: E. Carpio, 2004.

Otro dato importante de mencionar es que hay una preferencia de dos fuentes San Martín Jilotepeque e Ixtepeque para la elaboración de estos artefactos. Asimismo, varios de los objetos de fuente no identificada parecen corresponder a cualquiera de las dos. Por lo tanto, es recomendable realizar pruebas de fluorescencia de rayos x para tener la certeza de las fuentes identificadas visualmente, así como de aquellas 9 que no fueron atribuidas a fuente alguna.

En conclusión, estos artefactos conocidos como puntas de proyectil fueron creados al parecer *in situ* con un propósito fundamental el de ser la cabeza de un arma punzocortante que formara parte del arsenal de los guerreros de Cotzumalguapa. Si fueron arrojadizas o no, todavía está en discusión pues son artefactos pesados y fácilmente fragmentables si no aciertan en un blanco determinado. En este sentido habrá que apelar a la arqueología experimental para determinar su valor como armas arrojadizas. Mientras tanto se considera que se usaron como punta de lanza en combate directo. Estudios posteriores podrán corroborar o refutar dicha propuesta.

Resulta interesante notar que, a pesar de la riqueza iconográfica de los monumentos de la zona de Cotzumalguapa, muy pocos hacen referencia a este tipo de artefactos, entre ellos el monumento 54 de El Baúl, y el monumento 21 de Bilbao (Fig. 8). En ambos casos se trata de dignatarios o personajes principales que portan una lanza con la respectiva punta de proyectil en el extremo. Si estos artefactos fueron tan importantes se esperaría que fueran más representados. Pero es posible que solo se hiciera alusión a aquellos elaborados especialmente para representantes del poder político, en tanto que las puntas comunes serían vistas solo como artefactos para la guerra.

Análisis posteriores o el hallazgo de más de estos artefactos en futuras investigaciones en la zona Cotzumalguapa podrían corroborar o refutar los planteamientos aquí esbozados.

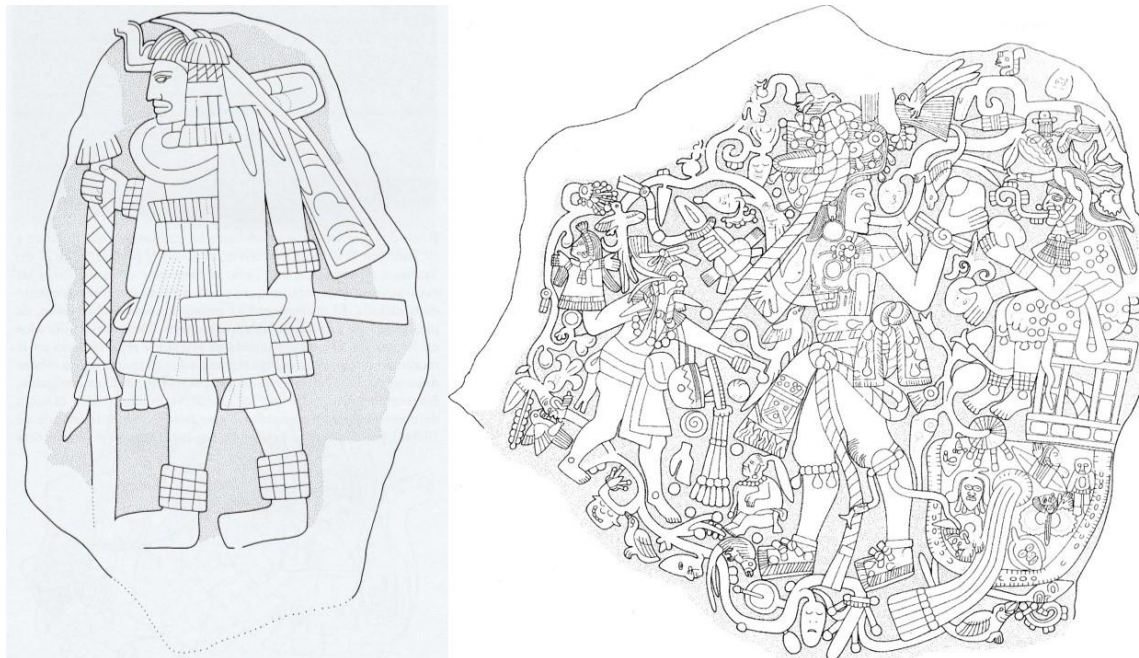


Figura 8. Ilustraciones de monumentos de Cotzumalguapa mostrando personajes portando puntas de proyectil. Tomado de Chinchilla, 2012.

Referencias bibliográficas

- Aoyama, Kazuo (1999). *Estado, Ubanismo, Intercambio y Especialización Artesanal entre los Mayas Antiguos*. Universidad de Pittsburgh. Departamento de Antropología. USA
- Carpio, Edgar (1989). *Las herramientas de obsidiana en Balberta, Escuintla: tecnología y función*. Tesis de Licenciatura en Arqueología, Escuela de Historia. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala.
- _____ (2005). “Artefactos especiales del área de desechos del taller de obsidiana de El Baúl.” En: *XVIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala 2004* (editado por J.P. Laporte, Bárbara Arroyo y H. Mejía). Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala.
- Carpio, Edgar; de León, Mónica (2007). “Las puntas de proyectil de Cotzumalguapa: un análisis tipológico.” En: *XX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala 2006* (editado por J.P. Laporte, Bárbara Arroyo y H. Mejía). Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala.
- Carpio, Edgar; Chinchilla, Oswaldo; Castillo, Rafael (2006). “Un taller de producción de artefactos de obsidiana en el sitio El Baúl, Cotzumalguapa.” En: *XIX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala 2005* (editado por J.P. Laporte, Bárbara Arroyo y H. Mejía). Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala.

Castillo, Carlos Rafael (2006). *Los procesos de producción lítica en la costa sur guatemalteca: el depósito de artefactos de obsidiana del sitio El Baúl, Santa Lucía, Cotzumalguapa*. Tesis de Licenciatura en Arqueología, Escuela de Historia. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala.

Chinchilla, Oswaldo (2012). *Cotzumalguapa: La Ciudad Arqueológica*. Guatemala: F y G Editores.

Chinchilla, Oswaldo; Carpio, Edgar (2002). “Investigaciones en el taller de obsidiana de El Baúl: informe preliminar.” En: *XVI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala 2002* (editado por J.P. Laporte). Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala. (Versión Digital).

Crasborn, José (2002). “Los artefactos de obsidiana de El Castillo, Santa Lucía Cotzumalguapa: resultados preliminares.” En: *XV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala 2001* (editado por J.P. Laporte). Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala.

Gómez, Erika; McCormick, David; Cruz, Gilberto; Chinchilla, Oswaldo (2019). “Contextualizando las industrias líticas: indicadores sociales de los artesanos de la obsidiana en las proximidades de la Acrópolis de El Baúl.” Ponencia presentada en el *XXXIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*. Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala.

McCormick, David (2019). “La obsidiana de Cotzumalhuapa: resultados del análisis tecnológico visual y geoquímico.” En: *XXXII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala 2018*. Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala

Santley, Robert; Pool, Christopher (1989). Households ceramics production at Middle Classic Period Maticapan. Prehispanic Domestic Units in *Western Mesoamerica: Studies of the Households*. Robert S. Santley y Kenneth Hirth editors. CRS Press. USA

Un asentamiento preclásico del sitio arqueológico Santa Isabel, excavaciones en la Universidad del Itsmo, Fraijanes, Guatemala

Ana Lucía Arroyave
Arqueóloga Independiente

Resumen

Aun cuando solamente quede una pequeña parte de un sitio arqueológico, en este caso Santa Isabel, tiene un gran valor histórico al ser parte de los primeros asentamientos de lo que fue el Valle Central de Guatemala. Su permanencia hasta hoy, recuerda a los primeros habitantes y al modo en que ellos suplieron sus necesidades básicas así como las que tienen que ver con simbolismo ritual, con el ámbito político, relaciones sociales, económicas, etc.

Los rescates arqueológicos deben sentar precedentes como una forma de resarcir al patrimonio ya que con estos estudios se logra a través de una metodología extensiva e intensiva recuperar e interpretar los hallazgos culturales del suelo y subsuelo ocultos por cientos de años, los mismos deben de realizarse con todo el rigor científico pues serán áreas que quedarán impactadas permanentemente por nuevas construcciones como parte del crecimiento urbano. A través de este rescate arqueológico llevado a cabo en abril y mayo de 2019, se verificó la presencia de vestigios arqueológicos a nivel del subsuelo corroborando con ello que esta parte sur del sitio fue el área de sostén del centro rector.

Palabras clave:

Asentamientos prehispánicos, Rescate arqueológico, relaciones político, sociales y económicas, Valle Central de Guatemala,

Abstract:

Even though only a small part of an archaeological site remains, in this case Santa Isabel, it has great historical value as it is part of the first settlements of what was the Central Valley of Guatemala. Its permanence until today, recalls the first inhabitants and the way in which they supplied their basic needs as well as those that have to do with ritual symbolism, with the political sphere, social and economic relations, etc.

Archaeological rescues must set precedents as a way to compensate the heritage since with these studies it is achieved through an extensive and intensive methodology to recover and interpret the cultural findings of the soil and subsoil hidden for hundreds of years; these must be carried out with all scientific rigor as they will be areas that will be permanently impacted by new constructions as part of urban growth. Through this archaeological rescue carried out in April and May 2019, the presence of archaeological remains at the subsoil level was verified, thereby corroborating that this southern part of the site was the support area of the governing center.

Keywords:

Pre-Hispanic settlements, Archaeological rescue, political, social and economic relations, Central Valley of Guatemala

Introducción

La intención de la Universidad del Istmo (UNIS) en el área específica en donde se realizó el rescate es construir una pequeña ermita, una pequeña plaza al aire libre alrededor y un caminamiento que conducirá a la misma, razón por la cual la suscrita fue contactada para realizar una investigación en la modalidad de rescate. Se realizó una visita previa para verificar a simple vista si en el área en que se pretende construir dicha ermita había algún montículo ya que aproximadamente a 600 m en línea recta hacia el noreste se encuentra el sitio arqueológico Santa Isabel, explorado en dos fases por la arqueóloga Lorena Paiz Aragón (Paiz, 2012; Paiz y López, 2015).

El sitio arqueológico Santa Isabel se encuentra protegido por la Ley para la Protección del Patrimonio Cultural y Natural de La Nación, sin embargo, los propietarios de la finca Santa Isabel están en proceso de venderla para desarrollo urbano por lo que se hace necesario realizar todos los estudios arqueológicos previos a construcciones permanentes como, la UNIS. Hasta el año 2015 este sitio había sido área de potreros, actualmente ya existe un área del sitio protegida que abarca solamente sus montículos pero no así los asentamientos alrededor del área central.

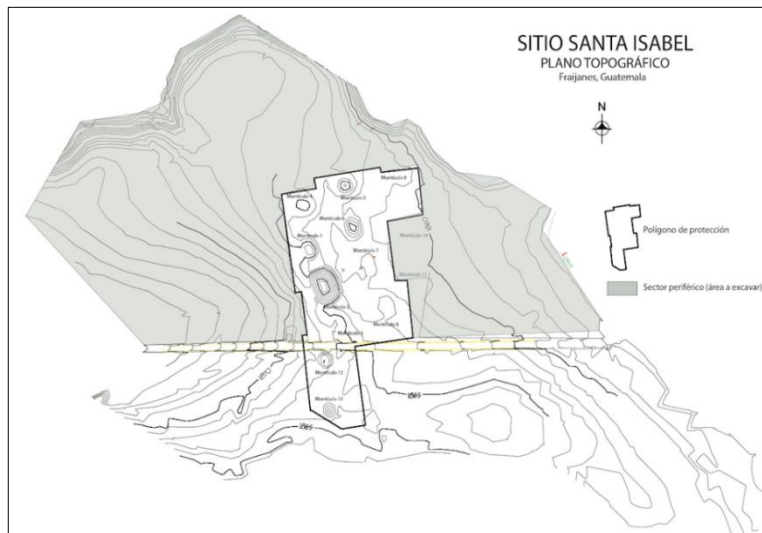


Figura 1. Polígono de protección del sitio arqueológico Santa Isabel (Tomado de L. Paiz, 2012).

Los rescates arqueológicos deben sentar precedentes como una forma de resarcir al patrimonio ya que a través de estos estudios cuya metodología debe ser extensiva e intensiva se intentará recuperar la mayor cantidad de hallazgos culturales del suelo y subsuelo ocultos por cientos de años para su interpretación. Los mismos deben de realizarse con todo el rigor científico pues serán áreas que quedarán impactadas permanentemente por nuevas construcciones como parte de las necesidades del crecimiento urbano, en este caso como parte del crecimiento de la casa de estudios que ocupa actualmente el área ya que por ser de reciente creación tendrá la necesidad de expandirse para darle más cabida a cientos de estudiantes. Este rescate se realizó en beneficio de la arqueología, para ampliar el conocimiento que se tiene sobre el sitio arqueológico Santa Isabel ya que el sector explorado anteriormente en dos fases fue el lado norte, quedando pendiente una gran porción de la finca Santa Isabel, al sur.

Se excavó un total de 15 pozos de 1.50 m x 1.50 m (del 1 al 15) y 3 pozos de 1.20 m x 1.20 m (del 16 al 18), orientados al norte magnético con la ayuda de una brújula sencilla verificando la ubicación con una App de teléfono llamada *GPS Compass digital* con un margen de error de 5 m \pm .

Antecedentes de investigación en el área

La investigación más reciente en el área estuvo a cargo de la arqueóloga Lorena Paiz Aragón de la Universidad del Valle, estudio realizado en dos fases dentro de la denominada finca Santa Isabel llamado así también el sitio arqueológico que allí se encuentra. La primera exploración se realizó en el área central del sitio en el año 2011 y la segunda en las periferias, durante 2015. Anteriormente, el sitio arqueológico Santa Isabel fue reportado por Edwin Shook en 1942 y publicado en sus registros en 1952 (Shook, 1952).

Desde ese tiempo, este investigador anotó que el sitio fue ocupado durante las Fases Las Charcas y Providencia correspondientes a partir del Preclásico. Estas fechas se ubican cronológicamente entre 800 y 400 a. C.

Shook llegó a esta conclusión gracias a muestras cerámicas recogidas en la superficie además del arreglo espacial, típico del Preclásico con orientación hacia el norte y un desvío de 21 grados al noreste. Adicionalmente, los sitios vecinos de Virginia, Piedra Parada, Jorgia y Canchón, también tenían ocupación de la época y podrían formar parte de una organización preclásica que todavía no es muy bien comprendida.

FE 683 SP56 0183 1942	Departamento: <u>GUATEMALA</u> Municipio: <u>SAN JOSÉ PINULA</u> Informante: <u>E.M. SHOOK</u> Fecha: <u>22 noviembre 1942</u> Fase Cultural: <u>PRE-CLÁSICO</u> Muestras: <u>E-292</u> Ubicación: <u>2 kms. al este-sureste de la Aldea Cañón, en terrenos de la finca Santa Isabel</u> Mapa (1:50,000) <u>2159 IV</u> Coordenadas: <u>SAN JOSÉ PINULA 749062</u> Bibliografía: <u>SHOOK, E.M. IAAH, TOMO IV, NO. 2, P. 27, Y NOTAS DEL CAMPO</u> Descripción: <u>LIBRO 286, P. 652-662; C.I.W. LIBRO DEL AÑO 846, P. 184</u>	S74
-----------------------------------	--	-----

EL SITIO ESTÁ SITUADO AL NIVEL DE LA PLANIE BOBUSTA DE CAÑERÓN. CERCA UNA PEQUEÑA CORDOBA, HAY QUINCE O MÁS MONTÍCULOS BAJOS DE TIERRA, COLOCADOS DE MANERA REGULAR ALREDEDOR DE DOS PLAZAS RECTANGULARES Y ALARGADAS QUE SON DABANELAS, Y CUNO ESTE MAYOR QUEDA A 215 AL ESTE DEL NORTE VERDADERO, LA ESTRUCTURA PRINCIPAL OCUPA LA POSICIÓN CENTRAL DE UNA FILA DE MONTÍCULOS QUE BORDAN EL COSTADO OCCIDENTAL DE LA PLAZA QUE DA AL PONIENTE. ESTA ESTRUCTURA MIRA A TRAVÉS DE LA PLAZA A UNA PLATAFORMA BAJA EN CUYA BASE HAY UNA ESTELA SIN ESCULPIR. EL MONUMENTO DE PIEDRA VOLCÁNICA DE COLOR GRIS, SE HA CAÍDO HACIA EL OESTE. ENTERO BANDO LA CARA LISA HAY UN AFLORAMIENTO DE ESTA DENSA PIEDRA VOLCÁNICA A 1 KM. AL OESTE DEL LUGAR. NO FUE POSIBLE HALLAR CERÁMICA EN LA SUPERFICIE, PERO A FORTUNA- DAMENTE EL SEÑOR CARLOS NOTTEBOHM Y SU ESPOSA REUNIERON UN LOTE DE UN CAMINO QUE ATRAVIESA EL SITIO. LA MUESTRA CONTIENE CERÁMICA QUE SE EXTIENDE DESDE LA FASE LAS CUARCAS DEL PRE CLÁSICO HASTA LA FASE PROVIDENCIA, LA DISPOSICIÓN, CONSTRUCCIÓN DE LAS ESTRUCTURAS Y LA PRE- SENCIA DE UN MONUMENTO SIN ESCULPIR SON EVIDENCIAS QUE SANTA ISABEL ESTUVO OCUPADO DURANTE LA ÉPOCA PRE-CLÁSICA TEMPRANA.

Figura 2. Ficha de Edwin Shook
(Archivo Cirma).

Fue hasta el año 2006 que la arqueóloga de la Universidad del Valle Marielos Corado, en su trabajo de tesis realizó una visita al sitio constatando la presencia de al menos 15 montículos grandes y medianos en buen estado de conservación, aunque ya iniciaba la finca matriz a desmembrarse para darle cabida a nuevas construcciones.

En el año 2011 propietarios de la finca deciden vender varias porciones de la misma por ello se llevaron a cabo investigaciones en este sitio, la cuales documentaron las fases constructivas de los montículos así como de la plaza; también se halló evidencia de actividades rituales relacionadas y sobre la cronología del sitio arqueológico. En ese entonces las excavaciones se limitaron al área central del sitio.

La investigación demostró que Santa Isabel estuvo ocupada para los periodos Preclásico Medio y Tardío, y posteriormente abandonado, un patrón muy común en el Valle de Guatemala (Paiz y López, 2015). De esta investigación se estableció un polígono de protección permanente que actualmente protege el área central del sitio.

Es importante acotar que Paiz describe el sitio como un lugar simplemente hermoso por su configuración natural, ya que se encuentran algunos flujos de agua, unas colinas y se tiene una buena vista de los volcanes del sur. Esto es importante debido a que se cree que el lugar servía también para actividades rituales y la elección de los lugares para estas actividades no era arbitraria, precisamente se buscaban lugares como este para resaltar su carácter sagrado.

En el sitio, durante las investigaciones de Lorena Paiz, también se pudo encontrar el monumento sin tallar que describió Edwin M. Shook, el cual se encuentra enterrado por la mitad: en esa excavación se exhibió por completo. Es importante hacer notar que actualmente dicho monumento sin tallar se encuentra aún en el sitio, en donde aún es posible ver parte del mismo. De acuerdo a las anotaciones de Paiz Aragón (2012), se trata de una estela que ahora está en una posición acostada y enterrada casi por la mitad, pero se estima que en un principio estuvo de pie, en una posición vertical.

En mayo y junio de 2015 se llevaron a cabo investigaciones arqueológicas en Santa Isabel, confirmando que el sitio es un asentamiento conformado por 14 montículos que se fechan para el Preclásico Medio y Tardío. Las investigaciones se hicieron afuera del área de los montículos.

Algo notorio durante esa temporada fue que casi todas las excavaciones se hicieron en lugares que no mostraban modificaciones culturales, si bien había materiales arqueológicos dentro de las mismas, su presencia allí podría deberse a la acción de la erosión de los suelos debido a la lluvia. En algunas áreas ni siquiera pudo identificarse algún estrato con material cultural. Por norma, mientras más alejadas se ubicaron las excavaciones del área ceremonial, menos evidencia arqueológica pudo ser documentada, ya que los suelos solo presentaban niveles naturales (Paiz y López, 2015:189).

El proyecto de rescate arqueológico más reciente aquí presentado (2019) se desarrolló en el km 19.2 carretera al municipio de Fraijanes dentro del campus central de la Universidad del Istmo de Guatemala (UNIS), en el sector sur de la Finca Santa Isabel, en las coordenadas latitud 14°30'42.48''N y longitud 90°27'3.45''W a 1981 msnm. En su morfología, el terreno es elevado, irregular, conformado por bajas colinas o barrancas en sus límites, modificado por la construcción de los edificios principales de la universidad y del anfiteatro (Arroyave, 2019:7).



Figura 3. Vista satelital de la UNIS y sitio arqueológico Santa Isabel

(Tomado de Google Earth, 2019).

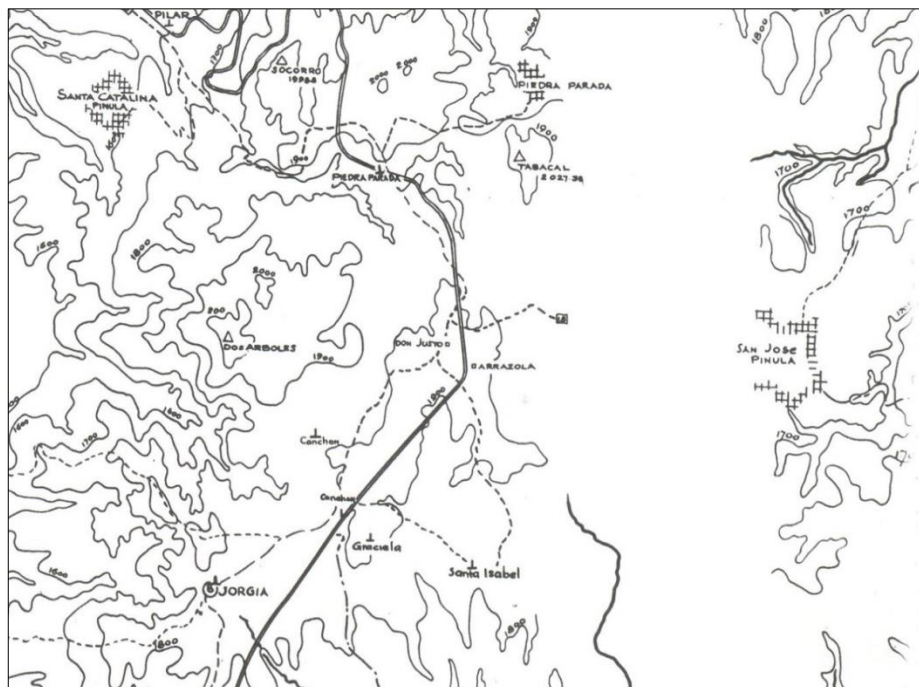


Figura 4. Mapa de Edwin Shook mostrando los sitios que él reportara en 1942, en el llamado por él Valle del Canchón (Tomado de Shook, 1952).

Excavación

El área a intervenir contempla la construcción de una ermita con una pequeña plaza alrededor de 23.58 m de largo E-O por 8.69 m de ancho N-S, haciendo un total de 205.02 m² con una profundidad máxima de 0.60 m y un caminamiento en forma de espiral que servirá de acceso con 319.99 m de largo y 3.00 m de ancho, con una profundidad máxima de 0.20 m, con un total de 959.96 m², ocupando un área de construcción de 1164.98 m².

La excavación consistió en 18 pozos de sondeo, 15 de estos de 1.50 m x 1.50 m y 3 de 1.20 m x 1.20 m orientados al norte de profundidad variable hasta llegar a suelo estéril o sin materiales culturales, ya que por ser una colina natural en la mayor parte del terreno, el nivel de arena o talpetate está muy profundo. Las unidades o pozos se trazaron en el área de forma aleatoria tratando de muestrear todo el sector y de rescatar la mayor cantidad de material cerámico para así poder fechar e interpretar lo que allí sucedió, a excepción de los últimos tres pozos que fueron trazados justo en donde irán las zapatas más profundas que llevará la construcción de la ermita.

Se concentraron los pozos en la parte más llana y elevada de la colina justo en donde se ubicará la ermita, algunos pozos se excavaron en las faldas de la colina sin mayores resultados, el resto fueron colocados siguiendo los caminamientos, no se excavó en ningún área que ya fue construida por la UNIS por estar en uso y por representar peligro para los estudiantes, por ello se marcaron los pozos con cintas de precaución. La tierra de las excavaciones no fue posible cernirla pues se desprendía en terrones.

En ninguno de los 18 pozos se observó evidencia de arquitectura o similar, ni pisos o huellas de poste, ni alguna piedra de cimentación o de relleno. La poca evidencia material recuperada consistió en su mayoría de cerámica pequeña, fragmentada y erosionada, en navajas prismáticas de obsidiana, esferitas de barro, lascas de basalto y un disco pequeño de cerámica, no se recuperó ninguna pieza completa o fragmento de monumento. Los pozos se dieron por finalizados cuando al excavar se notaba ausencia total de materiales culturales.

Todos los materiales fueron recuperados en el primer estrato o Nivel 1 (tierra café oscuro casi negra), lo que supone que solo hubo un momento de actividad en un periodo más o menos corto de tiempo, en los casos en que se recuperó poco más abajo en el relleno de tierra café rojiza o amarillenta supone un deslizamiento de estos por deposición natural provenientes del Nivel 1. No hay evidencia de escorrentías o acumulación de agua, seguramente por ser una colina más o menos alta no eran áreas inundables.

Lo que si se evidenció en varios pozos es que hubo incendios en el lugar por la presencia de carbón vegetal o de leña, se cree que en el pasado el área era boscosa o no escampada como lo es actualmente. Los siniestros ocurren con mucha facilidad en el verano, por ello la presencia de carbón en algunos sectores que no están asociados a materiales culturales que denoten alguna actividad particular hecha por el ser humano. Los terrones de barro si pueden formarse también de forma natural, al ser tierra compacta por años, expuesta al agua y fuego da como resultado barro cocido, pero ninguno con huella de haber sido moldeado.

Se considera que esta área estaba dedicada para extracción de recursos naturales, ya sea de flora o fauna, posiblemente no fueron áreas de cultivo, pues el terreno no está terraceado, aunque no se descarta la idea del todo, ya que el maíz se da en cualquier área e inclinación. Por la evidencia, se considera que la gente venía a pasar temporadas a estas áreas boscosas buscando animales pequeños tipo roedores o aves, de allí la presencia de esferitas de barro usadas como proyectiles o dardos y la cantidad de navajas de obsidiana, estas últimas, se sabe, eran usadas como cuchillos para destazar animales y otras actividades.

No se recuperaron hallazgos especiales en la excavación, así como tampoco restos de algún tipo de piedra, ni pisos o siquiera superficies burdas, esto denota que el área era para trabajo y no así de tipo doméstico, mucho menos ritual, para ello seguramente estaba el área central y alrededores más próximos a Santa Isabel.



Figura 5. Área en donde se realizó el rescate arqueológico (Fotografía: A.L. Arroyave, 2019).



Figura 6. Pozos de sondeo realizados en el área del rescate (Fotografía: A.L. Arroyave, 2019).

Análisis de materiales

En los 18 pozos excavados, la mayor parte del material cultural recuperado se extrajo del Nivel 1 o humus consistente en un estrato grueso desde los 0.20 m de espesor hasta los 0.40 m en algunas unidades, conformado de tierra café oscura o negra como le llaman los lugareños quienes aseguran que es tierra fértil para la siembra de cualquier producto, sin embargo, en esta área por mucho tiempo estos predios fueron destinados al pastoreo de ganado bovino por lo que actualmente están cubiertos de pasto.

Si se considera la cantidad de pozos, la profundidad excavada y siendo parte del sitio Santa Isabel, la cantidad de materiales recuperada en este sector fue muy poca, abarcando un periodo de tiempo muy corto según lo demuestra la evidencia. El área ha sido impactada a nivel superficial pues la vegetación original de bosques ya no está, la siembra de pasto requirió su remoción total alterando incluso el ph del suelo y facilitando la erosión por el viento y la lluvia cayendo directamente a la superficie, ello ocasionó con seguridad la erosión y fragmentación de la cerámica dificultando mucho su análisis.

Luego de la cerámica, el material más frecuente fue la obsidiana en forma de navajas prismáticas en la mayoría de los casos, también se recuperaron algunas lascas de basalto, esferitas de barro y un disco de cerámica, a continuación se presentan los resultados e interpretación a modo general del análisis efectuado a cada uno de estos materiales.

Obsidiana

Durante las excavaciones realizadas en el área de estudio se recuperó un total de 73 fragmentos de obsidiana en forma de navajas prismáticas, lascas y productos de reducción o desecho. En general, la

distribución de obsidiana y material cultural se recuperó mayormente en el Nivel 1 o humus de toda el área, la obsidiana se concentró en cantidad de fragmentos en el Pozo 18 seguido del 9, alejado uno del otro por más de 20 m, es decir, que no es posible determinar por la cantidad de fragmentos y ubicación en la UNIS algún área de actividad específica, como decir, en este sector destazaban, en este otro afilaban, o aquí fabricaban objetos, o que fuera un taller, etc. Por ejemplo, en las navajas recuperadas en el Pozo 18, la mayoría presenta en sus filos uso medio, luego uso leve y con menos frecuencia uso extremo, y en el Pozo 9 se recuperaron más navajas pero también productos de reducción con un uso leve y medio. El uso extremo en las navajas está distribuido casi en todas las unidades excavadas, al igual que la cantidad por debajo de los ocho fragmentos.

Clark y Lee (1984, Citados por Crasborn, 2004) señalan que para el Preclásico Temprano en la región de Chiapas la obsidiana en su mayoría procedía de la fuente de Tajumulco y El Chayal. Ya hacia el Preclásico Medio y Tardío, la fuente principal de esta región fue San Martín Jilotepeque, desplazando la explotación de las fuentes anteriores.

Así mismo, para el Preclásico Medio aparece la técnica de navajas prismáticas, en conjunto con la tecnología doméstica de lascas característica del periodo anterior. Estos autores asumen que los cambios de fuentes no responden a criterios tecnológicos sino políticos, lo cual restringió el acceso a las fuentes de obsidiana.

A este respecto Popenoe de Hatch (1994:25), con base en el estudio de las tradiciones cerámicas de la Costa Sur y el Altiplano, señala que posiblemente existieron rupturas entre poblaciones del norte y del sur de Guatemala durante el Preclásico Tardío. Esto pudo haber bloqueado a la fuente de El Chayal en el área de Chiapas, lo cual explicaría la alta presencia de la obsidiana de San Martín Jilotepeque.

Por otro lado, también es importante notar que durante el Preclásico las técnicas para la producción de artefactos se desarrollan significativamente con el surgimiento de la navaja prismática como otro artefacto posiblemente más eficiente o que cumplía con funciones específicas, sustituyendo en algunos casos a la lasca como artefacto principal. Sin embargo, en ningún momento de la historia prehispánica la lasca dejó de usarse como herramienta secundaria para el procesamiento de alimentos y otros bienes de consumo. La fuente principal de abastecimiento de Santa Isabel durante su ocupación en el Preclásico Medio corresponde a El Chayal, debido a la cercanía con el sitio. La presencia de fuentes como San Martín Jilotepeque e Ixtepeque indica algún tipo de relación con otras entidades del altiplano. Esta obsidiana pudo haber sido un recurso alternativo a El Chayal.



Figura 7. Ejemplares de navajas prismáticas, lascas y residuos de obsidiana (Fotografía: A.L. Arroyave, 2019).

Otros materiales

En el área de UNIS es muy probable que la gente llegaba con sus instrumentos desde el área central de Santa Isabel a su lugar de trabajo, pues lo que se observó más fueron navajas las cuales fueron directamente traídas con ellos para realizar sus actividades cotidianas en el terreno, según Lorena Paiz quien estudió Santa Isabel y la suscrita quien exploró Jorgia en los años 2017 y 2018, quizás las navajas prismáticas provenían importadas de otros sitios cercanos productores como el caso de Kaminaljuyu, de allí que el uso de las mismas fuera extremo (Arroyave, 2017 y 2018).

Respecto al basalto este no es local de la finca Santa Isabel, sin embargo para el periodo Preclásico fue una piedra utilizada sobre todo para erigir monumentos columnares lisos. En Santa Isabel se recuperó un monumento más similar a una estela, y en otros sitios preclásicos más cerca del valle central como Naranjo y Kaminaljuyu hay muchos más ejemplares. En UNIS solo se recuperaron lascas simples con huella de uso en sus filos para actividades rutinarias.

En algunas unidades de excavación tanto en el Nivel 1 como en el Nivel 2 o Estrato estéril se recuperaron fragmentos de barro cocido, se diferenciaban de los terrones propios de la dureza del suelo porque tenían carbón y el color era más rojizo, casi ladrillo, sin embargo, estos terrones de barro cocido en algunas ocasiones no se encontraron asociados a material cultural o formaban alguna superficie aunque fuera burda, se recuperaban sueltos lo que hace suponer que el área en la antigüedad era mucho más boscosa de lo que es ahora y seguramente hubo incendios provocados o naturales,

como siempre ha ocurrido. Como consecuencia, hacían que el barro se cociera por las altas temperaturas quedando así también restos de carbón vegetal.

Se recuperaron unas pequeñas esferas de 1 cm hechas de barro cocido bien redondeado. En principio se pensó que eran de algún material ferruginoso, sin embargo, una de estas venía fragmentada y al observarla bien se notaba que era de cerámica, pudieron haber tenido al menos dos funciones: primero sonajas de soportes o fondos de vasijas, sin embargo, no hubo evidencia de este tipo de piezas completas o algún soporte. Y como segunda opción y la más convincente es que fueran utilizadas como proyectiles de cerbatanas para poder cazar aves y animales pequeños.

El uso de la cerbatana, al menos en el área del altiplano, está documentado en el mismo Popol Vuh, ya que esta era el arma favorita que utilizaban los héroes gemelos con la que lograron derrotar a Siete Guacamayo o pasar las pruebas que les impusieron los señores de Xibalba. Según la fuente consultada hay partes en la región mam del Tajumulco y de Chajul que aún practican la caza con cerbatana⁸.

⁸ Perfil de Facebook creado el 29 de abril del 2013 “Conociendo Guatemala, el país de la Eterna Primavera”.

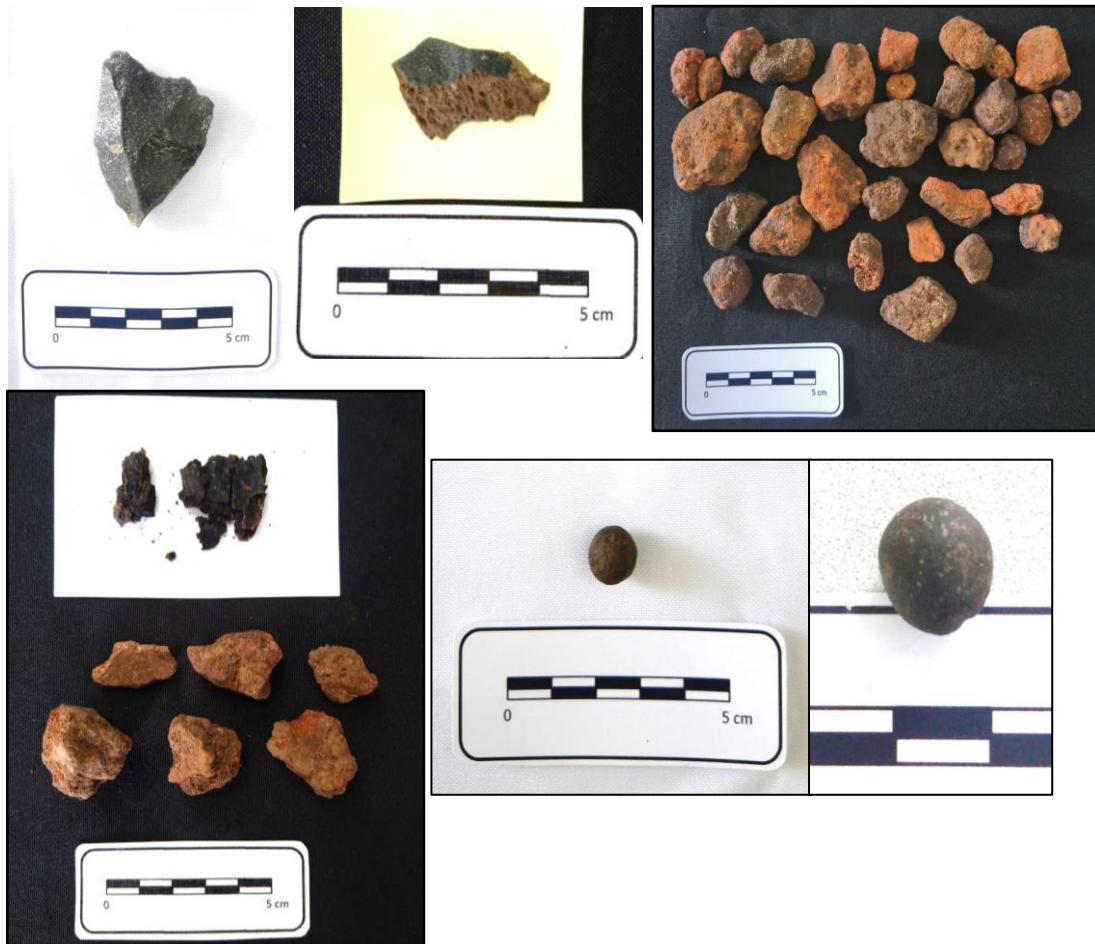


Figura 8. Lascas de basalto, barro cocido, carbón vegetal y esferitas de barro o proyectiles para cerbatana (Fotografía: de A.L. Arroyave, 2019).

Cerámica

Para esta investigación se consultaron otros informes cercanos al área de estudio y se definió a partir de allí utilizar el mismo análisis cerámico establecido, que es una mezcla entre el sistema clasificatorio del Tipo-Variedad utilizado sobre todo en Tierras Bajas con el sistema Vajilla usado más frecuentemente en las Tierras Altas y Costa Sur. Se decidió así puesto que ya existe un esfuerzo muy importante y de mucho aporte para tratar de clasificar la cerámica y sobre todo entender su continuidad a través del tiempo, que es lo que hace el sistema vajilla utilizando para su análisis los cuatro atributos más importantes de la cerámica como son la forma, decoración, pasta y superficie, el aporte que da el Tipo-Variedad es clasificar aún más estas vajillas por sus atributos decorativos pero es más bien un sistema que ayuda al arqueólogo a clasificar y no refleja lo que el alfarero o alfarera

realmente querían transmitir, sin embargo, ambos sistemas en combinación han dado buenos resultados y es lo que se ha aplicado en esta área (Hermes y Velásquez, 1996; Paiz, 2012; Román, 2002 y García, 2008).

Cronológicamente este análisis tuvo como base la secuencia cerámica establecida de la zona arqueológica de Kaminaljuyu, con base en lo propuesto por Shook (1952), M. Popenoe de Hatch (1997) y Bárbara Arroyo en su Proyecto de Rescate Naranjo (2010).

En UNIS hay pocos ejemplares de vajillas finas que fueron importadas o intercambiadas con zonas tan lejanas como Sacatepéquez, Sumpango y no tan lejanas como Kaminaljuyu, lo que indica que Santa Isabel, el sitio central, tuvo un papel fundamental en la historia prehispánica de la zona, quizás como un sitio regente o como un asentamiento que se podría comparar hoy en día con una aldea que comparte rasgos comunes en cuanto a la cerámica con varios sitios del Valle Central de Guatemala. Las vajillas o tipos analizados en UNIS son iguales a los reportados en Kaminaljuyu, Sacatepéquez, sitio Cementerio, Piedra Parada, Canchón, Naranjo, Santa Isabel y concuerdan con las fechas propuestas.

La cerámica recuperada en UNIS está distribuida uniformemente en toda la colina, es decir, no importando si es cerámica utilitaria o fina, lo que hace difícil determinar qué función o papel dentro de la dinámica del sitio rector tuvo, aunado a que tampoco hay arquitectura visible con la cual se puedan comparar áreas de actividad. Como marcadores cerámicos el sistema vajilla indica que las posibles fechas de ocupación abarcan desde el Preclásico Medio hasta el Preclásico Terminal (900 a. C al 100 d. C), aunque se recuperaron pocos ejemplares del Clásico Temprano, que podrían corresponder directamente a la superficie.



Figura 9. Conteo de fragmentos por parte y forma, algunos ejemplares (Fotografía: A.L. Arroyave, 2019).

Conclusiones

No es posible concluir sin antes recordar que Santa Isabel es el sitio rector del área estudiada en la UNIS, por ello es imperativo citar parte de lo concluido por la arqueóloga Lorena Paiz y Sergio López en el año 2015, durante la Segunda Fase de investigaciones realizadas en la Finca Santa Isabel en el sector periférico al norte de la universidad, pues se asemeja por mucho a lo explorado en esta ocasión:

Antes de hacer conclusiones generales hay que recordar que el sitio cuenta con 14 montículos, 11 de los cuales se ubican al norte de un camino de terracería dentro de un área usada como potrero, los otros tres montículos se ubican hacia el sur de ese mismo camino, en un área donde actualmente se siembra milpa. Todos los montículos ubicados en el potrero se fechan para el Preclásico Medio, mientras que dos de los montículos hacia el sur corresponden al Preclásico Tardío y uno, identificado esta temporada, al Preclásico Medio. Estos montículos se distribuyen dentro de un polígono de protección que abarca un área de 42,901.539 m².

El sitio de Santa Isabel presenta un patrón de asentamiento característico de los asentamientos del periodo Preclásico Medio. Los sitios de esta época se caracterizan por tener plazas angostas alargadas que están rodeadas de estructuras ceremoniales y orientadas con una dirección Norte-Sur. En algunos casos dos plazas son divididas por una sola línea de montículos. Las plazas se orientan ligeramente al este del norte y en algunos casos la pirámide principal mira hacia otra estructura de menor tamaño que tiene una estela lisa erigida en su parte frontal (Smith, 1979).

Como Borhegyi argumentó, es probable que la ubicación de los asentamientos de esta época esté muy ligada a la agricultura. Los sitios se ubican en terrenos planos, abiertos y sin ningún tipo de defensa natural (Borhegyi, 1951) (Paiz y López, 2015:190).

En la periferia de Santa Isabel que fue explorada tanto por Lorena Paíz como por la suscrita no se lograron detectar áreas de ocupación doméstica, como tampoco se pudieron identificar pisos o documentar áreas quemadas a modo de fogones que pudiera denotar un uso doméstico.

Santa Isabel fue un sitio importante para el Preclásico Medio, sin embargo, fue abandonado para el Preclásico Tardío, algo que ha sido relacionado con la expansión poblacional de Kaminaljuyu. Sin embargo, Santa Isabel continuó un poco más durante el Preclásico Terminal y Clásico Temprano documentado en el presente estudio a través de ejemplares cerámicos correspondientes a estos periodos, lo que supone podría relacionarse con una red de interacción vinculada al intercambio con la costa del Pacífico que podría haber sido controlada desde esta sección de la orilla del valle central.

¿Qué ocurrió entonces en la UNIS? En principio este sector también es la periferia del sitio arqueológico Santa Isabel directamente al sur, separada por un paisaje natural bordeado de colinas bajas pero pronunciadas y barrancos no tan profundos. Al igual que en la periferia al norte no hay mucho que explicar a través de la escasa evidencia de materiales, la actividad cultural de este sector se limita a la superficie y capa de humus que va de los 0.20 m a los 0.40 m de grosor en algunos pozos, aunado a que esta colina fue modificada en su perfil oeste y sur al momento de construir el anfiteatro universitario.

Con todo, se puede inferir por la presencia de cerámica, sobre todo de tipo utilitaria en cuanto a frecuencia, la presencia de navajas prismáticas y las esferitas de barro que aquí era el área de trabajo cotidiano, en donde se pernoctaba por temporadas cortas en viviendas que no dejaron rastro alguno, ya que podrían haber sido asentamientos similares a un campamento.

Por la evidencia de carbón de origen vegetal puede suponerse que el sector era boscoso y que allí llegaban a cazar y a recolectar es decir, a explotar los recursos naturales, recordemos que son los

primeros asentamientos del valle central de Guatemala que estaban en formación y seguramente el grueso de la población no dependía del todo del sitio rector o bien la clase dominante debía ser proveída por agricultores, cazadores, artesanos, etc., para poder dominar las rutas de intercambio, establecer alianzas con otros sitios y formar parte de la dinámica social, política y económica de aquel entonces.

En cuanto a la cronología establecida por medio de la cerámica, esta coincide con el sitio rector, la cerámica más temprana es del Preclásico Medio, coincide además con los montículos más al sur de Santa Isabel fechados para el Preclásico Tardío, sin embargo en UNIS, hay algunos ejemplares del Preclásico Terminal e inicios del Clásico Temprano, esto es muy común cuando el sitio rector declina, siempre hay grupos de pobladores resilientes que permanecen en el área por mucho más tiempo, razón por la cual se recuperaron ejemplares más tardíos.

Aunque la investigación a través de la excavación arqueológica no arrojó gran cantidad de datos o hallazgos en comparación a los localizados en el área central del sitio, lo recuperado en la UNIS permitió establecer hasta donde abarcó Santa Isabel su dominio, ya que aunque escaso, el material cultural estuvo presente, solamente en las faldas de la colina al norte se reducía en cantidad lo que supone que en el área de barrancos no hubo actividad permanente.

La escasa evidencia confirma que UNIS fue el área de sostén de Santa Isabel, pero ello no debe restarle la importancia al hecho de que los rescates arqueológicos son fuentes de conocimiento de nuestra historia que poco a poco va desapareciendo con el argumento del “desarrollo urbano”, por lo que haber podido intervenir un segmento de Santa Isabel enriquece enormemente un sector del valle central de Guatemala que nuevamente está siendo investigado.

Referencias bibliográficas

Arroyave, Ana (2017). *Rescate en el montículo del sitio arqueológico Jorgia, Villa Canales, Guatemala*. Informe entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural de Guatemala, Guatemala.

_____ (2018). *Informe del análisis de materiales y conservación del montículo en el acompañamiento arqueológico realizado en el sitio Jorgia, Villa Canales, Guatemala*. Informe entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural de Guatemala, Guatemala.

Crasborn, José (2004). *La producción de herramientas de obsidiana durante el Preclásico Medio: El sitio Piedra Parada*. Tesis de Licenciatura de Arqueología, Escuela de Historia. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala.

García, Vinicio (2008). *Proyecto de Rescate y Salvamento Arqueológico Jorgia, Ciudad de Dios, Fraijanes, Guatemala*. Informe Final entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, Guatemala.

Hermes, Bernard; Velásquez, Juan (1996). El Complejo cerámico Majadas en Kaminaljuyu. En: *X Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*, 1995 (editado por J.P. Laporte, B. Arroyo y H. Escobedo), pp.439-450. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Paiz, Lorena (2012). *Santa Isabel en el Preclásico Medio*. Informe Final entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, Guatemala.

Paiz, Lorena; López, Sergio (2015). *Santa Isabel en el Preclásico Medio*. Informe Final entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, Guatemala.

Popenoe, Marion (1997). *Kaminaljuyu/San Jorge. Evidencia Arqueológica de la Actividad Económica en el Valle de Guatemala, 300 a. C. a 300 d. C.* Universidad del Valle de Guatemala, Guatemala.

Román, Otto (2001). *Informe del proyecto de Investigación y Salvamento Arqueológico en un área adyacente al sitio arqueológico Piedra Parada, Guatemala*. Informe entregado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala, Guatemala.

Observaciones a la arquitectura y conservación del complejo Tigre, El Mirador, Petén, Guatemala

*Josué Leonardo Guzmán Urbina⁹
Enrique Monterroso Tun¹⁰*

Resumen

La conservación del patrimonio arquitectónico edificado de cualquier época, debe ser estudiada e investigada no como un elemento aislado, sino desde su relación con su entorno natural, tomando en cuenta la planificación del uso del espacio, su patrón arquitectónico y el discurso constructivo urbanístico de la ciudad, entre otros, respetando así el significado histórico, artístico y social original de sus creadores. El presente artículo enfatiza el Complejo Arquitectónico Tigre, como uno de los más importantes complejos ceremoniales de Tierras Bajas y de Mesoamérica. Las observaciones que se resaltan, son el producto de un extenso programa de investigación multidisciplinaria en la Zona Cultural y Natural Mirador, efectuado desde hace más de 40 años a la fecha. Esto permitirán a la Unidad de Conservación y Restauración, garantizar la permanencia de notables monumentos arquitectónicos pendientes de ser intervenidos.

Palabras clave:

Conservación, restauración, arqueología, arquitectura prehispánica, trabajo multidisciplinario, Preclásico Tardío.

Abstract

The conservation of the process of building architectural heritage of any period must be studied and investigated not as an isolated element, but from its relationship with its natural environment, taking into account the planning of the use of the space, its architectural pattern and the urban construction discourse of the city, among others, thus respecting the original historical, artistic and social meaning of its creators. This article emphasizes the Tigre Architectural Complex, as one of the most important ceremonial complexes in the Lowlands and Mesoamerica. The observations that stand out are the product of an extensive multidisciplinary research program in the Mirador Cultural and Natural Zone, carried out for more than 40 years to date. This will allow the Conservation and Restoration Unit to guarantee the permanence of notable architectural monuments awaiting intervention.

9 Licenciado en Arqueología de la Escuela de Historia. Tesista de la Maestría en ciencias: Restauración de Monumentos, Especialidad en Bienes Inmuebles y Centros Históricos, Facultad de Arquitectura y del Técnico en Restauración de la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Correo electrónico: 200022074@farusac.edu.gt.

10 Mtro. Enrique Monterroso Tun, pionero de la restauración guatemalteca con 62 años de experiencia en restauración de arquitectura prehispánica. Nombrado Maestro General de restauración en 1975 por el Instituto de Antropología e Historia. Orden Nacional del Patrimonio Cultural de Guatemala en 2006.

Keywords:

Conservation, restoration, archaeology, Pre-Hispanic architecture, multidisciplinary work, Late Pre-Classic period

Introducción:

Durante el Preclásico Tardío, en lo que hoy es el departamento de Petén y al sur de Campeche, México, se da el desarrollo de la Cuenca Mirador- Calakmul, evidente en sus monumentales edificaciones e innovaciones, con la introducción de la arquitectura de estilo triádico.

Esta actividad edificatoria es diagnóstica de ese momento de riqueza y esplendor político e ideológico vivido en dicha época. El Dr. Richard D. Hansen, identifica además que El Mirador (Fig. 1) y el resto de ciudades de La Cuenca, presentan características de urbanismo y una notable especialización de sus artesanos, con un conocimiento amplio de los materiales de construcción (Morales, Hansen, Howell, 2008: 199; Woods, Titmus, 1994: 307).

Para la parte final de este periodo, se ha registrado además, sistemas de fortificación tales como una muralla que rodea por completo la parte oeste del sitio y fosos en Tintal y Xulnal, que parecen indicar problemas bélicos vinculados con la caída de El Mirador (Hansen, 2016) y tras su abandono se ha localizado una reocupación importante para el Clásico Tardío, pero se dará énfasis a su momento de mayor auge.

Este breve artículo tiene como finalidad enfatizar aspectos y observaciones relevantes, relacionados con el entorno natural; aprovechamiento del espacio; patrón constructivo y discurso constructivo urbanístico, del Complejo Arquitectónico Tigre, que se considera uno de los más importantes complejos ceremoniales de Tierras Bajas y de Mesoamérica.

Cabe destacar que las observaciones que se resaltan, son el producto de un extenso programa de investigación multidisciplinaria en la Zona Cultural y Natural Mirador, efectuado desde hace más de 40 años a la fecha.

Esta información aporta algunos de los datos a la arquitectura de esta época y brinda detalles, que a través de un análisis integral, apoyarán la orientación de las medidas de conservación y restauración, para brindar así la protección y permanencia a estos notables monumentos arquitectónicos.

Complejo Tigre, observaciones arquitectónicas y de conservación

El estudio de los monumentos prehispánicos requiere de un conocimiento profundo del objeto de estudio, que garantice un trabajo integral, en el cual se puedan responder interrogantes sobre su función, cronología, significado (Hansen y Balcárcel, 2007) tecnología, patrón constructivo, entre otros aspectos. También la conservación, requiere de este conocimiento integral como parte de la información que servirá para realizar una lectura correcta y toma de decisiones idónea para la intervención de los monumentos históricos edificados. El enfoque multidisciplinario por tanto, es siempre la clave para lograrlo.

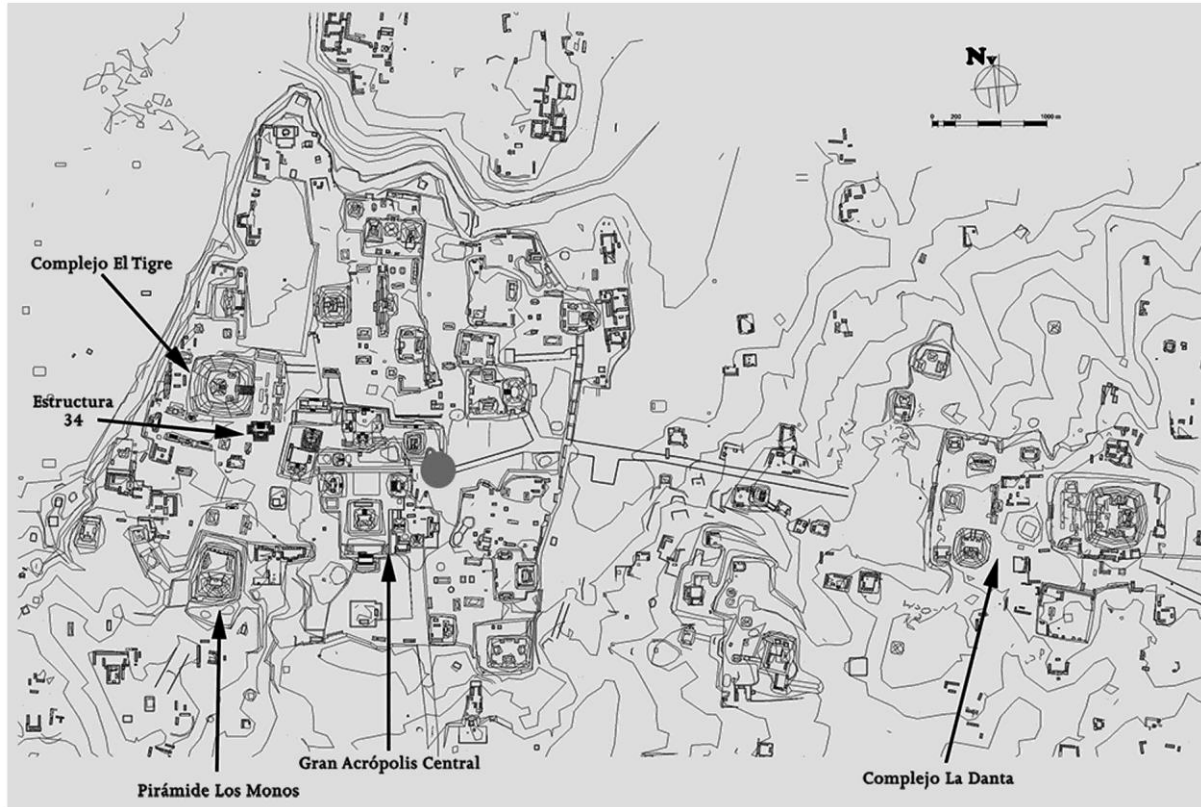


Figura 1. Mapa de la Ciudad de El Mirador y ubicación del Complejo Arquitectónico Tigre. Mapa: Carlos Morales, DEPIC/FARES.

El conocimiento de los materiales constructivos es el primer paso para el investigador, tal como lo fue para los arquitectos e ingenieros que edificaron el edificio, dicha comprensión representó y sigue representando las pautas del éxito o el fracaso del monumento. Es decir que la selección de los materiales a manera de prueba y error, tarde o temprano se vería reflejado. Claro está que hay que tener en cuenta que todo material padece de alteraciones y transformaciones como parte de su proceso de degradación natural, ya que es inevitable que -todo y todos nos transformamos y morimos ahora mismo-.

El Complejo Arquitectónico Tigre, cronológicamente pertenece al período Preclásico Tardío (350 a. C.-100 d. C.). El complejo está compuesto por al menos 14 edificios individuales, alargados y triádicos sobre ellos, los cuales fueron dibujados en una idealización en 1983, gracias a información de las primeras investigaciones en el año de 1970, 1979, 1980 y 1982 (Hansen, 1990; Matheny, 1980), así el artista Terry W. Rutledge lo dibujó a través de estos valiosos datos.

Destaca un distintivo patrón arquitectónico tipo triádico, que es un sello distintivo de desarrollo e innovación, propio de ciudades con una ocupación preminente durante el periodo Preclásico Tardío, el cual no aparece en todas las ciudades conocidas y mapeadas, ya que se sabe hoy en día que estuvo restringido a los centros mayores, y en especial a los que datan de dicho momento histórico (Velásquez, 2016, 97), destacando dentro de ellos: El Mirador, Nakbe, Tintal, El Pesquero, Wakna y Xulnal; así como Mucaancah, Yaxnohcah, El Zacatal, Chicaanticannal, Altar de los Reyes y Las

Delicias, en territorio mexicano (Sprajc, 2008: 2012). Una hipótesis al respecto es que este tipo de arquitectura se originó a principios de ese período (Hansen, 1998; Velásquez, 2012).

En El Mirador se han identificado patrones triádicos en la zona central del sitio, incluyendo la pirámide Los Monos, la Acrópolis Sur, la Gran Acrópolis Central, el Grupo Tecolote, Grupo Tres Micos, Grupo Cutz, Grupo Puma, Grupo Chicharras y el Complejo El Tigre, entre otros Hansen, 1998).

Por otra parte, los sistemas constructivos de cada uno de estos monumentos, no son más que el conjunto de elementos y unidades de un edificio que forman una organización funcional con una misión constructiva común, la cual, a través de un diseño en este caso piramidal, tiene un principio de tecnología implícita que compartieron las culturas más destacadas del mundo, la cual es la del aprovechamiento de una lógica naturalista de función exitosa, donde la gravedad hace la mayor parte del trabajo al ejercer sus fuerzas naturales.

Los talentosos constructores del período Preclásico Tardío desde 500 años antes lo sabían y fueron perfeccionando estos conceptos, por lo que al exterior de la construcción aplicaron formas y espacios que daban armonía a la vez que ayudaban al sistema constructivo a ser efectivo, sin dejar por un lado su buen uso, todo en función de la calidad que sería la clave para la resistencia y esfuerzos que la “estructura” del edificio soportaría.

Contexto actual:

La tecnología LiDAR, de la cual el Proyecto Mirador ha sido pionero a nivel arqueológico en Guatemala, permite conocer más detalles arquitectónicos vitales para realizar planes de trabajo de investigación arqueológica y de conservación, apegados a criterios coherentes enfocados en sitios arqueológicos con esta monumentalidad.

Los datos que proporciona esta tecnología (Fig. 1 y 2), posibilita comprender por ejemplo el aprovechamiento del entorno natural, lo cual permite dilucidar información muy valiosa sobre la planificación de la ciudad, pero también sobre sus colapsos. Por ello, se han estado realizando estudios relacionados con la flora y la ecología vegetal de la Cuenca Mirador, en los cuales, los datos ecológicos han arrojado evidencia sobre la intensa deforestación de la zona en su momento de esplendor, lo cual era necesario para producir grandes cantidades de cal para continuar los programas de expansión y desarrollo urbano (Castañeda, Hansen, 2016: 57-58). Con esta información, los procesos de deterioro pueden ser entendidos y por consiguiente atacados de mejor manera.

La evidencia también muestra datos sobre el uso del espacio y la evidente planificación urbana de la ciudad de El Mirador, reflejada en la gran cantidad de calzadas inter e intrasitio, asociadas a los grupos arquitectónicos y algunos edificios de gran importancia. Las calzadas son también construcciones monumentales que conectan los principales centros, áreas suburbanas y asentamientos más pequeños dentro de la zona geográfica del Sistema de la Cuenca Mirador-Calakmul (Hernández, Schreiner, Morales, Ortega, y Mauricio, 2016). Hay que tener presente

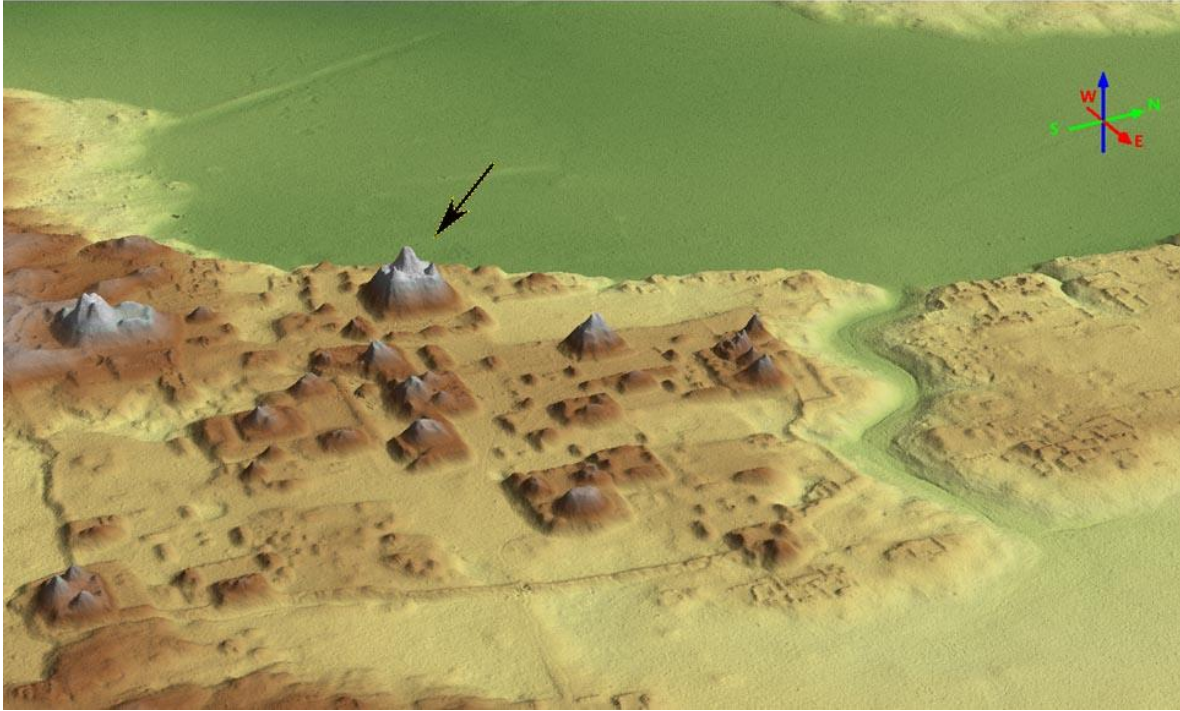


Figura 2. Vista del Complejo Arquitectónico Tigre, con tecnología LiDAR. Imagen: Carlos Morales y Richard. D. Hansen/FARES.

además que el templo El Tigre 4D3-1 del Complejo Arquitectónico Tigre está orientado hacia el este, comunicando visualmente con el Gran Complejo Danta, también a través de una calzada de 2 kilómetros de extensión.

Gracias a las calzadas se lograría un incremento en el uso de terrazas agrícolas que daría alimento a una gran cantidad de población y proporcionaría el impulso económico para la formación y consolidación de una sociedad altamente estratificada.

Se ha definido que los grupos arquitectónicos orientales y occidentales fueron los más importantes de los epicentros de El Mirador, mismo que sucede en su predecesora, la ciudad de Nakbe. Las investigaciones arqueoastronómicas recientes, demuestran que las consideraciones astronómicas y calendáricas intervinieron de manera notable en la orientación y la ubicación de ciertos edificios y calzadas asociadas y que la mayor parte de las alineaciones se relacionan con la observación de los movimientos solares y planetarios (Sprajc y Morales, 2008: 132-136) y en algunos casos, con los puntos cardinales, como la Calzada El Mirador-La Muerta y la Calzada Central-Danta.

La posición del Complejo Arquitectónico Tigre, cuenta con un área central donde se ubica la mayor cantidad de edificios como El Complejo Arquitectónico Tigre, El Complejo Monos, la Gran Acrópolis Central, el Complejo Cascabel, el Complejo León, la Acrópolis Chicharras, el Grupo Tres Micos, el Grupo Guacamaya, entre otros, donde seguramente residían los gobernantes del sitio (Suyuc y Hansen, 2013).

El Complejo Tigre domina toda la sección occidental de la ciudad de El Mirador, donde sus edificaciones principales: el edificio triádico El Tigre, compuesto de los templos 4D3-1, 4D3-2, 4D3-3 y una plataforma cuadrangular al centro de la plaza superior denominada 4D3-4 (Fig. 3), se asientan sobre un gran basamento piramidal con una plataforma de 150 m de largo (este-oeste) por 145 m de ancho (norte-sur), y 30 m de altura, orientada a 5° al este. En su cúspide, el patrón arquitectónico triádico de este sagrado templo, con aproximadamente 27 m de largo y más de 20 m de altura, está en la parte más alta de la jerarquía de la ciudad después del Gran Complejo Danta.

Del total del Complejo Arquitectónico Tigre, se encuentran expuestos parcialmente al día de hoy, 3 de sus edificios. Estos son: los edificios 34 o Templo Garra de Jaguar; el edificio 4D3-2; la plataforma 4D3-4; y el primer y segundo cuerpo del edificio principal del complejo, el edificio 4D3-1 (Fig. 3).

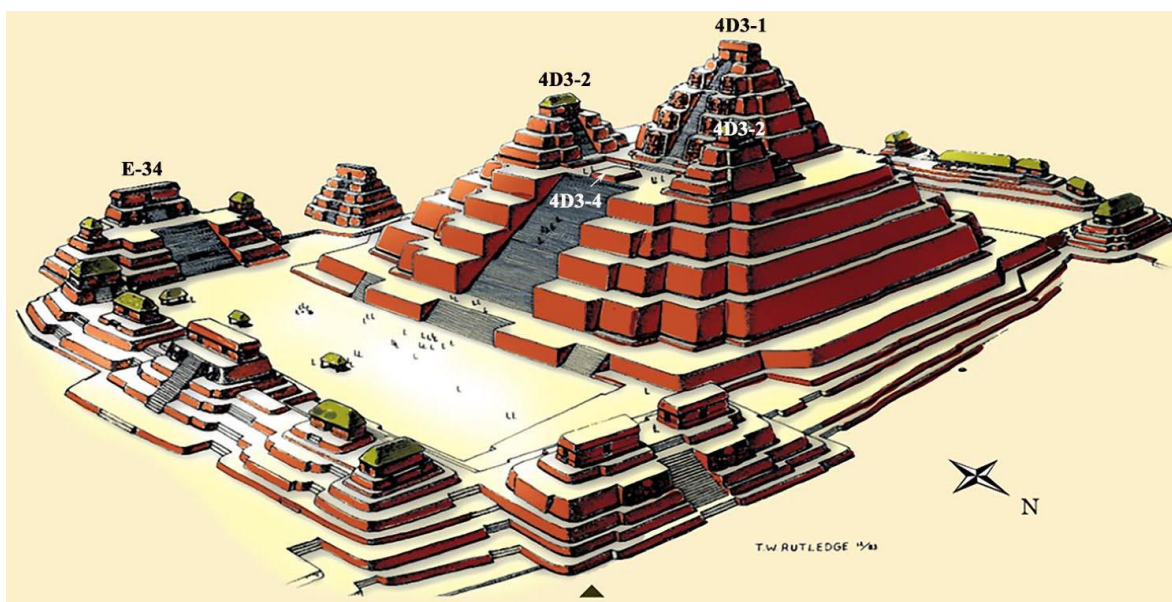


Figura 3. Reconstrucción artística del Complejo Tigre en El Mirador. Dibujo: T.W Rutledge, Modificado: J. Guzmán, Fuente: F. Velásquez, 2016: 99.

El edificio 34 ha sido uno de los más investigados a la fecha en el sitio arqueológico El Mirador (Hansen, 1998; Hansen *et al.*, 2005; Hansen, 1984). Está expuesta al día de hoy su cámara superior. Bajo esta construcción, se encuentra la primer etapa constructiva nombrada 34-Sub1, por lo que existe un túnel no abierto al público en el cual se ha continuado su investigación arqueológica y monitoreos de uno de sus mascarones que guarda los colores originales en buen estado de conservación.

Ya se ha restaurado el edificio 34 y también se habilitó turísticamente. Para ello se colocó una capa de sacrificio protegiendo los estucos Preclásicos originales del tránsito de personas (Monterroso-Tun, 2004, 2005; Monterroso-Tun y Guzmán, 2018; Monterroso *et al.*, 2007: 655). Además de ello, el Proyecto Mirador ha protegido el monumento arquitectónico a través de la construcción de una estructura metálica y una cubierta de lámina de policarbonato que financió totalmente con fondos de donaciones (Hansen y Suyuc, 2004: 4-60). Se ha intervenido parcialmente el mascarón de la estructura 34-Sub1. Todas las temporadas de campo se realizan trabajos de mantenimiento y monitoreo en este edificio, queda pendiente el apuntalamiento formal del túnel y concluir intervenciones delicadas de un bloque de piedra con pintura que forma parte de la nariz de la deidad representada en este mascarón (Fig. 4).

Uno de sus rasgos más significativos encontrados *in situ* en el edificio exterior, es la presencia de piedras de cornisa talladas con gotero, lo cual ha servido de gran manera para dilucidar por analogía, dudas con respecto a cubiertas planas de los recintos superiores de otros monumentos arquitectónicos pertenecientes al Preclásico Tardío.



Figura 4: Sección del mascarón 34-Sub1. Monitoreo de su estado de conservación. Se puede observar el intenso pigmento rojo que aún se conserva. Fotografía: Josué Guzmán/FARES.

La investigación del Complejo Arquitectónico Tigre ha incluido el estudio de análisis arqueométricos (Guzmán y Monterroso-Tun, 2018; Guzmán *et al.*, 2019) para conocer más sobre las características, calidades y configuración mineralógica de los morteros empleados por sus constructores. Esto facilitará también una mejor toma de decisiones para la propuesta

de conservación y restauración, sumándose a los esfuerzos de estudios experimentales llevados a cabo en la zona.

Por otro lado, el edificio 4D3-2 como se ha mencionado antes, es uno de los dos edificios de menor tamaño que conforman el patrón tríadico. La investigación arqueológica centró sus intereses en lo que corresponde a la fachada frontal sur y parte del sector suroeste y sureste (Hansen, 1984; Pellecer, 2007). Este monumento histórico también se encuentra restaurado y con permanentes monitoreos de su estado de conservación, habilitándolo para su admiración y disfrute en el año 2010 (Guzmán, Ical, Che', y Chuc, 2010; Monterroso-Tun y Monterroso-Rosado, 2010).

El edificio es un excelente ejemplo del criterio de conservación que la Unidad de Conservación y Restauración del Proyecto Mirador y la Dirección mantienen, el cual basa sus principios en la mínima intervención, al exponer solamente la mitad del edificio o su fachada frontal, manteniendo la cubierta vegetativa periférica y evitando la tala de árboles. Para ello, se monitorean árboles que están sobre los edificios, haciendo podas de sus copas y ramas, con lo cual se minimizan los movimientos oscilatorios, sacrificando solamente los que generan un daño agresivo e inminente a la arquitectura y su protección y estabilidad. Esto permite varias ventajas dentro de las que destacan:

1. Ahorro de recursos económicos para el mantenimiento de arquitectura colosal, tomando en cuenta la simetría en la arquitectura maya. No siendo justificable exponer ambas partes en detrimento de su conservación tal como ha sucedido en otros sitios arqueológicos.
2. Reducción de daños causados por intemperismo, al estar protegidos los monumentos arquitectónicos y su arte con árboles y cubierta vegetal periférica.
3. La cubierta vegetal minimiza la erosión de la piedra caliza por reducción de vientos y rayos de sol frontales, además de mantener un clima más estable antes las cambiantes condiciones climáticas mundiales.
4. Respeto de la cubierta vegetal y biodiversidad sobre ella.
5. Permitir el avance de la tecnología para investigaciones en el futuro con técnicas menos intrusivas o invasivas.

Así, el edificio 4D3-3 no será investigado arqueológicamente, quedando monticulado, como un ejemplo didáctico para comprender la dinámica del tiempo y la naturaleza de recuperar los espacios que alguna vez fueron suyos, además de poder observar los dos panoramas: de antes y después de ser investigado arqueológicamente y restaurado.

De los años 2007 al 2014, se trabajaron la plataforma o edificio 4D3-4 que se encuentra al centro de la plaza, además se retomaron luego de dos décadas, las investigaciones en la fachada frontal del edificio 4D3-1, así como otras excavaciones directamente sobre la plaza (Cabrera, 2015; Krummel, 2015; Ortega, 2013; Perla, 2016; F. Velásquez, 2007, 2009).

Específicamente en el edificio 4D3-1, no se han realizado intervenciones directas de restauración, solamente algunos trabajos de conservación preventiva, principalmente con el apuntalamiento provisional de bloques de piedra de la fachada, monitoreos de su estado

actual y registros a través de levantamientos gráficos, fotográficos y fotogramétricos de gran valor (Fig. 5), que permitirán una documentación completa y de alta calidad, para realizar una adecuada propuesta de restauración del edificio (Guzmán, 2019, 202), todo de la mano con los avances de la investigación arqueológica de una manera coordinada.

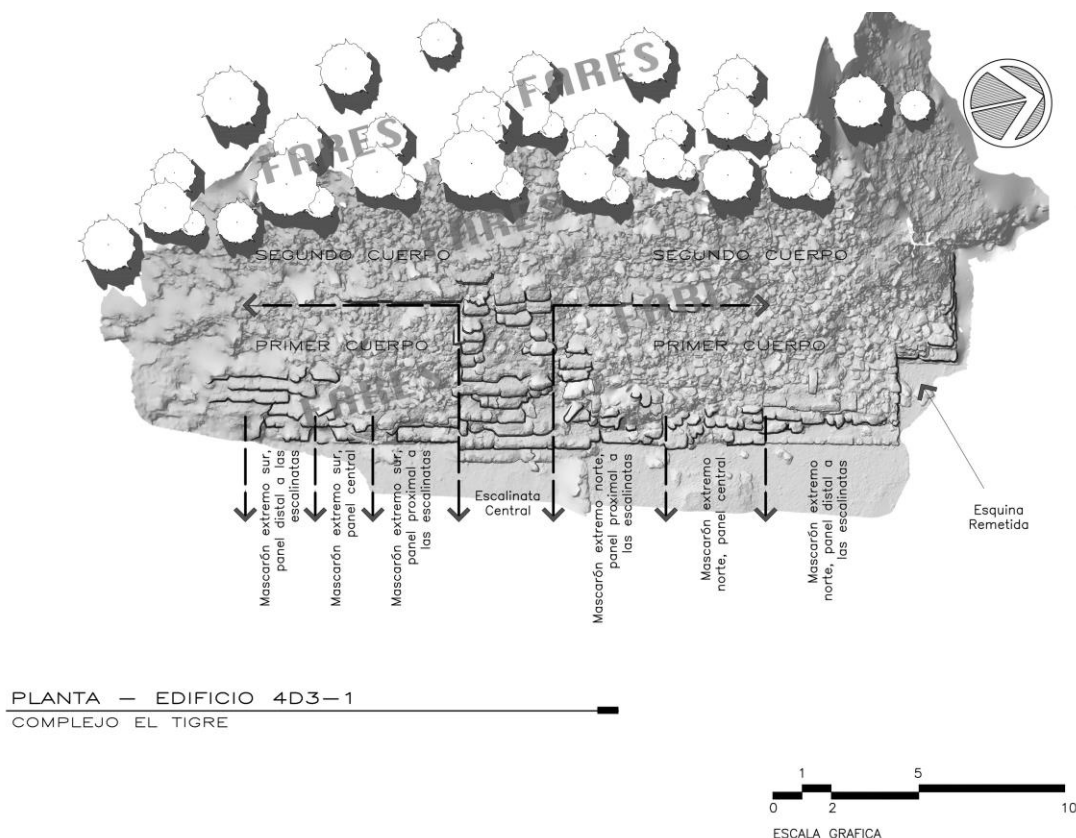


Figura 5. Tecnología de fotogrametría aplicada a la conservación del primer y segundo cuerpo del edificio El Tigre 4D3-1. Fotogrametría: Jorge Marín y Josué Guzmán/FARES).

Conclusiones

Las investigaciones llevadas a cabo en El Mirador y específicamente en el Complejo Arquitectónico Tigre, permitirán analizar desde diferentes aspectos las características que finalmente se relacionan entre sí, formando un conjunto de elementos que facilitarán su valoración como conjunto.

La tecnología y los trabajos sustentados a través de análisis de laboratorio son fundamentales y obligatorios en la dinámica actual, abriendo una nueva era de la arqueología y la conservación con métodos actualizados y efectivos.

Tal como se ha dicho en el principio, los trabajos multidisciplinarios son la clave para lograr de manera exitosa el estudio de las culturas pasadas, de lo cual la arqueología de la mano con la restauración y otras ciencias, deberán fortalecerse unas con otras, con objetivos mutuos encaminados a conocer, difundir, proteger y exaltar la permanencia de nuestro patrimonio cultural y natural. Claramente permitirá además comprender temas más complejos, como la dinámica de desarrollo social, cultural, político y religioso de las sociedades tempranas que se asentaron en toda esta región.

Referencias bibliográficas

Cabrera, Tania (2015). *Informe final de las investigaciones en las estructuras 4D3-1 y 4D3-21 (patio sur) en la pirámide Tigre. Resultados de la temporadas 2014*. (Richard Hansen; E. Suyuc, Eds.), *Investigaciones en la Cuenca Mirador, temporada 2014*. Guatemala, Guatemala: Departamento de Monumentos Prehispánicos y Coloniales. Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural. Ministerio de Cultura y Deportes. Gobierno de Guatemala.

Guzmán, Josué (2019). "El Mirador, la conservación de su arquitectura monumental y arte adosado, a través de métodos multidisciplinarios." *II ciclo anual de conferencias arqueológicas 2019*.

Guzmán, Josué; Ical, Marco; Che', Arnoldo; Chuc, Mateo (2010). "Medidas de conservación, restauración y consolidación realizadas en el panel superior e inferior de la Operación 610, Sistema Hidráulico de la Gran Acrópolis Central, El Mirador." En: *Investigaciones arqueológicas en la Cuenca Mirador, Informe final de la temporada 2009. Proyecto Cuenca Mirador*.

Guzmán, Josué; Monterroso, Enrique (2018). "Técnicas experimentales de conservación y restauración en el arte de estuco modelado, los frisos de El Mirador, El Mirador, Petén, Guatemala." (B. Arroyo; L. Méndez; G. Ajú, Eds.). En: *XXXI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2017* (Vol. II). Guatemala, Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala. Ministerior de Cultura y Deportes. Instituto de Antropología e Historia. Asociación Tikal.

Guzmán, Josué; Monterroso, Enrique; Cruz, Astrid; Velásquez, Luis; Torres, Shirley; García, Elvis (2019). "Análisis arqueométricos de los estucos de la Cuenca Mirador, Petén, Guatemala: Un aporte a la conservación." En: *XXXIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala 2019*.

Hansen, Richard (1984). *Excavations on structure 34 and the Tigre Area, El Mirador, Petén, Guatemala: A new look at the preclassic lowland maya*. Master's thesis, Brigham Young University, Provo, Utah.

Hansen, Richard (1990). *Excavations in the tigre complex El Mirador, Petén, Guatemala. Papers of the New World Archaeological Foundation*.

Hansen, Richard (1998). "Continuity and disjunction : The Pre-Classic antecedents of Classic maya architecture." En: S. D. Houston (Ed.), *Function and Meaning in Classic Maya Architecture* (pp. 49-122). United States of America, Washington D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Trustees for Harvard University.

Hansen, Richard; Suyuc, Edgar (2004). "Investigación, conservación y desarrollo en El Mirador, Petén, Guatemala: Resumen de las investigaciones 2003." En: *Investigación, Conservación y Desarrollo en El Mirador, Peten, Guatemala. Informe Final de la Temporada de Campo 2003*, I.

Hansen, Richard (2016). "El Sistema Cultural y Natural Mirador-Calakmul: Un tesoro invaluable en Guatemala y México." En: *Mirador, Investigación y conservación en el antiguo Reino Kaan* (pp. 9-253). Guatemala, Guatemala: Foundation for Anthropological Research and Environmental Studies (FARES) © FARES GUATEMALA. Richard Hansen; E. Suyucley (Eds.),

Hansen, Richard; Balcárcel, Beatriz (2007). "El Complejo Tigre y la Acrópolis Central de El Mirador durante el Preclásico Medio y Tardío." En: J. P. Laporte; Barbara Arroyo; Hector Mejía (Eds.), *XXI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*. (pp. 475-486). Guatemala, Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Hansen, Richard; Suyuc, Edgar; Linares, Adriana; Morales, Carlos; Balcárcel, Beatriz; López, Francisco; Schreiner, Tomas (2005). *Investigaciones en la zona cultural Mirador, Petén*. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Hernández, Enrique; Schreiner, Tomas; Morales, Carlos; Ortega, Edgar; Mauricio, Douglas (2016). "Las Calzadas y Sacbeob de la Cuenca Mirador." En: Richard Hansen Edgar Suyuc (Eds.), *Mirador, investigación y conservación en el antiguo Reino kaan* (pp. 219-253). Guatemala, Guatemala: Foundation for Anthropological Research and Environmental Studies (FARES) © Fares Guatemala.

Krummel, J (2015). "Excavaciones sobre la pirámide Tigre, El Mirador, 2014." *Investigaciones en la Cuenca Mirador, temporada 2014. Proyecto Cuenca Mirador*, Tomo 1.

Matheny, R (1980). *El Mirador, Peten, Guatemala: An Interim Report*. Papers of the New World Archaeological Foundation.

Monterroso, Enrique (2004). "Consolidación y restauración en la Estructura 34 del Complejo Tigre y las Estructuras 200 y 201 del Complejo Cascabel, El Mirador, Informe de la Temporada 2003." En: Richard Hansen; Edgar Suyuc y Balcárcel Beatriz (Eds.), *Investigación, Conservación y Desarrollo en El Mirador, Peten, Guatemala Informe Final de la Temporada de Campo 2003* (Vol. I, pp. 205-233). Guatemala, Guatemala:

Monterroso, Enrique (2005). *Consolidación y restauración de la estructura 34, Complejo Tigre, El Mirador, Petén. Avances de la Temporada 2004. Investigación y Conservación en*

los sitios arqueológicos El Mirador, La Muerta, Xulnal y Tintal. Informe Final de la Temporada 2004, II, 444-463.

Monterroso, Enrique; Guzmán, Josué (2018). *Trabajos de conservación en el sitio arqueológico El Mirador, Petén: Temporada de Campo 2017. Investigaciones Multidisciplinarias en La Cuenca Mirador: Informe Final de Temporada de Campo 2017.*, I.

Monterroso, Enrique; Monterroso-Rosado, Enrique (2010). *Términos de referencia en restauración. Investigaciones arqueológicas en la Cuenca Mirador Informe final de la temporada 2010*, 1.

Monterroso, Enrique; Castellanos, Carlos; Vega, Lilian; Ramos, Carmen; Rodens, Vanessa; Guzmán, Josué; Castellanos, Carlos (2007). *Programa de conservación, restauración y consolidación en el área Cultural Mirador. Temporada 2006. Investigación y Conservación en los sitios arqueológicos El Mirador, La Muerta, Tintal, La Tortuga, Tamazul, La Llorona, Camarón, El Encanto, Lechugal, Icotea, Los Chuntos y El Laurel. Informe final Temporada 2006 TOMO II*, 634.

Morales, Carlos; Hansen, Richard; Howell, Wayne (2008). "Nuevas perspectivas en los modelos de asentamiento Maya durante el Preclásico en las Tierras Bajas: Los sitios de Nakbe y El Mirador, Petén." En: *XXI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2007* (pp. 198-213). Guatemala, Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala. J. P. Laporte; Barbara Arroyo; Héctor Mejía (Eds.),

Ortega, Edgar (2013). "Investigaciones arqueológicas en el Complejo Tigre. Estructura 4D3-4 y 4D3-2 del Grupo Tigre, sitio arqueológico El Mirador, Petén." En: *Investigaciones arqueológicas en la Cuenca Mirador, Informe final de la temporada 2012*, L. Velásquez (Ed.), (Vol. Tomo 1, pp. 199-212). Guatemala, Guatemala: Corporación Litográfica, Guatemala C. A.

Pellecer, Mónica (2007). "Investigación en la Investigaciones en la fachada sur de la estructura 4D3-2 del Grupo El Grupo El Tigre, Operación 1A." En: *Informe final temporada 2007, investigación y conservación en los sitios arqueológicos de la Zona Cultural y Natural Mirador* (Vol. Tomo 1, pp. 270-310). Nora López (Ed.), Guatemala, Guatemala: Corporación Litográfica, Guatemala C. A.

Perla, Divina (2016). *Investigaciones en el norte de la fachada este de la Estructura 4D3-1 del Grupo El Tigre, El Mirador. Investigación y conservación en La Cuenca Mirador. Temporada 2015*, I.

Sprajc, Iván (2008). "Reconocimiento arqueológico en el sureste del estado de Campeche, México: 1996-2005." En: *Paris Monographs in American Archaeology 19, BAR International Series 1742*.

Sprajc, Iván (2012). "El Preclásico en el sureste del estado de Campeche, México." En: *XXV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2011*.

Sprajc, Iván; Morales, Carlos (2008). *Alineamientos astronómicos en los sitios arqueológicos de Tintal, El Mirador y Nakbe, Petén, Guatemala. Informe final temporada 2007. Investigación y conservación en los sitios arqueológicos de la Zona Cultural y Natural Mirador, I*, 123-158.

Suyuc, Edgar; Hansen, Richard (2013). *El Complejo Piramidal La Danta : Millenary Maya Societies: Past Crises and Resilience*. (C. Arnauld, Ed.) (www.mesoweb.com/publications/MMS/14_Suyuc-Hansen.pdf consultado en mes del año).

Velásquez, Laura (2007). "Excavaciones en la plataforma superior de la estructura Tigre, El Mirador, Guatemala. Excavación en la Estructura 4D3-4: Operación 1B." En: *Informe final temporada 2007, investigación y conservación en los sitios arqueológicos de la Zona Cultural y Natural Mirador* (Vol. Tomo 1).

Velásquez, Laura (2009). *Investigaciones en el Complejo El Tigre. Investigación de las estructuras 4D3-1 y 4D3-4, Complejo El Tigre, (Operaciones: 01C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, y N)*. (Nora López; Edgar Suyuc, Eds.), *Investigaciones multidisciplinarias en El Mirador, Informe final de la temporada 2008* (Vol. Tomo 1). Guatemala, Guatemala: Foundation for Anthropological Research and Environmental Studies (FARES).

Velásquez, Laura (2016). "Análisis funcional y conceptual de la Estructura 4D3-4 en la Pirámide El Tigre." En: *El Sistema Cultural y Natural Mirador-Calkmul: Un tesoro invaluable en Guatemala* (pp. 97-130). Guatemala, Guatemala: Corporación Litográfica, Guatemala C. A. R. Hansen; E. Suyuc (Eds.),

Velásquez, Laura (2012). "¿Juegos visuales o conceptuales?: Los conjuntos de patrón triádico en El Mirador." En: *XXVI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*. R. Hansen; E. Suyuc (Eds.),

Woods, James; Titmus, Gene (1994). "Piedra en piedra : Perspectivas de la civilización Maya a través de los estudios líticos." En: *VII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1993*.

La madera en las construcciones de Santiago de Guatemala, siglos XVI al XVIII: una aproximación histórica-arqueológica

Mario Alfredo Ubico Calderón¹¹

Resumen

La madera fue uno de los materiales más importantes en la construcción de edificaciones coloniales que en Santiago, Capital del Reino de Guatemala, fue usada por siglos para construir provisional y formalmente edificaciones religiosas y civiles, sin embargo diversos factores adversos como incendios y terremotos así como la vulnerabilidad de ese material ante la muy limitada protección contra xilófagos y humedad hizo que se perdiesen muchos ejemplos de arquitectura antigua, quedando solo descripciones en viejos infolios escritos en aquellos tiempos.

Palabras clave

Construcción, templos coloniales, techos de madera, arte mudéjar.

Abstract

Wood was one of the most important materials in the construction of colonial buildings that in Santiago, Capital of the Kingdom of Guatemala. It was used for centuries to provisionally and formally build religious and civil buildings, however various adverse factors such as fires and earthquakes as well as vulnerability of that material before the very limited protection against xylophagous and humidity caused many samples of ancient architecture to be lost, leaving only descriptions in old documents written in those times.

Keywords

Construction, colonial temples, wooden roofs, mudejar art.

Introducción

El presente aporte es parte de un trabajo mayor titulado: *Contribución al estudio de la cultura material colonial de Guatemala: la madera en la Capital del Reino*, tema de investigación desarrollado por este servidor en el año 2019 en el Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas (IIHAA) de la Escuela de Historia, de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

¹¹ Doctor en arquitectura, Maestro en restauración de monumentos y centros históricos, Arquitecto por la Facultad de Arquitectura y Licenciado en Arqueología por la Escuela de Historia, de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

Acerca de este tema existen estudios puntuales como el de Markman (1966) quién menciona la madera a la par de otros materiales como la piedra y el ladrillo, cuando alude a la construcción de grandes edificaciones en Santiago, Capital del Reino de Guatemala.

Existen otros trabajos más generales como el de Pardo Zamora y Luján (1964) en *Guía de Antigua Guatemala*, que por su naturaleza panorámica evidencian cuan complicada fue la actividad de construcción de los grandes edificios gubernamentales y religiosos de la ciudad. Poco después fue Verle Annis quién en *La Arquitectura de La Antigua Guatemala 1543-1773* (1968), dio a conocer mediante dibujos y fotografías buena parte de los grandes edificios religiosos y gubernamentales de La Antigua Guatemala, pero sin detallar los materiales de construcción. Existen algunos trabajos académicos que aluden a materiales y técnicas edificatorias de obras en La Antigua Guatemala, por ejemplo los trabajos de Guillioli (1968), el cual trata de manera general la estructura y materiales en la arquitectura religiosa en La Antigua Guatemala, donde da prioridad a las obras de mampostería, bóvedas y cúpulas y el de Monasterio (1970) que trata de algunos aspectos de la historia de la arquitectura de la Ciudad, pero la información histórica está tomada básicamente de los mencionados autores Pardo, Zamora y Luján, Annis y Markman.

Por ser material orgánico, la madera colonial fue de difícil conservación, por lo que a nivel de arquitectura en Santiago Capital del Reino, hoy La Antigua Guatemala, algunos de los grandes edificios religiosos cubiertos con madera también usaron entrepisos de ese material por lo que desaparecieron a consecuencia de daños naturales y humanos a lo largo del periodo colonial.

El inicio del presente aporte fue mediante una pregunta:

¿Qué tan importante fue la madera para lograr edificaciones en Guatemala durante la Colonia?

Misma que tuvo una respuesta tentativa en estos términos:

La madera fue uno de los primeros materiales usados tanto para obras provisionales como formales a lo largo de la colonia, no solo por su abundancia sino porque era un material versátil y de fácil trabajo, pero los repetidos terremotos y el daño ocasionado por humedad y ataque de xilófagos provocó su destrucción en muchas ocasiones.

Este trabajo se enriqueció con documentación de dos lugares importantes: Archivo General de Centro América (AGCA) y Archivo Histórico Arquidiocesano “Francisco de Paula García Peláez” (AHA).

Las transcripciones incluidas en este trabajo son mínimamente modernizadas y en los nombres de personas se respetó la ortografía original.

a. Contexto geográfico natural de la capital del reino

Santiago, Capital del Reino, hoy La Antigua Guatemala, fue la sede político-administrativa de una amplia región que abarcó toda Centroamérica y el estado mexicano de Chiapas. La Capital se localiza en el valle de Panchoy en pleno Altiplano central de la provincia de Guatemala. El valle de Panchoy es un espacio relativamente plano rodeado de montañas cercanas y hacia el sur se amplía hasta llegar a las faldas del volcán de Agua. Situado a unos 1500 msnm de clima templado y tierras adecuadas para el cultivo, tuvo dicho valle gran cantidad de recursos propicios para albergar vida humana desde remota época. Este valle se encuentra irrigado por varios ríos, entre los que destaca el Guacalate que corre de norte a sur por el costado poniente y el río Pensativo que atraviesa el valle aunque su recorrido fue alterado para que bordeara la ciudad.

En esta región el clima benigno es y la temporada de lluvias abarca de mayo a octubre y el resto del año es seco. La flora y fauna, aunque antiguamente era abundante hoy se encuentra mermada por la destrucción de bosques para usar el suelo en actividades agropecuarias y vivienda.

Aparte de los ríos que se encuentran cercanos a la ciudad existen muchas fuentes de agua que permitieron la conducción del vital líquido por tres ramales principales: Las Cañas cuyas aguas procedían del nororiente, Pamputic cuyo nacimiento estaba en el norponiente y Santa Ana al oriente franco. Aunque los suelos del valle de Panchoy eran fundamentalmente de aluvión, fueron usados parcialmente en construcciones de adobe y bajareque, sin embargo para elaborar ladrillos no eran adecuados por lo que se buscó bancos de barro adecuados que se localizaron en San Miguel El Tejar y aledaños. La piedra fue un material fundamental en las construcciones coloniales tuvo varias fuentes de aprovisionamiento, entre ellas están San Cristóbal El Bajo, Carmona, San Felipe y Cabrejo.

Un material fundamental como la cal procedía del Valle de las Vacas y Mixco, aunque también había caleras en algunos pueblos de la zona de Chimaltenango, como Tecpán Guatemala y en Quetzaltenango, específicamente, en San Francisco el Alto.

Ahora bien, un material clave en las construcciones coloniales era la madera, como será visto inmediatamente.

La flora mayor de Guatemala: la madera

Tomando las condiciones naturales de Guatemala: latitud, temperatura, altitud, régimen de aguas, topografía y demás condiciones geonaturales provocó que este suelo fuera de una biodiversidad tan compleja que ni siquiera hoy día ha sido estudiada a cabalidad y ya existen graves daños a la misma, fundamentalmente la flora mayor.

Para el siglo XVI fue posible conocer algo de la riqueza de la flora de estas tierras, mediante la consulta de algunas relaciones geográficas. Por ejemplo en la Costa sur de Guatemala

existen algunos relatos que dan cuenta de la riqueza en maderas como la Relación de Zapotitlán del año 1579 de Juan de Estrada y Fernando de Niebla:

“Mucho menos hay que decir de los árboles silvestres, porque, aunque son en mucha cantidad, y buenos para edificios y casas y otras cosas, no son maderas subidas ni de precio, como ébano, brasil y otras semejantes.” (Niebla y Estrada, 1982:44).

En el Altiplano se tiene la relación de Atitlán del año 1585 la cual menciona lo siguiente:

la madera que estos indios tienen para enmaderar y entablar sus casas, y de que las tienen cercadas y hacen barbacoas en que duermen, son de una madera que ellos llaman madres del cacao, la cual es más recia que el hueso porque es de calidad que, aunque esté treinta y cuarenta y cincuenta y más años debajo de la tierra y agua, no se pudre por su gran fortaleza. Y así, los plantan entre sus cacahuatales y heredades de cacao, y las llaman madres del cacao. Hay otros géneros de árboles muy grandes y silvestres, porque este pueblo está cercado de grandes montañas y grandísima y gruesas arboledas, que, por evitar prolijidad, no se ponen aquí sus nombres, porque son árboles inútiles y de poco provecho. (Villacastín, 1982:130).

Para el norte de la provincia de Guatemala se tiene la Relación de la Verapaz de Francisco Montero de Miranda del año 1575 aproximadamente, quien dice:

Hay en esta tierra muchos cedros blancos y rojos, de gran altura y grosor, de los cuales sacan muy grandes vigas y tablones para cualquier obra. Y es excelente madera y de muy buen lustre, si la pulen bien. Por toda la tierra de buen temple, se dan muy gruesos y espesos árboles, los cuales, sajados, siempre están manando, muy despacio, aquel licor suave y medicinal que llamamos liquidámbar (Montero, 1982:230).

Prosigue la narración así:

Hay gran muchedumbre de grandes y espesos pinos, cuya madera a maravilla es buena y suave de labrar, según dicen los oficiales deste monasterio. Y tan larga, que con facilidad se hallan tirantes para iglesias de setenta pies de nave y doce de pared, y quedan muy largos trozos sobrados. Criánse, también, muy grandes y derechos robles, cubiertos de musgo como salvajes canos, aunque por la mayor parte ni éstos ni los pinos dan fruto... (Montero, 1982:230).

Enseguida agrega:

En la tierra caliente hay unos árboles infructuosos que llaman ceibas, de tanta grandeza, que cada pie ocupa compás y espacio de una grande plaza. Sirven de nido y acogimiento de aves y animalejos, y son árboles que jamás envejecen. También se dan unas palmas más altas que grandes torres, cuyas hojas son de más de cuarenta pies de largo, y los racimos que echa de la fruta (de que se hacen mejores cuentas que de azabache) son tan grandes, que cuatro

hombres tiene bien qué levantar. Hay otras palmillas delgadas y altas que tiene arriba una copilla de hojas, en la cual da unos tallicos un poco amargos que comen los indios. Éstas tienen cercado todo su tronco de muy recias y largas espinas negras, y tan espesas, que parecen erizos. De éstas se hacen buenos bordones. (Montero, 1982: 230),

Continúa la relación así:

En la tierra caliente, hacia el golfo, se hallan unas cañas de más de cien pies de largo, y tan gruesas, que [en] cada tercio cabe una arroba de agua. Y, algunas veces, sirven por vigas de casas. Aquí hay unos árboles muy grandes y de tan pesada madera, que parece acero. Dura siempre sana, incorrupta aunque la sotierren, porque resiste a toda pudrición. Otros géneros de árboles se hallan, que sería muy largo contarlos, y muchas otras maderas blancas, y negras y rojas, muy recias y de lindo parecer, de que se hacen bordones, arcos y cerbatanas y otras cosas. Y hay nogales de la tierra muy grandes, pero más sirven para madera que para fruta, por ser [esta] muy encarcelada y dificultosa, aunque dulce. (Montero, 1982:231).

Otra descripción interesante es el de Juan de Pineda quien escribió alrededor de 1576, al hablar de los indios de las milpas que rodeaban la capital del reino dijo:

“los mas dellos son cortadores y aserradores de vigas y tablas, y alfajías y calzontes para las casas de los españoles de la dicha ciudad de Guatemala.” (Pineda, 1982:304).

A lo largo del tiempo colonial la madera de estas tierras siempre fue valorada como un recurso de mucha utilidad.

b. Contexto histórico de Santiago capital del reino

En 1524, cuando Pedro de Alvarado domina militarmente el altiplano guatemalteco fija la sede de la capital del reino en la capital del señorío Cakchiquel localizado en *Iximché*, sin embargo en 1527 traslada la capital al valle de Almolonga, en las faldas del volcán de Agua, lugar donde estuvo hasta 1541 cuando un terremoto seguido de un alud de agua, piedras, lodo y árboles destruye buena parte de la incipiente ciudad, al grado que nuevamente ameritó un traslado, esta vez hacia el norte a poca distancia del antiguo asiento, en el valle de Panchoy, lugar donde permanecería hasta 1773 cuando otro terremoto de gran magnitud dañó muchos edificios formales de la ciudad al grado que las autoridades decretaron un nuevo traslado, ahora al valle de la Ermita, situado en línea recta a unos 25 km al nororiente del antiguo asiento. Sin embargo, en el valle de Panchoy estuvo la Capital 232 años, tiempo durante el cual los pobladores y autoridades construyeron y reconstruyeron sus lugares de habitación, edificios administrativos y muchos templos varias veces a consecuencia de los periódicos terremotos que la afectaron. En ese tiempo muchas de las construcciones de los primeros tiempos construidas de materiales perecederos como la palma y paja persistieron durante muchos años, coexistiendo con otras obras de adobe y a veces de mampostería con techos de artesón y teja.

En todos esos años la madera estuvo siempre presente, ya en forma de materiales de construcción como en una gran cantidad de objetos de uso en la vida diaria, ello hizo posible que esos bienes sirvieran a los pobladores para los más diversos propósitos, desde el resguardo de personas como sucede con los techos de viviendas hasta la quema de madera para el cocimiento de alimentos.

La madera era usada en la época prehispánica ampliamente y en el altiplano fue básicamente en forma de maderas rollizas ya como horcones o largueros portantes de techos pajizos o de palma, mientras que en la colonia el uso de herramientas de hierro facilitó el trabajo de tala, desbaste, corte y pulimento de maderas de diversa dureza, desde aquellas suaves como el pino hasta piezas de madera muy dura como la de quiebrahacha, chichipate y similares, lo que hizo posible que tradiciones europeas de complejos artesones fueran una realidad, utilizando como cubierta usualmente piezas de teja.

c. Cultura material colonial

La cultura material colonial revista una complejidad evidente, la madera se usó para pequeños artefactos, desde un botón hasta la construcción de grandes edificaciones y embarcaciones. En aquel entonces, muchos objetos fueron de madera a diferencia de hoy que materiales como el plástico y los metales han suplido, en muchos casos el uso, de la madera. En los techos de muchas construcciones domésticas y edificios de mayores dimensiones, tanto civiles como religiosos, la madera fue indispensable para construir la estructura portante de la teja, que fue el principal material de cubierta en ese tiempo. En estas construcciones la madera también fue usada en pilares, puertas, ventanas, escaleras y otros elementos arquitectónicos.

d. La madera en la colonia

Entre los materiales para elaborar artefactos, construir o utilizarlo de cualquier modo destaca la madera., la cual tiene las ventajas siguientes: dependiendo del tipo de árbol o arbusto es dura o medianamente resistente, en ocasiones es flexible, trabajable sin excesivo esfuerzo, adaptable a muchas formas, puede ser cortada, perforada, horadada, esgrafiada, tallada, existen tipos de madera de difícil pudrición, aunque tiene desventajas y es que si no se trata puede dañarse o quedar inservible por efecto de la humedad, ataque biológico como sucede con la polilla o las termitas, es susceptible de quemarse, a pesar de lo cual ha sido usada durante milenios.

En la antigua provincia de Guatemala los pobladores de estas tierras no desdeñaron este importante material, tomando en cuenta que ya existía una herencia prehispánica en el uso y beneficio de la madera, mayormente usada en su forma natural, como horcones, palos rollizos, varas o mediante algún trabajo de adecuación como objetos, desde utilitarios como palancas, hasta decorativos. En el caso de la herencia hispánica con la adición de herramientas de hierro como sierras, hachas, taladros, formones, punzones, compases entre otros posibilitó que el beneficio de la madera fuera más eficiente y eficaz, al grado que muchos artefactos, construcciones y otros bienes fueron hechos de madera.

e. El material constitutivo: madera

A pesar de la gran cantidad de árboles que tienen madera de buena calidad para diversos usos, autores como Villacorta (1926:82) señalan solo algunos árboles, como sucede como el granadillo destinado a ruedas de carreta y artesones de casas; guachipilín destinada para horcones de ranchos; guayacán, laurel y nogal para ebanistería; naranjo en escultura; palo de María en todo tipo de construcciones; taray para cercos y el pino en construcción y mobiliario. Extrañamente no incluye el ciprés en construcciones.

Por su parte Recinos(1952:89) menciona el aliso llamado por los indígenas de Quiché *lemop*, bueno para construcciones, caoba y cedro, maderas finas y muy apreciadas en ebanistería; ciprés apreciada en construcción y mobiliario; chaperno, usada en ebanistería; chinilté, su madera dura era usada, según Seler, para la manufactura de armas arrojadizas (Recinos,1952:93); granadillo o ébano y el guachipilín muy apreciadas en ebanistería; Guayacán, de uso en ebanistería; jabillo, su madera es útil para barcas y muelles; laurel, para construcciones y mobiliario; madrón, su madera se usa como combustible; Mora, usada en ebanistería; Naranjo, su madera es apreciada en la industria; nogal, su madera muy estimada en ebanistería; palo de maría, muy usada en construcciones; pinabete y pino, su madera muy usada en construcción; taray, para cercos; taxisco, su madera es útil en construcciones.

Sin embargo, en la época colonial, se mencionan en las construcciones pocas variedades de madera.

f. Morfología general de la madera antes y después, según el uso

Básicamente la morfología de la madera se puede sintetizar en lo siguiente:

-Maderas usadas sin más trabajo que eliminar ramas y usualmente la corteza, es el caso de los morillos¹² usados para cimbras y andamiaje. Ver figura 1.



Figura 1. Sección de un palo rollizo y un horcón típico como portante vertical de ranchos y otras edificaciones de materiales perecederos.

Esquema: Mario Ubico.

¹² Morrillo, aparece este término en la reconstrucción de Catedral en el año 1722 (AHA, Gastos reconstrucción Catedral, año 1722). Alude a un palo rollizo sin más trabajo que el corte y eliminación de ramas.

-Maderas usadas con secciones cuadradas o rectangulares pero no mayores en la proporción de 1:2 (un ancho respecto de dos alto) que podrían crecer a 1:3, y eventualmente mayores y

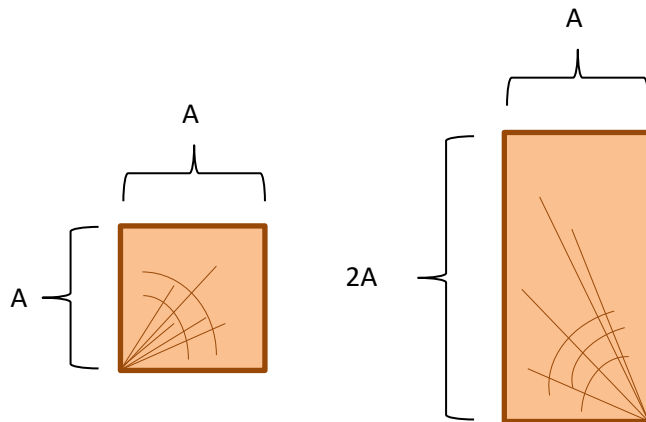


Figura 2. Secciones más usuales de madera labrada.

Esquema: Mario Ubico.

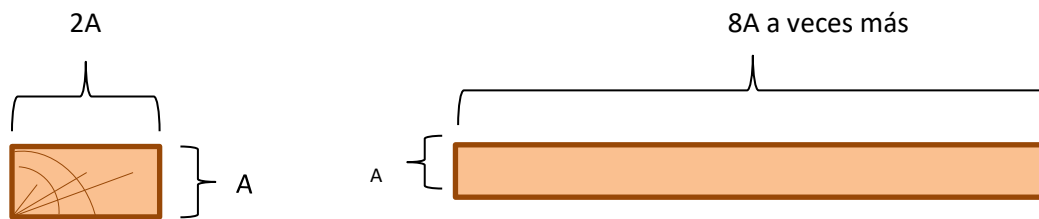


Figura 3. Otras maderas. Esquema: Mario Ubico 2020.

de diferentes longitudes, estas maderas si tienen trabajo de aserrado para lograr esas secciones. Ver figura 2.

-Maderas usadas con secciones 2:1 (dos veces el ancho respecto de un alto) o mayores hasta llegar, por ejemplo, a 8:1 y más que serían las tablas. Ver figura 3.

-Formas especiales que podrían ser mixtilíneas en molduras y otros detalles geométricos, fitomorfos y antropomorfos que salen de los tamaños y formas anteriormente mencionados. Ver figura 4.



Figura 4. Formas especiales. Respaldo de confesionario del s. XVIII. Localizado en la sede del Consejo Nacional para la protección de La Antigua Guatemala. Fotografía: Mario Ubico.

g. Tecnología utilizada en el beneficio de la madera

El siguiente contrato colonial permite conocer acerca de algunos aspectos relacionados con este asunto, en efecto, en el concierto establecido entre Antonio Peres vecino de Santiago y morador en el pueblo de San Bernabé Acatenango y el Comisario General de Caballería don Bartolomé de Gálvez Corral, Síndico General del Colegio de Misioneros Apostólicos del Cristo Crucificado, otorgado el 22 de

enero de 1704 ante el escribano José de León el primero se comprometió a:

dar y pagar realmente y con efecto, al Comisario General de la Caballería don Bartholome de Galves Corral, Caballero del orden de Santiago y vecino de esta dicha Ciudad, Sindico General del Sagrado Colegio de Misioneros Apostólicos de Cristo Crucificado, conviene a saber mil tablas de sedro de tres baras en largo cada una y media de ancho, y del grueso competente para que después de labradas queden de dos dedos de dicho grueso, las quales tengo concertadas a quatro reales cada una con el susodicho...(AGCA A1.20 Leg. 739, Exp. 9232, Fol. 17v.)

En el concierto anterior se menciona que la madera que sería entregada llegaría con una dimensión básica y que al ser labrada en la obra terminaría de un tamaño ligeramente menor, sobre este particular es interesante el cuadro 1 que menciona las herramientas usadas por dos artífices de la madera, un carroceros y un ensamblador:

CUADRO 1. HERRAMIENTAS DE ALARIFES CARPINTEROS

Diego Martín Garzona	Diego de Munguía
Carrocero	Ensamblador
Año 1721	Año 1686
AGCA A1.20-9502-1009-AGCA	A1.43-42279-
99 Protocolo de Sebastián	4965-4
Hurtado	
Azuela	
Hacha	
Sierra grande	Sierra grande
	Sierra mediana
Sierra pequeña	
Barrenas de “herrar”	Barrena grande
Gubia	
Formón ancho	Formones
Martillo	Martillo de “herrar”
Cepillo	Cepillo
	Cepillo de molduras
Garlopa	
“Jura” (posiblemente alude a una juntera o instrumento para juntar maderas que se desea pegar y clavar.	
Escoplo	
Compas	Compases
“fierros pequeños”	
	Tenazas

Elaboró: Mario Ubico

Fuente: Elaborado por Mario Ubico.

A lo anterior debe agregarse *bancos*, *torno* y *presa* además de otros utensilios no identificados que fueron inventariados entre los bienes del maestro ensamblador alférez Pedro de Molina muerto al parecer en 1743 o un poco antes (AGCA A1.43 Leg. 5904, Exp. 50012). Sin duda las herramientas de hierro facilitaron el trabajo de la madera.

h. Extracción

El antiguo territorio de la Guatemala colonial poseía muchas zonas donde los bosques y selvas eran importantes, de tal manera que la madera era un bien que abundaba en muchos lugares.

Para el caso de Santiago de Guatemala se tiene información que buena parte de la madera que era usada en la ciudad procedía de los pueblos circunvecinos, uno de ellos era San Martín Jilotepeque, en efecto en el concierto de obra de Don Lorenzo Marroquín con el maestro carpintero don Joseph de Santa Cruz, otorgado el 30 de marzo de 1703 ante el escribano Diego Coronado, hace ver que le sería obrada una casa de 15 varas de largo por 5 1/2 varas de ancho, de adobe con rafas de calicanto, sacado todo de cimientos,

y la cubierta de dicha casa a de ser de teja de Jocotenango y la vivienda enladrillado el suelo con ladrillo que llaman de Lobo y a de yr el techo calsonteado y con la varilla que fuere menester, sin entrar en el, caña y con maderas nuevas de San Martín¹³ y todo el cuarto que se ha de hacer de nuevo a de ir entablado y la clavazón que fuere necesaria...(AGCA A.20-905-62-7v.).

En el Valle de Las Vacas refiere el cronista Fuentes y Guzmán lo siguiente:

Entre las conveniencias que ofrece la capacidad de sus bosques, es una copia inagotable de pinos de grande elevación y corpulencia, que sirven para los edificios de Goathemala en vigas, pilares, y otras cosas pertenecientes á el arte de la edificación, con gran facilidad al conducirlos, sin perdida del material ni de los bueyes que sirven á la rastra... (Fuentes, año: 281).

Prosigue diciendo que habiendo piedra caliche para hacer cal la misma región proporciona:

Muchissima excelente troceria de madera aptisima y propicia para este efecto, en cuyo corte se encuentra muchísima copia de corchos de abejas en capacísimos y crecidos troncos de encinas y robles... (Fuentes, año: 281). Es decir, madera para quemar.

Del mismo modo hace ver el mencionado Fuentes y Guzmán que en el ámbito del pueblo de Alotenango existía la pequeña población de San Diego que poseía entre sus tierras una parte en zona caliente de la Costa sur:

En cuyo territorio gozan una fértil y copiosa montaña de inestimables maderas que llaman el monte de San Diego; mas es para el provecho y logro como ninguno, pues de ella no se sacan las maderas que se pudieran á fácil

¹³ San Martín Jilotepeque.

comodidad conducir á esta ciudad de Goathemala, en especial el cedro, caobana, nogal, níspero, zapotillo, naranjo, tapinsiran, granadillo, cocchipilin y otras preciosas y excelentes madera, y de elevada estimación y precio para las obras de marquetería, y otras primorosas y pulidas de embutidos más gruesos; cuya aplicación y comercio les fuera de sobrada, útil y provechosa conveniencia á los indios...(Fuentes, año: 281).

i. Cuantificación

El 27 de marzo de 1622 fue concertada entre el Rector de la Compañía de Jesús, don Diego Larios y Baltasar Mexia, la adquisición de madera para la obra del templo, la cual debía ser suministrada para el mes de diciembre de dicho año, siendo necesaria la madera siguiente:

- siete tirantes de 60 pies de largo cada uno y un tercio de alto, así como una cuarta de canto a 25 tostones cada uno,
- diez madres de 18 pies de largo y media vara, menos dos de dos (sic) y una tercia de alto a 15 tostones cada madre,
- dos madres grandes para la capilla mayor que tengan de largo 33 pies cada una y el grueso de las de arriba a veinte tostones cada una,
- cien vigas para tixerías de a doce varas de largo cada una, y una sesma y dos de dos de alto, de una sesma de canto; a nueve tostones cada una,
- cien vigas para las tijeras cortas de a ocho varas de largo y el mismo grueso de las de arriba a 4 tostones cada una,
- catorce zapatas de ciprés a 3 tostones cada una,
- diez pilares de ciprés de a 20 pies de largo a 15 tostones cada uno,
- cuatro pilares pequeños para debajo del coro de a 18 pies cada uno a 10 tostones cada pilar,
- 28 soleras de a 9 y 10 varas a 3 tostones cada una,
- cien viguetas de a 7 varas a 4 tostones y dos reales cada una,
- 800 tablas de a 3 varas de largo y media vara de ancho a dos reales cada una, todo lo cual ascendía a 2,881 tostones (AGCA A1.20 Leg. 582, Exp. 9075, Fol.140v. Protocolo de Pedro Caviedes).

El cuadro 2 es interesante porque permite observar las medidas de cuantificación de la madera considerada en esta oportunidad.

CUADRO 2. ALGUNAS MEDIDAS DE MADERAS

Nombre de la pieza	Largo	Ancho (canto)	Alto
Madre	Pie	Cuarta	Tercia
Vigas para tijera	Vara	Sesma	Sesma
Tirante	Vara	1/4 vara	1/3 vara

Fuente: Elaborado por Mario Ubico.

En términos generales el pie equivale a unos 30 cm, mientras que la vara a 84 cm; la sesma, que es la distancia entre el dedo pulgar e índice separados, es aproximadamente 13 cm, el resto de medidas son parte de la vara, por ejemplo, una cuarta de vara o una tercia de vara.

j. Transporte

Está poco documentada la manera de transportar la madera de los bosques donde se llevaba a cabo el corte, sin embargo, es posible conocer que buena parte de ese traslado era mediante el uso de mulas, bueyes, yuntas de bueyes y carretas tiradas por estos, y ya beneficiada en formas diversas: columnas, madres, cuarterones, y otras formas que se ponían a pie de obra. El concepto de “madera de tiro” que aparece esporádicamente en textos coloniales hace alusión a la forma en que era acarreada buena parte de este material necesario en las obras.

En el año 1729, el ayuntamiento de la capital Santiago, en cabildo celebrado el 15 de noviembre de dicho año, acordó:

Que respecto a haverse dado providencias para que no se haga acarreo de madera por el Camino Real donde se hallan las cañerías, las que no han surtido efecto, por lo qual y para enmienda de este daño se haga auto prohibiendo lo referido y que el acarreo se haga por la ronda poniendo la madera en el pueblo de Jocotenango o en la Cruz de Piedra, pena de lo contrario hacer del perdimiento de dicha madera y que el referido auto se fije en las puertas del Guarda de Jocotenango... (AGCA A1 Leg. 2820, Exp. 24960).

Esta disposición permite visualizar que el acarreo de las maderas arrastradas, dañaba la superficie de los caminos y también de las calles de la ciudad, piezas de madera de tamaños mayores posiblemente sin labrar y otras labradas primariamente.

Un poco antes, en 1723 el Síndico Procurador General Juan Antonio Colomo hizo ver los daños que ocasionaba el ingreso de maderas arrastradas en la propia ciudad, esto a pesar de emitir las autoridades repetidos autos para evitarlo, el procurador Colomo manifestaba:

el que las maderas que entran en la ciudad para las fabricas de sus edificios no se arrastren por las calles sino que se conduzcan en carretas, lo que no se practica, beneficiándose lo contrario faltándose en esto lo mandado por Vuestra Señoría y siguiéndose por ello el daño que hacen a las taujías por donde se conducen las aguas a esta ciudad, las que continuamente por ello se estan aderezando con crecidos gastos que ocasionan a la propia de Vuestra Señoría y en el interior la falta que experimenta el común de los barrios en el beneficio de dicha agua como asimismo los particulares en sus casas sobre que se ayen repetidos clamores y así mismo las calles se descomponen sus empedrados con el continuo arrastre de la madera siendo reparable el que como a sucedido algunas veces han lastimado a los muchachos que por su viveza sin reparo se suben sobre dichas maderas ... (AGCA A1 Leg. 2212, Exp. 15 806).

El Síndico expuso que para evitar lo anterior era necesario que:

se notifique a las personas dueños de haciendas donde se cogen las maderas no las conduzcan a esta ciudad sino como esta mandado en carretas imponiéndoles las penas que Vuestra Señoría tuviese por convenientes y a los Señores eclesiásticos que se les ruegue y encargue por lo que les toca no permitan que sus maiordomos lo hagan y que en los pueblos donde se den indios para la conducción de dichas maderas se pregone que los indios que pasasen con los bueyes arrastrándola a esta ciudad se les castigara...(AGCA A1 Leg. 2212, Exp. 15806).

En realidad el arrastre de la madera en troza mediante bueyes ocasionaba daños a la propia madera, a los empedrados zafando piedras y dejando muchas veces surcos en la tierra.

En algunos casos el beneficio de la madera estaba muy cercano a la fuente de aprovisionamiento, allí se llevaba a cabo los cortes básicos, para obtener madres, cuarterones y otras piezas. Sin embargo, en el acarreo, salvo que se hiciese con carretas era posible daños a la misma, en otros casos los cortes de la madera eran de tal tipo que solo reducían el tronco rollizo a cuarteras partes con el propósito de manipularla más fácilmente, y luego en obra se cortaban con precisión. El alférez Christobal de Rodenas en 1677 quien dotaría de tablas y alfajías de cedro a la obra de la Universidad, practicaba la modalidad de labrar las maderas cerca de las fuentes originarias del aprovechamiento, al hablar de las medidas hace ver que serían: “del grueso hordinario de las que tengo y se labran en mis haciendas de campo...” las que estaban en la jurisdicción de Escuintla (AGCA A1.20 Leg. 1316, Exp. 9807, Fol. 374 v. Protocolo de Bernabé Rojel).

Algo más se conoce de este asunto poco después de la ruina de 1773, en efecto, en el traslado de materiales de la arruinada Santiago al nuevo asentamiento en el Valle de la Ermita se

menciona, entre otras modalidades, el acarreo mediante cargadores indígenas (AGCA A1. Leg. 69, Exp. 4523-69, Fol. 39), conducción mediante mulas (AGCA A1-Leg. 69, Exp. 4524), bueyes y finalmente carretas, aunque esta última modalidad era más cara.

k. Usos

-La madera como material de construcción formal

Los siguientes ejemplos dan cuenta de la complejidad que reviste el uso de la madera en la construcción de edificaciones en la capital Santiago.

En el siguiente concierto de obra protocolizado ante Francisco Muñoz, el 22 de marzo de 1643 entre el maestro carpintero Andrés García y el capitán Antonio de Ferrera, expone la construcción de una ampliación de la casa de este último, sin embargo es interesante el trabajo de carpintería a efectuar por el alarife García, el haría:

En la dicha casa un aposento y cosina con chimenea capas con su arco de ladrillo de seis baras de gueco ambas piezas cubiertas a dos aguas enladrilladas con tres puertas en las partes señaladas de madera buena, tablason y un quarto alto y bajo con dos corredores y tres aposentos arriba el uno dividido con tabique de ladrillo y los dos de tablas de sedro y el entresuelo con las bigas de gueco de a tercia una de otra y entablado con tablas de sedro gruesas y clavadas con clabos de barrote, tres puertas y tres ventanas de chaflan con tableros moldados, clavason, texa, maderas y todos los demas materiales hasta dejar acabado dicho quarto. Una escalera para subir a lo alto fundada sobre el arco de ladrillo toda la dicha obra [a] satisfacción de don Francisco de Fuentes. Y la culata del texado del quarto alto a de ser de limatón todo lo qual dare acabado a fin del mes de mayo primero que viene este año... (AGCA A1.20 Leg. 1053, Exp. 9546, Fol. 47. Protocolo de Francisco Muñoz).

Otro importante ejemplo es el existente en la obra de la Universidad de San Carlos, en efecto, el 23 de octubre de 1677 el sargento Juan López de Espinoza, maestro carpintero, concertó con el Dr. Don Jacinto Roldán de la Cueva como encargado de la obra de la Real Universidad de San Carlos el:

Cubrir de par y nudillo el General que tiene quarenta y seis baras de largo e(n) que se contiene la mitad de (la) capilla mayor y la otra del dicho General , el qual se a de guarnecer de barandilla de ébano alrededor con sus bancas y asientos aforrados de tablas y molduras, con su cathedra y sus sobrepuestos de ébano con seis puertas y ocho ventanas con sus rehas de ébano y para la sacristía se a de hazer caxon con declaración que la obra que a de llevar es vestir de laseria los tirantes y el paño de enmedio y de par y nudillo y el corredor que tiene de largo las dichas quarenta y seis baras en todo lo qual e de poner la manufactura y solo el ébano para las dichas barandillas y sobrepuestos de castreda, rehas y ventanas y lo demás de clavason, tablas de cipres y sedro y la demás madera que fuere necesaria para la dicha obra se me

a de entregar a tiempo segun la memoria que tengo dada donde se contiene la calidad el tamaño y sus largor (sic) y por dicha manufactura se me a prometido dar un mil y quinientos pesos pagados los quinientos dellos luego de contado, otros quinientos dentro de tres meses y los quinientos pesos restantes al fin de otros tres meses que es para quando dare acabada la obra...(AGCA A1.20 Leg. 1316, Exp. 9807, Fol. 370 v. Protocolo de Bernabé Rojel).

En el contexto de esta misma actividad se tiene un concierto de fecha 25 de octubre de 1677, de proveer madera para dicha obra, entre el citado Dr. Roldán de la Cueva y el alférez Christobal de Rodenas, este último se obligó de dar:

Docientas tablas de zedro de tres baras de largo y media de ancho y un poco menos de dos dedos de grueso y trescientas alfaxias del mesmo largor(sic) y genero de madera del grueso hordinario de las que tengo y se labran en mis haciendas de campo que esta en términos del pueblo de Esquintepeque... (AGCA A1.20 Leg. 1316, Exp. 9807, Fol. 374 v. Protocolo de Bernabé Rojel).

En el año 1697 en la obra del noviciado del monasterio de N.S. de Concepción de la Capital del Reino (AHA, Fondo documental monasterio N. S. Concepción, expediente Gastos 1663-1697, no foliado) se mencionan diversos materiales entre ellos:

“Yten treinta y quatro pesos y dos reales que costaron sesenta y dos quartones de sipres...”

Yten dos pesos y seis reales que costaron veinte y seis tablas de sipres...

Yten once pesos que costaron diez y seis tablas de sedro...”

Más adelante se menciona:

“Yten quatro pilares de cipres que costaron a siete pesos importan veinte y ocho pesos...”

El Br. D. Gaspar Luiz Rodriguez administrador en esa obra expuso así:

Para la puerta que cae a las necesarias se hizo un balcón volado con su ventana y dos tiradores de fierro con 4 gonses barrotes y para dicho balcón entregue al Maestro Juan del Sas diez y seis alfaxias de zipres con mas dos tablas de sedro...” (AHA, Fondo documental monasterio N. S. Concepción, expediente Gastos 1663-1697, no foliado).

En el año 1705, en la obra de la sacristía del mencionado monasterio (AHA Fondo documental Monasterio N. S. Concepción expediente Gastos 1663-1697 folio 65 corrido) se menciona la madera usada como cimbras así:

“Por 52 morrillos en 6 pesos

Por 45 pesos 2 reales de maderas que se compraron para las cimbrias...”

En 1672, ante el escribano José de Aguilar los hermanos Nicolás y Juan López maestros de carpintería concertaron con el alférez Felipe de Mais y Lizárraga, Sindico General de San Francisco, efectuar un importante trabajo en el templo así:

por quanto la iglesia del convento fundado en eta ciudad se pretende derribar por hallarse las maderas de ella muy antiguas, podridas y pasadas y con amenaza de ruina y repararlas y para reedificarla de nuevo el muy reverendo padre fray Fernando Espino, predicador y ministro principal de dicha sagrada Religion y el dicho alférez Felipe de Mais como tal Sindico General nos llamaron a nos los dichos Nicolas y Juan Lopez para que viésemos la dicha obra y confiriéramos la cantidad que se nos habrá de dar por nuestro trabajo, poniéndolo y obrándola de la misma forma que hoy esta que según demuestra es lo que se ha derribar y obrar de nuevo, desde el arco toral que cae junto a la bóveda de la capilla mayor, hasta la portada que cae al patio de dicha iglesia, todo lo que mira a madera y está tejado, que se compone de largo de doce pares de tirantes con su artesón labrado y el cajón de toda la dicha iglesia de par y nudillo, y en medio de dicho cajon tiene tres partes de él guarnecidas de dicha obra de artesón, según y en la forma que ahora está...(AGCA A1.20 Leg. 476, Exp. 18647, Fol. 10)

El cronista Fray Francisco Vázquez escribió en 1714 acerca de la obra del templo llevada a cabo un poco antes del último cuarto del siglo XVII, en efecto, hace ver que desde 1773 habían dado inicio los trabajos para sustituir el techo del templo, actividad constructiva que culminó el 5 de febrero de 1675 fecha en la cual habíase estrenado el templo, él lo describe así:

.se estrenó la iglesia, tan hermosa, tan fuerte y de tan primorosa trabazón de lacería y artesón, remates de tirantes pintados y dorados, perfiles plateados de la forma del cordón de San Francisco, que de maderambre, no ha habido otra semejante en este reino.(Vázquez, 1944, t.IV:329).

Otro caso ilustrativo es el concierto de obra entre el maestro carpintero Nicolás Rodríguez con doña Lucía Flores Rabanal, viuda del capitán Baltasar de Agüero, el cual fue protocolizado por el escribano Ignacio Agreda, el 18 de noviembre de 1677, en ese documento el carpintero hablando expresa:

me obligo de hacer a parecer de oficiales y personas que dello sepan y entiendan en toda perfeccion dos casas pequeñas que han de ser desde la puerta principal de las casas de la susodicha hasta la pared de las del capitán don Juan de las Varillas que tiene de largo de oriente a poniente veinte quatro varas y de ancho de norte a sur diez y media, en que han de quedar las dichas dos casas cubiertas de teja con toda la madera que en ellas entrare labrada y ajustada con sus divisiones de estantes que llaman cancelles y cada una de por si con dos ventanas la una de la parte de adentro para la luz del aposento y con tres puertas cada una, la principal a la parte de la calle y otra asia el patio y la otra para el corral con sus divisiones de tapias que separen la una de la otra, y

en el patio de cada una de dichas dos casas una cosina del tamaño necesario de media agua cubierta de teja y entapancadas de caña limpia y las rafas de las puertas y ventanas de adobe blanqueadas de arriba abajo con su tinta colorada, que cada una de dichas dos casas ha de tener de hueco de norte a sur sinco y quarta baras, todo lo qual dicha casa ha de ir llana sin moldura la he de dar acabada para el fin del mes de febrero del año que viene de mil seicientos y setenta y ocho, empezando a trabajar en ella desde el primero de diciembre que viene de este presenta año en adelante, y poniendo como tengo que poner en las ventanas que han de caer así la parte de la calle sus balcones de madera labrada, y en toda la dicha obra referida me obligo de poner mis manos, oficiales de albañilería, peones y herramientas que fueren menester y la comenzar a hacer desde el dicho día primero de diciembre en adelante...(AGCA A1.20 Leg. 132, Exp. 8852-449 original).

El costo sería de 200 pesos de a ocho reales.

Estos mismos carpinteros años antes, en 1667 habían contratado la obra de madera del Colegio de Santo Tomás con el administrador don Juan de Garate y França, así:

El hacer seis puertas, las dos dobles en la parte de la traza del dicho Colegio al oriente con sus aldabas, cerrojos, cerraduras y llaves y ha esta misma parte tres ventanas con sus aldabas y a la parte del sur una puerta al pasadizo que ba [a] la quadra de las Secretas y en esta misma parte otras tres ventanas y ha la del norte una ventana y en otros dos aposentos que se han de hacer para la familia otras dos bentanas y todas con sus aldabas y entablar todo el corredor del claustro en la parte que es al oriente y dos aposentos en esta misma parte y entablar otros dos aposentos a la parte del sur y otros tres al poniente y entablar los dos aposentos que se han de hacer para la familia que es a la parte del oriente que para dichos entablados serán menester mas de mil tablas de a(sic) cipres y mas de seis mil clavos de medio tillado... (AGCA A1.20 Leg. 1031, Exp. 9524, Fol. 328v. Protocolo de Nicolás Maeda).

El 21 de junio de 1735 ante el escribano Antonio González, Joseph de Caseres, tercero de habito descubierto de San Francisco, maestro de carpintería vecino de la capital Santiago y el rector y claustro de la Real Universidad de San Carlos concertaron la reconstrucción de buena parte del edificio de la universidad debido al mal estado que presentaba, de tal manera que:

Resolvieron su redificacion y haciendo juicio de las cosas mas necesarias y de que necesitaban asi para el uso como para seguridad y permanencia por lo que a mostrado el tiempo me pusieron a la vista el circuito de que se componía el todo de sus clases y oficinas, habitación del Bedel y demás interiores, excepto el General y Capilla que no necesita de reparo alguno, como se havia de deshacer y hacer de nuevo, reforzar las paredes que lo necesitasen, poner pilares nuevo y en cada uno un tirante de una pieza que las bazas sobre que habían de estribar habían de ser iguales a seis buenas que están, que se había

de dividir una clase y hacer dos de ella, perfeccionar las bancas que están con tablas de cedro nuevas, hacer una cathedra y pintar otras cinco viejas de modo que quedasen azeadas. Que toda la madera ha de ser nueva, el calzonte rollizo y no rajado, la varilla y todo amarrado con cuero, que las pintas del techo han de ir de siete a siete ringleras, que se han de hacer de nuevo todas las ventanas y puertas solo de cedro, enladrillar el suelo de nuevo y todo tan a satisfacción del Br. Dn. Joseph de Barzena presbiterio tesorero Sindico Administrador de las Rentas de dicha Real Universidad... (AGCA A1.20 Leg. 863, Exp. 9356, Fol. 145v.).

El costo de este importante re edificio ascendería a 6500 pesos.

Luego de la lectura de los anteriores contratos es posible conocer el uso de la madera más allá de los armados para techos, pudiendo detectar el uso para puertas, ventanas, balcones, contraventanas, tapancos o espacios entre la cubierta y un entrecielo igualmente de madera, existiendo en el caso de las edificaciones de dos plantas entrepisos, escaleras, pasamanos, y marcos también obrados de ese material.

Hasta aquí se ha visto ejemplos de construcciones muy formales con muros de adobe, tapial o mampostería, sin embargo debe considerarse que muchas casas de la capital del reino eran obras de bajareque con techos de paja y otras sus muros serian de madera con techos igualmente de materiales perecederos, sin embargo esa información es muy escasa, valga aquí un ejemplo de lo sucedido en un lugar fuera de la capital Santiago, específicamente en Chiquimula de la Sierra en el año 1751, en aquella ocasión el Br. Joseph Solórzano y Palomino vendió a Juan Ruiz una casa de: “veinte varas de largo de paredes maderas, cubierta de paja” (AGCA A1.20 Leg. 4559, Exp. 38838-4559). Se cree que casas de este tipo abundaban en la periferia de Santiago e incluso también eran construidas en el interior de otras formales más como espacios de apoyo, cobertizos para resguardar animales, leña y usos similares.

-Como medio para obras formales.

En este apartado se encuentran todas las maderas usadas para apuntalar obras dañadas por sismos, formaletas, andamios necesarios para las obras formales. En la documentación antigua consultada no se menciona taxativamente este tipo de madera, pero se conoce que su uso era indispensable para obrar las edificaciones formales. En los monumentos es posible observar oquedades circulares que son huellas de construcción donde se afianzaban maderas rollizas para andamios (Ver figura 5). Así mismo, existen huellas de formaletas llamadas tapias donde fueron hechas tapias o sea muros de una mezcla de barro con arena compactada. En la Figura 6 es posible observar huellas de las piezas transversales de los tapias.

**Figura 5.**

Muro poniente de la capilla de N.S. del Rosario en el antiguo templo de N.S. de Los Remedios de La Antigua Guatemala. Aquí es posible apreciar una línea donde agujeros circulares evidencian que allí hubo apoyos para andamiaje utilizando palos rollizos.

Fotografía: Mario Ubico

**Figura 6.**

Tapia intercalada con rafas de mampostería del antiguo edificio del Colegio de San Jerónimo (Real Aduana) de La Antigua Guatemala. Obsérvese los tres agujeros circulares donde piezas transversales soportaron el tapial con sus formaletas.

Fotografía: Mario Ubico

La madera como herramienta

El uso de la madera como herramienta tiene en las palancas, bateas y cabos de azadones, palas, llanas y reglas para alisar parte de su uso, sin embargo hay también otras menos notorias como son los moldes para fabricar materiales de construcción, aunque la referencia documental es del año 1782 y corresponde a los inventarios de la construcción de Catedral esto sin duda fue también una realidad en Santiago de Guatemala en los siglos anteriores, es así como se menciona gradillas para hacer ladrillo de rafa “de a dos ladrillos cada una” (AGCA A1 Leg. 313, Exp. 6531), había también para hacer ladrillo cuadrado, para ladrillo de 15 pulgadas, y moldes de hacer sabaletas, “...para los arcos de los hornos de quemar ladrillo” (AGCA A1 Leg. 313, Exp. 6531-313).

La carpintería de lo blanco y las obras de Guatemala

A nivel teórico una obra importante es la de Diego López de Arenas titulada: *Breve Compendio de la Carpintería de lo Blanco* escrita en 1633 que fue del conocimiento de alarifes carpinteros que trabajaron obras en la capital Santiago, sin embargo las obras de carpintería que existieron en los primeros años de la dominación son poco conocidas, en parte por la documentación perdida y por otro lado en las descripciones desafortunadamente poco precisas que las mencionan.

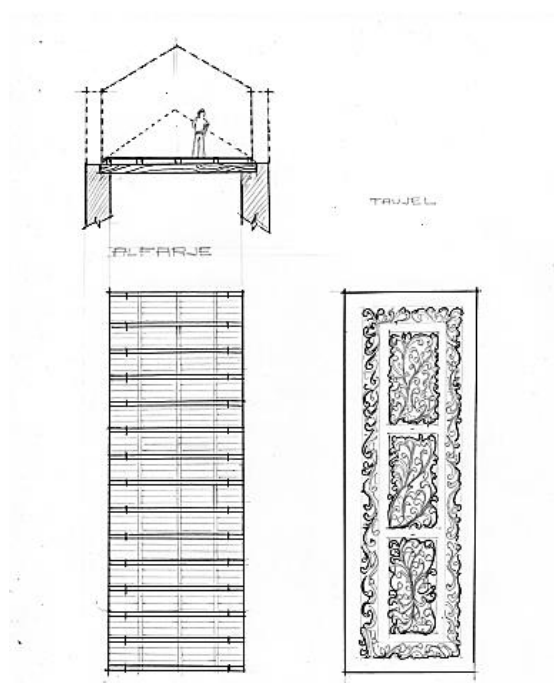


Figura 7. Esquemas de alfarjes ideales, uno con vigería expuesta y el otro la tiene cubierta con taujel. Ambos vistos de piso a cielo.

Esquema: Mario Ubico.

En la Figura 7 es posible apreciar un esquema simplificado de un armado de alfarje que podría ser también un entrepiso, a la izquierda con la vigería expuesta desde abajo y a la derecha un tipo taujel, con decoración profusa. En Guatemala si hubo alfarjes, los cuales es posible detectarlos a través de las improntas de sus jácenas.

-Techos de par e hilera: este tipo de techos no han sido detectados documentalmente en Guatemala, en el caso que fueran obrados algunos ejemplos, los terremotos hicieron posible que se limitase al máximo su uso debido a su inestabilidad, máxime en grandes luces por cubrir (Ver figura 8).

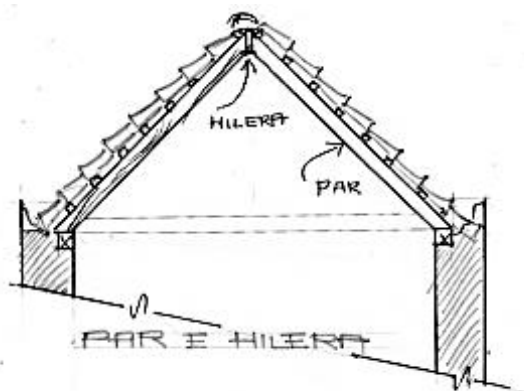


Figura 8. Techo de par e hilera. Sin escala. Esquema: Mario Ubico basado parcialmente en Barbosa y Ruiz, s.f.

Básicamente los techos de muchas obras en España, cuando se alude a carpintería presentan dos grandes vertientes: la tradición europea del trabajo en madera y el aporte árabe que resultó en las obras conocidas como “mudéjares”, sin embargo no se debe encasillar todas las carpinterías obradas en la capital del reino como tales, aunque si existirán trabajos con esa tradición inferidas de las escuetas descripciones existentes y del vocabulario que se puede asociar.

En lo concerniente a las obras de carpintería de tradición mudéjar es posible tipificarlas tentativamente en las siguientes, aunque hay variantes no consideradas en esta oportunidad:

-techos de alfarje: dentro de este tipo hay con jácenas y jaldetas expuestas desde abajo y aquellos que tienen cubierta esta parte con madera decorada que es el tipo llamado taujel.

-techos de par y nudillo: tipo que aparece más notoriamente en templos no solo de la capital del reino sino en pueblos de los corregimientos y alcaldías mayores (Ver figura 9).

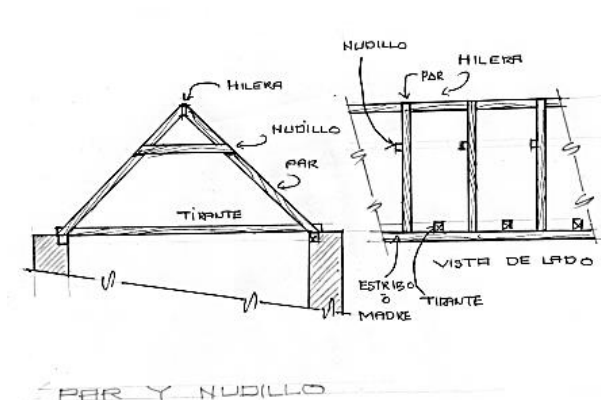
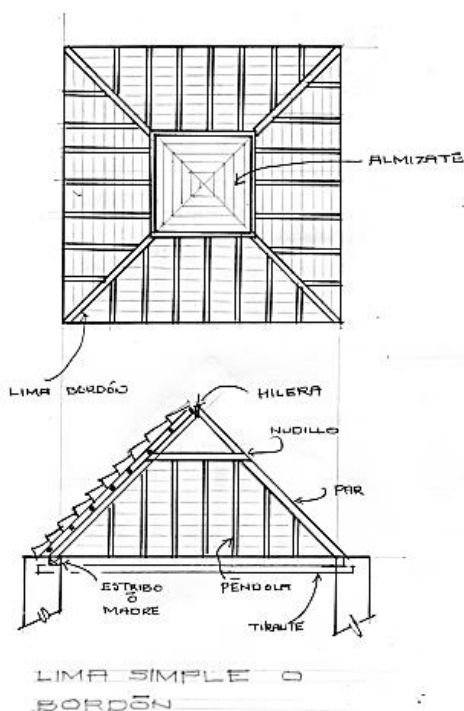


Figura 9. Techo de par y nudillo. Sin escalera.

Esquema: Mario Ubico basado parcialmente en Barbosa y Ruiz, s.f.



-Techos de lima simple: este tipo de techos en planta cuadrada o rectangular fue de uso más común en capillas mayores en lugar de cúpula (Ver figura 10).

-Techos de lima doble: este tipo de techo no ha sido posible detectarlo porque los relatos de obras de carpintería no ofrecen detalles para separarlos de los de lima simple (Ver figura 11).

Figura 10. Techo de lima simple. Sin escalera.

Esquema: Mario Ubico.

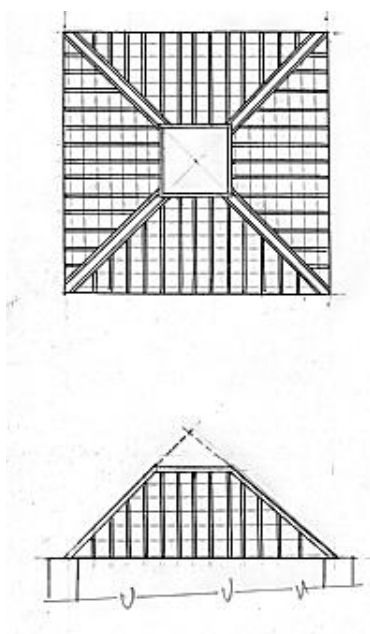


Figura 11. Techo de lima doble o moamar. Sin escala.

Esquema: Mario Ubico.

Las plantas donde se asentaban estos techos eran cuadradas o rectangulares, pudiendo existir extremos poligonales o circulares. En Guatemala aparecen más notoriamente los techos de par y nudillo, aunque existen muchos ejemplos de capillas mayores donde debieron existir ejemplos de techos de lima simple.

Una comparación del léxico que aparece en los documentos coloniales de Guatemala en lo concerniente a carpintería de techos presenta las siguientes palabras:

Par y nudillo, laceria, tirantes, artesón, viga madre, culata de tejado, limatón, alfajías.

Todas estas palabras están asociadas a techos de tradición mudéjar, aunque el término paño que aparece en la descripción del techo de laceria franciscano de Guatemala parece aludir al almizate o parte plana que se forma en la sucesión de nudillos.

Surge una pregunta: ¿Si en Guatemala es tierra de temblores y los techos armados con madera y cubiertos de teja tienen ventajas respecto de las bóvedas ante estos fenómenos por qué se usaron éstas últimas? Esta interrogante la responde en el año 1791, estando en la Nueva Guatemala, Isidro Cicilia, autoridad local en una discusión si debía o no techarse la catedral de la nueva capital con bóvedas diciendo:

En la arruinada Guatemala no son tan copiosas las lluvias y la teja es de mejor calidad y con todo ya vimos lo que paso en las iglesias de la Compañía y de la Concepción quando con el temblor de San Casimiro¹⁴ se arruinaron. Primero las cubrieron de madera y plomo no probando bien esto, se echo mano de la teja y no bastando a preservarlos de goteras, se echo todo abajo y se techaron de bóvedas...” (AGCA A1 Leg. 68, Exp. 1675, Fol. 105).

Agregaba que obtener madera de grandes dimensiones era difícil al igual que su traslado hasta la obra. Lo anterior evidencia que si hubo ensayos usando otros materiales sobre la estructura de madera más allá de la teja, sin embargo todo ello no fue lo más adecuado tomando en consideración que la madera sufría pudrición y ataque de insectos no habiendo tratamientos efectivos para evitarlo, por lo que se recurrió a las bóvedas que no les afectaba los factores antes dichos pero si los terremotos.

¹⁴ Acaecido en el año 1751.

Las huellas de construcción¹⁵

Son aquellas evidencias que quedan en las edificaciones como parte del proceso de su realización, las que pueden ser por supresión del material compositivo cuando existen oquedades o improntas como sucede con los agujeros circulares donde hubo andamiajes, o piezas de madera ancladas en los muros, o por adición cuando hay la inclusión de materiales en la edificación, en algunos casos como consecuencia de una aplicación masiva de ese material, tal es el caso de los repellos y el salpicado en piedras de muros, pisos y otras partes que no fueron limpiadas, la inclusión de maderas como sucede con las “maestras”¹⁶ para los repellos o las piezas de madera que se usaron para evitar la expulsión de mezcla cuando se coloca mortero entre dos piedras en jambas, pilares y dovelas.

Por medio del estudio de las huellas de construcción es posible conocer tamaños de vigas, grosores de entrepisos, niveles de pisos, la supresión de elementos adosados, entre otros muchos datos que se pueden ser detectados.

Sin embargo, en el caso de las grandes edificaciones coloniales que hoy día se pueden apreciar en La Antigua Guatemala parte de ellas se remontan a la segunda mitad del siglo XVII, y otras más al siglo XVIII, reconstruidas total o parcialmente después del terremoto de 1717, entre las primeras están Catedral, N.S. Remedios, N.S. Candelaria, San Sebastián, Calvario, Santo Domingo, San Francisco, Compañía de Jesús, San Agustín, N.S. Merced, Concepción, Santa Teresa, Santa Catalina aunque todos esos edificios presentan una compleja secuencia constructiva porque fueron obrados y sometidos a diversas intervenciones aún antes de 1717, y para el siglo XVIII La Recolección, San José El Viejo, las ermitas de Dolores del Llano, del Cerro y del Manchén, Cruz del Milagro y nuevas versiones de varias ermitas periféricas a la ciudad como San Jerónimo, Espíritu Santo, Santiago, San Antón, Santísima Trinidad, Santa Cruz, las ermitas de Ánimas en las entradas a la ciudad, las capillas del Viacrucis, San Felipe Neri, Santa Lucía y los monasterios de Santa Clara y Capuchinas. En esas edificaciones se ven huellas de construcción.

I. Conclusiones

¹⁵ No confundir con las “huellas de uso” de una edificación que son las marcas que los usuarios han dejado en los paramentos de muros, pisos y a veces cielos rasos ya por daños o adiciones como manchas, derrames de sustancias entre otros. Ver nuestro trabajo: “Estudio de cultura material: huellas de uso en edificios coloniales guatemaltecos.” En: Estudios Digital No. 7, publicado en noviembre 2015. En: <http://iihaa.usac.edu.gt/revistaestudios/index.php/ed/article/view/211>).

¹⁶ Nombre local como se conoce a las pequeñas piezas de madera que se usan para nivelar los repellos, que a veces quedan incrustadas en ellos.

La madera, como era de esperarse, fue y ha sido hasta el presente un material fundamental en el modo de vida de los pobladores de Guatemala.

A lo largo de este aporte se observa que la madera fue muy importante en la vida de los pobladores de Santiago, usada por todos y para diversos usos, entre ellos la construcción.

En los documentos consultados aparecen realmente pocos nombres de maderas: pino, ciprés, cedro, caoba, naranjo y granadillo, pero de ellas la última no es local, y será hasta finales del siglo XVIII cuando esporádicamente hay mención de maderas locales como la de Guayacán, apreciada por su dureza. Lo anterior no invalida que los indígenas coloniales conocieran y utilizaran otras maderas, algunas de mucha dureza para usos propios en construcción de sus viviendas y objetos de la vida diaria.

Aunque existen tratamientos superficiales para el ataque de xilófagos como la aplicación de cal formando un revestimiento, esto no preservaba de la humedad, máxime cuando había que trastejar cada año los grandes techos de teja. Tarde o temprano había filtraciones y el consiguiente daño a la madera portante.

En las construcciones de casas sencillas fueron usadas como portantes piezas rollizas sin mayores pretensiones.

Hubo construcciones domesticas obradas en madera *per se*, pero casi no se mencionan, aparte de los ranchos. En construcciones formales con muros de tapial, adobe o mampostería hubo techos de madera usualmente con cubierta de teja y en espacios de menor jerarquía como cobertizos y gallineros cubiertos de paja.

En las grandes obras religiosas y gubernamentales cuando se habla de techos de madera y teja se menciona persistentemente el uso de armaduras de “par y nudillo” que suponen un armado de estas piezas asentadas en vigas madre con tirantes con o sin decoración. El caso más notorio para la segunda mitad del siglo XVII es el templo franciscano, aunque hay ejemplos en la universidad, así como en pueblos del interior de la provincia de Guatemala. En estos casos la escasa información disponible permite inferir techos de tradición mudéjar¹⁷.

En la capital Santiago los templos parroquiales: San Sebastián, N.S. de los Remedios, N.S. de Candelaria siempre tuvieron techos de madera a excepción de su capilla mayor que era de bóveda. Las ermitas periféricas como El Calvario, las ermitas de Dolores, San Jerónimo, Espíritu Santo, Santiago, Santísima Trinidad, San Antón y Santa Cruz de igual manera; mientras que los templos monacales de N.S. de Concepción, Santa Catalina, Santa Clara, y conventuales de San Francisco, Compañía de Jesús, La Merced, Santo Domingo y San Agustín, San Felipe Neri y San Juan de Dios en sus primeras versiones.

A raíz de la ruina del 29 de julio de 1773 la capital fue trasladada al valle de la Ermita donde hoy está la capital de Guatemala, en aquel entonces muchas obras de madera de la arruinada

¹⁷ Es el caso de la capilla mayor de San Antonio Retalhuleu, en 1742 (AGCA A1 Leg. 4048, Exp. 31320-4048).

urbe fueron desmanteladas y parte de esa madera llevada a la Nueva Guatemala (Pérez, 1964).

Hasta 1976 en La Antigua Guatemala Annis reporta techos de tradición mudéjar en la Casa del Sacristán Mayor de Catedral y el retiro jesuita de San Ignacio en las cercanías a la ciudad (Annis, 1968:431).

En capillas mayores se presume el uso de techos del tipo lima bordón simple y posiblemente doble pero la documentación consultada no es precisa para deslindar uno y otro tipo.

Referencias bibliográficas

-Annis, Verle (1968). *La arquitectura de la Antigua Guatemala 1543-1773*. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala.

-Barbosa, María; Ruiz, Manuel (s.f.). *El mudéjar en Granada*. España: Junta de Andalucía.
(<http://www.adurcal.com/enlaces/cultura/patrimonio/mudejar.pdf> consultado en diciembre de 2019).

López, Diego (1633). *Breve Compendio de la Carpintería de los blanco*. Sevilla: L. Estupiñán.
(http://www.cehopu.cedex.es/img/bibliotecaD/1633_Diego_Lopez_de_Arenas_Carpinteria_de_lo_blanco.pdf consultado en noviembre de 2019).

-Estrada, Juan; de Niebla, Fernando (1982). “Relación Geográfica de Zapotitlán, año 1579.” En: *Relaciones Geográficas del siglo XVI*. Rene Acuña Editor. México: UNAM.

-Fuentes y Guzmán, Francisco (1932). *Recordación Florida*. T. I Guatemala: Sociedad de Geografía e Historia.

-Guillioli, Leopoldo (1968). *Estructura y materiales en la arquitectura religiosa de La Antigua Guatemala*. Tesis para optar al grado de Arquitecto, Facultad de Arquitectura. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala.

-Markman, Sidney (1966). *Colonial architecture of Antigua, Guatemala*. Volume 64 of *Memoirs of the American Philosophical Society*. USA: American Philosophical Society.

-Monasterio, Francisco (1970). *Algunos aspectos de historia de la arquitectura de La Antigua Guatemala*. Tesis para optar al grado de Arquitecto, Facultad de Arquitectura. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala.

-Montero, Francisco (1982). “Relación Geográfica de la Verapaz circa 1575.” En: *Relaciones Geográficas del siglo XVI*. Rene Acuña Editor. México: UNAM.

-Pardo, Joaquín; Zamora, Pedro; Luján, Luis (1964). *Guía de Antigua Guatemala*. Editorial del Ministerio de Educación Pública.

- Pérez, Pedro (1964). *La Nueva Guatemala de la Asunción*. Guatemala: Ministerio de Educación Pública.
- Pineda, Juan (1982). “Aviso de lo tocante a la provincia de Guatemala circa 1596. Relación Geográfica de Santiago Atitlán, año 1585.” En: *Relaciones Geográficas del siglo XVI*. René Acuña Editor. México: UNAM.
- Recinos, Adrián (1952). *Monografía del departamento de Huehuetenango*. 2^a ed. Guatemala: Editorial del Ministerio de Educación Pública.
- Vázquez, Francisco (1944). *Crónica de la provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Guatemala*. t. IV. Sociedad de Geografía e Historia. Guatemala: Tipografía Nacional.
- Villacastín, Francisco [escribano], (1982). “Relación Geográfica de Santiago Atitlán, año 1585.” En: *Relaciones Geográficas del siglo XVI*. Rene Acuña Editor. México: UNAM.
- Villacorta, Antonio (1926). *Monografía del departamento de Guatemala*. Guatemala: Tipografía Nacional.

La planta hidroeléctrica de Santa María de Jesús, Quetzaltenango, a través de sus remanentes arqueológicos industriales

Juan José Echeverría

proarqueologíaindustrial@gmail.com

Se tiene documentado en fuentes de archivo, la manera cómo la población guatemalteca se alumbraba antes que se construyera la infraestructura necesaria para la generación de energía eléctrica, entre los que sobresalen proyectos como El Zapote en la ciudad capital y Palín I en Escuintla, siendo el inicio de la generación eléctrica en territorio guatemalteco. Quetzaltenango ha mantenido una posición importante en distintos periodos de la historia nacional, no dejando al territorio aislado en materia de generación eléctrica, motivaciones que influyeron en la construcción de una hidroeléctrica, íntimamente relacionada con el proyecto del ferrocarril eléctrico, mismo que llega a su fin por desperfectos en su diseño y los temporales de 1933.

Palabras clave:

Hidroeléctrica, tubería de presión, Zunil, elites industriales, ferrocarril eléctrico, suroccidente, MW, presa.

Abstract:

Archival sources have documented the way the Guatemalan population lit up before the infrastructure necessary for generating electricity was built, among which projects such as “El Zapote” in the capital city and “Palín I” in Escuintla stand out, being the start of electricity generation in Guatemalan territory. Quetzaltenango has maintained an important position in different periods of national history, not leaving the territory isolated in terms of electricity generation, motivations that influenced the construction of a hydroelectric plant, closely related to the electric railway project, which is coming to an end due to flaws in its design and the storms of 1933.

Keywords:

Hydroelectric, pressure pipeline, Zunil, industrial elites, electric railroad, southwest, MW, dam.

Introducción

Pocos investigadores de las ciencias sociales han tenido la oportunidad de documentar de manera directa una de las obras de ingeniería alemana construida en territorio guatemalteco; y es que la planta hidroeléctrica Santa María de Jesús, ubicada en el Municipio de Zunil, Departamento de Quetzaltenango, es una de esas obras.

El proyecto hidroeléctrico contó con una gran popularidad a principios de la década de 1920, por lo que es preciso buscar las fuentes de la inmensa popularidad, lo que radica en el hecho de que el proyecto pretendía movilizar un ferrocarril eléctrico, retando la geografía de la región que sería uno de los primeros de este tipo de transporte en América Latina (existía un tranvía en Perú anterior a este proyecto).

Es por ello que en el año de 1927 se ponía en funcionamiento la Hidroeléctrica Santa María de Jesús, la cual a través de las aguas del río Samalá, generaba energía eléctrica, canalizando la misma para el funcionamiento del ferrocarril eléctrico de los Altos¹⁸.

A finales del siglo XIX, Quetzaltenango se había convertido en el mayor productor de café del país, integrando a la región en la economía mundial, siendo aprovechada la coyuntura por una gran concentración de extranjeros que llegaron al departamento a radicar. En este periodo las elites habían querido construir un ferrocarril que fuera de la costa sur a la ciudad altense, conectando no solo esta región con la ciudad de Guatemala, los puertos del pacifico y México, sino que conectaría los departamentos vecinos del altiplano, haciendo que estos dependieran aún mas de la ciudad como centro comercial (Grandin, 2007: 239-261).

Como resultado de estas políticas y la expansión del cultivo del café, las elites agroindustriales del altiplano quezalteco se organizan, formando una comisión para la construcción del ferrocarril eléctrico, dando origen a los trabajos del dique, convirtiéndolo en un icono del departamento, mismos que se van forjando desde las ideas separatistas del Sexto Estado de los Altos.

Estos dos avances tecnológicos (El ferrocarril eléctrico y la Hidroeléctrica de Santa María) llevan consigo la oportunidad de comunicación entre la costa sur y lugares aledaños, ya que los grandes productores del café y algunos comerciantes requerían de una infraestructura para el proceso productivo, pues ya existían tramos de comunicación desde la bocacosta y costa hacía el Puerto de San José y desde la cabecera municipal de Quetzaltenango hacia la ciudad capital, haciendo falta la conexión de estos tramos para que los productos pudieran ser comercializados fuera de la zona del suroccidente, por lo que el ferrocarril eléctrico conectaría estas vías (Méndez, 2012: 20).

Sin embargo, el proyecto fracasa por defectos de ingeniería y los desastres naturales de 1933, cuando se inundó el tramo inferior, provocando deslizamientos y daño en dos puentes, por lo que el ferrocarril fue desmantelado, usando los rieles como postes, los durmientes y edificios como combustible y el material rodante vendido como chatarra para finalmente destinar la planta hidroeléctrica a la generación de energía eléctrica para uso público de los departamentos de Quetzaltenango, Totonicapán y Suchitepéquez (Méndez, 2012: 21-22).

18 AGCA Sig. B, Leg. 22 172, Fol. ND, 1931.

Descripción del municipio de Zunil

Ocupando una extensión territorial de 90.0 km², el municipio de Zunil se encuentra localizado al sur de la cabecera departamental de Quetzaltenango. Dista de la misma 13.0 km. vía Cantel y 18.0 Km. vía Almolonga, guardando una distancia de 217.0 km. con la Ciudad de Guatemala siguiendo la Ruta CA-2 (Santeliz *et al.*, 2008: 2).

Colinda al norte con el Municipio de Almolonga y Santa Catarina Ixtahuacán, Sololá; al este con Cantel y Santa Catarina Ixtahuacán; al sur con Pueblo Nuevo y Zunilito, ambos municipios del departamento de Suchitepéquez y; al oeste con el Palmar, Quetzaltenango. Según Francis Gall, el Banco de Marca se ubica en el parque, frente a la iglesia católica a 2 076.66msnm, latitud 14°47'01", longitud 91°29'04" (Gall, 1961: Tomo IV: 364).

La cuenca del río Samalá es la principal fuente de recursos hídricos en Zunil. Entre sus afluentes más importantes se encuentran los ríos Pachamiya, El Chorro, Tzaramacaj, Chiujuul y Los Baños. Sus aguas son utilizadas para el riego de hortalizas cultivadas en sus vegas. Las mismas aguas son manejadas para mover las turbinas de la planta Santa María de Jesús, la planta Chicovix (esta última, administrada por la municipalidad de Quetzaltenango) y dos hidroeléctricas extranjeras: Hidrocanadá y Montecristo (Gall, 1961: 4).

Algunos apuntes sobre la historia regional de los Altos

Quetzaltenango ha ostentado una posición importante en distintos periodos de la historia nacional, llegando a constituirse como Estado asociado a la Federación Centroamericana a mediados del siglo XIX (Gonzáles, 2000). En la mayor parte de los departamentos de Guatemala, la independencia de España no causó tanta satisfacción, llegando a creerla no tan legal, debido a que la mayor parte de las riquezas eran centralizadas en la ciudad capital, y considerando que Quetzaltenango se había distinguido por ser una región económicamente activa y pujante, surgieron planes de separarse de Guatemala (Méndez, 2012: 17).

Así mismo, la oposición a las políticas liberales del Dr. Mariano Gálvez de anticlericalismo, llegada de inmigración extranjera, concesión de tierras, reforma judicial y el miedo a la epidemia del cólera, propició las revueltas indígenas en el interior del país en 1837. A finales de la colonia, los criollos altenses estaban tomando el poder local en el altiplano y la costa occidental en quebranto de los indígenas y de la elite de la ciudad de Guatemala, y la factibilidad de su proyecto político económico solamente funcionaria en unión con los ladinos, prometiéndoles la posibilidad de compartir un destino nacional común (Solís *et al.*, 2012: 153).

Es así como el 2 de febrero de 1838, temiendo una sublevación indígena y aprovechando la confusa situación que imperaba en Guatemala, la elite de Quetzaltenango, se reunió en cabildo abierto, y decidió separarse del Estado de Guatemala, se elaboró un acta donde desconocieron a la autoridad guatemalteca dándole el control político y administrativo de la región a un gobierno provisorio, el cual se sometía a la protección de las autoridades federales, resolución que estaría vigente, según los separatistas quetzaltecos hasta que el Congreso Federal, convocado para el mes de abril de 1838, sancionara la formación de un Sexto Estado, compuesto por los antiguos departamentos de Quetzaltenango, Totonicapán y

Sololá, dejando abierta la invitación para que los distritos de Suchitepéquez y Soconusco se unieran al proyecto estatal (Solís, *et al.*, 2012: 154).

Los criollos e indígenas que en principio compartían una cultura diferente, habían logrado establecer puntos de contacto importantes desde finales del siglo XVIII, creados y activados con el auge económico de la región desde ese periodo y por la apropiación de tierras que del mismo se habían derivado. Se habían reproducido suficientes elementos locales para tratar de dar una definición regional de lo “altense” o “alteño” y usarla como base política de su separatismo, defensa que se alimentaba del rencor por los privilegios que tenían sus rivales económicos de la ciudad de Guatemala (Taracena, 1997: 226).

Sin embargo, en 1849, una década después de iniciado el proyecto político del Estado de los Altos, y de una fatídica lucha por la Federación Centroamericana, las fuerzas de Rafael Carrera y los indígenas no solo derrocaron a Mariano Gálvez, sino también dividieron a los liberales, poniéndole fin con estos acontecimientos al Estado de los Altos (Méndez, *et al.*, 2012: 19).

Durante el periodo conservador, entra en escena el café, el cual, a pesar de los incentivos de Mariano Gálvez, no se había podido extender. Es durante el gobierno de Rafael Carrera, que se empieza una campaña de diversificación de cultivos que tenían al café como eje central, gracias a la experiencia visible de Costa Rica en el mercado internacional y la decadencia de la grana en el mercado de los colorantes a mediados del siglo XIX (Solís, *et al.*, 2012: 160).

A través de los cambios introducidos por la Reforma Liberal en 1871, se moderniza el escenario urbano de la ciudad. Se erigieron varios edificios que distinguen hoy a la ciudad Altense, usando canteras cercanas como el cerro La Pedrera. En 1886 se funda la Empresa Eléctrica de Zunil para suministrar energía a la ciudad, esto con el apoyo de la iniciativa privada a cargo de ciudadanos alemanes, mismos que fundan el Molino Eléctrico que elaboraba harina de trigo, y en 1881 se funda el Banco de Occidente, el cual fomentaba la agricultura, el comercio, la industria y el crecimiento urbano, dándole al departamento un gran poder económico (Méndez, 2012: 19).

Esta modernización permitió el establecimiento de una competitiva red vial y ferroviaria entre la bocacosta y el altiplano, que incluyó la construcción de un ferrocarril eléctrico en la primera mitad del siglo XX y, por ende, el establecimiento de una central hidroeléctrica en el cauce del río Samalá, con el propósito inicial de alimentar de energía eléctrica a dicho sistema ferroviario. Paralelamente se construyó un túnel para que sirviera de paso entre las montañas del área, convirtiéndose estos tres elementos (el túnel, el ferrocarril y la hidroeléctrica) en motivo de orgullo para la región (Méndez, 2012: 88).

Sin embargo, el 19 de septiembre de 1933, se presentó en el país, principalmente en el occidente de Guatemala, un fuerte temporal que provocó grandes desperfectos en la ruta corta que comunicaba Quetzaltenango con San Felipe, Retalhuleu. En el kilómetro 13 en Pirineos ocurrió un deslave y en el kilómetro 30 se tapa el canal de la bóveda, provocando una gran acumulación de agua destruyendo el relleno de la misma, excusa utilizada para destruir el ferrocarril (Méndez, 2012: 21-22).

Antecedentes y motivaciones para la construcción de la hidroeléctrica

A finales del siglo XIX una gran parte de la elite cafetalera que procedía de destacadas familias quetzaltecas, así como comerciantes extranjeros entre los que destacaban arquitectos, escultores y fotógrafos italianos; comerciantes, relojeros y cerveceros alemanes; carpinteros e ingenieros estadounidenses y las casas de crédito, muchas de estas pertenecientes a alemanes, abren sus puertas en la ciudad de Quetzaltenango para dar crédito a grandes agricultores y mercaderes de la región, los cuales importaban bienes manufacturados y exportaban café (Grandin, 2007: 240).

Estos inmigrantes tenían como principal objetivo el estudio de los recursos naturales existentes en el país, con el propósito de reportar a sus gobiernos la maquinaria necesaria para explotar los recursos naturales. Ello demostraba la importancia de importar maquinaria para hacer productos o para repuestos, para mecanizar la producción (Mendoza, 2006: 269).

Uno de los proyectos novedosos para este periodo fue la construcción de una línea férrea que llevaría progreso y desarrollo a la región quetzalteca. La primera proyección de la hidroeléctrica en el cauce del río Samalá surge de un peritaje realizado en el año de 1908, donde se pretendía originalmente construir un ferrocarril de línea eléctrica entre los municipios de Quetzaltenango y San Felipe Retalhuleu, pero las inspecciones dirigidas por el General Estadounidense George W. Davis dieron como resultado que el plan no era factible y se desechara el proyecto en parte. Esta labor fue apoyada por H. F. Dose quien pertenecía a Westinghouse Electric and Manufacturing Company, cuya sede central estaba localizada en Pittsburg, Pennsylvania¹⁹.

Después de observar los reportes de Dose, el Coronel Davis recomienda que la nueva línea férrea sea del tipo eléctrico, con estaciones que permitan moverse desde Cantel o Almolonga, empleando vagones de peso ligero por transmisión eléctrica en combinación con un sistema de cremallera para disminuir la velocidad en las pendientes más pronunciadas, sugerencia que parte de considerar el elevado costo de instalación de un ferrocarril paralelo al cauce del río Samalá (plan original del Despacho de Fomento) pues, en el tramo de Las Cuevas a Asturias (6 millas, cerca del actual poblado de Santa María de Jesús), el costo por las seis millas excedería los 140 000 dólares aunados al costo del resto de la línea. En compensación, la instalación de un ferrocarril eléctrico costaría alrededor de un millón de dólares por toda la línea, sin contar la instalación de las subestaciones²⁰.

Asimismo, la inspección de las pendientes en la cuenca del río Samalá, dejó en claro que, al superar el 10 % de inclinación en algunos puntos, el ferrocarril de operación básica quedaba totalmente descartado, considerando la opción de un ferrocarril de cremallera o ABT Rack consistente en el empleo de una cadena con engranajes que permite “anclar” el tren a un riel adicional – sistema de tres rieles – en los puntos de pendiente que sobrepasan el 4 % de inclinación pero que no superan el 8 %, de tal manera de lograr detener el vehículo, pero no

19 AGCA Sig. B, Leg. 22 171, Fol. 2, Reporte del General George W. Davis de fecha 08/06/1909.

20 AGCA Sig. B, Leg. 22 171, Fol. 4, Reporte del General George W. Davis de fecha 08/06/1909.

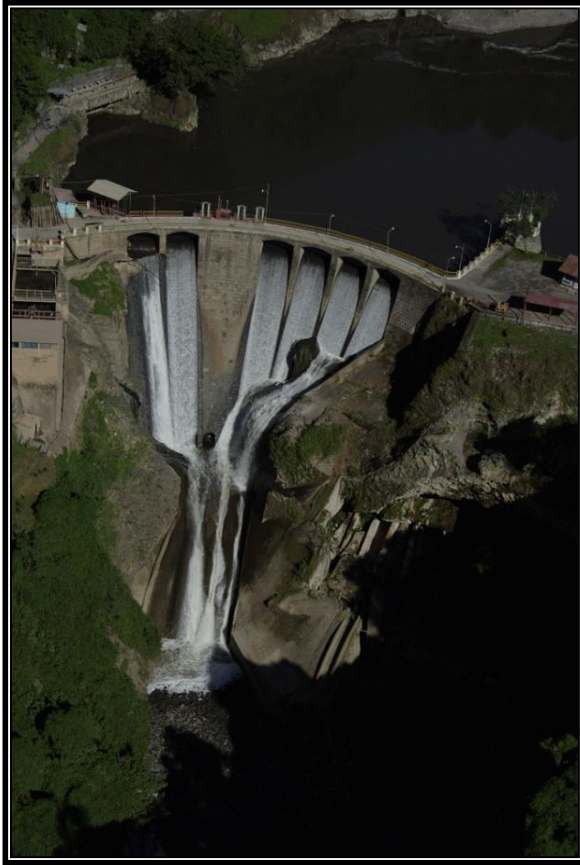


Figura 1.

Vista aérea del embalse Santa María de Jesús.
Fuente: INDE, Departamento de Relaciones Públicas.

se consideraba del todo seguro, pues algunas pendientes del tramo en estudio superaban el 10 % de inclinación. De ahí que la opción más viable a proponer fuera la de un sistema de tranvías eléctricos (Day y McNeil, 1996: 5).

Davis propone y justifica la instalación de una central para generación de energía eléctrica en el curso del río Samalá, únicamente si se considera la habilitación de, al menos, dos trenes diarios en cada dirección, pues esta sería la única manera rentable de operar, además, no obstante las recomendaciones de este, la línea a concesionar se traza siguiendo el cauce del río Samalá, con lo cual su implementación habría de elevar el costo propuesto, incremento que terminó siendo del 200 % al concluir la obra casi 20 años después (Davis, 1909).

Nottebohm Hermanos y Allgemeine Elektrizitäts Gesellschaft de Berlín

Hacia 1923 se establece la nueva concesión para la construcción del Ferrocarril de los

Altos, llevando a cabo un proceso de licitación y otorgando el proyecto a la compañía Nottebohm Hermanos de capital alemán, establecida por el migrante Friedrich Nottebohm, los derechos de construcción de las vías e implementación del tren eléctrico, apoyándose la firma en la subsidiaria Allgemeine Elektrizitäts Gesellschaft de Berlín (posteriormente AEG Latino América) para administrar el funcionamiento de las estaciones y el sistema eléctrico (Bock y Alcaine, 1923).

En 1923 se da una inspección previa a que la Nottebohm Hermanos le cede el contrato a la AEG en la cual se detalla que los trabajos de la hidroeléctrica se encuentran en las siguientes condiciones en cuanto al avance de la obra, transcrito literalmente:

1. Dique. Construido tres cuartas partes.
2. Túnel con su torre y compuertas. Casi concluido.
3. Entrada al canal con desarenador, rejas, etc.

4. Canal con su tubería. Está pedida la tubería.
5. Salida del agua en la tubería de presión, con su torre.
6. Cementación del edificio de la planta, y el montaje del mismo.
7. Fundamentación para las máquinas, en la sala de ellas, con su montaje.
8. Instalación de los tableros en el departamento especial.
9. Instalación de los transformadores²¹.

La concesión final con las obras, ya en proceso y los materiales comprados, quedó en manos de la AEG y comienzan los trabajos del ferrocarril a partir de septiembre de 1924. La planta Hidroeléctrica de Santa María queda terminada e inaugurada el 29 de junio de 1927²².

A finales de 1927 la J.G. White Engineering Corporation de Nueva York realizó una evaluación de las instalaciones de la central hidroeléctrica de Santa María y notó lo elevado de los costos de la obra y los excesos en instalación en comparación con el plan original, no obstante, dio el visto bueno a los materiales empleados a la calidad de la maquinaria y a los trabajos de albañilería realizados en el dique y las tuberías (Brossius, 1927).

Arqueología de la Hidroeléctrica Santa María de Jesús

Generalidades: La hidroeléctrica Santa María de Jesús, en la actualidad, posee 3 turbinas tipo Francis de 2 MW cada una con una capacidad instalada de 6 MW y una capacidad confiable de 6 MW. La presa se comunica con la casa de válvulas por una tubería de baja presión de 266 metros de largo y se bifurca en 3 tuberías de presión de 227, 210 y 198 metros, respectivamente; la presa tiene un embalse de regulación diaria con capacidad de 224 600³, usando el caudal del Río Samalá (Cornejo, 2006; 5).

Se encuentra ubicada en la aldea Santa María de Jesús, municipio de Zunil del Departamento de Quetzaltenango. El ingreso está en el kilómetro 200, carretera a la costa sur, entre San Felipe, Retalhuleu y Quetzaltenango. La altura sobre el nivel del mar de la Planta es de 1 430 metros y la temperatura promedio del área es de 30 grados celsius, aproximadamente, coordenadas geográficas Longitud Norte 14° 43'18'', Latitud Oeste 91°31'20'' (Cornejo, 2006,: 6).

Descripción de los remanentes del complejo hidroeléctrico

21 AGCA Leg. 22 171 del Archivo de Fomento de 1923 relacionado a la Inspección de las obras ya comenzadas y presupuesto aproximado para terminar las obras del Ferrocarril de Los Altos en el año de 1924.

22 AGCA Sig. B, Leg. 22 171, documentos del Archivo del Ministerio de Fomento relativo a las Consideraciones sobre la necesidad de buscar una solución sobre la Planta Hidroeléctrica de Santa María, 1929.

La presa y el embalse

La presa de la Planta Hidroeléctrica Santa María de Jesús, es una obra de ingeniería concebida para embalsar el agua del río Samalá, siendo un elemento indispensable para la producción de energía eléctrica; el cual tiene una profundidad de 36 metros aproximados²³.

Para construir la presa, los expertos analizaron el valle, donde consideraron que el perfil transversal del mismo se estrechaba, llegando a la conclusión que un cañón natural se ajustaba a los detalles técnicos de la obra. Paralelamente se elaboraban estudios geológicos del terreno en donde iba a ser construido el embalse, esto con la finalidad de tener seguridad, no solo de la resistencia y estabilidad del terreno, sino las condiciones de impermeabilidad del mismo y determinar las áreas de posibles movimientos de tierra²⁴.

El modelo de construcción de la presa es la que se usaba por esos años en países como Alemania e Italia, donde la principal materia prima era el cemento, siendo sus características más importantes la resistencia y economía. También se utilizaba un armazón, revestimiento de mampostería y piedra, evitando con ello el uso de moldes. Previo a desviar el curso del río Samalá, se estudió el comportamiento del mismo en años previos, y así evitar contratiempos en la construcción del embalse²⁵.

Según se pudo observar, el principal material que se utilizó en la construcción de la presa fue la piedra obtenida del río Samalá y de canteras cercanas, labrada en bloques de aproximadamente 0.40 x 0.40 centímetros. La obra está clasificada como una presa arco-gravedad, ya que con este diseño se aumentaría el coeficiente de seguridad ante posibles

23 Entrevista realizada al Ingeniero Abdel Vásquez, exjefe de la Planta Hidroeléctrica Santa María de Jesús el 25/06/2014.

24 Entrevista realizada al señor Raúl Marroquín, trabajador del Instituto Nacional de Electrificación el 25/08/2014.

25 Entrevista realizada a Randolpho Maldonado, trabajador del Instituto Nacional de Electrificación el 25/08/2014.

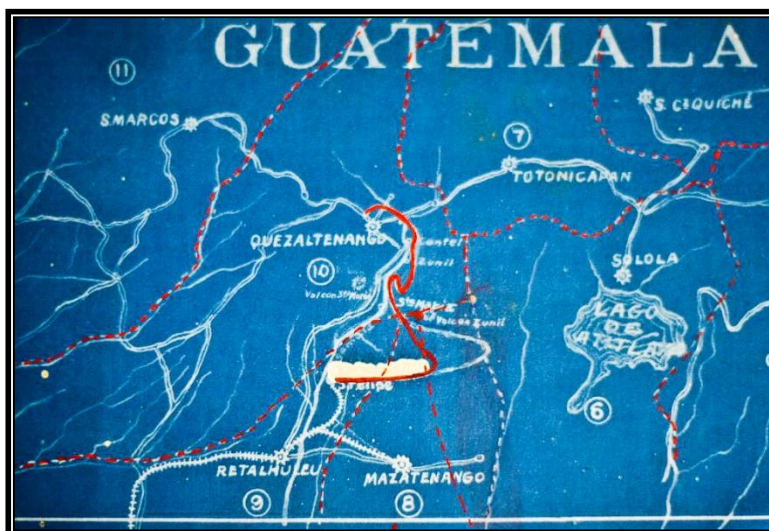


Figura 2.

Copia del plano en el que se observa el trazo ferroviario entre Quetzaltenango y San Felipe Retalhuleu. Tomado de la Sig. B Leg. 22 171, Fol 9, del Reporte de George W. Davis, 08/06/1909.

rupturas, distribuyendo de mejor manera las fuerzas ejercidas por el agua embalsada.

Uno de los problemas que enfrentaría la presa, es la sedimentación que se acumula en la misma, siendo esta, el resultado de la erosión que deja a su paso la corriente del río, arrastrando materiales sólidos que luego deposita en su curso. Al embalsar el agua, toda la energía cinética que tiene la corriente se va perdiendo paulatinamente, acumulándose cerca de la presa, disminuyendo con ello la capacidad del embalse y al paso de los años su eficacia queda afectada²⁶.

Una inspección del Despacho de Fomento de 1929, donde se menciona que las constantes erupciones del volcán Santa María provocan el azolvamiento de la cuenca del río Samalá con cantidades excesivas de arena y otros materiales volcánicos atascan las válvulas del dique y llenan la presa de este material, poniendo en peligro las instalaciones y la maquinaria, proponiendo como solución “instalar un canal de derivación en la parte alta del río Samalá con el objeto de canalizar el agua hacia las turbinas cada vez que la planta requiera limpieza”²⁷.

26 Entrevista realizada al Ingeniero Abdel Vásquez, exjefe de la Planta Hidroeléctrica Santa María de Jesús el 25/06/2014.

27 AGCA Sig. B, Leg. 22 171, documentos del Archivo del Ministerio de Fomento, relativo a las Consideraciones sobre la necesidad de buscar una solución sobre la Planta Hidroeléctrica de Santa María, 1929

Con la instalación en la obra de desagües de fondo se puede vaciar el embalse, especialmente cuando se tienen niveles de agua que no alcancen la toma o que en ellos tengan poca eficacia, con el fin de eliminar en parte los sedimentos acumulados. Al eliminar estos sedimentos se reduce la posibilidad de rupturas de la presa o sirve para examinar orígenes de filtraciones y corregirlas en su momento²⁸.

En el diseño de esta presa se puede apreciar la construcción de cuatro vertederos, que sirven para sacar el agua cuando el embalse está lleno, esto para evitar la excesiva elevación de su nivel máximo por razones de estabilidad de la presa. Una de las instalaciones necesarias para el funcionamiento de la presa es el desarenador, ya que este permite quitar una cantidad considerable de arena del agua que va a ser entubada y trasladada por medio de la tubería de presión²⁹.

Tubería de presión

Esta se puede describir como secciones de metal anclados entre sí por medio de remaches en caliente. Estas no deben tener fugas ya que la misma debe de soportar altas presiones provocadas por el agua que se desplaza hacia las turbinas ubicadas en la casa de máquinas. La tubería se apoya en anclajes que soportan la presión del agua y la dilatación por los cambios de temperatura que sufre el agua entubada.

En la central hidroeléctrica Santa María de Jesús, la tubería de presión se desplaza desde la presa hacia la chimenea de equilibrio y posteriormente hacia la casa de máquinas en dirección Noreste a Suroeste. Esta tubería mide 266 metros de largo y se bifurca en tres tuberías de 277 metros, 210 metros y 198 metros, pasando en ocasiones por debajo de la tierra, así como en la intemperie (Cornejo, 2006: 5).

El agua entubada es guiada por gravedad hacia la casa de máquinas, llegando hasta un empalme ubicado en una válvula entre la tubería de presión y la turbina. Esta permite el paso o el cierre total del flujo de agua, para propulsar las turbinas. Al efectuar reparaciones por fugas en toda la tubería, el material utilizado era la masilla de Chesterson, observándose las reparaciones efectuadas en la tubería antigua. En la casa de válvulas se encuentran dos tuberías complementarias para la tubería de presión, esto con el fin de ser usada en imprevistos³⁰.

Casa de máquinas

28 Entrevista realizada al señor Edmundo Alvarado, Técnico del Instituto Nacional de Electrificación el 25/08/2014.

29 Entrevista realizada al señor Edmundo Alvarado, Técnico del Instituto Nacional de Electrificación el 25/08/2014.

30 Entrevista realizada al Ingeniero Abdel Vásquez, exjefe de la Planta Hidroeléctrica Santa María de Jesús el 25/06/2014.

Ubicada en la parte suroeste de la presa, es donde se ubican las turbinas, los generadores, los equipos auxiliares, las válvulas de admisión y los aparatos de maniobra y protección, siendo uno de los elementos más importante de la hidroeléctrica. El acceso a la casa fue asfaltado en el año 2001, con anterioridad el acceso era empedrado³¹.

Es aquí donde se continúa con el proceso de generación de energía eléctrica; en la casa de máquinas se ubica un empalme entre la tubería de presión y la entrada a las válvulas para reducir el tamaño y acoplarla. Esta lleva el agua a la turbina, la cual es la encargada de transformar la energía cinética en mecánica. La turbina está ajustada con un generador, el cual es el que transforma la energía mecánica en energía eléctrica, haciendo factible la generación de energía eléctrica³².

La casa de máquinas está construida con ladrillo, concreto y revestimiento de cal. La casa tiene en el interior diez vigas metálicas de cada lado del inmueble, las cuales dan un refuerzo al techo y acogen al puente grúa, el cual facilita la reparación y montaje de las turbinas, tornos, transformadores, etcétera.

En algunas partes del inmueble se pueden observar planchas de hormigón, colocadas a una base metálica la cual está adherida con remaches en caliente. Este inmueble tiene como dimensiones 19.80 metros de frente por 39 metros de largo y tiene una altura promedio de 10 metros de alto. Es en esta edificación donde se ubican tres turbinas tipo Francis, con armazón que regula la admisión de agua de forma tangencial a los alabes del rodete suministradas por la marca alemana J.M. Voith, estando en funcionamiento hasta la fecha.

Las unidades número uno y dos, puestas en funcionamiento en 1926, aún generan dos megavatios cada una, mientras que la unidad número, montada y puesta en funcionamiento en el año de 1955 representa la generación de otros dos megavatios, produciendo la planta hidroeléctrica al año una cantidad de 6 megavatios³³.

En el interior de la casa de máquinas se encuentran los interruptores; estos hacían circular la energía eléctrica a una determinada línea de transmisión, siendo la línea 50 kv la que proporcionaba electricidad al ferrocarril de los Altos. Para abrir o cerrar los interruptores se necesitaba la fuerza de dos personas³⁴.

Estos aparatos eran los encargados de controlar los cierres, las presiones, el encendido y apagado de las turbinas, entre otras funciones, aunque en la actualidad, los controles instalados son paneles digitales.

Subestación

31 Entrevista realizada al Ingeniero Abdel Vásquez, exjefe de la Planta Hidroeléctrica Santa María de Jesús el 25/06/2014.

32 Entrevista realizada al Ingeniero Abdel Vásquez, exjefe de la Planta Hidroeléctrica Santa María de Jesús el 25/06/2014.

33 Entrevista realizada a Randolpho Maldonado, trabajador del Instituto Nacional de Electrificación el 01/07/2014.

34 Entrevista realizada al Ingeniero Abdel Vásquez, exjefe de la Planta Hidroeléctrica Santa María de Jesús el 28/06/2014.

En la parte noreste de la casa de máquinas se encuentra la subestación de este complejo hidroeléctrico. Las subestaciones son necesarias en una central eléctrica porque generalmente las plantas están alejadas de los hogares, industrias y comercios, por consecuencia debe ser transportada a estos lugares mediante líneas de transmisión³⁵.

Desarrollo económico de la Hidroeléctrica Santa María de Jesús

La hidroeléctrica tuvo un repunte de generación de energía eléctrica para consumo residencial e industrial, esto lo demuestra un cuadro detallado de venta de energía eléctrica en los años de 1934 a 1939, cuando la energía eléctrica utilizada para mover al ferrocarril eléctrico, pasó a formar parte del circuito eléctrico de forma industrial y doméstico.

Para tener una visión de este desarrollo económico, se muestra la siguiente tabla donde se refleja el consumo de energía eléctrica entre los años de 1934 a 1937, cuando la planta ya generaba energía eléctrica para uso doméstico e industrial, al haber abandonado el proyecto del ferrocarril eléctrico.

PLANTA NACIONAL HIDROELÉCTRICA SANTA MARÍA DE JESÚS

	1,934	1,935	1,936	1,937
Enero	385.60	406.36	367.14	564.63
Febrero	395.46	407.62	403.68	1,787.64
Marzo	389.57	415.63	423.32	1,542.47
Abril	374.00	386.03	433.91	1,487.95
Mayo	379.40	435.83	370.87	1,850.76
Junio	381.35	416.13	409.96	3,599.75
Julio	384.55	393.14	2,538.83	1,059.43
Agosto	373.66	390.74	388.87	1,830.57
Septiembre	390.76	382.33	996.11	3,467.11
Octubre	393.83	386.69	702.88	7,573.43
Noviembre	386.25	434.88	1,162.50	2,522.72
Diciembre	373.51	413.49	655.86	2,188.62
	4 607.94	4 868.87	8 853.93	29 475.08

Tabla No. 1

Cuadro comparativo de los ingresos provenientes de la venta de energía eléctrica producida por la Hidroeléctrica Santa María de Jesús. Fuente: AGCA. B Leg. 22 218, Fol. 251 de 29 de enero de 1938).

³⁵ Entrevista realizada al señor Edmundo Alvarado, trabajador del Instituto Nacional de Electrificación el 17/06/2014.

Conclusiones

La generación de energía eléctrica no es un proceso de producción sencilla, siendo esto una de las innovaciones tecnológicas que permitieron que el ser humano desarrollara la tecnología que hoy en día conocemos. A través del tiempo se han podido establecer cronologías con la llegada de la luz eléctrica, marcando un avance especializado para Guatemala alrededor de 1896.

La arqueología industrial como ciencia, ha desarrollado nuevas metodologías, como lo son los procesos de registro y catalogación de los remanentes materiales de una época específica, definiéndose mediante una periodización local relacionada con el proceso de electrificación del occidente de Guatemala. En su temática de investigación, coadyuvando a la Historia y otras ciencias sociales a realizar cotejos de hallazgos históricos con la evidencia material encontrada en sitios preindustriales e industriales. Tal es el caso del Complejo Hidroeléctrico de Santa María de Jesús, que permitió realizar el análisis comparativo de los resultados encontrados en fuentes de Archivo con la evidencia ubicada y analizada en dicho complejo.

El avance tecnológico que permitió la modernización en la región quetzalteca fue el ferrocarril eléctrico, transporte estrechamente ligado con la hidroeléctrica Santa María de Jesús; y es el hecho que, con la llegada del ferrocarril eléctrico, desplazó paulatinamente el uso del transporte tradicional, el que se empleaba para llevar los productos agrícolas de la región hacia el mercado de la bocacosta de Guatemala. Este proyecto se construyó por la presión interna ejercida por la oligarquía de la región, ya que los grandes productores de café y otros, buscaban una manera de obtener una salida al océano pacífico y con ello abrir sus mercados de exportación a otros países.

Con los estragos naturales ocurridos en Guatemala y en específico en la región de Quetzaltenango en 1933, el proyecto fue desmantelado por el entonces presidente Jorge Ubico, y la central hidroeléctrica que en un inicio generaba energía eléctrica para uso exclusivo del ferrocarril eléctrico, favoreció de manera directa a municipios del occidente de Guatemala al ser utilizada para generar electricidad, misma que era usada en el ámbito residencial e industrial, dando inicio a uno de los procesos de electrificación rural más ambiciosos por estos años, guiados por el departamento de electrificación adscrito al Ministerio de Fomento.

Dada la configuración física de la hidroeléctrica, así como sus aspectos de ingeniería y sus motivaciones históricas, se entendió de manera rápida a través de un desglose de la cobertura geográfica que alcanzó el servicio de electrificación durante los gobiernos liberales que van desde la instalación de la hidroeléctrica, hasta la caída del gobierno de Ponce Vaides en 1944, cuando la llamada “Revolución de Octubre” cambió los preceptos de inversión y las políticas de estado, reduciendo en cierta medida las acciones tendientes al desarrollo de la zona cafetalera del suroccidente y enfocándose en políticas sociales y de acceso a los servicios públicos para todos.

La importancia de este trabajo radica en el análisis de la cobertura del servicio, esta puede considerarse como la primera etapa de la electrificación rural, dando por concretada la misma

con la creación del Instituto Nacional de Electrificación, mismo que adoptaría las políticas modernas de generación de energía eléctrica para la ampliar de esta manera las obras dejadas por el entonces desaparecido Ministerio de Fomento, en 1959. Los cambios que se dieron con la introducción del servicio eléctrico, sin lugar a dudas marcaron un avance tecnológico en la región suroccidental de Guatemala, siendo aprovechada por la oligarquía de la región, al realizar las horas laborales más largas y extensivas.

Este análisis arqueológico, ha demostrado la existencia, en este complejo hidroeléctrico, de maquinaria y equipo con más de 50 años de antigüedad, por lo que la apreciación histórica con que cuenta cada una de las piezas es de gran importancia, perdiéndose día a día el patrimonio industrial guatemalteco, protegido por nuestras leyes vigentes.

Referencias bibliográficas

Archivo General de Centro America. Sig. B Leg. 22 171, del año de 1929 sobre las consideraciones sobre la necesidad de buscar una solución sobre la planta hidroeléctrica de Santa María.

AGCA. Sig. B Leg. 22 172 del año de 1931. Expedientes relativos a los diversos contratos celebrados entre el Gobierno de la República y la AEG, en relación a la Planta Eléctrica de Santa María y al Ferrocarril de los Altos. Archivo del Ministerio de Fomento.

AGCA. Sig. B, Legajo 22 218 del año de 1938. Expedientes relativos a la introducción del alumbrado público. Archivo del Ministerio de Fomento.

Aguilar, Gustavo; Pons, Alberto (1923). “Inspección de las obras ya comenzadas y presupuesto aproximado para terminar las obras del Ferrocarril de Los Altos para el año de 1924”. Archivo del Ministerio de Fomento, Legajo 22171, AGCA.

Bock, Guillermo; Alcaine, J(1923). “Contrato de concesión de las obras del Ferrocarril de Los Altos a favor de la compañía Nottebohm Hermanos”. Archivo del Ministerio de Fomento, Legajo 22171, AGCA.

Brossius, A (1927). “informe Preliminar sobre la Inspección del Ferrocarril de Los Altos efectuado por la compañía J.G. White Engineering Corporation de Nueva York”. Archivo del Ministerio de Fomento, Legajo 22171, AGCA.

Cornejo, Edwin (2006). “Propuesta para el mejoramiento de la instrumentación de la planta hidroeléctrica Santa María, mediante red Ethernet y buses de campo”. Tesis para optar al grado de Ingeniero Electricista. Facultad de Ingeniería, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Davis, George (1909). “*Ferro Carril de Los Altos Report*”. Archivo del Ministerio de Fomento, Legajo 22171, AGCA.

Day, Lance;McNeil, Ian (1996). *Biographical Dictionary of the History of Technology*.Routledge Eds. Londres, Inglaterra, p. 5.

Gall, Francis (1961). *Diccionario Geográfico de Guatemala*. Tomo IV. Dirección General de Cartografía. Tipografía Nacional, pp. 29, 364.

Grandin, Greg (2007). *La sangre de Guatemala: raza y nación en Quetzaltenango*. Guatemala: Editorial Universitaria.

Méndez, María (2012). *Una aproximación a la ocupación prehispánica en Quetzaltenango: corpus arqueológico del municipio de Quetzaltenango*. Tesis para optar al grado de Licenciada en Arqueología, Escuela de Historia. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala.

Mendoza, Edgar (2006). “Arqueología industrial en Guatemala: Chicolá (1891- 1942)”. En: *XIX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*, 2005 (editado por J.P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía),. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala (versión digital).

Santeliz, Jorge (2008). *Costo y rentabilidad de unidades agrícolas (producción de cebolla*. Informe final de EPS, para optar al grado de Contador Público y Auditor, Facultad de Ciencias Económicas. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala.

Solís, Sara (2012). “El Efímero Sexto Estado de los Altos y el Ocaso de la Federación Centroamericana”. En: *Revista Política y Sociedad*, No. 49, VIII Época.

Taracena, Arturo (1997). *Invención criolla, sueño ladino, pesadilla indígena: Los Altos de Guatemala de región a Estado, 1740-1850*. San José, Costa Rica: Editorial El Porvenir.

Setenta y un aniversario de fundación de la Revista Antropología e Historia de Guatemala y cuatro décadas de publicarla

Patricia del Águila Flores³⁶

Resumen

En el presente año 2020, la Revista de Antropología e Historia de Guatemala, conocida hoy como Anuario de la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, arriba a un aniversario más de existencia, son ya setenta y un años de su creación, fue en el primer semestre del año 1949, cuando el Licenciado Hugo Cerezo Dardón, como director del recién creado Instituto de Antropología e Historia, decide crear un órgano divulgativo de estudios vinculados con la vida, el desarrollo y el devenir histórico, acontecimientos sociales, el patrimonio cultural, antropológico, arqueológico, folklórico entre otros, con el fin de contar con material importante para consulta de investigadores nacionales e internacionales y personas en general, interesados en el conocimiento del tema cultural.

Palabras clave:

Revista de Antropología e Historia, Anuario de la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, aniversario, patrimonio cultural.

Abstract

This year, the Journal of Anthropology and History of Guatemala, known today as “Anuario de la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural” (Yearbook of the Directorate General of Cultural and Natural Heritage), celebrates one more anniversary. It has already been seventy-one years of its creation, it was in the first half of 1949, when the Bachelor Hugo Cerezo Dardón, who is the director of the newly created Institute of Anthropology and History, decides to create an informative body of studies related to life, development and historical development, social events, cultural, anthropological, archaeological, folkloric heritage among others, hoping to contribute to the identification of important material for consultation of national and international researchers and people in general, interested in the knowledge of the cultural subject.

Keywords:

Journal of Anthropology and History of Guatemala, Yearbook of the Directorate General of Cultural and Natural Heritage, anniversary, cultural heritage.

³⁶ Licenciada en Arqueología, por la Escuela de Historia, Maestra en Patrimonio Cultural para el Desarrollo con énfasis en Gestión Cultural, por la Facultad de Arquitectura ambas de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Investigadora y editora de diversas publicaciones en temas arqueológicos, antropológicos e históricos.

Antecedentes

Cuando el Licenciado Hugo Cerezo Dardón tomó posesión de la dirección del Instituto de Antropología e Historia (IDAEH) en 1949, tuvo entre sus planes que la institución fuera proactiva, científica y académica; dentro de los aportes más importantes de su gestión destaca la organización de un Centro de Estudios Arqueológicos dentro del IDAEH, la creación de la *Revista Antropología e Historia de Guatemala*, así como apoyar las publicaciones especiales sobre arqueología e historia, es por esto que en ese mismo año salió el primer número, y en el que se define el propósito de la revista:

El Instituto de Antropología e Historia de Guatemala, cuyas actividades resumen las de varias instituciones, existentes unas y otras desaparecidas, ejerciendo un control técnico y tratando de dar unidad a las investigaciones y estudios arqueológicos, etnográficos, históricos y, en general, los correspondientes a otras ciencias afines, tienen un amplio campo de trabajo que mediante diversas secciones previstas en su ley orgánica. Comprende así una labor de docencia y divulgación científica, y de información sobre su propio funcionamiento y sus relaciones con instituciones y centros culturales de la misma índole.

Era indispensable, por tanto, que el Instituto contase con órganos de publicidad, acordando su consejo Directivo la edición semestral de la revista que se inicia con este número, la preparación de un Boletín que comenzará a circular desde el presente año, y la incidental publicación de monografías, dictámenes, informes y otros trabajos, producto de investigaciones locales y reproducción y crítica de las que, proviniendo del exterior, puedan contribuir al esclarecimiento y difusión de los problemas que plantea la cultura guatemalteca. En fin, el plan del Instituto contempla publicaciones especializadas sobre los museos que están bajo su control o que funde y mantenga en el futuro.

Nuestra revista aspira a ser fiel expresión de la cultura nacional en la corriente con las ramas científicas que al Instituto competen. Puede ufanarse, desde su aparecimiento, de haber logrado la colaboración entusiasta de estudios especialistas, de indudable solvencia científica y de generosa orientación; de modo que siempre ofrecerá materiales de primera mano. Además, ya sea por la vía de la traducción o mediante escogidas reproducción, intentará que los guatemaltecos se pondrán al día en lo que respecta a trabajos y publicaciones anteriores, ya que abundan dispersos en revistas o en libros de difícil adquisición, o aparecieron originalmente en lenguas extrañas a la nuestra; por último, algunas de sus páginas serán una guía de tales publicaciones, incluyendo juicios y fichas bibliográficas analíticas.

No es necesario explicar los propósitos, tendencias y carácter de una publicación de esta naturaleza; sin embargo, creemos útil o advertir: a) que la revista dará preferencia a los temas directamente relacionados con la cultura guatemalteca; b) que en último término, de acuerdo con las finalidades del Instituto, orientará sus trabajos exaltando los valores de la cultura y los intereses humanos por encima de la simple curiosidad científica; y c) que mantendrán relación y canje con los órganos de publicidad de instituciones similares, con un espíritu de cooperación, particularmente con los centros culturales del Continente.

El Boletín anunciado dará cabal residencia a las actividades del Instituto, y tanto para las publicaciones en sí misma, como para mejor orientación de sus trabajos, serán escuchadas con gusto y consideradas con atención las sugerencias de las personas e instituciones que se interesen en ellos. La REVISTA DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA DE GUATEMALA, saluda cordialmente a la prensa y a las demás instituciones culturales del país (IDAEH, 1949: 1).

Primera época de la *Revista de Antropología e Historia* (1949-1969)

La historia de dicha revista puede dividirse en tres grandes épocas: la primera abarca de 1949 a 1969, con un total de 39 números y 456 artículos científicos de las ciencias sociales. En el año 1949 se publica el primer volumen de dos, porque en sus inicios se decide editarla semestralmente.

La primera interrupción de la publicación se dio en la administración del doctor Luis Luján Muñoz, quien estuvo en el puesto de director del Instituto de Antropología e Historia durante 11 años, de los cuales únicamente editó los números Vol. XX, 1 de enero-junio de 1968 y Vol. XX, 2 de julio-diciembre de 1968, y un solo libro titulado *Vol. XXI 1-2 enero-diciembre 1969*, se creó el logotipo que distingue al IDAEH y se usa como identificador de los números de la revista; otro de los logros de esa administración fue la obtención de una parte del edificio del Antiguo Convento de Santo Domingo para que albergara las oficinas del IDAEH.

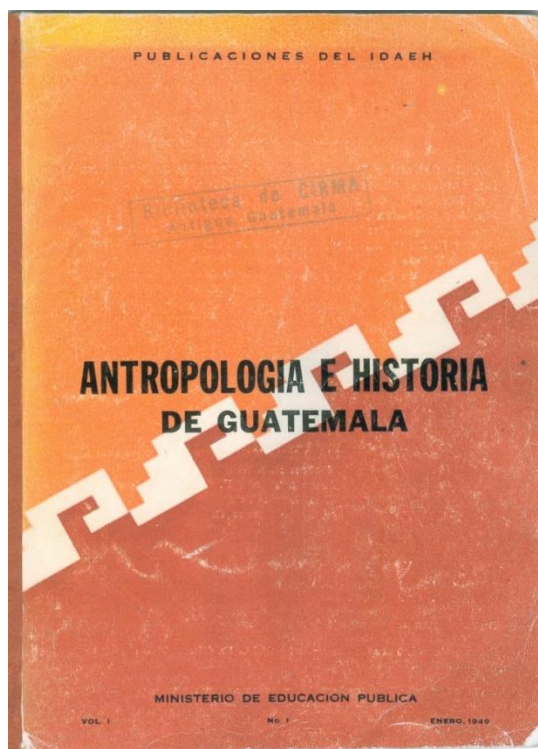


Figura 1. Carátula de la primera *Revista de Antropología e Historia de Guatemala*, Vol. 1, No. 1, enero de 1949.

Fotografía: Patricia del Águila, 2015

Segunda época de Antropología e Historia de Guatemala, Anuario de la Dirección General del Instituto de Antropología e Historia de Guatemala (1979-1985)

En el año de 1979 toma posesión como director de la Dirección General de Antropología e Historia, el historiador Francis Ramón Polo Sifontes y como asesor de publicaciones Celso A. Lara Figueroa, connotado folklorista e historiador, ambos vuelven a retomar la edición de la *Revista de Antropología e Historia*, agregándole en su presentación: *Anuario de la Dirección General de Antropología e Historia de Guatemala*. Como buen científico de las ciencias sociales, el licenciado Polo Sifontes, durante su gestión impulsó las ediciones especiales, y es así como durante 7 años consecutivos se publicó anualmente la revista de los años 1979 a 1985, conteniendo un total de 86 artículos.

Al inicio de la primera revista de la II Época se puede leer esta presentación:

Después de un largo lapso de ausencia, la revista Antropología e Historia de Guatemala, órgano científico y de divulgación de la Dirección General de Antropología e Historia de Guatemala, vuelve a circular dentro del ámbito científico y académico especializado de nuestro país y del extranjero.

Con este volumen damos inicio a la II época de la revista con las siguientes innovaciones:

El cuerpo central de la misma lo conforman tres secciones dedicadas a la exposición de temas relacionados con el quehacer cultural y social del hombre guatemalteco, en particular con su historia, su arqueología y sus manifestaciones antropológicas.

Nuestro propósito es acoger, en cada una de ellas, la inquietud académica de los científicos sociales especializados en estas disciplinas.

Hemos creado la sección documentos con el objeto de publicar testimonios novedosos de muy diversa índole que sirvan de fuentes primarias para el estudio y comprensión de nuestro pasado.

La revista contará, además, con una sección consagrada a divulgar la labor de las distintas unidades que integran la Dirección General de Antropología e Historia.

En su II época Antropología e Historia de Guatemala tendrá una periodicidad anual; aparecerá regularmente en el último trimestre de cada año.

Así mismo, la Dirección General de Antropología e Historia de Guatemala desea que la revista refleje no sólo el trabajo diario de los investigadores de historia y otras disciplinas de la institución, sino también el de entidades e investigadores extranjeros que laboran en Guatemala.

Antropología e Historia de Guatemala abre sus páginas a toda corriente de pensamiento, a toda inquietud intelectual, exigiendo, únicamente, como norma imprescindible, alta calidad científica en los trabajos y ética profesional en los investigadores.

Por otra parte, los editores de Antropología e Historia de Guatemala, están convencidos que solo en un clima de libertad académica pueden cultivarse y difundirse las ideas, y que, la confrontación y discusión de las mismas permiten no sólo el avance de la ciencia sino también alcanzar el exacto conocimiento de nuestra cultura pretérita y contemporánea. De ahí, pues, que los editores esperan desde ya los aportes de los científicos sociales guatemaltecos consagrados al estudio de la cultura, en cualquiera de sus manifestaciones y que deseen colaborar con la revista.

Con la publicación de este primer volumen, la Dirección General de Antropología e Historia de Guatemala cumple con el deber de dar a conocer las distintas facetas de nuestro patrimonio cultural, base auténtica de la conciencia nacional guatemalteca (IDAEH, 1979: 7 y 8).

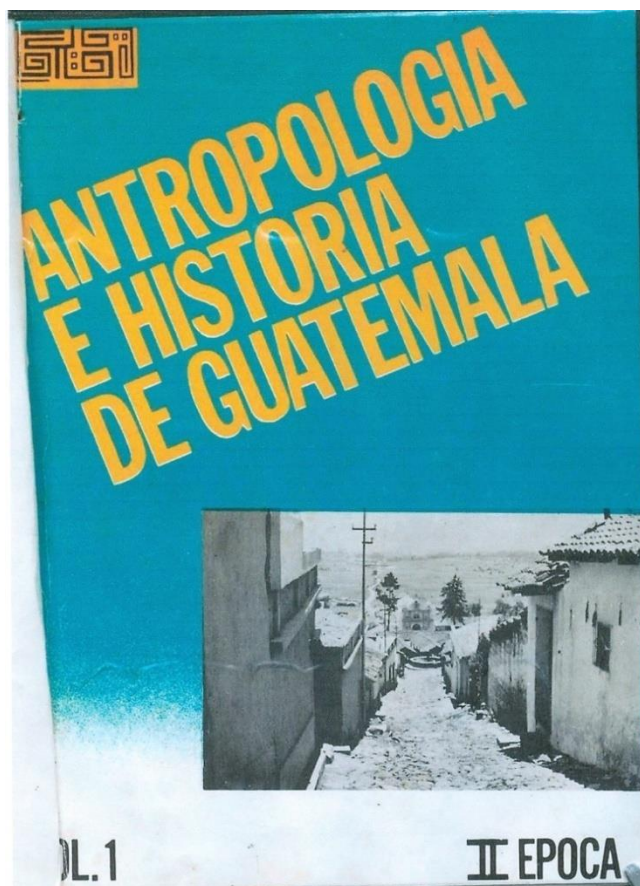


Figura 2. Carátula de la primera *Revista de Antropología e Historia de Guatemala*, Vol. 1, II Época, año 1979.
Fotografía: Patricia del Águila, 2015.

En 1986, los gobiernos de turno y las autoridades del Instituto de Antropología e Historia y de la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural interrumpieron la edición de la *Revista de Antropología e Historia* por 14 años consecutivos.

La institución sufrió muchos cambios administrativos durante esos años, los directores de turno ocuparon el puesto por muy poco tiempo; solo durante los años de 1986 al 87 tuvo 6 directores interinos.

Cuando el gobierno de Vinicio Cerezo se estabilizó y el nuevo y recién creado Ministerio de Cultura y Deportes, define sus estrategias de trabajo y logra consolidar lo que será este nuevo ente administrativo, es que la institución vuelve a su cauce, pero las prioridades de esos nuevos directores que ocupan el puesto no tienen dentro de sus objetivos de trabajo las publicaciones científicas, como es la revista en mención, entre otras.

III Época del *Anuario de la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, Antropología e Historia de Guatemala* 2000-2019

En la administración de la arqueóloga Anaité Galleoti, como Directora General del Patrimonio Cultural y Natural, y el licenciado Francis Polo Sifontes, como editor, se volvió a publicar el *Anuario de la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, Antropología e Historia de Guatemala*, en su III Época, en la cual se imprimen y distribuyen 5 revistas comprendidas entre los años 2000 a 2004.

Nuevamente en el número 1 de la III época del año 2000, se lee la siguiente presentación por parte del licenciado Francis Polo Sifontes:

Después de larga ausencia, la revista Antropología e Historia de Guatemala, órgano científico y de divulgación de la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, así como del Instituto de Antropología e Historia, vuelva a circular dentro del ámbito científico y académico especializado de nuestro país y del extranjero.

Con este volumen damos inicio a la III época de la revista. Anteriormente circularon XXI volúmenes correspondientes a la primera época, entre los años de 1949 a 1969, luego salieron a luz VII volúmenes, que integraron la segunda época entre 1979 y 1985.

Hemos conservado el formato y las secciones con que circuló durante la segunda época y como ocurría entonces, la revista aparecerá con una frecuencia anual.

Hoy como ayer Guatemala sigue siendo un Apis multiétnico, plurilingüe y – por lo tanto- policultural. Razón por la cual es campo fértil para la investigación de científicos sociales que desde la perspectiva de su disciplina, confrontan sus estudios, ideas y trabajo, haciendo avanzar la ciencia.

Por otra parte, sólo mediante el estudio concienzudo del hombre guatemalteco, es posible ir armando el rompecabezas que será el marco dentro del cual hallaremos ese denominador común para todos los guatemaltecos, que se ha dado en llamar identidad nacional.

Instituciones como el Instituto de Antropología e Historia resultan imprescindibles para la investigación socio-cultural del país. Pero la investigación científica sin divulgación, es como una lámpara encendida debajo de una mesa, y es aquí el punto por el cual hemos decidido volver a la vida esta publicación.

En un mundo que va de prisa, que se pierde entre la maraña de las comunicaciones electrónicas inalámbricas nuestra revista desea ser el cauce

reposado, donde puedan navegar aún las aportaciones de los americanistas nacionales, continentales y ultramarinos (Anuario, 2000: 6).

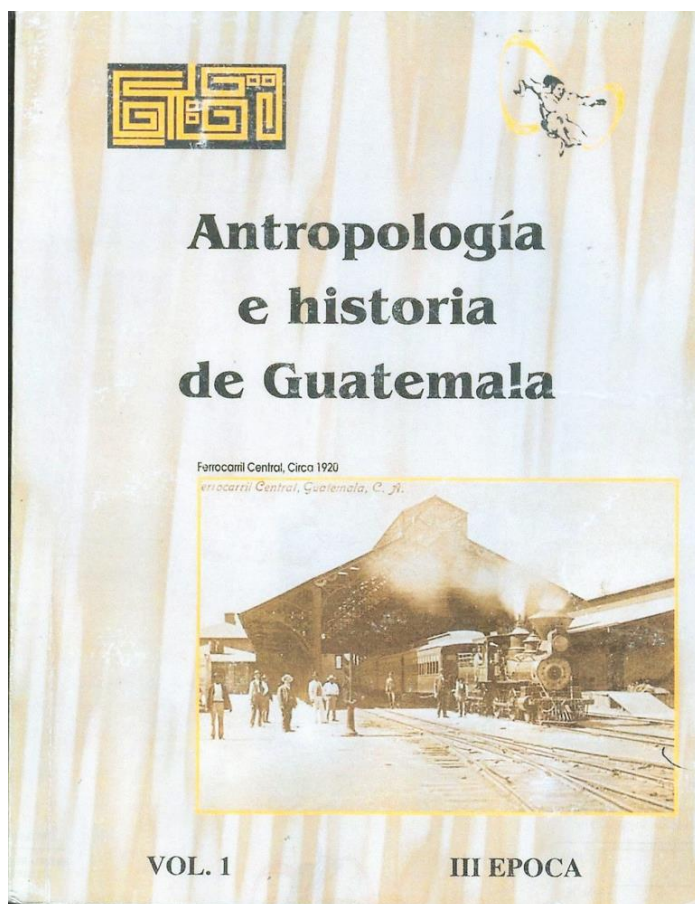


Figura 3. Carátula de la primera *Revista de Antropología e Historia de Guatemala*, Vol.1, III Época, año 2000.

Fotografía: Patricia del Águila, 2015.

No se tienen evidencias concretas del porqué durante los años 2005 y 2006, no existen publicaciones de la revista, y para no especular los motivos, solo se dirá que en esos dos años no hubo impresiones.

Con la llegada del licenciado Hugo Fidel Sacor Quiche, como Jefe del Departamento de Investigaciones Arqueológicas, Antropológicas e Históricas, y posteriormente con la suscrita, en el año 2007 se decidió continuar con la publicación de la revista, con un nuevo formato y diseño; a la fecha se ha logrado mantener y posicionar nuevamente las publicaciones científicas de la institución. En el año 2019, se contó con 12 publicaciones, haciendo un total de 132 artículos hasta el año 2018.

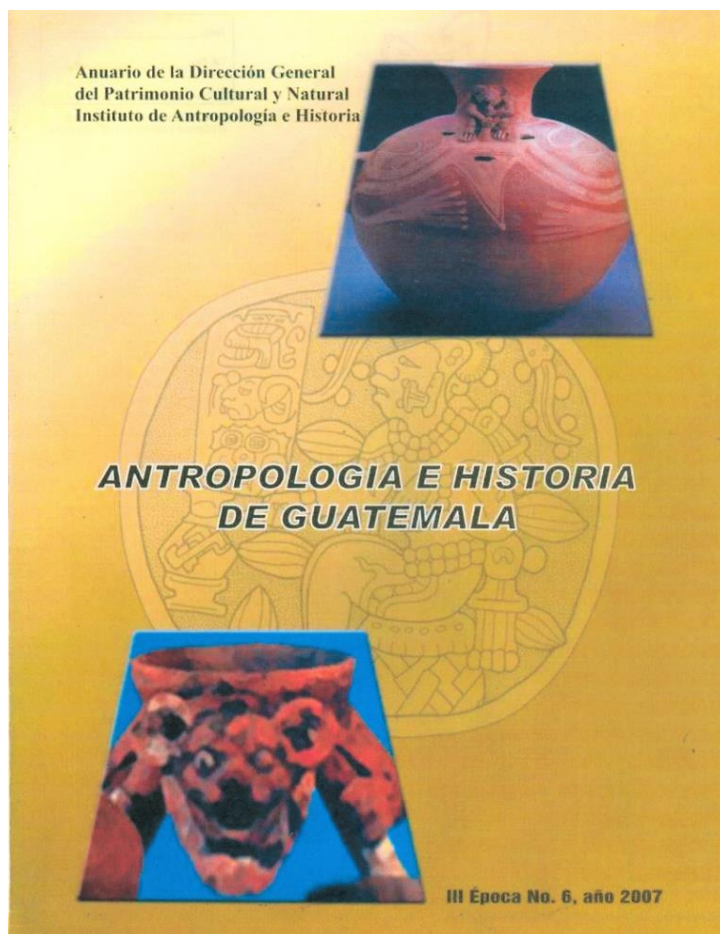


Figura 4. Carátula del primer Anuario de la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural Antropología e Historia de Guatemala, III Época, No. 6, año 2007.
Fotografía: Patricia del Águila, 2015.

Relevancia cultural de la revista

La *Revista de Antropología e Historia de Guatemala*, que luego se convertiría en Anuario de la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, Antropología e Historia de Guatemala, desde sus inicios dio lugar a escribir y publicar artículos sobre: arquitectura, arqueología, etnología, historia, informes diversos, comentarios de libros y revistas, notas necrológicas, etc.; la mayoría de los investigadores eran extranjeros que trabajaban en los proyectos internacionales, pero que dejaron un gran legado histórico para las nuevas generaciones.

Con los cambios en la educación en Guatemala, la creación de la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala y la Facultad de Ciencias Sociales en la Universidad del Valle de Guatemala, egresan de sus aulas muchos investigadores en las ramas de la historia, antropología, arqueología, archivística, bibliotecología entre otras, quienes encuentran un espacio donde pueden escribir nuevos datos sobre las investigaciones que están llevando a cabo en Guatemala y es por ello que tanto la segunda y tercera época de la revista, contienen más artículos escritos por guatemaltecos especializados en las ciencias

sociales, no sin dejar por un lado la conservación y protección del patrimonio cultural de Guatemala.

En los últimos años se han tenido autores e investigadores del IDAHE y de firmas invitadas, tanto nacionales como extranjeros.

Uno de los fines principales de la revista es aportar conocimientos a la sociedad guatemalteca sobre el patrimonio cultural tangible e intangible de Guatemala, así como de todas las ciencias sociales, sin olvidar a la arquitectura, restauración y conservación; actualmente es reconocido como un órgano científico y de divulgación del Viceministerio de Patrimonio Cultural y Natural.

Principales usuarios y destinos

A finales de los años 40 hasta finales de los 60, la revista estuvo enfocada en ser distribuida nacional e internacionalmente, a través de intercambios con otras bibliotecas, y la suscripción bianual de la misma, con un costo de Q 2.50 por las dos revistas o Q 1.50 por una sola, y su equivalente en dólares.

Esto hace pensar que tuvo muchos intercambios a nivel internacional y como existían canjes con otras bibliotecas nacionales e internacionales, su divulgación fue extensa aunque realmente no se sabe cuántos ejemplares se imprimieron en esa época.

Desde el año 2007 el anuario tiene un tiraje de mil ejemplares, también están digitalizados los documentos desde 1949 a 2014, por lo que su divulgación ha crecido exponencialmente, y ha llegado a lugares que hace unos 20 años se creía imposible.

Los usuarios de la revista van desde jóvenes del nivel medio hasta universitarios. El anuario es consultado en diversas bibliotecas especializadas nacionales y extranjeras, quienes solicitan año con año se remitan a su acervo bibliográfico los ejemplares de la misma y su destino va desde una aldea remota de Huehuetenango, donde existe una casa de la cultura o una pequeña biblioteca, hasta bibliotecas importantes como las de México, Estados Unidos, Japón y España, por mencionar algunas.

Es por esto y mucho más que en esta oportunidad, se quiere rendir un merecido homenaje al órgano científico y divulgativo, de una gran institución como es la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, quien está encargada de velar por la protección, conservación, divulgación y difusión de nuestro patrimonio cultural tangible e intangible.

Referencias bibliográficas

Del Águila, Patricia (2015). *Reseña Histórica del Instituto de Antropología e Historia, 70 años dedicados a la conservación del patrimonio cultural guatemalteco (1946-2016)*. Guatemala: Ministerio de Cultura y Deportes.

Ministerio de Cultura y Deportes (2000). *Anuario de la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, Antropología e Historia de Guatemala*, III Época, No. 1.

Instituto de Antropología e Historia (1949). *Revista Antropología e Historia de Guatemala*, Vol. 1, enero. Ministerio de Educación Pública Guatemala, C. A.

----- (1979). *Revista Antropología e Historia de Guatemala*. Anuario de la Dirección General de Antropología e Historia 1. II Época, Guatemala, Centro América.

Ministerio de Cultura y Deportes (2000). *Anuario de la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, Antropología e Historia de Guatemala*, III Época, No. 1.